

LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF TORONTO



S. AGUSTIN,  
—  
LA CIUDAD  
DE DIOS.

VI.



BR65

.A64

E8

v. 6

1793

002010



1080014548

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.



FONDO EMERITO  
VALVERDE Y TELLES

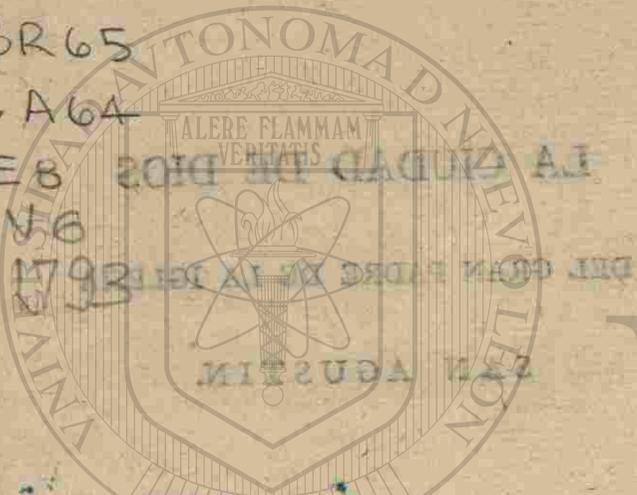
220.6

A

BR 65

.A 6A

E 8



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

# LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE

Y DOCTOR DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN,

OBISPO DE HIPONA,

DIVIDIDA EN VEINTE Y DOS LIBROS,

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO

*Por el Doctor Don Joseph Cayetano Diaz de Beyral  
y Bermudez, del Gremio y Claustro de la Real Universidad  
de Huesca, Opositor á sus Cátedras de Leyes  
y Cánones.*

TOMO VI.



UNIVERSIDAD DE NUEVA LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez  
Casa Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

CON LICENCIA.

MADRID, EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1793.

44754

LA CIUDAD DE DIOS

DEF GRAN PAISRE

Y DOCTOR DE LA LEY



Biblioteca Universitaria

44724

## PRÓLOGO.

Querido Lector: el libro X de esta obra nos instruye fundamentalmente en uno de los dogmas mas esenciales de nuestra creencia: en él despues de habernos manifestado el P. San Agustin que solo Dios es el que forma nuestra bienaventuranza, y nos puede hacer eternamente felices, nos dice que debemos adorar al Ser supremo con el culto de latría, así en las obligaciones y ministerios propios de la religion como en nosotros mismos. Explica con un orden analítico y sencillo qué especie de sacrificios son los que Dios nos pide, los cuales reduce á uno solo, que es el verdadero y perfecto, y consiste en que los Christianos sean todos un mismo cuerpo en Jesu-Christo. Hace ver que los mila-

010800

gros del antiguo testamento fuéron obrados con el objeto de establecer el culto del verdadero Dios, y arruinar el que se daba á las falsas Deidades del Gentilismo, los quales se hacian mediante una fe sencilla, y no con los encantos de la delinqüente curiosidad que llaman magia: porque los prodigios de este damnable arte se hacen con intervencion del demonio.

Demuestra esta asercion con la confesion del Filósofo Porfirio, en su carta á Anebunto, Sacerdote Egipcio, donde descubre y combate este sacrílego arte. Cree que Dios se vale muchas veces de los ángeles para obrar los milagros que establecen su culto: que quando los ángeles oyen las oraciones de los hombres, él es el que las oye en ellos como en su verdadero templo: que aunque Dios es invisible por su natura-

leza, muchas veces se ha hecho visible por ministerio de los ángeles, y que los Patriarcas no lo ignoraban: que así como se sirvió del ministerio de aquellos espíritus celestiales para dar la ley antigua, así tambien los emplea en otras ocasiones, en que sin dificultad ni dilacion executan con sensibles operaciones las órdenes que Dios les da, y las oyen de un modo que ellos solos comprehenden.

Pregunta con este motivo á los Platónicos, y á todos los demas Filósofos, si no es mas razonable adorar al que los ángeles nos mandan adorar con exclusion de todo otro, que adorar aquellos ángeles, ó aquellos Dioses que quieren que les den adoracion. De aquí toma ocasion para demostrar la superioridad y evidencia de los milagros obrados en favor de los Hebreos por mi-

nisterio de los buenos ángeles , contra los que se atribuian al demonio. Da por exemplo de estos prodigios fabulosos lo que se decia acerca de que los Dioses Penates que Eneas llevó de Troya á Roma, pasaron por sí mismos de un lugar á otro: que Tarquino cortó una piedra con una navaja : que la serpiente de Epidauro acompañó á Esculapio en su viage á Roma : que una Vestal para justificar su castidad , sacó sola con su cingulo el navio en que iba la imagen de la madre de los Dioses , siendo así que muchos hombres y animales no le habian podido mover , y que otra por el mismo motivo sacó agua con un cribo. ¿Qué comparacion pueden tener estos hechos tan obscenos con las maravillas obradas con la presencia del arca del testamento ? Se retiran las corrientes del Jordan para que pase , y

con ella todos los Hebreos , llevada al rededor de las murallas de Jericó , la arruina sin otros arietes ni minas : los Filistéos se ven castigados por haberla conducido á su pais , hasta que la restituyéron al pueblo de Dios. Quando la colocaron en su templo , su ídolo cayó en tierra y se hizo pedazos. Si los Paganos no dudan de la verdad de los milagros que se cuentan en sus libros de magia , ¿ por qué dificultan dar fe á los prodigios que se refieren en nuestras Escrituras ?

Despues de haber respondido en los 10 libros precedentes á los enemigos de la Ciudad de Dios , es decir , de la Iglesia , habla en los siguientes del nacimiento , progresos y fin de las dos Ciudades , la de la tierra y la del cielo , la que advierte que en este mundo está mezclada y dice : que empezaron las dos

Ciudades con la disension de los ángeles buenos y malos ; lo que le da ocasion para tratar de la creacion de este mundo visible , inmediata á la de las criaturas invisibles que son los ángeles : todos ellos fuéron criados en el estado de justicia , pero muchos cayéron por su culpa. Crió Dios este mundo visible , como nos lo enseñó por boca de su Profeta en las sagradas Escrituras : porque aunque Moyses no estuvo presente quando Dios crió el cielo y la tierra , estaba allí la sabiduría de Dios , por quien todas las cosas fuéron hechas , y asimismo le contó todas sus obras interiormente y sin ruido. Tenemos poderosos motivos para creer que todo sucedió como lo dice , pues el mismo espíritu que le reveló lo que nos refiere , le hizo profetizar tantos siglos ántes que nosotros lo habiamos de creer.

Mas aunque no hablemos de los testimonios de los Profetas , el mismo mundo está clamando á su modo con sus regulados movimientos y revoluciones , y con la hermosura de todo lo visible : que le crió y que no le pudo criar otro que un Dios de una belleza y magestad invisibles é inefables. Algunos de aquellos Filósofos que confesaban que el mundo es obra de Dios , no querian conceder que habia tenido principio. Pero en punto del alma ¿ cómo puede subsistir esta opinion ? Si quieren decir que es coeterna á Dios , ¿ cómo nos podrán explicar de donde la sobrevino una miseria que no habia tenido en toda la eternidad ? Si nos dicen que siempre ha estado en una continua sucesion de felicidad y de miseria , será preciso que concedan que siempre ha de permanecer en el mismo estado , de lo que se

sigue el absurdo de que será feliz sin serlo, pues estará previendo su miseria y su futura deformidad. Otros piden que se les dé la razón de haber hecho Dios el mundo mas en este punto de tiempo que en otro anterior. Pero á estos se les puede preguntar ; por qué le ha criado en este lugar en que le vemos y no en otra parte ? Verdaderamente si ellos se imaginaran ántes del mundo infinitos espacios de tiempo, en los que no les parecé posible que estoviese Dios sin hacer cosa alguna, imaginen tambien fuera del mundo ó infinitos espacios de lugar, en los que Dios pudiera haber criado el mundo, y aun infinitos mundos como los creyó Epicuro.

El mundo y el tiempo fueron criados juntos, porque el movimiento que es la medida del tiempo, fué criado al

mismo tiempo que el mundo, como se puede ver por el mismo orden de los seis ó siete primeros dias, en los quales se notan la tarde y la mañana, hasta tanto que se completáron las cosas que Dios hizo en aquellos dias. El descanso de Dios, señalado en el séptimo día, no debe entenderse puerilmente, ó como si se hubiera cansado con el trabajo. Este descanso significa el que gozan todos los que descansan en el Señor, dándoles él mismo este reposo. Los ángeles que son una parte principal de la Ciudad de Dios, son obra de su Magestad. Su creacion me parece que está señalada ó en el cielo quando se dice: en el principio crió Dios el cielo, ó en la luz, de la qual se dixo : sea hecha la luz. Algunos de estos ángeles, separándose de la luz eterna, la que no es otra cosa que la inmutable sabiduría

de Dios, no consiguieron la perfeccion de la bienaventuranza: quando la Escritura dice que todo quedó perfeccionado en seis dias, no debemos creer que Dios tuvo necesidad como sino hubiera podido criarlo todo de una vez, y hacer que despues se notasen los tiempos por los movimientos convenientes: pero se explica de este modo para mostrar la perfeccion de las obras de Dios por la del número 6 que es un número perfecto. No quiso Dios santificar el dia séptimo con sus obras, sino con su descanso, el qual no tendrá fin: este es en resumen el contexto de los libros X y XI que comprehende este tomo VI. Vale.



## LIBRO DÉCIMO.

### CAPÍTULO I.

*Que fué tambien doctrina de los Platónicos, que la verdadera bienaventuranza la da un solo Dios, ya sea á los ángeles, ya sea á los hombres; pero que resta averiguar si los que ellos entienden que por esta misma bienaventuranza deben ser adorados, quieren que sacrifiquemos solamente á Dios, ó á ellos tambien.*

Es cierto é indubitado entre todos los que pueden aprovecharse del discurso y de la razon natural, que todos los hombres apetecen con eficaz deseo ser bienaventurados; pero en el ínterin que la humana imbecilidad procura averiguar exáctamente quienes son los bienaventurados, y la norma que observan para conseguir esta felicidad, han resultado de esta discusion muchas y célebres controversias, en cuya ana-

de Dios, no consiguiéron la perfeccion de la bienaventuranza: quando la Escritura dice que todo quedó perfeccionado en seis dias, no debemos creer que Dios tuvo necesidad como sino hubiera podido criarlo todo de una vez, y hacer que despues se notasen los tiempos por los movimientos convenientes: pero se explica de este modo para mostrar la perfeccion de las obras de Dios por la del número 6 que es un número perfecto. No quiso Dios santificar el dia séptimo con sus obras, sino con su descanso, el qual no tendrá fin: este es en resumen el contexto de los libros X y XI que comprehende este tomo VI. Vale.



## LIBRO DÉCIMO.

### CAPÍTULO I.

*Que fué tambien doctrina de los Platónicos, que la verdadera bienaventuranza la da un solo Dios, ya sea á los ángeles, ya sea á los hombres; pero que resta averiguar si los que ellos entienden que por esta misma bienaventuranza deben ser adorados, quieren que sacrifiquemos solamente á Dios, ó á ellos tambien.*

Es cierto é indubitado entre todos los que pueden aprovecharse del discurso y de la razon natural, que todos los hombres apetecen con eficaz deseo ser bienaventurados; pero en el ínterin que la humana imbecilidad procura averiguar exáctamente quienes son los bienaventurados, y la norma que observan para conseguir esta felicidad, han resultado de esta discusion muchas y célebres controversias, en cuya ana-

lizacion han consumido el tiempo y sus estudios los Filósofos, las cuales seria muy prolixo y nada necesario el intentar referirlas y averiguarlas: porque si el ingenioso lector recuerda lo que propusimos en el libro VIII acerca de la eleccion de los Filósofos, con quienes podia tratarse la quæstion sobre la vida bienaventurada que ha de suceder despues de la muerte, esto es, si podiamos alcanzarla adorando á un solo Dios verdadero ó á muchos Dioses, no será su voluntad que volvamos á repetir aquí lo mismo, mayormente pudiendo, con volver á leerlo si acaso se le hubiere olvidado, ayudar y refrescar la memoria. Elegimos con conocimiento de causa á los Platónicos, que justamente son los mas famosos y cordatos entre todos los Filósofos; porque así como pudieron comprehender con las luces de su entendimiento que el alma del hombre, aunque era inmortal, racional ó intelectual, con todo no podia ser bienaventurada sin la participacion de

la soberana luz de aquel por quien ella y el mundo fué criado, así tambien negaron que alguno pueda conseguir la eterna felicidad, que todos los hombres apetecen y desean, á no ser que se una con la pureza de un amor casto con aquel sumo bien, que es el inmutable y omnipotente Dios: mas por quanto los Platónicos, ya fuese rindiéndose á la vanidad y al error comun del pueblo, ó como insinúa el Apostol de las Gentes Pablo: *evanescentes in cogitationibus suis*: “desvaneciéndose con sus „imaginaciones y racionios”, opinaron ó quisieron que debian adorarse á muchos Dioses en tal conformidad, que aun algunos de ellos fueron de opinion que debian ser adorados con honras y sacrificios divinos los demonios (á los cuales hemos contextado ya en lo principal): ahora nos resta exâminar y averiguar, con el favor de Dios, como los inmortales y bienaventurados, que están en los celestiales Tronos, Dominaciones<sup>1</sup>, Principados y Potestades,

á quienes los Platónicos llaman Dioses, y algunos de ellos ó demonios buenos, ó como nosotros ángeles, como ha de entenderse que quieren que los reverenciamos, y con que culto y religion quieren que los sirvamos, esto es, por decirlo mas claro, si quieren que los adoremos, ofrezcamos sacrificios y les consagremos algunas cosas de nuestro uso, ó á nosotros propios, con ritos y ceremonias sagradas, ó solamente á su Dios que lo es tambien nuestro: mediante á que este es el culto y religion que se debe tributar á la Divinidad, ó si hemos de decirlo con mas expresion, á la misma Deidad; pues para significar este culto y adoracion con sola una palabra, por quanto no me ocurre una latina acomodada al asunto, donde es necesario lo doy á entender, quiero decir, en la griega; porque los nuestros, en qualquier parte que se halla en la sagrada Escritura esta voz *latría* <sup>2</sup>, han interpretado servicio; pero el servicio que debe prestarse á los hom-

bres, conforme al qual prescribe el Apostol que los siervos estén sujetos á sus señores, suelen llamarle en griego con otro nombre: por el contrario la voz *latría*, segun el uso comun con que se explicaron los que nos interpretaron las sagradas letras, ó siempre ó frecuentísimamente conviniéron en que por ella se entendia el servicio que pertenece al culto y reverencia de Dios: pero si se dice culto ó reverencia solamente, parece que no es el que se debe á solo Dios; pues así mismo decimos, que honramos y reverenciamos á los hombres quando los nombra- mos ó visitamos con respeto y sumision, y no solo acomodamos el nombre de culto, que se deriva del verbo *colo*, á los objetos á que nos rendimos con religiosa humillacion, sino tambien á algunos que nos están precisamente sujetos; mediante á que de este verbo sacan su etimologia y se dicen los agrícolas, los colonos é íncolas, y á los mismos Dioses no por otra causa los llaman *Celícolas*, sino porque son íncolas

ó moradores del Cielo, no reverenciando á este, sino á los que habitan y moran en él, como unos colonos y habitantes del Cielo; no así como se llaman colonos <sup>3</sup> los que deben el arrendamiento de las tierras, por utilidad ó fomento de la agricultura ó labranza, á los señores que las poseen, sino como dice un célebre autor de la lengua latina: "una „ciudad antigua fué ya en cierto tiempo ha- „bitada por los colonos Tirios: <sup>4</sup>" porque de incolo que es habitar, llamó á los colonos, y no de la agricultura: por esta misma razon las ciudades que fundaron otras poblaciones mayores con la gente sobrante de su pueblo se llaman colonias, y aunque segun esta exposicion es sin duda verdad infalible, que el culto no se debe sino Dios por una significacion propia y literal de esta voz, por quanto el culto en el idioma latino se acomoda tambien á otras cosas; no obstante el que se debe á Dios no puede significarse en latin con una palabra sola, y juntamente la Religion, aun-

que parezca que significa mas distintamente, no qualquiera culto, sino el verdadero, único y propio de Dios; por cuya regla los nuestros interpretan con este nombre lo que en griego se dice Threscia <sup>5</sup>: mas porque segun el uso comun latino <sup>6</sup> de explicarse no solo de los imperitos, sino tambien de los muy instruidos, se dice que se debe la Religion á las cognaciones humanas, á las afinidades y á cualesquiera parentescos; con esta palabra no excusamos la ambigüedad siempre que se trata de la cuestión sobre el culto de la Deidad: de forma que seguramente podemos pronunciar que la Religion no es sino un culto debido á Dios; por quanto parece que extraemos violentamente este nombre de la significacion de la humana cognacion ó deudage. Asimismo la piedad, á que los Griegos llaman Eusebia, propiamente suele significar el culto de Dios; con todo de ella se usa quando como humanos y agradecidos la exercemos con los padres, y conforme al comun len-

guage del vulgo <sup>7</sup> acomodamos este nombre ordinariamente á las obras de misericordia: cuya equivocacion sin duda ha procedido de que Dios manda principalmente que nos exercitemos en ellas, las quales dice que le agradan como sacrificios ó mas que sacrificios <sup>8</sup>, y de este modo de hablar ha provenido el que llamamos piadoso al mismo Dios, á quien los Griegos mas eloqüentes por ningun pretexto le distinguen en su idioma con el nombre de Eusebin, sin embargo de que usen comunmente de la voz Eusebia por la misericordia: y así en algunos lugares de la sagrada Escritura, para que la presupuesta distincion se advirtiese mejor y fuese mas cierta, quisiéron mas decir no Eusebian, que suena como si se dixera buen culto, sino Theosebian, que es culto de Dios: no pudiendo dar á entender nosotros qualquiera significacion de las insinuadas con sola una palabra; asique lo que en griego se dice latria, en latin se interpreta servicio; pero

aquel con que reverenciamos á Dios, ó que se dice en griego Threscia, en latin se llama Religion: la que observamos para con Dios, ó lo que llaman Theosebia, y nosotros no podemos explicar con sola una palabra, la distinguimos con las voces de culto de Dios: este decimos que se debe tributar únicamente á aquel Dios, que es Dios verdadero y que hace Dioses á sus adoradores. Todos quantos inmortales y bienaventurados hay en las moradas celestiales, si no nos aman ni quieren que seamos bienaventurados, ciertamente que no debemos adorarlos: y si nos aman y estiman deseando que seamos eternamente felices, sin duda que con tan piadosa idea quieren que lo seamos del mismo modo que lo son ellos: y acaso ¿por qué causa han de ser ellos bienaventurados con una qualidad, y nosotros con otra distinta?

## CAPÍTULO II.

*De lo que sintió Plotino Platónico  
de la superior iluminacion.*

En la presente cuestión no sustentamos debate ni controversia alguna con estos insignes Filósofos, porque ellos notaron efectivamente y dexaron escrito abundantemente en sus libros en muchos lugares, que con el mismo medio que nosotros podemos adoptar llegan los ángeles á ser bienaventurados, teniendo por objeto una luz inteligible, que respecto de ellos es Dios, y es una cosa distinta de ellos con que son ilustrados para que resplandezcan, y que con su participacion son perfectos y bienaventurados. En repetidas ocasiones y distintos lugares afirma Plotino<sup>9</sup>, declarando la opinion de Platon, que ni aun aquella misma que imaginan es el alma del universo es bienaventurada con otra qualidad distinta de la nuestra, y que aquella es una luz diversa de la otra, por quien ha sido cria-

da, y que iluminándola esta luz inteligiblemente resplandece el alma en el entendimiento: lo qual comprueba con un exemplo concerniente á las cosas incorpóreas, tomándole de los cuerpos celestiales grandes y visibles, diciendo que Dios es como el Sol<sup>10</sup>, y el alma del mundo como la Luna: sienten así, por quanto creen que la Luna es iluminada con el objeto ó presencia del Sol. Añade, pues, aquel célebre Platónico que el alma racional (si acaso debemos llamarla mejor intelectual, de cuyo género entiende que son las almas de los inmortales y bienaventurados, de las que no duda afirmar habitan en los asientos ó tronos del Cielo) no tiene sobre sí otra naturaleza superior sino la de Dios que crió el mundo, y por quien fué asimismo criada, y que no les viene de otra parte á los soberanos espíritus la vida bienaventurada sino de donde nos viene á nosotros, conformándose en este punto con la doctrina evangélica, donde dice el Señor por

boca del Evangelista San Juan (a): "Fué un  
 „hombre enviado de Dios<sup>11</sup>, cuyo nom-  
 „bre era Juan; este vino por testigo para  
 „que diese testimonio de la luz, y todos  
 „creyeran por él<sup>12</sup>; no era la luz<sup>13</sup> sino  
 „para dar testimonio de la luz. Era la luz  
 „verdadera, la qual alumbra á todo hom-  
 „bre<sup>14</sup> que viene á este mundo.”<sup>15</sup> Con  
 cuya diferencia se demuestra bastantemen-  
 te que el alma racional ó intelectual qual  
 era la que tenia Juan, no podia ser luz pa-  
 ra sí mismo, sino que lucia con la parti-  
 cipacion de otra verdadera luz: esto lo con-  
 fiesa tambien el mismo Juan, quando tes-  
 tificando de ella dice: *Nos omnes de ple-  
 nitudine ejus accepimus*: "todos nosotros  
 „quanto hemos recibido, lo hemos recibido  
 „de su plenitud.”

(a) San Juan cap. 1. *Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes, hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum, non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.*

## CAPÍTULO III.

*Del verdadero culto de Dios, de quien aun-  
 que tuviéron noticia como de un criador del  
 universo, se desviáron de él los Platónicos,  
 adorando á los ángeles, ya fuesen buenos,  
 yá fuesen malos, como á Dios.*

Siendo cierta é indubitable esta doctrina, si los Platónicos y todos quantos sintiéron lo mismo, conociendo á Dios, le glorificaran como á tal, y tributaran rendidas gracias por los incomparables beneficios que reciben de su bondad, no hubieran inutilizado sus discursos y racionios, no hubieran dado en parte ocasion á los errores del pueblo, y en parte hubieran tenido bastante constancia para oponerse á ellos: sin duda confesaran que así los inmortales y bienaventurados, como nosotros los mortales y miserables, para poder llegar á ser inmortales y bienaventurados debemos adorar á un solo Dios de los Dioses, que es nuestro Dios y Señor, y tambien el suyo.

## CAPÍTULO IV.

*Que se debe sacrificio á un solo Dios verdadero.*

A este gran Dios debemos nosotros tributar el culto que en griego se dice latria, ya sea por lo respectivo á todos los sacramentos y misterios, ya sea respecto de nosotros mismos: porque todos juntos unidos por la caridad en la sociedad christiana somos y representamos su templo, y cada uno de por sí somos sus verdaderos templos, para que así pueda decirse con verdad que habita en la unánime concordia de todos <sup>16</sup> y en cada uno de por sí, no siendo mayor en todos que en cada uno respectivamente: mediante á que ni con la grandeza se extiende y dilata, ni repartido entre todos se disminuye en lo mas mínimo. Quando tenemos nuestro corazon levantado y puesto en Dios <sup>17</sup>, contemplando sus perfecciones, poder y misericordia,

entónces esta meditacion es su verdadero altar, logrando aplacar su justa indignacion por la mediacion de un Sacerdote que es su Unigénito <sup>18</sup>; ofrecémosle sangrientas víctimas quando peleamos valerosamente en defensa de las verdades de su incontrastable fe hasta derramar la sangre, y rendir la vida en testimonio de estas verdades indefectibles: quemamos y le ofrecemos un suavísimo y odorífero incienso, quando postrados ante su divina presencia nos abramos en su santo é inefable amor; ofrecémosle sus dones en nosotros <sup>19</sup> y á nosotros mismos, y en esta oblacion piadosa le volvemos lo que realmente es suyo, le consagramos y dedicamos en ciertos dias solemnes y festivos la memoria y recordacion de sus beneficios, para que con el transcurso de los tiempos no se apodere de nuestro corazon la ingratitude y olvido de sus misericordias: le sacrificamos una hostia de humildad y alabanza en el ara ó templo vivo de nuestra alma, con el ardiente

fuego de una caridad fervorosa. Con el laudable objeto de poder ver á este Señor del modo que puede ser visto, y de unirnos con él, nos lavamos y purificamos de todas las máculas de los pecados y apetitos malos é impuros, y nos consagramos baxo sus divinos auspicios: en atencion á que el Señor Dios todo poderoso es la fuente inagotable de nuestra bienaventuranza, es el único fin de todos nuestros deseos, y eligiendo á este Señor por nuestro único Dios, ó por mejor decir, reeligiéndole, por quanto siendo indolentes y negligentes le hemos perdido; reeligiéndole, digo (de cuyo verbo dicen procedió la voz Religion)<sup>20</sup>, caminemos á él por la predileccion y el amor, para que llegando á gozar de la vision intuitiva de su Deidad, descansemos eternamente en aquellas moradas eternas, donde seremos ciertamente bienaventurados, porque con tan glorioso fin seremos perfectos: nuestro bien y única felicidad, sobre cuyo último fin se han suscitado tan

acres disputas entre los Filósofos, no es otro que unirnos con el Señor y con un abrazo incorpóreo (si puede decirse así), ó con la espiritual union de este gran Dios, el alma intelectual se llene y fertilice de verdaderas virtudes<sup>21</sup>: pues este es el sumo bien que nos manda amemos solamente, quando nos dice por su Cronista y Evangelista San Mateo: <sup>22</sup> "con todo nuestro corazon, con  
 „toda nuestra alma y con toda nuestra vir-  
 „tud." Á la posesion de este incomparable bien nos deben dirigir y encaminar los que verdaderamente nos aman, y nosotros debemos conducir á los que amamos tiernamente. Así se cumplen exáctamente aquellos dos preceptos divinos<sup>23</sup>, en los quales como en compendio está cifrado todo lo que contiene la ley y los Profetas: "Ama-  
 „rás<sup>24</sup> á Dios<sup>25</sup> tu<sup>26</sup> Señor<sup>27</sup> con todo tu  
 „corazon<sup>28</sup>, con toda tu alma y con to-  
 „do tu espíritu, y amarás á tu prójimo<sup>29</sup>  
 „como á tí mismo." Para que el hombre supiese amarse á sí mismo le determinaron

un fin, al qual refiriese todas sus acciones para que fuese bienaventurado: porque el que se ama á sí mismo no apetece otra felicidad que el ser bienaventurado; cuyo último fin no es otro que unirse con Dios; por consiguiente el que sabe amarse á sí mismo, quando le mandan que ame al próximo como á sí mismo, ¿qué otra cosa le prescriben <sup>30</sup> sino que en quanto pudiere le encargue y encomiende el amor de Dios? Este es el culto de Dios, esta la verdadera Religion, esta la recta piedad, este es el servicio y obsequio que se debe solamente á Dios. Qualquiera potestad inmortal por grande y excelente que sea su virtud, si nos ama como á sí misma, quiere para que seamos eternamente felices que estemos sujetos y rendidos á aquel Señor, á quien estando ella igualmente subordinada, es bienaventurada: luego si no adora á Dios es miserable, porque se priva de la felicidad de ver á Dios; pero si adora á Dios no quiere que la adoremos por Dios:

por el contrario ratifica y favorece con el vigor y sancion inviolable de su voluntad aquella divina sentencia donde dice la Escritura (a). "Qualquiera que sacrificase á otros Dioses que al Señor verdadero, sea castigado con pena de muerte:" Y omitiendo por ahora otras referencias que pertenecen al culto de la religion con que reverenciamos á Dios; á lo ménos no hay hombre sensato que se atreva á decir que lo que es el sacrificio no se deba sino solamente á Dios. Muchos ritos hemos tomado efectivamente del culto divino, y los hemos transferido y acomodado á las ceremonias con que honramos y reverenciamos á los hombres; ya sea por la demasiada humildad, ya por la lisonja maligna; pero á los que atribuimos estas invenciones son tenidos por hombres que llaman colendos y reverendos, y si están muy elevados adorandos <sup>31</sup>: ¿pero quién creyó jamas que lo

(a) Exód. cap. 22, y libro de los Números cap. 20:  
*Sacrificans Diis eradicabitur, nisi Domino soli.*

que es el sacrificio se debía á otro sino á quien supo, creyó ó fingió que era Dios? Quan antiguo sea el reverenciar á Dios con el uso del sacrificio, bastantemente nos lo manifiestan los dos hermanos Cain y Abel, <sup>2º</sup> entre quienes reprobó Dios el sacrificio del mayor, y aceptó el del menor.

### CAPÍTULO V.

*De los sacrificios que Dios no pide; pero quiso se observásen para la significacion de los que pide.*

**Y** quién será tan estúpido é ignorante que crea que lo que se ofrece en los sacrificios, es necesario para algunos destinos de que Dios tenga necesidad! lo qual, por quanto en varios lugares nos lo enseña la sagrada Escritura, por no dilatarme demasiado, solo alegaré la expresion del Salmo (a): "dixe al Señor, tu eres mi Dios, y no tie-

(a) Psalm. 15: *Dixi Domino, Deus meus es tu, quoniam bñorum meorum non eges.*

„nes necesidad de mis bienes <sup>33</sup>": asíque hemos de entender, que Dios no tiene necesidad de res ó animal alguno, ó de qualquiera otro ente corruptible ó terreno; mas ni aun de la misma justicia del hombre, y que todo lo que es servir fiel y legítimamente á Dios, resulta en utilidad del hombre y no de Dios: mediante á que desde luego no habrá uno que sostenga que causa provecho á la fuente porque bebe sus aguas, ó á la luz porque ve con ella. Y si los Patriarcas contiguos ofrecieron algunos sacrificios con víctimas de varios animales ( los quales, aunque los halla estampados, y lee en el sagrado texto el pueblo de Dios, no los usa al presente ) no debe entenderse, sino que con aquellas figuras se significaron las verdades que realmente pasan en nosotros á efecto de que nos unamos con Dios, á cuyo último fin dirijamos tambien al próximo: asíque el sacrificio visible es un sacramento, esto es, una señal sagrada del sacrificio invi-

sible. Y así el Rey penitente en boca del Profeta, ó el mismo Profeta solicitando con todo esfuerzo que Dios tuviese misericordia de sus pecados, dice (a): "si quisierais, Señor, sacrificio, yo os le ofreciera seguramente; pero no os pagais de holocaustos. El sacrificio que quiere Dios, es el espíritu atribulado: pues al corazón compungido y humillado no le despreciará Dios." <sup>34</sup> Notemos y consideremos cómo donde dixo que Dios no quería sacrificio, allí mismo indica que Dios le quiere. No quiere, pues, el sacrificio de una res muerta, y solo quiere el sacrificio de un corazón contrito. Por la expresión en que dixo que no quería, se significa lo que en seguida dixo que quería. Dixo, pues, que Dios no gustaba de los sacrificios ofrecidos al modo que los ignorantes creen y juzgan que los quiere

(a) Psalm. 50. *Si voluisses sacrificium, dedissem utique, holocaustis non delectaveris: sacrificium Deo spiritus contribulatus, cor contritum et humilliatum Deus non spernet.*

como si los quisiera, para que le sirviesen de diversion y complacencia: porque si los sacrificios que únicamente apetece entre otros, es uno el corazón contrito y humillado con el dolor verdadero y la penitencia no quisiera se significaran con los sacrificios que presumieron deseaba, como si fuesen agradables y delectables al Señor, sin duda que no mandara expresamente en la ley antigua se los ofrecieran: por lo qual fué indispensable mudarlos al tiempo oportuno, y vaticinado en la Escritura á efecto de que no se creyese que los codiciaba el mismo Dios, ó á lo ménos que eran aceptables por nuestra parte, y no por lo que en ellos se significaba: en esta conformidad dice en otra parte por su Real Profeta David (a): "Si fuese posible que alguna vez tuviera hambre, no te diría que me apacentaras ó sacrificaras, porque mio es el

(a) Psalm. 50. *Si esuriero, non dicam tibi, meus enim est orbis terræ, et plenitudo ejus. Numquid manducabo carnes taurorum, aut sanguinem Hircorum potabo.*

„orbe de la tierra , y quanto en él se con-  
 „tiene ; ¿ por ventura he de comer yo las  
 „carnes de los toros , ó he de beber la  
 „sangre de los cabrones ? ” Como si dixera :  
 „si tuviera yo necesidad de estos manjares,  
 „no te los pidiera estando y teniéndolos  
 „todos en mi poder. Despues prosiguiendo  
 „en relacionar lo que significan aquellas  
 „cosas , dice : (a) “ ofrece á Dios sacrificio  
 „de alabanza , cumple y paga tus pro-  
 „mesas al Altísimo , llámame en el dia de  
 „la tribulacion , yo te libraré y me glo-  
 „rificarás. <sup>35</sup> ” Asimismo en el Profeta Michéas  
 „se lee : (b) “ ¿ Con qué recibiré al Se-

(a) Psalm. 50. *Immola Deo sacrificium laudis, et redde Altissimo vota tua; et invoca me in die tribulationis, et eximam te, et glorificabis me.*

(b) Michéas cap. 6. *In quo apprehendam Dominum, assumam Deum meum excelsum? Si apprehendam illum in holocaustis in vitulis anniculis? Si acceptaverit Dominus in millibus arietum, aut in denis millibus hircorum pinguium? Si dedero primogenita mea pro impietate mea, fractum ventris mei pro peccato animæ meæ. Si annuntiatum est tibi, homo, bonum, aut quid Dominus exquirat à te, nisi facere iudicium, et justitiam, et diligere misericordiam, et paratum esse ire cum Domino Deo tuo.*

„ñor , con qué aplacaré á mi Dios excelso?  
 „le he de recibir acaso con holocaustos  
 „y con becerritos de un año ; ¿ págase Dios  
 „por ventura con un millar de carneros,  
 „ó con diez millares de cabrones gordos?  
 „¿ le he de ofrecer mis primogénitos por  
 „la remision de mi culpa , y el fruto de  
 „mis entrañas por el pecado de mi alma?  
 „¿ No te ha avisado ya , hombre , lo bueno  
 „y lo que hace al caso , lo que quiere el  
 „Señor de tí , y que otra cosa desea sino  
 „que vivas justa y santamente , que seas  
 „benigno y misericordioso , pronto y dispuesto  
 „para servir y agradar á Dios tu Señor ? ” Las dos moniciones se contienen  
 „distintamente en las expresiones de Michéas,  
 „quien claramente declara que no pide Dios  
 „para sí los sacrificios con que se significan  
 „los que le complacen. En la carta á los  
 „Hebreos <sup>36</sup> dice por S. Pablo (a) : “ no

(a) San Pablo ep. ad Hebræos cap. 13. *Benefacere, et communicatores esse nolite oblivisci, talibus enim sacrificiis placatur Deus.*

„os olvideis de ser benignos y misericor-  
 „diosos para con los pobres y miserables,  
 „pues con estos sacrificios se aplaca Dios  
 „y se consigue su amistad <sup>37</sup>”; y por con-  
 siguiente donde dice (a): “mas quiero de tí  
 „la misericordia que el sacrificio,” no es  
 necesario que entendamos otra cosa, sino  
 que prefirió un sacrificio á otro sacrificio,  
 mediante á que aquel que todos llaman sa-  
 crificio es una figura ó representacion del  
 verdadero sacrificio, y la misericordia es  
 del mismo modo verdadero sacrificio: por  
 lo que dice lo que poco ántes referi: *Ta-*  
*libus enim sacrificiis placatur Deus* “que  
 „con tales sacrificios se grangea la amis-  
 „tad y gracia de Dios”; todo quanto lee-  
 mos que mandó Dios en diferentes ocasio-  
 nes sobre los sacrificios y sobre el minis-  
 terio ó servicio del tabernáculo ó del tem-  
 plo, se refiere para significar el amor de  
 Dios y del próximo: porque en estos dos

(a) Oseas c. 6. *Misericordiam magis volo quam sacrificium.*

mandamientos, como dice la sagrada Escri-  
 tura: *Tota lex pendet, et Prophetæ*; está  
 cifrado y recopilado todo lo que contiene  
 la Ley y los Profetas. <sup>38</sup>

## CAPÍTULO VI.

### *Del verdadero y perfecto sacrificio.*

**S**acrificio verdadero es todo aquello que  
 se practica á fin de unirnos santamente con  
 Dios, refiriéndolo precisamente á aquel sumo  
 bien con que verdaderamente podemos ser  
 bienaventurados: por lo qual la misma mise-  
 ricordia que se emplea en el socorro del pró-  
 ximo, si no se hace por Dios no es sacri-  
 ficio: pues aunque le haga ú ofrezca el  
 hombre, sin embargo el sacrificio es cosa  
 divina, de modo, que aun los antiguos la-  
 tinos llamaron al sacrificio con el nombre  
 de cosa divina, y así el mismo hombre  
 que se consagra al nombre de Dios, y se  
 ofrece solemnemente y de corazon á este  
 gran Señor, en quanto muere al mundo para

vivir en Dios es sacrificio: porque tambien pertenece á la misericordia la que cada uno usa consigo mismo. Por eso dice la sagrada Escritura (a): "usa de misericordia con tu alma agradando á Dios." Quando castigamos nuestro cuerpo con la templanza si lo hacemos por Dios, como debemos, no dando nuestros miembros para que se sirva de ellos el pecado por armas é instrumento para operar mal, sino para que use de ellos Dios nuestro Señor, como de armas é instrumento para hacer bien, es igualmente sacrificio: exhortándonos á esta virtud nos dice el Apostol (b): "Ruegoos, pues hermanos por la misericordia de Dios, que le ofrezcais y sacrificéis vuestros cuerpos, no ya como animales muertos, sino como una hostia viva, verdaderamente pura y santa, agradable y acepta

(a) Eccl. cap. 30. *Miserere anime tue, placens Deo.*

(b) San Pablo ep. ad Romanos cap. 12. *Obsecro itaque vos fratres per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra, hostiam vivam, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum.*

á Dios, como un sacrificio racional." Luego si del cuerpo, porque es inferior se sirve el alma como de siervo ó como de instrumento quando se sirve del bien, y como corresponde, y lo refiere á Dios, es tambien sacrificio; ¿quánto mas aceptable será el sacrificio del alma siempre que este se refiere á Dios á efecto de que estando inflamada con el ardiente fuego de su divino amor, pierda totalmente la forma de la concupiscencia fatal del siglo, y estando sujeta y rendida al mismo Señor como que es forma inmutable, se reforme y renueve espiritualmente, agradándole y sirviéndole con la brillante qualidad que tomó de la forma y hermosura divina ¿todo lo qual prosiguiendo consecutivamente el Apostol el mismo raciocinio dice (a): "Y no os conforméis con este siglo, antes sí transformaos por la renovacion de vuestro es-

(a) San Pablo ep. ad Rom. *Et nolite conformari huic saeculo, sed reformamini in novitate mentis vestrae ad probandum, quae sit voluntas Dei, quod bonum, et beneplacitum ei perfectum.*

„píritu en nuevos hombres , para que des-  
 „de ahora en adelante no aprobeis lo que  
 „el vulgo profano adopta , sino lo que fue-  
 „re grato y aceptable á su divina Mage-  
 „stad , y lo que fuere verdaderamente bue-  
 „no , agradable y perfecto.” Siendo , como  
 son verdaderos sacrificios las obras de mi-  
 sericordia , ya sean las que hacemos por  
 nosotros , ó por nuestros próximos , referi-  
 das á Dios ; y siendo igualmente cierto  
 que no practicamos las obras de misericor-  
 dia con otro objeto que con el de liber-  
 tarnos de la miseria humana , y consiguien-  
 temente con el deseo de conseguir la bien-  
 aventuranza , cuya felicidad no nos es ase-  
 quible , sino con el favor de aquel sumo  
 bien , de quien dixo el Real Profeta (a):  
 “ que todo su bien <sup>39</sup> estribaba en unirse  
 „con Dios” : sin duda que toda esta ciu-  
 dad redimida , esto es , la congregacion  
 y sociedad de los santos , llega á ser un  
 sacrificio universal que ofrece á Dios aquel

(a) Psalm. 72. *Mibi adbarere Deo bonum est.*

gran Sacerdote <sup>40</sup> que se ofreció en la pa-  
 sion como incruenta victima por nuestra  
 redencion , para que fuésemos nosotros el  
 cuerpo de una tan excelsa cabeza , toman-  
 do para consumir esta ilustre obra la hu-  
 milde forma de siervo <sup>41</sup> , porque esta fué  
 la que ofreció el Señor , en esta fué ofre-  
 cido , segun ella es medianero , en esta es  
 Sacerdote , en esta sacrificio incruento. Asi-  
 que habiéndonos exhortado el Apostol á  
 que ofrezcamos en holocausto nuestros cuer-  
 pos como una hostia viva , santa , inmacu-  
 lada , agradable á Dios , como un sacrificio  
 racional , y que no nos conformemos con  
 las prácticas reprehensibles de este siglo,  
 sino que nos reformemos interiormente y  
 volvamos á tomar la forma y hermosura  
 de nuestro espíritu , para que con sentidos  
 perspicaces , sano juicio y discrecion , no-  
 temos y echemos de ver lo que quiere Dios  
 que executemos <sup>42</sup> , esto es , lo que es bue-  
 no , lo que es aceptable y perfecto ante su  
 divina Magestad , supuesto que en realidad

de verdad nosotros somos este sacrificio: nos dice despues el mismo Dios por el insinuado Apostol estas palabras (a): "por  
 ,, la gracia que Dios me ha dado, os en-  
 ,, cargo generalmente á todos, que no pre-  
 ,, sumais de vosotros mas de lo que convie-  
 ,, ne <sup>43</sup>, despreciando á los otros, ántes sí  
 ,, sienta cada uno de sí con templanza y mo-  
 ,, destia <sup>44</sup>, segun la porcion de dones que le  
 ,, hubiere repartido el Señor; porque así co-  
 ,, mo este cuerpo visible, aunque es uno, está  
 ,, compuesto de muchos miembros, y no  
 ,, todos tienen un mismo oficio; así la mul-  
 ,, titud de los Fieles vienen á constituir un  
 ,, cuerpo en Jesu-Christo, y cada uno es  
 ,, miembro del otro, teniendo diferentes do-  
 ,, nes, segun la gracia que Dios nos ha

(a) San Pablo ep. ad Romanos cap. 12. *Dico enim per gratiam Dei, que data est mihi, omnibus qui sunt in vobis, non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad temperantiam, sicut iniquique Deus partitus est fidei mensuram: sicut enim in uno corpore multa membra habemus, omnia autem membra non eisdem actus habent, ita multi unum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra, habentes dona diversa secundum gratiam que data est nobis.*

„repartido.” Este es el sacrificio de los Christianos, formando nosotros siendo muchos en número un cuerpo en Jesu-Christo, lo qual frequenta la Iglesia en la celebracion del augusto Sacramento del Altar <sup>45</sup> que usan los fieles, en el qual la demuestran que en la oblacion y sacrificio que ofrece, ella misma se ofrece.

### CAPÍTULO VII.

*Que el amor que nos tienen los ángeles santos es de tal conformidad, que no gustan de que los adoremos, sino á un solo Dios verdadero.*

**C**on justa razon los inmortales y bienaventurados <sup>46</sup> que habitan en las moradas celestiales, y gozan de la participacion y vision clara de su Criador, con cuya eternidad están firmes, con cuya verdad ciertos, y con cuya gracia son santos, porque llenos de misericordia nos aman á los mortales y miserables para que seamos in-

mortales y bienaventurados, no quieren que les ofrezcamos sacrificios, sino á aquel cuyo sacrificio saben que son tambien ellos juntamente con nosotros; pues juntamente con ellos somos una Ciudad de Dios, con quien hablando el Real Profeta dice (a): „Cosas ilustres y gloriosas están profetizadas de ti, Ciudad de Dios”: y una parte de ella que está en nosotros anda peregrinando, y la otra parte que está en ellos nos ayuda y favorece: por quanto de la Ciudad soberana, donde la voluntad de Dios sirve de ley inteligible é inmutable de la Corte soberana, nos vino por ministerio de los ángeles (quienes cuidan en ella de nosotros) el divino oráculo que dice (b): „Que el que sacrificare á los Dioses, y no lo hiciese solamente á Dios, será desterrado de esta Ciudad.” Este oráculo, esta ley, este precepto, esta con-

(a) Psalmo 86. *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei.*

(b) Exodo 22. *Sacrificans Diis, eradicabitur nisi Domino soli.*

formidad con tantos milagros, no hay duda que nos manifiestan evidentemente á quien quieren los espíritus angélicos y bienaventurados que ofrezcamos nuestros sacrificios, que es únicamente al Dios verdadero, mediante á que nos desean la misma eterna felicidad é inmortalidad, de que están gozando y gozarán por toda la eternidad.

### CAPÍTULO VIII.

*De los milagros con que quiso el Señor para alentar la fe de las personas piadosas confirmar sus promesas por ministerio de los ángeles.*

Acaso creará alguno que revuelvo y exámino sucesos mas remotos de lo que es necesario, si intento referir los estupendos y antiguos milagros que hizo Dios en confirmacion de las promesas que muchos millares de años ántes habia hecho al Patriarca Abraham, empenándole su divina é

indefectible palabra de que su generacion conseguiria la bendicion de todas las naciones <sup>47</sup>. ¿Quién no ha de llenarse de admiracion al observar que Abrahan procreó á Isaac de su esposa Sara, siendo tan anciana que naturalmente no podia concebir ni ser fecunda <sup>48</sup>; al meditar que en el sacrificio de Abrahan <sup>49</sup> discurrió por el ayre una llama <sup>50</sup> que vino del Cielo por medio de las víctimas; al reflexionar que diéron noticia exácta á Abrahan los ángeles de Dios del fuego abrasador, que habia de caer del Cielo sobre los ciudadanos de Sodoma, á cuyos espíritus angélicos habia hospedado en su casa baxo la figura y traje de hombres <sup>51</sup>, y de ellos habia sabido la promesa que Dios le habia reproducido sobre la dilatada posteridad que habia de tener; al advertir que aproximándose el tiempo en que debia descender del Cielo aquel milagroso fuego, consiguiese por mediacion de los ángeles el que pudiese salir milagrosamente libre de toda desgracia de

la misma ciudad de Sodoma, Lot su sobrino, hijo de su hermano <sup>52</sup>, cuya muger en el camino volviendo la vista hácia la ciudad, y convertida de improviso en estatua de sal, nos advirtió con grande é incomprehensible misterio, que ninguno en el camino de su libertad debe volver los ojos del apetito á la vida pasada; al considerar quan grandes son las maravillas que obró Moyses al tiempo de sacar al pueblo de Dios de la dura servidumbre de Egipto, quando á los Magos ó sabios de Faraon, Rey de Egipto, que tenia oprimido con su tiranía al pueblo escogido, les permitió Dios que hiciesen algunos raros portentos para vencerlos y confundirlos con otros mayores, mediante á que ellos los hacian con encantamientos mágicos y hechicerías, á que son dados con muy particular aficion los ángeles malos, esto es, los demonios; pero Moyses los venció fácilmente con el ministerio de los ángeles, tanto mas poderosamente, quanto era mas justo que

los venciera y humillara en el nombre del Señor, que hizo el Cielo y la Tierra; finalmente desfalleciendo los Magos en la tercera plaga, suscitó Moyses hasta diez, que en sí representaban ocultos é impenetrables misterios, á las cuales se rindiéron los duros corazones de Faraón y de los Egipcios, permitiendo salir libremente al pueblo de Dios <sup>53</sup>, pero luego se arrepintiéron y procuráron dar alcance á los hombres, que iban marchando y pasando el mar á pie enxuto, porque por disposicion divina se dividiéron las aguas y les proporcionó un camino libre y anchuroso: en este tiempo queriendo los Egipcios acometer al pueblo de Dios, entráron en su séguimiento por la misma senda, y volviéndose á unir milagrosamente las aguas quedáron sumergidos en ellas y muertos todos? <sup>54</sup> ; Qué diré de los milagros que caminando por el desierto los Israelitas hizo Dios en tanto número y tan estupendos, como de las aguas, que no pudiendo ser bebidas por su amargura,

echando en ellas un leño como el Señor lo habia mandado, perdiéron su amargura, y hartáron á los sedientos; como asimismo teniendo hambre les llovió maná del Cielo <sup>55</sup>; como habiendo puesto tasa á los que lo cogian, á los que excediéron de ella se les corrompió y llenó de gusanos, y como aunque lo cogiéron en doblada cantidad el dia ántes del Sábado (porque el dia del Sábado no era licito cogerlo) no se les corrompió; como deseando comer carne, que parece que no habia de bastar ninguna para pueblo tan numeroso, se llenó todo el campo de los Hebreos de volatería <sup>56</sup>, y se apagó el ardor de su apetito con el fastidio de la hartura; como saliéndoles los enemigos al encuentro pretendiendo prohibirles el paso, y peleando con ellos, con orar Moyses y extender sus brazos en figura de cruz, sin morir ni uno de los Hebreos, fueron rotos y vencidos los contrarios <sup>57</sup>; como á los sediciosos que se habian amotinado en el pueblo de Dios,

separándose de la sociedad que Dios había ordenado, para exemplo visible de las penas invisibles, abriéndose la tierra se los tragó vivos <sup>58</sup>; como hiriendo una piedra con una vara derramó para tanta multitud abundantísimas aguas <sup>59</sup>; como habiéndoles Dios enviado por justo castigo de sus pecados serpientes que apenas les morderían morían, levantando en un leño una serpiente de metal, y mirándola quedaron sanos <sup>60</sup>, así para con esta figura socorrer al pueblo afligido, como para figurar con la semejanza de una muerte casi crucificada, la muerte que destruyó Christo con la suya; la qual serpiente habiéndose guardado en memoria de este beneficio, y comenzando despues el pueblo ignorante á adorarla como á ídolo, el Rey Ezechias <sup>61</sup>, sirviendo á Dios como Príncipe religioso, la hizo pedazos con grande gloria de su zelo y religion?

## CAPÍTULO IX.

*De las artes ilícitas que se usan en el culto de los demonios, de las cuales disputando Porfirio Platónico, parece que aprueba á veces algunas, y que de otras duda y casi las reprueba.*

**E**stas y otras maravillas semejantes, que seria demasiada prolixidad el referirlas, se hacian para establecer el culto del verdadero Dios, y prohibir el de los Dioses falsos, las quales se executaban con una fe sencilla y confianza en Dios, no con encantamientos ni fórmulas verbales, compuestas conforme al arte de su nefaria curiosidad, á la que ó llaman Mágica, ó con otro nombre mas abominable Goecia <sup>62</sup>, ó con otro mas honroso Theurgia <sup>63</sup>. Los que pretenden distinguir estas ridiculeces quieren dar á entender, que de los que se entregan al estudio de las artes ilícitas, unos son reprehensibles, quales son los que el vulgo llama

separándose de la sociedad que Dios había ordenado, para exemplo visible de las penas invisibles, abriéndose la tierra se los tragó vivos <sup>58</sup>; como hiriendo una piedra con una vara derramó para tanta multitud abundantísimas aguas <sup>59</sup>; como habiéndoles Dios enviado por justo castigo de sus pecados serpientes que apenas les mordían morían, levantando en un leño una serpiente de metal, y mirándola quedaron sanos <sup>60</sup>, así para con esta figura socorrer al pueblo afligido, como para figurar con la semejanza de una muerte casi crucificada, la muerte que destruyó Christo con la suya; la qual serpiente habiéndose guardado en memoria de este beneficio, y comenzando despues el pueblo ignorante á adorarla como á ídolo, el Rey Ezechias <sup>61</sup>, sirviendo á Dios como Príncipe religioso, la hizo pedazos con grande gloria de su zelo y religion?

## CAPÍTULO IX.

*De las artes ilícitas que se usan en el culto de los demonios, de las cuales disputando Porfirio Platónico, parece que aprueba á veces algunas, y que de otras duda y casi las reprueba.*

**E**stas y otras maravillas semejantes, que seria demasiada prolixidad el referirlas, se hacian para establecer el culto del verdadero Dios, y prohibir el de los Dioses falsos, las quales se executaban con una fe sencilla y confianza en Dios, no con encantamientos ni fórmulas verbales, compuestas conforme al arte de su nefaria curiosidad, á la que ó llaman Mágica, ó con otro nombre mas abominable Goecia <sup>62</sup>, ó con otro mas honroso Theurgia <sup>63</sup>. Los que pretenden distinguir estas ridiculeces quieren dar á entender, que de los que se entregan al estudio de las artes ilícitas, unos son reprehensibles, quales son los que el vulgo llama

maléficos ó hechiceros <sup>64</sup>, porque estos dicen que pertenecen á la Goecia, y otros mas loables á quienes atribuyen la Theurgia, siendo indubitable que unos y otros están sujetos y dedicados á los falsos y engañosos ritos de los demonios, baxo los nombres de ángeles. Porfirio aunque con poco gusto, en un discurso lleno de algun modo de rubor y empacho <sup>65</sup> promete cierta purificacion del alma por medio de la Theurgia, sin embargo niega que con tal arte pueda alguno conseguir el volver á Dios: de conformidad que puede advertirse fácilmente como anda fluctuando, y dudoso con pareceres varios entre el vicio de tan sacrilega curiosidad, y entre la profesion de la Filosofia: porque ya representa que se guarden los hombres de la profesion de esta arte, como falaz y engañosa, la qual se practica no sin notorio riesgo y peligro, y está prohibida severamente por las leyes; ya advierte, como rindiéndose á los que la aprueban y elogian

que es útil para purificar una parte del alma, si no la intelectual con que percibimos la verdad de las cosas inteligibles, que no tienen semejanza alguna con los cuerpos, á lo ménos la espiritual <sup>66</sup>, con que recibimos las imágenes y representaciones vivas de las cosas corporales; se coincide en un error craso, mediante á que de esta dice que por ciertas consagraciones theúrgicas, que llaman Teletas <sup>67</sup>, se hace capaz y se dispone para recibir espíritus y ángeles para ver los Dioses: aunque de tales consagraciones confiesa que no se le introduce sombra alguna de purificacion al alma intelectual, que la haga idónea para ver á su Dios, y entender las cosas que son verdaderas: de cuya doctrina puede inferirse qué tal sea la vision que resulta de las theúrgicas consagraciones, y á qué clase de Dioses se ofrecen, pues en ella no se ven las cosas que verdaderamente son: finalmente, dice que el alma racional, ó como le agrada llamarla, el alma intelec-

tual, puede elevarse al conocimiento de las cosas celestiales, aunque la parte que en ella es espiritual no esté purificada con arte alguna theúrgica: y asimismo que la espiritual se purga por el Theurgo tan escasamente, que no puede arribar á la inmortalidad y eternidad. Así que no obstante de que distinga los ángeles de los demonios, diciendo que el lugar que ocupan los demonios es el ayre, y el lugar etéreo <sup>68</sup> ó impíreo el que corresponde á los ángeles, y aconseje que debe usarse de la amistad de algun demonio para que llevándolos él á sus moradas respectivas pueda cada uno elevarse algun tanto de la tierra despues de muerto, y diga que hay otro camino para llegar á gozar de la infame compañía de los ángeles; sin embargo afirma expresamente que debe qualquiera cautelarse y huir de la sociedad de los demonios, quando asegura que las almas despues de la muerte, satisfaciendo sus culpas, abominan con horror el

culto de los demonios que en vida los acostumbraban engañar. Con todo no pudo negar que la misma Theurgia, la qual elogia y recomienda como interesante para conseguir la amistad de los ángeles y de los Dioses, negocia con tales potestades que ellas mismas ó nos envidian la purgacion de las almas, ó se rinden y sujetan á las falaces artes de otros envidiosos, refiriendo latamente la queja de cierto Caldeo alusiva á este punto. Quéjase, dice, un buen hombre en Caldea de que se le frustraron las penosas tareas que habia sufrido para purificar su alma, habiéndoselas atajado otro en lo mismo, que era poderoso, solo por envidia, conjurando y ligando las potestades con sus sagradas oraciones para que no le concediesen su petición; luego el uno ligó (dice) y el otro no desligó, con lo qual (añade) se da á entender que la Theurgia sirve así para hacer bien como para hacer mal, y que así los Dioses como los hombres, están sujetos tambien á la disciplina, y padecen las pertur-

baciones y pasiones que Apuleyo comunemente atribuye á los demonios y á los hombres, aunque distingue á los Dioses de los hombres por la elevacion del lugar etéreo, y confirma por lo respectivo á esta distincion la sentencia de Platon.

### CAPÍTULO X.

*De la Theurgia, que con la invocacion de los demonios promete á las almas una falsa purificacion.*

**Y** ved aquí como Porfirio, Platónico en la secta, dicen que es mas docto que el primero por su estudio en el arte theúrgico <sup>69</sup>, por el qual refiere y pinta á los mismos Dioses sujetos y rendidos á pasiones y perturbaciones: supuesto que con sus conjuros los pudiéron conjurar y aterrar para que no verificasen la purgacion del alma, y pudo espantarlos seguramente el que les mandaba executasen lo que era malo, quando el otro que les pedia lo que era bueno,

por el mismo arte no pudo libertarles del miedo para que le hicieran bien. ¿Y quién no advierte que todo esto es invencion y cautela de los engañosos demonios, á no ser que sea un miserable esclavo suyo, y esté privado de la gracia del verdadero libertador? En atencion á que si se comunicara con los Dioses buenos, sin duda que mas pudiera con ellos la buena intencion del que pretende purificar el alma, que la mala del que lo pretende impedir. Y si á los Dioses virtuosos les pareció indigna de la purificacion la persona por quien se negociaba, ya no lo practicáron por los terrores que les impuso el envidioso, y como él dice no impedidos del miedo que pudiese causarles otra Deidad mas poderosa, sino libremente: es digno de admiracion que aquel benigno Caldeo, que deseaba purificar el alma con las consagraciones theúrgicas, no hallase algun otro Dios superior que ó les infundiese mayor terror, y obligase á los aterrados Dioses

á hacer bien, ó que refrenase á los que les causaban miedo, para que libremente y sin obstáculo hiciesen bien; pero le faltaron sus oraciones y conjuros al buen Theurgo para poder purificar primeramente del contagio del temor á los mismos Dioses que invocaba con el ánimo de purgar su alma. Y si no diganme ¿qué causa hay para que pueda tener á mano y como á su disposición un Dios mas poderoso con el objeto de excitarles terror, y no pueda tenerle para que los libre del miedo? ¿Acaso se halla un Dios que oyga al envidioso, y ponga miedo á los Dioses á efecto de que no hagan bien, y no se encuentra otro Dios que oyga benignamente al bueno, y quite el terror á los Dioses para que puedan hacer bien? ¡Ó famosa Theurgia! ¡Ó graciosa purificacion del alma, donde vale mas lo que puede y prescribe la inmundicia de la envidia que la pureza de la obra buena, ó por mejor decir, donde es mas poderosa la perversa y abominable falacia de los malignos espiri-

tus, que la buena y saludable doctrina! Porque quanto este refiere de que los que executen estas sucias é inmundas purificaciones con tan sacrilegos ritos notan, como con espíritu terso y limpio, unas hermosísimas imágenes ó de ángeles ó de Dioses, si es que ven algun objeto que se les semeje; que es lo mismo que dice el Apostol (a): "Que Satanas 7º se suele transfigurar como „en un angel de luz." Suyas son aquellas ilusiones y fantasmas, con que procurando enredar las miserables almas en la religion falsa de muchos y falsos Dioses, y apartarlas del culto del verdadero Dios, con cuyo favor, y por quien solamente se purifican y sanan de las envejecidas enfermedades del alma, lo qual se dice de Proteo 71 quando el Poeta insinúa que no dexa forma ni figura que no tome, persiguiéndolas unas veces como enemigo, y otras ayudándolas al parecer como cautelo-

(a) San Pablo ep. 2 á los Corintios cap. 11. *Quoniam Satanas transfiguratur se, velut angelum lucis.*

so, y ofendiéndolas de todos modos con lo uno y con lo otro.

### CAPÍTULO XI.

*De la carta que escribió Porfirio á Anebunte Egipcio, en que le pide le enseñe la diversidad de los demonios.*

Con mas cordura procedió Porfirio quando escribió al Egipcio Anebunte, en cuyo escrito, como el que pide dictámen, no solo descubre, sino que destruye asimismo estas sacrílegas artes. Y aunque en él reprueba generalmente á todos los demonios, de quienes dice que por su imprudencia atraen los vapores húmedos <sup>72</sup>, y que no residen en la parte etérea, sino en la aérea debajo de la Luna, y en el mismo globo de este planeta; sin embargo no se atreve á atribuir absolutamente á los demonios todos los engaños, malicias é imperfecciones que con razon le ofenden; pues á algunos de ellos, siguiendo el sentir de otros

escritores, los llama demonios benignos, confesando no obstante que generalmente todos son imprudentes. Admirase de ver que á los Dioses no solo los sacien y conviden con víctimas, sino que tambien los compelan y obliguen á executar lo que los hombres quieren: y si los Dioses se distinguen y diferencian de los demonios en lo corpóreo é incorpóreo, ¿cómo ha de presumirse que son Dioses el Sol y la Luna, y las demas cosas visibles del Cielo, las quales es indudable que son cuerpos? Y si son Dioses como aseguran suponiendo que unos son benéficos y otros malignos, ¿cómo siendo corpóreos se unen con los incorpóreos? Pregunta igualmente como él que duda, si los que adivinan y practican algunas acciones admirables participan de almas mas poderosas, ó si externamente les acuden y auxilian algunos espíritus, por cuyo medio practican semejantes maravillas. Y sospecha que esta potestad les viene de fuera, pues por medio de piedras y yer-

bas <sup>73</sup>, se ve que no solo ligan á algunos, sino que abren tambien puertas cerradas, ó hacen algunas maravillas semejantes: por lo que dice que otros son de opinion <sup>74</sup> que hay un cierto género de demonios, que les es connatural y propio el oír, y acudir á lo que les piden; que son naturalmente cautelosos, mudables en todas formas y configuraciones, fingiendo Dioses y demonios, y almas de difuntos, quienes son los que executan todos estos portentos, que parece que son buenos ó malos; pero que en los que son realmente buenos no ayudan ni sirven de nada, antes si no los conocen, que enredan, acusan é impiden algunas veces á los que de veras siguen la virtud, que son temerarios y soberbios, llenos de arrogancia y fausto, que gustan de los perfumes de los sacrificios, se pagan de lisonjas, y todo quanto dice sobre este género de espíritus cautelosos y malignos, que de fuera acuden á el alma, embelecán y engañan los

sentidos humanos, dormidos ó despiertos, lo afirma no como un principio inconcuso que la tiene persuadido suficientemente ó creído, sino que lo sospecha ó duda con tanta ambigüedad y fútiles fundamentos, que asegura que otros son de esta opinion. En efecto fué empresa muy ardua para un Filósofo tan ingenioso el llegar á conocer ó argüir atrevidamente, y condenar toda la diabólica chusma, á la qual qualquiera vejezuela christiana fácilmente conoce, y con singular libertad escupe y abomina, si no es que acaso este Filósofo tema ofender á Anebunte, á quien escribe como á una insigne cabeza y Pontífice de semejante religion, y á otros aficionadas que admiran <sup>75</sup> estas cosas como divinas y pertenecientes al culto y religion de los Dioses. Sin embargo prosigue, y refiere como preguntando cosas, que consideradas con atencion y cordura, no pueden atribuirse sino á potestades y espíritus malignos y engañosos. Pregunta, pues,

¿por qué invocándolos como buenos, los mandan, como si fueran malos, que ejecuten y practiquen los injustos mandamientos de los hombres; porque no prestan oídos al que los invoca y pide algun favor, si el suplicante hubiere incidido en pecados deshonestos, conduciéndolos al mismo tiempo tan fácilmente á qualesquiera torpezas y actos venéreos? ¿Por qué advierten y denuncian á sus Sacerdotes, que les conviene abstenerse de la comestion de ciertos animales, sin duda con el objeto de que no se coínquinen y profanen con los vapores ó hálitos de los cuerpos; y por otra parte gustan y dexan captarse de otros vapores mas perniciosos, y de la oblacion de los holocaustos, víctimas y sacrificios, prohibiendo á sus Sacerdotes que no toquen los cuerpos muertos, siendo innegable que la mayor parte de sacrificios que se les ofrece constan de cuerpos muertos? ¿Y de dónde proviene que un hombre sujeto á toda suerte de vicios conmine con

terribles amenazas, no al demonio ó á el alma de algun difunto, sino á los primeros luminares del mundo Sol y Luna, ó á qualquiera de las Deidades celestiales, aterrándolos con ficciones para sacarles la verdad? ¿Por qué causa los intimida, declarando que hará pedazos el Cielo, y otros cuerpos poderosos semejantes, cuya execucion es imposible al hombre, con el ánimo de que los Dioses como niños tiernos, inocentes é ignorantes, atemorizados con las ridiculas y falsas conminaciones, practiquen exáctamente sus mandatos? Y da la razon diciendo, porque Chêremon, hombre muy iustruido y versado en semejantes asuntos sagrados, escribe que las maravillas que se celebran entre los Egipcios por tradicion y fama comun, así de Isis como de Osiris <sup>76</sup> su marido, tienen particular fuerza y virtud para obligar á los Dioses á que ejecuten quanto se les ordene, siempre que el que los conjura con sus vanas fórmulas, encantaciones y sortilegios les

amenaza que las divulgará ó las destruirá de raíz; y todas las veces que con expresiones fuertes les asegura de que disipará y aniquilará los miembros de Osiris si no hicieren todo quanto les prescribe. De que el hombre amenaze con semejantes desatinos y futilzas á los Dioses, no como quiera á los de la clase inferior, sino á los mismos que denominan celestiales, y brillan con luz y resplandor refulgente, y de que esta conminacion no quede sin efecto, ántes por el contrario que forzándolos violentamente á virtud de su potestad los obligasen á hacer con tales medios quanto deseaban, se admira con razon Porfirio, ó por mejor decir, baxo el pretexto de su admiracion, y pregunta acerca de la causa que motivaba tan extraño suceso, da á entender que obran estas maravillas los mismos espíritus, de quienes dixo ya, segun el sentir de otros Filósofos, que eran seductores, engañosos y cautelosos, no como él dice naturalmen-

te, sino por su culpa y malicia, quienes suponen Dioses y almas de difuntos, y no fingen lo que es ser demonios como asegura, sino que realmente lo son. Y quando cree como positivo que los hombres con yerbas, piedras y animales, por medio de ciertos sonidos, voces, figuras, ademanes y ficciones, y con ciertas observaciones <sup>77</sup> sobre la conversion y movimiento de las estrellas fabrican en la tierra ciertos entes singulares, para causar y hacer diferentes efectos, todo esto es obra de los mismos demonios <sup>78</sup>, seductores de los hombres, que tienen subyugados y sujetos á su dominio, gustando y complaciéndose en la ignorancia y errores de los mortales. Asíque ó dudando efectivamente Porfirio, ó indagando y preguntando acerca de la causal de estos portentos, refiere extrañas particularidades con que se convencen y redarguyen de falsos, demostrando de paso que no pertenecen á las potestades que nos auxilian en la grande obra de conseguir

la vida eterna, sino á los demonios cautos y engañosos, que los forman para tenernos mas embaucados y alucinados; ó porque opinemos y sintamos con mas benignidad de un Filósofo tan instruido en su concepto, y acaso con este modo de explicarse, conferenciando con un sabio Egipcio aficionado á tales errores, y que presumia ó se lisonjeaba de saber los secretos mas singulares, y las causas mas abstractas y recónditas, pretendió ciertamente no ofenderle con la autoridad de Doctor y Maestro arrogante y presuntuoso, ni turbarle contradiciendo públicamente su opinion; ántes sí con la figurada humildad de persona, que al parecer por desear saber, pregunta sobre toda especie de materias, quiso contraerle á la consideracion de aquellas maravillas, y manifestarle de quán poco momento son, y quánto debe huirse de ellas. Finalmente casi al fin de la carta le pide que le demuestre y enseñe el camino recto para alcanzar la bienaventu-

ranza, segun la doctrina de los sabios de Egipto: y supuesto que los que tuviesen trato familiar con los Dioses, en tal conformidad que por solo hallar un fugitivo, ó conseguir la posesion de una heredad, ó un honrado casamiento, ó por sus negociaciones y otros intereses semejantes inquietarian al divino espíritu, es de dictámen que en vano se dice que los tales se aplicaron al estudio de la sabiduría, y que los mismos Dioses con quienes tenian amistosa correspondencia, aunque en otros puntos les dixesen la verdad, sin embargo por quanto nada les advertian sobre la bienaventuranza que les fuese útil y á propósito, no eran Dioses, ni benignos demonios, sino del número de aquellos de quienes diximos que eran falaces y engañosos, ó mas ciertamente todo una quimera ó ficcion humana: pero porque con estas artes se obran y executan tales y tan raras operaciones, que exceden realmente las facultades y fuerzas humanas; ¿qué

resta ya sino que todo quanto observamos que maravillosamente vaticinan y obran como si estuvieran iluminados del espíritu divino, y no obstante no se refiere al culto de un solo Dios verdadero, cuya perfecta union absolutamente (aun segun el sentir de los Platónicos en diversos lugares) es solamente el único bien que nos hace bienaventurados; qué resta, digo, sino que considerados atentamente todos aquellos raros portentos, entendamos que son embelecos y engaños, con que nos alucinan y divierten los espíritus infernales, á cuyo funesto mal debemos ocurrir, procurando guardarnos de sus caute-  
 las con el amparo y proteccion de la Religion verdadera?

## CAPÍTULO XII.

*De los milagros que obra el verdadero Dios por ministerio de los santos ángeles.*

**T**odos los milagros que se hacen por disposicion divina, ya sea interviniendo el ministerio de los ángeles, ya sea en otra conformidad, pero dirigidos siempre á recomendarnos y encargarnos el culto y Religion de un solo Dios, en quien consiste solamente la concesion de la bienaventuranza, debemos creer que los hacen realmente aquellos espíritus divinos, ó por medio de los que nos aman segun la verdad y piedad, obrando el mismo Dios en ellos: y así no debemos prestar nuestra atencion á los que niegan que Dios siendo invisible no hace milagros visibles, mediante á que conforme á su misma doctrina crió el mundo, del qual no pueden á lo ménos negar que es visible. Qualquiera maravilla que sucede en este mundo, sin du-

resta ya sino que todo quanto observamos que maravillosamente vaticinan y obran como si estuvieran iluminados del espíritu divino, y no obstante no se refiere al culto de un solo Dios verdadero, cuya perfecta union absolutamente (aun segun el sentir de los Platónicos en diversos lugares) es solamente el único bien que nos hace bienaventurados; qué resta, digo, sino que considerados atentamente todos aquellos raros portentos, entendamos que son embelecos y engaños, con que nos alucinan y divierten los espíritus infernales, á cuyo funesto mal debemos ocurrir, procurando guardarnos de sus caute-  
 las con el amparo y proteccion de la Religion verdadera?

## CAPÍTULO XII.

*De los milagros que obra el verdadero Dios por ministerio de los santos ángeles.*

**T**odos los milagros que se hacen por disposicion divina, ya sea interviniendo el ministerio de los ángeles, ya sea en otra conformidad, pero dirigidos siempre á recomendarnos y encargarnos el culto y Religion de un solo Dios, en quien consiste solamente la concesion de la bienaventuranza, debemos creer que los hacen realmente aquellos espíritus divinos, ó por medio de los que nos aman segun la verdad y piedad, obrando el mismo Dios en ellos: y así no debemos prestar nuestra atencion á los que niegan que Dios siendo invisible no hace milagros visibles, mediante á que conforme á su misma doctrina crió el mundo, del qual no pueden á lo ménos negar que es visible. Qualquiera maravilla que sucede en este mundo, sin du-

da que es de ménos entidad que la creacion y conservacion del mundo, y de quanto contiene en su dilatada extension, esto es, es ménos que el cielo y la tierra y todo lo que en ellos se contiene, todo lo qual efectivamente lo crió Dios; de que se infiere que así como el que lo hizo es oculto é incomprehensible al hombre, así también lo es el modo que observó para la execucion de tan grande obra. Así que aun quando las maravillas de este mundo visible las tengamos en poco por verlas tan de ordinario y con tanta frecuencia; sin embargo quando meditamos en ellas con prudencia y direccion, se nos representan mayores que las mas inusitadas y raras: pues la formacion del mismo hombre, dotado de tantas y tan estimables perfecciones, es mayor milagro que qualquiera otro que se efectúa por medio del hombre: por lo qual Dios que hizo visibles el cielo y la tierra, no se desdeña de hacer milagros visibles en el

cielo y en la tierra, para excitar como que es invisible, á el alma entregada aun á la contemplacion y aficion de los objetos visibles, á que le ame de corazon, y tribute culto y adoracion con el mayor rendimiento. El descifrar el lugar y tiempo donde y en el que Dios ha de obrar portentos tan estupendos, y abstractos á las limitadas luces de nuestro entendimiento, es un arcano incomprehensible, y un negocio ya determinado sabiamente en su divino consejo, sin que pueda alterarse en lo mas mínimo; como que en sus previos é indefectibles decretos y providencia <sup>79</sup> están ya presentes todos los tiempos que han de venir, pues este gran Dios sin moverse temporalmente mueve todas las cosas temporales, y de una misma manera conoce lo que está por hacer que lo hecho, y de un mismo modo oye á los que le invocan, que ve y observa á los que le han de invocar y llamar en sus aflicciones: mediante á que aun quando sus ángeles nos

oyen, él nos oye en ellos como en su templo verdadero, y no formado por mano inferior, así como en todos sus Santos, y lo que prescribe se execute temporalmente, corre ya conforme á las justas ordenaciones de su santa ley eterna.

## CAPÍTULO XIII.

*Como Dios siendo invisible se dexó ver muchas veces, no segun lo que es, sino segun lo que podían comprehender los que le veían.*

**N**o nos debe parecer implicatorio, que siendo invisible se diga, que en repetidas ocasiones se apareció visiblemente á los Santos Padres de la antigua ley <sup>80</sup>, porque de la misma manera que con el sonido ó eco de la voz se oye y percibe la sentencia y concepto que está en el oculto seno del entendimiento, así tambien la forma ó figura con que dexó verse Dios (la qual consiste en una naturaleza invisible) no era realmente lo que es el mismo Señor. Sin embargo el

Omnipotente era el que se dexaba ver en aquella forma corporal, así como la misma sentencia ó concepto es lo que se oye por el sonido y éco de la voz; ni tampoco ignoraban los Padres que veían á Dios (que es ciertamente invisible) en forma ó especie corporal, lo que no era en realidad de verdad, porque tambien hablaba con Moyses quando conferenciaba con el Señor, y no obstante le decia <sup>81</sup>: "Si he hallado gracia delante de tí, déxame que te vea para que te conozca." Asíque conviniendo, segun los inescrutables decretos del Altísimo, que la ley de Dios se diese y publicase (poniendo terror y espanto con truenos, relámpagos, y con el sonido penetrante de la trompeta del ángel <sup>82</sup>) no á una persona sola, ó ciertos hombres sabios, sino á toda una nación y pueblo inmenso, á cuya presencia se viéron obrar estupendas maravillas en el monte donde se daba la ley por uno solo estando presente toda aquella innumerable multitud á los

ruidosos y tremendos estruendos que se oían: el pueblo de Israel no creyó á Moyses como creyéron los Lacedemonios á su Legislador Licurgo <sup>83</sup> quando les dixo que habia recibido de Júpiter ó de Apolo las leyes que él habia formado para sí solo: porque quando se dió la ley al pueblo en la qual se estableció y mandó que reverenciasen y adorasen á un solo Dios <sup>84</sup>, á vista del mismo pueblo apareció en quanto fué necesario la magestad y providencia divina con maravillosas señales y movimientos, para promulgar la misma ley que nos enseña como ha de servir la criatura á su Criador.

#### CAPÍTULO XIV.

*Como debe adorarse un solo Dios, no solo por los bienes eternos, sino tambien por los temporales, todos los cuales consisten en la potestad de su providencia.*

**D**el mismo modo que van fomentándose y aprovechando las buenas y saludables ins-

trucciones y documentos de un hombre virtuoso; así las del linage humano, por lo respectivo al pueblo de Dios, fuéron creciendo por los determinados periodos y transcurso de los tiempos, como quien crece progresivamente segun el estado de su edad, para que viniera á elevarse de la contemplacion de las cosas temporales á la de las eternas, y de las visibles á las invisibles; de tal modo, que sin embargo de que Dios nos prometia premios visibles, no obstante nos iba recomendando la veneracion y adoracion de un solo Dios, á efecto de que el espíritu humano por los bienes terrenos y caducos de esta vida transitoria, no se sujetase á otro que al verdadero Criador y Señor absoluto de las almas: porque qualquiera que niega, que todo quanto pueden dar y subministrar á los hombres, ó los ángeles, ó los hombres, no está en la omnipotencia y sumo poder de un Dios todo poderoso, este sin duda desatina ó está demente. Á lo ménos Plo-

tino, Filósofo Platónico, tratando de la providencia divina <sup>85</sup> prueba por la hermosura de las hojas y de las flores <sup>86</sup>, que la providencia llega á abrazar y comprender todo quanto hay desde el mismo Dios, cuya hermosura es incomprehensible é inefable hasta estas cosas terrenas y humildes <sup>87</sup>, de todas las cuales como despreciables que pasan velozmente, y en un momento perecen, afirma, que no pueden tener los correspondientes números y perfecciones de sus formas, si no les sobreviene la forma de aquella verdadera forma incomprehensible é incommutable que comprende en sí todas las perfecciones. Lo mismo enseña Jesu-Christo Señor nuestro por estas palabras (a): "Considerad las flores

„del campo como crecen, sin trabajar ni  
„hilar, y no obstante os digo, que ni aun

(a) San Mateo cap. 6. *Considerate lilia agrí, quo modo crescunt, non laborant, neque nent: dico autem, quia nec Salomon in omni gloria sua sic amictus est sicut unum ex his, quod si fenum agrí, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur, sic Deus vestit, quanto magis vos modica fidei?*

„Salomon <sup>88</sup> estando en el colmo de su  
„gloria y prosperidad, se vistió como una  
„de estas; pues si á la yerba del campo  
„que hoy nace, y mañana se echa en el  
„fuego, la viste Dios así, ¿quánto mas á vos  
„otros gente de poca fe?" Asíque con  
razon el alma del hombre que está sujeta á los deseos y propensiones de la tierra, los mismos bienes caducos é inestables que temporalmente desea, y necesita en esta vida transitoria son de poco momento en comparacion de los bienes eternos de la vida futura; sin embargo no los acostumbra pedir ni esperar sino de la mano de un solo Dios, á efecto de que ni aun con el deseo de estos se aparte del culto y veneracion de aquel, cuya posesion y vision beatifica ha de conseguir por el desprecio y aversion de semejantes bienes terrenos.

## CAPÍTULO XV.

*Del ministerio con que los santos ángeles sirven á la divina Providencia.*

**E**n tal conformidad quiso la divina Providencia trazar y ordenar el curso de los tiempos, que segun dixé, y se lee en los Hechos Apostólicos: *lex in edictis angelorum datur*, "fué su voluntad que la ley sobre el „culto y religion de un verdadero Dios se „diese por medio de los edictos de los ángeles", y que en ellos se mostrase visiblemente la persona del mismo Dios, aunque no en realidad, porque siempre permanece invisible á los ojos corruptibles, sino que por ciertos indicios apareciese visiblemente por medio de la criatura sujeta á su Criador, y que hablase con voces articuladas de lengua humana, gastando en las sílabas sus pausas y detenciones de tiempo, el qual en su naturaleza no corporal, sino espiritual, no sensible, sino inteligible, no tem-

poral, sino eterna, ni comienza ni dexa de hablar: lo qual estando cerca de él, oyen mas sinceramente no con el oido del cuerpo, sino con el del espíritu sus ministros y mensageros que gozan y participan de su inmutable verdad, siendo bienaventurados é inmortales, y lo que oyen con expresiones inefables sobre lo que deben executar y comunicar á los entes visibles sensibles y terrenos, lo hacen sin réplica ni dificultad alguna. Esta ley se dió conforme á la distribucion ordenada de los tiempos, la qual tuvo primeramente como queda dicho, promesas eternas, pero significativas de las terrenas, las quales celebraron muchos con sacramentos visibles y las entendieron muy pocos. Con todo, en ella con manifiesta contextacion y analogía, así de voces como de expresos mandatos, se manda y establece el culto y veneracion de un solo Dios, no de alguno de los que componen la turba de los falsos, sino de aquel que hizo el cielo y la tierra, todas

las almas y todo espíritu que no es lo que el mismo Dios; porque este es el que crió y formó, y ellos sus hechuras, y para que tengan ser y se conserven, tienen necesidad de valerse en todo del que los hizo.

### CAPÍTULO XVI.

*Si en la materia de poder alcanzar y merecer la bienaventuranza se debe creer á los ángeles, que piden que los reverencien con el honor y culto que se debe á Dios, ó á aquellos que mandan que sirvamos santa y religiosamente no á ellos, sino á Dios.*

¿A qué especie de ángeles nos parece debemos dar asenso sobre el artículo de la vida bienaventurada y sempiterna, á los que intentan que los reverenciamos con ritos y ceremonias religiosas, pidiéndonos que los adoremos y ofrezcamos sacrificios, ó á los que dicen que toda esta reverencia y culto se debe solamente á un Dios Todopo-

tero, Criador de todas las cosas, á quien prescriben que rindamos todo este honor y culto con verdadera piedad; con cuya amable vista y contemplacion son tambien bienaventurados, prometiéndonos que lo seremos tambien nosotros, porque la vista de Dios es tan hermosa y digna de un amor tan singular, que sin ella <sup>89</sup> aunque tenga uno abundancia de otros qualesquiera bienes, no duda Plotino decir que es infelicísimo? Siendo, pues, cierto que unos ángeles nos mueven é incitan con señales admirables á que adoremos con reverencia y culto de latria á este solo Dios, y otros á que se les adore á ellos: es digno de notarse que aquellos nos prohíben el adorar á estos, y estos no se atreven á prohibir que sea venerado aquel. De estos; ¿á quiénes debemos dar mas crédito? respóndannos los Platónicos, respóndannos qualesquiera Filósofos, respóndannos los Theurgos, ó por mejor decir los Periurgos, por quanto son acreedores á que se les

dé este nombre , tales artes y estudios. Finalmente , respóndannos los hombres , si es que de algun modo vive en ellos algun sentido natural , con el qual les hizo Dios racionales. Respóndannos , digo , si se debe ofrecer sacrificios á los Dioses ó ángeles, que mandan expresamente que se les sacrifique á ellos solos , ó solamente á aquel Señor, á quien prescriben se haga así los que prohíben que se les ofrezcan víctimas y sacrificios á ellos propios y á los otros. Quando ni estos ni aquellos hicieran milagros, sino que únicamente mandaran los unos, que se les sacrificase á ellos , y los otros los vedaran y ordenaran que solamente se ofreciesen sacrificios á un solo Dios verdadero , debian muy bien advertir con piedad y religion qual de estos procedia con fausto y soberbia , y qual con verdadera religion. Aun digo mas , que quando los que quieren que se les sacrifique , solo ellos pudieran mover á los hombres con obras maravillosas , y los

que lo prohiben y prescriben que se sacrifique á un solo Dios verdadero , no quisiesen practicar estas maravillas y milagros visibles ; seguramente que debiamos anteponer su autoridad , siguiendo no el sentido del cuerpo , sino la luz de la razon. Y habiendo Dios procedido así para recomendarnos los estatutos y sanciones de su ley verdadera , de manera que por estos sus mensageros y ministros inmortales que predicán y celebran no su fausto y soberbia, sino la Magestad divina, ha hecho milagros mayores , mas ciertos y mas evidentes , para que los que desean para sí los sacrificios no persuadiesen facilmente á los flacos el conocimiento de Dios, la falsa religion , mostrando á sus sentidos algunos prodigios estupendos ; ¿quién habrá que quiera pasar por tan ignorante , que no elija los verdaderos para seguirlos , supuesto que halla en ellos mucho mas de que poder admirarse ? En atencion á que los milagros que obran los Dioses de los Gentiles , de

que se hace mencion y celebran en sus historias, no hablo de los que monstruosa y raramente suceden por el discurso del tiempo por ocultas y secretas causas naturales, aunque ciertas y subordinadas á la divina Providencia, como son los inusitados partos de los animales, las apariencias extraordinarias en el cielo y en la tierra, ya sean las que causan precisamente espanto y terror, ya tambien las que hacen notables daños y estragos: las quales dicen que se aplacan y mitigan con ritos diabólicos<sup>90</sup> por la engañosa y cautelosa astucia de los espiritus infernales: sino hablo de los milagros, los quales se observa con toda evidencia que se hacen por su virtud y potestad, como es lo que refieren, que las imágenes ó simulacros de los Dioses Penates<sup>91</sup> que conduxo consigo Eneas quando vino huido de Troya, se mudaron de un lugar á otro: que Tarquino cortó con una navaja una piedra aguzadera<sup>92</sup>: que la serpiente de Epidauro<sup>93</sup> acompañó<sup>94</sup> la

estatua de Esculapió, habiéndola embarcado en su nave para traerla á Roma: que la nave<sup>95</sup> en que iba la estatua de la madre Frigia, no pudiéndola mover todos los esfuerzos de muchos hombres y bueyes destinados á este efecto, la movió y traxo á la ribera sola una tierna doncella, atándola su faja para testimonio de su castidad: que la virgen Vestal<sup>96</sup>, sobre cuya honestidad se hacia inquisicion, satisfizo á la duda, llenando en el Tiber de agua un harnero sin que se le vertiese una gota. Estos portentos y otros semejantes de ningun modo deben compararse en virtud y grandeza á los que leemos que sucedieron en el pueblo de Dios; quanto mas los que por las leyes aun de las naciones que adoraron y reverenciaron a los falsos Dioses fueron prohibidos y severamente castigados (es á saber) los Mágicos y Theurgicos: que los mas de ellos<sup>97</sup> sólo en la apariencia embelésan y engañan los humanos sentidos, como es el hacer

baxar la luna <sup>98</sup>, como dice Lucano <sup>99</sup>, "has-  
 ,,ta que llegue de cerca á despumar <sup>100</sup> y  
 ,,arrojar su veneno en las yerbas que tie-  
 ,,ne para este efecto aplicadas el encan-  
 ,,tador." Y aunque algunos milagros ó sin-  
 gulares habilidades suyas, en la grandeza  
 de las obras parece que se igualan con al-  
 gunos que hacen las personas piadosas y  
 religiosas, con todo, el mismo fin con  
 que se distinguen, manifiesta que son sin  
 comparacion mucho mas excelentes los  
 nuestros: porque con aquellos portentos se  
 pretende recomendar el culto de muchos  
 Dioses, á los quales tanto ménos debemos  
 sacrificar quanto mas lo desean, y con es-  
 tos se nos encarga el culto de un solo Dios  
 verdadero, quien claramente nos demues-  
 tra que no tiene necesidad de semejantes  
 prodigios, así con el testimonio de sus sa-  
 gradas letras, como con haber abrogado  
 el mismo Señor al tiempo de predicar y  
 promulgar la ley Evangélica todos los sa-  
 crificios y ritos de la Mosayca. Luego si

algunos ángeles desean para sí los sacri-  
 ficios, deben ser antepuestos á estos los que  
 los desean no para sí, sino para Dios, Cria-  
 dor de todas las cosas á quien sirven fiel-  
 mente: porque con este modo de operar  
 nos manifiestan el amor sincero que nos  
 profesan, supuesto que con el sacrificio in-  
 tentan sujetarnos no á sí mismos, sino á  
 aquel gran Dios, con cuya vista son bien-  
 aventurados y eternamente felices. Preten-  
 den asimismo que nos acerquemos á conse-  
 guir aquel sumo bien, de cuyo amor y  
 obediencia jamas se apartaron: y si los án-  
 geles que quieren que se ofrezcan sacri-  
 ficios no á uno, sino á muchos, quieren que  
 se sacrifique no á sí, sino á muchos Dio-  
 ses, cuyos ángeles son ellos mismos;  
 aun de este modo se les deben preferir  
 aquellos que son ángeles de un solo  
 Dios verdadero, Dios de todos los Dioses,  
 á quien ordenan que se tribute adoracion  
 y sacrificios, de manera que prohiben ex-  
 presamente el sacrificar á otro alguno, y

ninguno de ellos veda el sacrificar á este gran Dios á quien mandan estos que se ofrezcan sacrificios: y segun lo da á entender y demuestra, sus altivos y arrogantes engaños ni son buenos, ni ángeles de Dioses buenos, sino demonios malos que intentan que sacrifiquemos no á un solo y sumo Dios, sino á ellos propios: ¿qué mayor favor y amparo debemos procurar contra ellos que el de un solo Dios á quien sirven los ángeles buenos, los cuales ordenan que sirvamos con el sacrificio, no á ellos, sino á aquel cuyo sacrificio debemos ser nosotros propios?

### CAPÍTULO XVII.

*De la arca del testamento, y de los milagros que obró Dios para recomendarnos la autoridad de su ley y promesas.*

**P**or este motivo la ley de Dios que se promulgó por ministerio de los ángeles, en la que se mandó reverenciar y adorar con

religion divina á un solo Dios de los Dioses, prohibiendo severamente la adoracion de todos los demas Dioses, se colocó en el arca que se llamó Arca del testimonio: baxo cuyo nombre se da á entender bastantemente que Dios (á quien adoraban por medio de todos aquellos ritos y figuras) no solia incluirse y encerrarse en lugar alguno, quando desde la misma arca daba á sus oráculos respuestas y algunas señales visibiles, sino que de allí salian los testimonios de su voluntad divina, mediante á que la ley que estaba escrita en tablas de piedra, estaba allí (como dixe) en el arca: la qual todo el tiempo que peregrinaron por el desierto, llevando consigo el tabernáculo, que asimismo se llama Tabernáculo del testimonio, la conducian los Sacerdotes con la debida reverencia y veneracion. <sup>101</sup> Serviales tambien de señal el que de dia se les aparecia una nube, la qual de noche resplandecia como fuego, y quando se movia la nube, se movia todo el campo ó real, y donde para-

ninguno de ellos veda el sacrificar á este gran Dios á quien mandan estos que se ofrezcan sacrificios: y segun lo da á entender y demuestra, sus altivos y arrogantes engaños ni son buenos, ni ángeles de Dioses buenos, sino demonios malos que intentan que sacrifiquemos no á un solo y sumo Dios, sino á ellos propios: ¿qué mayor favor y amparo debemos procurar contra ellos que el de un solo Dios á quien sirven los ángeles buenos, los cuales ordenan que sirvamos con el sacrificio, no á ellos, sino á aquel cuyo sacrificio debemos ser nosotros propios?

### CAPÍTULO XVII.

*De la arca del testamento, y de los milagros que obró Dios para recomendarnos la autoridad de su ley y promesas.*

**P**or este motivo la ley de Dios que se promulgó por ministerio de los ángeles, en la que se mandó reverenciar y adorar con

religion divina á un solo Dios de los Dioses, prohibiendo severamente la adoracion de todos los demas Dioses, se colocó en el arca que se llamó Arca del testimonio: baxo cuyo nombre se da á entender bastantemente que Dios (á quien adoraban por medio de todos aquellos ritos y figuras) no solia incluirse y encerrarse en lugar alguno, quando desde la misma arca daba á sus oráculos respuestas y algunas señales visibiles, sino que de allí salian los testimonios de su voluntad divina, mediante á que la ley que estaba escrita en tablas de piedra, estaba allí (como dixe) en el arca: la qual todo el tiempo que peregrinaron por el desierto, llevando consigo el tabernáculo, que asimismo se llama Tabernáculo del testimonio, la conducian los Sacerdotes con la debida reverencia y veneracion. <sup>101</sup> Serviales tambien de señal el que de dia se les aparecia una nube, la qual de noche resplandecia como fuego, y quando se movia la nube, se movia todo el campo ó real, y donde para-

ba, allí sentaban los reales. Dió Dios al tiempo de la promulgacion de su ley santa, otros testimonios confirmados con grandes y estupendos milagros, fuera de los que he referido, y ademas de las respuestas que daba desde el sagrado lugar del arca: pues quando entraron en la tierra de promision, pasando con la misma arca por el Jordan, suspendiendo el rio el curso de sus aguas por la parte de arriba, y corriendo por la de abaxo, abrió lugar capaz y enxuto para pasar en seco el arca y el pueblo <sup>102</sup>, despues dando siete vueltas con el arca á la primera ciudad enemiga que encontraron (cuyos ciudadanos, como Gentiles adoraban muchos Dioses), repentinamente cayéron en el suelo sus fuertes muros, sin combatirlos ni batirlos con máquinas ni otras invenciones hostiles. <sup>103</sup> En seguida estando ya en posesion de la tierra de promision, y viniendo por sus enormes pecados el arca á poder de sus enemigos (quienes la cautivaron) la colo-

cáron con grande honor y reverencia en el templo de su Dios tutelar, á quien entre todos veneraban mas, y dexándola así, cerraron el templo, y abriéndole al dia siguiente halláron al ídolo que adoraban caido en el suelo, y todo quebrado. Conmovidos los idólatras con tan estupendo prodigio, y viéndose vergonzosamente castigados, volviéron el arca del testamento al pueblo, á quien se la habian tomado; ¿pero de qué modo se hizo la restitucion? pusieronla sobre un carro y unciéron en él dos vacas recién paridas, quitándolas de los pechos sus becerrillos, y de esta manera las dexáron ir libremente donde quisiesen: intentando por este medio experimentar y probar la eficacia de la potestad divina: pero las vacas sin tener persona que las guiase ni gobernase, caminando directamente hácia el pais de los Hebreos, sin hacerlas volver atras los bramidos de sus hambrientos hijos, pusieron en manos de los que reverenciaban á Dios

aquel grande Sacramento de la ley antigua. <sup>104</sup> Estos y otros prodigios semejantes son pequeños, respecto del gran poder de Dios, pero son al mismo tiempo grandes, para causar temor saludable, enseñar é instruir á los mortales: porque si los Filósofos, especialmente los Platónicos, son elogiados por quanto opinaron mejor que los demas, como ya llevo referido, y enseñaron que la divina Providencia administraba y gobernaba igualmente estos objetos ínfimos y terrenos, fundados en el irrefragable testimonio de la numerosa, varia y hermosa procreacion y propagacion de entes que cria y hace nacer, no solo por lo respectivo á los cuerpos de los animales, sino tambien á las flores y á las yerbas del campo; con quánta mas claridad y evidencia presenta un testimonio claro de su divinidad, lo que acaece en la actualidad en su admirable predicacion, donde se recomienda y enseña la religion que prohíbe el sacrificar á criatura alguna de las del

cielo, tierra é infierno; mandando que solamente ofrezcamos sacrificios á un solo Dios verdadero, que solo amando y amado de corazon forma bienaventurados, y definiendo exáctamente los tiempos en que habia ordenado se hiciesen los antiguos sacrificios, y prometiendo que por medio de otro mejor Sacerdote <sup>105</sup> los habia de mudar en otro estado mas sublime; nos demuestra y da infalible testimonio de que no los apetece ni quiere <sup>106</sup>, sino que por ellos nos quiere significar otros mejores: no porque él se ensalce ó engrandezca con estas honras, sino para que nosotros, encendidos con el fuego de su divino amor, nos alentemos y excitemos á reverenciarle, y procuremos unirnos espiritualmente con este Señor; cuya utilidad redunda en nuestro bien, no en el suyo.

## CAPÍTULO XVIII.

*Contra los que niegan que debe darse crédito á los libros eclesiásticos sobre los milagros que se hicieron para establecer é instruir el pueblo de Dios.*

Dirá alguno que estos milagros son falsos, y que nunca sucedieron, sino que mintieron los que los escribiéron: todo el que así se explica, si niega que en este particular no debemos creer absolutamente á escritura alguna, podrá decir tambien, que tampoco hay Dioses que cuiden de los morales; en atención á que ellos mismos no usaron de otro arbitrio para persuadir á los hombres á que los adorasen, sino obrando estupendos prodigios, los cuales refiere igualmente la historia de los Gentiles, cuyos Dioses pudieron mejor hacer ostentacion de admirables que mostrarse útiles. Y así en esta obra, cuyo libro decimo tenemos ya entre manos, no nos encargamos de con-

vencer y refutar á los que niegan que hay naturaleza divina, ó defienden que no vigila ni cuida de las cosas humanas, sino á los que prefieren y anteponen sus Dioses á nuestro Dios, autor y fundador de esta santísima y gloriosísima ciudad, ignorando que este mismo es tambien el autor y Criador invisible é inmutable de este mundo visible y mudable, y verdadero dador de la vida bienaventurada, no con los objetos que ha criado, sino con su propia persona: porque su Profeta que profesa una verdad suma, dice expresamente (a): "mi bien es unirme con Dios" mediante á que el sumo bien de que se disputa y controvierte entre los Filósofos, es aquel al qual deben referirse para su consecucion todos los oficios y operaciones humanas<sup>107</sup>: mas no dixo el Real Profeta, mi sumo bien, ó toda mi bienaventuranza es el tener abundancia de riquezas, ó el vestirme de púrpura, ó el empuñar el cetro, ó al-

(a) Psalm. 72. *Mibi autem adharere Deo bonum est.*

canzar la corona Real, ó lo que no tuvieron pudor en proferir algunos de los Filósofos, el deleyte del cuerpo, es mi sumo bien, ó lo que mejor dixéron, como mas sensatos y cordatos, la virtud de mi alma es mi sumo bien, sino para mí, (dice) el unirme con Dios es mi sumo bien, y toda mi bienaventuranza. Esta célebre doctrina se la enseñó al Real Profeta aquel Señor, á quien nos advirtieron los santos ángeles con el testimonio de los sacrificios legales, que debiamos solamente ofrecer sacrificios: y así el mismo Profeta se habia hecho un sacrificio de aquel, de cuyo fuego inteligible estaba interiormente abrasado, y á cuyo espiritual reposo y union inefable aspiraba con santos deseos: pero si los que adoran muchos Dioses (como quiera que imaginen y opinen de ellos) creen á las historias civiles, ó á los libros mágicos, ó lo que tienen por mas decente, á los Theúrgicos, donde se dice que hicieron milagros; ¿qué razon hay para que no quieran

creer que obró Dios estos prodigios, referidos en la santa Escritura, á la qual se debe tanta mayor fe y crédito, quanto sobre todas las cosas es mayor, á quien solo manda que ofrezcamos nuestro sacrificio?

### CAPÍTULO XIX.

*La razon por que la verdadera religion nos enseña á ofrecer á un solo Dios verdadero é invisible el sacrificio visible.*

**L**os que imaginan que los sacrificios visibles convienen tambien á los otros Dioses, y que al verdadero Dios como invisible le convienen los sacrificios invisibles como á mayor, mayores, y como á mejor, mejores, así como son los oficios de la conciencia pura, y de la voluntad buena; sin duda que ignoran que estos sacrificios son figuras y señales de estos otros, así como las palabras sonoras son señales de los objetos que se representan deleytables en el ánimo: por cuyo motivo, del mismo que quan-

do oramos delante de Dios, y le alabamos, enderezamos y encaminamos nuestras voces significativas á aquel Señor á quien ofrecemos en nuestro corazon las mismas cosas que significamos; así quando sacrificamos, hemos de entender que no debemos ofrecer el sacrificio visible á otro que á aquel gran Dios, cuyo sacrificio invisible debemos ser nosotros propios en nuestros corazones. Y en este piadoso acto siempre que le exercitamos, nos aplauden, nos dan el parabien <sup>108</sup>, y para eso mismo nos ayudan en quanto pueden todos los ángeles, y las virtudes que nos son superiores, y más poderosas en la misma bondad y piedad. Y si les deseamos ofrecer este honor, no quieren admitirle, y quando Dios los envia á nosotros en tal conformidad, y baxo tales aspectos, que advirtamos y percibamos su presencia, nos lo prohíben expresamente: De esta especie hay muchos exemplos en la sagrada Escritura. <sup>109</sup> Opinaron algunos que se debía á los ángeles el

mismo honor y culto que se debe á Dios, adorándolos ú ofreciéndoles sacrificio, y advirtiéndoselo los mismos espíritus celestiales se lo vedaron, y ordenaron que tributasen esta adoracion á aquel Señor, á quien sabian que solamente se debía: en cuyo admirable exemplo imitaron tambien á los santos ángeles los hombres santos y temerosos de Dios: pues en Licaonia, habiendo milagrosamente sanado S. Pablo y S. Bernabé <sup>110</sup> á un hombre, los tuvieron por Dioses, queriendo los Licaonios ofrecerles víctimas en sacrificio, y estorbándolo con humilde piedad los santos Apóstoles, les anunciaron y diéron noticia del Dios verdadero en quien debian creer: pero los espíritus seductores no por otra causa piden con tanta arrogancia se les tribute este honor, sino porque saben que se debe al verdadero Dios: porque efectivamente no gustan, como enseña Porfirio, y sienten algunos Filósofos, de los olores y perfumes de los cuerpos muertos, sino del honor y cul-

to que se debe á Dios; mediante á que en todas partes tienen abundancia de perfumes, y si quisieran mas, ellos mismos podrían proporcionárselo. Así que los espíritus que se atribuyen á sí mismos con altivez y soberbia la divinidad, no gustan del humo del cuerpo, sino del alma del que les suplica para enseñorearse de ella, sujetándola y ganándola para sí, cerrándola el camino para llegar á conocer el verdadero Dios, para que no sea el hombre su sacrificio, sacrificándose á otro que á este gran Dios.

### CAPÍTULO XX.

*Del sumo y verdadero sacrificio que hizo de sí mismo el mediador de Dios y de los hombres.*

Por lo qual el verdadero mediador, que romando la forma de siervo se hizo medianero entre Dios y los hombres: el Hombre Christo Jesus, aunque admite y reci-

be en la forma de Dios, sacrificio con el Padre, con quien es igualmente un solo Dios verdadero, sin embargo baxo la forma de siervo, mas quiso ser incruento sacrificio que recibirle, para que ni aun por este motivo pensase alguno que se debia ofrecer sacrificio á ninguna especie de criatura humana. Por este sacrificio viene á ser el mismo Dios, Sacerdote, siendo el mismo que ofrece, y él mismo la oblacion, la víctima y el sacrificio. Fué su voluntad divina tambien que fuese sacramento quotidiano el sacrificio de la Iglesia, la qual siendo él cuerpo místico y verdadero de esta misma suprema cabeza, aprende á ofrecerse á sí misma en virtud del mandato de Jesu-Christo. Á este verdadero sacrificio figuran en muchas y en diferentes formas y signos, los antiguos sacrificios que ofrecian los santos, figurando ó representando á este solo por medio de aquellos tantos en número, como si un mismo asunto se dixese por muchas y diferentes pala-

bras, para encargarle y recomendarle mas pródidamente sin que de él resultase fastidio alguno. Á este sumo y verdadero sacrificio cediéron todos los sacrificios falsos. <sup>111</sup>

### CAPÍTULO XXI.

*De la potestad que Dios dió á los demonios para glorificar sus santos que pasáron ya por la pasion, los cuales vencieron á los spiritus aéreos, no aplacándolos, sino perseverando en Dios.*

Aquella potestad que en ciertos y determinados tiempos permite y concede Dios á los demonios, para que por medio de los hombres, de cuyo corazon están apoderados, exerciten tiránicamente su rencor y enemistad contra la Ciudad de Dios, y que admitan sacrificios, no solo de los que se los ofrecen, apetecen, piden y voluntariamente los que quieren, sino tambien de los que no quieren y se resisten, persiguiéndolos violentamente, logren asimismo el

que se los ofrezcan; no solo no es en daño, sino que es averiguado, que resulta en utilidad de la Iglesia para que se cumpla el número de los Mártires, á quienes la Ciudad de Dios estima por ciudadanos mas ilustres y honrados, quanto mas fuerte y valerosamente pelean contra la impiedad de las potestades y tiranos, hasta derramar su inocente sangre. Á estos con mayor razon, si lo permitiera el uso comun del idioma de la Iglesia, los llamariamos nuestros héroes <sup>112</sup>: por quanto este nombre, dicen, que se deriva de Juno, en atencion á que Juno en idioma Griego se llama Hera, y por eso no sé que hijo suyo (segun las fábulas de los Griegos) se llamó Heros, significando expresamente con esta fábula como en sentido místico que el ayre se atribuye á Juno, en cuyo lugar dicen que habitan los héroes con los demonios, llamando con este nombre á las almas de los difuntos que hicieron méritos sobresalientes: pero por el contrario se llamaran nues-

tros Mártires Héroes, si como llevo indicado, lo admitiera el uso y language eclesiástico, no porque estuviesen asociados con los demonios en el ayre, sino porque vencian á los mismos demonios, esto es, á las potestades aéreas, y en ellas á la misma Juno, (signifique esta voz lo que quieran) á la qual no del todo fuera de propósito pintan los Poetas enemiga de las virtudes, émula y envidiosa de los varones fuertes, que caminan al cielo <sup>113</sup>. Sin embargo vuelve á rendirse á ella miserablemente Virgilio, pues confesándose esta Deidad por vencida de Eneas (a), no obstante viene Heleno á demostrar al mismo Eneas, como en accion de darle un consejo piadoso y religioso, y á decirle (b):

“ofrecerás prontamente tus votos á Juno, y  
 „aplacarás y rendirás á esta poderosa señora <sup>114</sup> con tus humildes dones <sup>115</sup>.” Y conforme á esta opinion, Porfirio, aunque no

(a) Virgilio lib. 7. *Vincor ab Ænea.*

(b) Virgilio lib. 3.

*Junoni cans vota libens, dominamque potentem  
 Supplicibus supera donis.*

siguiendo su dictámen, sino el de otros, dice que un Dios bueno ó el Genio no acude á favorecer al hombre, sin que primero se haya aplacado el malo, como si entre ellos fueran mas poderosos los Dioses malos que los buenos, supuesto que los malos impiden los auxilios y socorros de los buenos, sino es que aplacándolos les concedan su proteccion, y no queriendo los malos no pueden aprovechar los buenos, y pueden dañar y ofender los malos sin que se lo puedan resistir los buenos. No es esta la traza que usa la Religion verdadera y realmente santa, no vencen de este modo nuestros Mártires á Juno, esto es, á las potestades aéreas, émulas de las virtudes de los siervos de Dios. Si conforme al uso comun pudiera decirse así, diríamos que de ninguna manera vencen nuestros heroes á la Hera con humildes dones, sino con virtudes divinas: y por eso mas á propósito pusieron á Escipion el sobrenombre de Africano <sup>116</sup> porque venció y conquistó con su

valor la África, que si con dones y dádivas aplacara á los Africanos sus enemigos, para que se aquietaran y no le causaran daño alguno.

### CAPÍTULO XXII.

*De dónde dimana la potestad que ejercen los Santos sobre los demonios, y de dónde procede la verdadera purificación del corazón.*

**P**or quanto los hombres de Dios por medio de la verdadera piedad salen vencedores contra la potestad aérea, enemiga y contraria á la piedad, exórcizándola <sup>117</sup> y no aplacándola, y todas sus tentaciones y acometidas las vencen haciendo oracion no á ella, sino á su Dios contra ella: mediante á que esta no vence ó sujeta á alguno sino es con la asociacion del pecado. por lo mismo la victoria se consigue en nombre de aquel Señor, que se hizo hombre y vivió indemne de toda mácula de pecado, á efec-

to de que por la virtud divina del mismo, que era juntamente Sacerdote y sacrificio, se realizara la remision de los pecados, esto es, por el medianero entre Dios y los hombres, el Hombre Christo Jesus, por cuyo medio efectuada la purificación de nuestros crímenes nos reconciliamos y volvemos á la gracia de Dios: en atencion á que los hombres no se desvian ni apartan de Dios, sino es por medio de los pecados, cuya purificación no puede hacerse en esta vida por nuestras propias fuerzas y virtud, sino mediante la divina misericordia por su indulgencia solamente, y no por nuestra potencia; porque aun aquella escasa virtud que se dice nuestra, el mismo Dios nos la ha concedido por un efecto de su bondad: muchas facultades y perfeccion nos atribuyéramos viviendo en esta carne mortal, si no viviéramos baxo la merced y beneficio <sup>118</sup> de Dios todo el tiempo que la traemos hasta que la dexamos: por lo que nos dió el Señor su gracia por

el divino mediador, para que contemplándonos manchados con la torpeza del pecado, nos limpiáramos y purificáramos con la semejanza de la carne del pecado. En virtud de la divina gracia con que Dios manifiesta en nosotros su grande misericordia caminamos, y nos gobernamos en la vida presente por la fe, y despues de ella, por la misma vista clara y beatífica de la verdad inmutable llegaremos á gozar de la plenísima perfeccion.

### CAPÍTULO XXIII.

*De los principios donde enseñan los Platónicos en qué consiste la purificacion del alma.*

**D**ice tambien Porfirio que se sabia por respuesta de los Oráculos, que no nos purificamos con los sacramentos Teletas, que llaman ellos de la Luna, ni con los que dicen del Sol; para darnos á entender en esta expresion que no puede purgarse el hombre con

ninguna es pecie de sacramentos de ninguno de los Dioses: ¿pues qué sacramentos habrá que nos purifiquen si no purifican los del Sol y de la Luna, que son los Dioses principales que reconocen entre los celestiales? Finalmente dice que declaró el mismo Oráculo que los principios no podian purificar, porque habiendo dicho que los sacramentos de la Luna y del Sol no purificaban, no entendiase acaso alguno que valian para purificar, los sacramentos de algun otro Dios de la turba de las vanas Deidades. Ya sabemos qué es lo que entiende por principios, como Plotino; porque entiende á Dios Padre <sup>119</sup> y á Dios Hijo <sup>120</sup>, á quien el estilo griego llama entendimiento paterno ó mente paterna; sobre el Espiritu Santo, ó nada dice ó no lo dice expresamente, aunque no percibo por quien pueda decir que es medio entre estos: pues si quisiera que entendiéramos la tercera naturaleza, que es la del alma, como infiere Plotino <sup>121</sup> quando disputa de las

tres principales substancias, sin duda que no le llamara medio entre estos, esto es, medio entre el Padre y el Hijo; porque Plotino postpone la naturaleza del alma al entendimiento paterno, y Porfirio quando le llama medio no le postpone, sino que le interpone. Efectivamente dixo estas expresiones como pudo, ó como quiso, señalando en ellas á lo que nosotros llamamos Espíritu Santo, Espíritu, no solo del Padre, ni solo del Hijo, sino de ambos: mediante á que los Filósofos hablan con mas libertad, y con los términos que les agrada, sin reparar en si ofenden en los asuntos intrincados y difíciles de comprehender los oidos religiosos y escrupulosos: pero nosotros no podemos hablar sino baxo ciertos términos muy limitados y precisos, porque la libertad en el decir no engendre alguna impia opinion en los objetos que con ellas significamos. Asíque nosotros no decimos que hay dos ó tres principios quando hablamos de Dios, así como tampoco nos es

lícito decir que hay dos ó tres Dioses, aunque hablando de cada uno en particular, ó del Padre ó del Hijo ó del Espíritu Santo, confesemos tambien que cada uno es Dios: y sin embargo no decimos lo que los hereges Sabelianos<sup>122</sup>, que el Padre es el mismo que el Hijo, y que el Espíritu Santo es el mismo que el Padre y el Hijo; sino que el Padre es padre del Hijo, y el Hijo hijo del Padre, y que el Espíritu Santo ni es padre ni hijo del Padre y del Hijo: por cuya razon dixéron con verdad que no se purifica el hombre sino con el principio, aunque los Sabelianos en su modo de explicarse pusieron los principios en plural.

## CAPÍTULO XXIV.

*Del principio único verdadero que purifica  
y renueva la humana naturaleza.*

**P**ero como Porfirio estaba sujeto á las émulas potestades, de quienes por una parte se avergonzaba, y por otra no se atrevia á reprehenderlas ni redargüirlas libremente, no quiso entender que nuestro Señor Jesu-Christo era el principio, con cuya soberana Encarnacion nos purificamos, porque le despreció en la misma carne que tomó, para que sirviese de sacrificio para nuestra purificación, no comprehendiendo efectivamente aquel grande é incomprehensible Sacramento, por estar lleno de la soberbia, que Christo abatió con su humildad, siendo verdadero y benigno mediador, manifestándose á los mortales en aquella mortalidad, que por libertarse de ella los malignos y engañosos medianeros con extraordinaria arrogancia se ensorberbecié-

ron, y prometiéron á los miserables hombres mortales, como inmortales, su engañoso y frívolo favor y ayuda. Asíque este mediador bueno y verdadero nos manifestó y enseñó que el pecado es únicamente lo que es malo, no la substancia de la carne ó la misma naturaleza, la qual pudo recibir sin mácula de pecado con el alma del hombre, y pudo tenerla y dexarla con la muerte, y mudarla en mejor estado con la resurreccion, mostrándonos de paso que la misma muerte, aunque fuese pena merecida por el pecado, la que quiso el mismo Dios satisfacer por nosotros (no obstante de estar indemne del mas mínimo pecado) no se debia excusar aun quando se pudiese, pecando, ántes si fuese posible, se debia padecer por la justicia; y por eso pudo, muriendo, perdonar los pecados porque murió, y porque murió no por su pecado. Á este no conoció el Filósofo Platónico como que era el principio, porque le reconociera por purificativo; en atencion á

que no es el principio la carne ó el alma humana, sino el Verbo por quien fuéron criadas todas las cosas. Asíque la carne no purifica por sí misma, sino por el Verbo que quiso vestirse de ella, quando "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros:" (a) porque hablando de la mística comida de su carne, los que no lo habian entendido, ofendidos y escandalizados se fuéron diciendo: "dura es esta palabra, ¿y quién la puede escuchar?" (b) y á los demas que habian quedado les dixo: "el espíritu es el que vivifica, la carne nada aprovecha." (c) Por eso habiendo tomado el principio alma y carne, es el que purifica el alma y la carne de los creyentes: y por lo mismo preguntándole los Judíos quién era, respondió que era principio, lo qual sin duda no-

(a) San Juan cap. 1. *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.*

(b) San Juan cap. 6. *Durus est hic sermo, quis eum potest audire?*

(c) San Juan cap. 8. *Spiritus est qui vivificat, caro non prodest quidquam.*

sotros, siendo carnales, flacos, sujetos á pecados y envueltos en las tinieblas de la ignorancia, no lo pudiéramos entender si no nos purificara y sanara el mismo Señor por lo que éramos y no éramos, porque éramos hombres, pero no éramos justos, y en su Encarnacion hubo naturaleza humana, pero era justa, no pecadora. Esta es la mediacion con que se dió la mano á los caidos y postrados. Esta es la semilla dispuesta por los ángeles, con cuyos edictos se promulgó la ley que mandó adorar y reverenciar un solo Dios, y prometió que vendria este mediador.

### CAPÍTULO XXV.

*Que todos los Santos, así en tiempo de la ley como en los primeros siglos, se justificaron en virtud del sacramento y fe de Jesu-Christo.*

Asimismo con la fe de este sacramento pudieron purificarse los Justos de la anti-

gua ley viviendo santamente, no solo ántes que la ley se diese al pueblo Hebreo (porque no les faltó Dios ó ángeles que les predicasen) sino tambien en tiempo de la misma ley, aunque en las figuras de los ritos espirituales pareciése que las promesas que contenian eran carnales, por lo qual se llama Testamento viejo; porque hubo entónces tambien Profetas, por quienes igualmente que por los ángeles se predicó la misma promesa, y del número de estos era aquel cuyo dictámen y sentencia tan soberana y tan divina referi poco ántes, tratando sobre el fin del sumo bien del hombre: "Tódo mi bien y mi bienaventuranza es unir-  
me con Dios (a):" en cuyo Psalmo <sup>123</sup> se declara bastantemente la distincion que hay entre los dos Testamentos que se llaman viejo y nuevo; pues por las promesas carnales y terrenas, viendo que los impios abundaban de ellas, dice que casi se descompusieron sus pies <sup>124</sup>, y que estuvo ti-

(a) Psalmo 72. *Mibi autem adhaerere Deo bonum est.*

tubeando para caer, como si hubiera servido en vano á Dios, advirtiéndole que los que le despreciaban y no servian fielmente gozaban de la felicidad que él esperaba de tan gran Señor, y que sufrió grandes molestias en la inquisicion y exámen de este punto, queriendo averiguar y saber por que pasaba así, hasta que entró en el Santuario de Dios, entendió y conoció el último fin y destino de los que parecian felices y dichosos á los ojos de su ignorancia. Entónces notó <sup>125</sup> que los que se encumbraron sobremanera, fuéron, como dice, derrotados y batidos, y que faltaron y perecieron por sus culpas, y que todo el colmo de la felicidad temporal se les volvió como un sueño de uno que despertando de improviso se halla desamparado de los falsos contentos, y objetos deleytables que imaginaba en su fantasía, y porque en esta tierra ó ciudad terrena les parecia que eran grandes: *Dòmine, in civitate tua imaginem illorum ad nihilum rediges.* "Señor,

„dice, allá en tu Ciudad reducirás á nada  
 „aquella su apariencia ó imaginaria felici-  
 „dad de estos:” pero quán interesante le  
 fué el no buscar aun las cosas terrenas, sino  
 de la mano de un solo Dios verdadero, en  
 cuyo poder están todas las cosas celestes y  
 terrestres, bien claro lo manifiesta quando  
 dice: *Velut pecus factus sum apud te, et*  
*ego semper tecum.* “Yo he sido como una  
 „bestia delante de tí, y yo siempre conti-  
 „go.” Como una bestia dixo efectivamente,  
 porque no lo entendia; pues yo no debia  
 esperar de tu mano sino cosas que no las  
 puedo tener comunes con los impios y pe-  
 cadores, de los quales viéndolos en abun-  
 dancia, imaginé que te habia servido en  
 vano, supuesto que las tenian los que no  
 habían querido servirte. Con todo yo siem-  
 pre perseveraré contigo, porque aun en el  
 deseo de semejantes objetos no te dexé ni  
 busqué otros Dioses, y por eso (continúa)  
*Tenuisti manum dexteram meam, et in vo-*  
*luntate tua deduxisti me, et cum gloria as-*

*sumpsisti me:* “me tuviste de la mano de-  
 „recha, y me encaminaste por el camino  
 „de tu voluntad y ley, y me recibiste y  
 „acogiste con mucho honor y gloria.” Co-  
 mo que pertenecen á la siniestra todas aque-  
 llas cosas, de que viendo á los impios con  
 abundancia casi estuvo para caer: *Quid*  
*enim mihi est in celo, et à te quid voluì*  
*super terram?* “Porque ¿qué tengo yo (di-  
 „ce) en el Cielo sin tí, ó qué puedo de-  
 „sear sobre la tierra sino á tí.” Reprehén-  
 dese á sí mismo, y con razon se arrepien-  
 te, porque teniendo un bien tan inestima-  
 ble en el Cielo (lo que despues conoció)  
 buscó y pretendió en la tierra de la mano  
 poderosa de su Dios una cosa tan transito-  
 ria y fragil, y en algun modo una felici-  
 dad de lodo: *Defecit* <sup>126</sup> *cor meum, et ca-*  
*ro mea Deus cordis mei:* “desfalleció, dice,  
 „mi corazon y carne, Dios de mi cora-  
 „zon, es á saber, desfalleció con buen des-  
 „fallecimiento y deseo, aspirando de las  
 „cosas inferiores á la posesion de las su-

„periores:” por lo que dice en otro Psalmo: *Desiderat et deficit anima mea in atria domini*: “desea y desfallece mi alma por el goce de los soberanos palacios del Señor: y asimismo dice en otro: *Defecit in salutare tuum anima mea*: “desfalleció mi alma por tu salud.” Sin embargo habiendo hablado de ambas qualidades, esto es, del desfallecimiento del corazon y de la carne, no añadió Dios de mi corazon y de mi carne, sino Dios de mi corazon, pues por el corazon se purifica la carne; y así dice el Señor: *Mundate quæ intus sunt, et quæ foris sunt munda erunt*: “limpiad lo que está dentro, y así lo de afuera estará limpio:” despues llama su parte á Dios, y no algo de él, sino él mismo: *Deus cordis mei, et pars mea, Deus in sæcula*: “Dios (dice) de mi corazon, ó Dios que para siempre eres mi parte y porcion:” porque entre muchas cosas á que se aficionan y escogen los hombres, él quiso elegir á Dios: *Quia ecce qui se longè faciunt à te,*

*peribunt* <sup>127</sup> *perdidisti omnes qui fornicantur abs te*: “porque los que se alejan (dice) de tí perecerán, destruiste á todos los que fornican, y se apartan de tu fe y Religion:” <sup>128</sup> esto es, que quieren ser como una prostitucion y amancebamiento de muchos Dioses; de donde se deduce la otra expresion, por cuya ocasion me pareció conveniente referir lo restante del mismo Psalmo: *Mihi autem adhærere Deo bonum est*: “respecto de mí, todo mi bien y bienaventuranza consiste en unirme con Dios:” no desviarme léjos de él, no andar fornicando por diferentes objetos, y el unirse con Dios se efectuará perfectamente quando todo lo que se hubiere de liberrar, estuviere ya en salvo y libre: pero ahora es muy á propósito lo que se sigue: *Ponere in Deo spem meam*: “que es poner su esperanza en Dios: *Spes enim (a) quæ videtur non est spes, quod enim videt quis, quid sperat? si autem quod non vide-*

(a) San Pablo ep. ad Romanos cap. 8.

*mus speramus, per patientiam expectamus:*  
 "pues la esperanza que se ve no es espe-  
 ,,ranza, porque lo que uno ve ya ¿cómo  
 ,,lo espera? dice el Apostol, y si lo que  
 ,,no vemos esperamos, con paciencia y su-  
 ,,frimiento lo esperamos." Viviendo, pues,  
 ahora con esta esperanza, practiquemos lo  
 que se sigue, y seamos tambien segun  
 nuestra posibilidad ángeles de Dios, esto  
 es, sus nuncios y mensageros, anunciando  
 su voluntad, y alabando su gloria y di-  
 vina gracia, por lo que habiendo dicho:  
*Ponere in Deo spem meam:* "ahora pongo  
 ,,mi esperanza en Dios:" añadió: *Ut annun-*  
*tient omnes laudes tuas in portis filiae Sion:*  
 "Para que anuncien y prediquen todas tus  
 ,,alabanzas en las puertas de la hija de  
 ,,Sion." Esta es la gloriosísima Ciudad de  
 Dios, esta es la que reconoce y reveren-  
 cia á un solo Dios, esta es la que nos anun-  
 ciaron los santos ángeles, quando nos con-  
 vidaron con su amable compañía, y qui-  
 siéron que en ella fuéramos conciudadanos

suyos, los cuales no gustan de que los ve-  
 neremos como á Dioses nuestros, sino que  
 con ellos adoremos á su Dios que lo es  
 nuestro, ni que les ofrezcamos sacrificios,  
 sino que con ellos nos ofrezcamos como  
 verdadero sacrificio al Señor. Asíque sin  
 que pueda haber duda en ninguno que con-  
 siderare esto libremente sin perversa obsti-  
 nacion, todos los inmortales bienaventu-  
 rados que no nos envidian (porque si fue-  
 ran émulos nuestros ya no fueran bien-  
 aventurados), sino que ántes nos estiman  
 sobremanera, y desean que seamos tambien  
 como ellos lo son bienaventurados, y mas  
 nos favorecen y ayudan quando reveren-  
 ciamos con ellos á un solo Dios Padre,  
 Hijo y Espíritu Santo, que si veneráramos  
 é estos espíritus angélicos, y les ofreciéramos sacrificios.

## CAPÍTULO XXVI.

*De la inconstancia de Porfirio que anda vacilando entre la confesion de un verdadero Dios y el culto de los demonios.*

No sé como en este particular Porfirio (á mi entender) pudo tener empacho y pudor de sus amigos los Theurgos, porque los misterios, ó mas bien ridiculeces de estos los comprehendió bien, mas no por eso se encargó libremente de la defensa del verdadero Dios contra el culto de muchos Dioses falsos; pues efectivamente llegó á decir, que del número de los ángeles habia unos que descendian á la tierra, y daban á entender á los hombres Theurgos las máximas y ordenaciones divinas; otros que en la tierra declaraban los arcanos y atributos que son peculiares del padre, su alteza y su profundidad en las ideas. Pregunto pues, ¿hemos de creer que estos ángeles, cuyo oficio es patentizar la

voluntad del Padre, quieren que nos sujetemos y rindamos á otro que á aquel Señor cuya voluntad nos anuncian? por lo que nos advierte con justa razon el mismo Filósofo Platónico, que á estos ántes los debemos imitar que invocarlos. En esta atencion no debemos temer el ofender á los inmortales y bienaventurados que reconocen un solo Dios verdadero, por causa de no ofrecerles sacrificios; pues aquel culto que saben que no se debe sino es á un solo Dios verdadero, con cuya inefable union son bienaventurados, sin duda que no se complacen en que se les atribuya culto alguno, ni por figura alguna significativa, ni por el mismo misterio que se significa por los sacramentos; porque tal es la arrogancia propia de los demonios soberbios, altivos y miserables, de la qual se diferencia mucho la piedad de los que reconocen á Dios, y de los que son bienaventurados, no por otro motivo, sino por la union beatifica que tienen con este Señor. Y

para que con toda claridad comprendamos este sumo bien, se sigue necesariamente que nos hayan de favorecer del mismo modo con benignidad sincera, y que no se arroguen facultad alguna, por la que nos sujetemos á ellos, sino que nos prediquen y anuncien á aquel gran Dios, baxo de cuyos auspicios soberanos nos vengamos á unir con ellos en paz. ¿Á qué temes todavía, ó Filósofo, y no hablas libremente contra las émulas potestades que envidian las verdaderas virtudes, y los dones y beneficios del verdadero Dios? Ya has confesado que los ángeles que nos anuncian la voluntad del Padre son diferentes de los otros ángeles que descenden no sé con qué artificio á los hombres Theúrgicos: ¿para qué los tributas honores todavía, diciendo que pronuncian portentos divinos? ¿Y qué cosas divinas declaran realmente los que no nos anuncian la voluntad del Padre? En efecto ¿son aquellos á quienes el envidioso espíritu ligo con sus

conjuros, á efecto de que no practicasen la purificacion del alma? ¿Y á quiénes ni el bueno, como tú dices, deseando ellos hacer la purificacion, los pudo soltar y ponerlos en su potestad? ¿Aun dudas de que estos son demonios malignos, ó acaso tambien finges que lo ignoras por no ofender á los Theúrgicos, por quienes engañado con la curiosidad aprendiste por gran beneficio estas perniciosas abominaciones y desvarios? ¿Y te atreves á esta émula, no digo potencia, sino pestilencia, no quiero llamarla señora, sino como tú lo confiesas esclava de los envidiosos y mal intencionados? ¿Te atreves, digo, trascendiendo este ayre de la atmósfera á levantarla sobre los ciclos, y colocarla en lugar sublime entre vuestros Dioses celestiales, y aun á infamar con estas ignominias las mismas estrellas?

## CAPÍTULO XXVII.

*De la impiedad de Porfirio con que sobrepujó  
aun el error de Apuleyo.*

Quánto mas tolerable y humano fué el error de Apuleyo, Platónico como tú, quien situando á los demonios solamente en un lugar inferior á la Luna, aunque honrándolos, sin embargo voluntaria ó forzosamente confesó que padecian las flaquezas de las pasiones y perturbaciones del ánimo; pero á los Dioses superiores del cielo, que pertenecen á los espacios y regiones etéreas, ya sea los visibles que advertia ocularmente, y notaba que con sus brillantes resplandores alumbran todo el mundo, el Sol, la Luna y los otros luminares celestes, ya sea los invisibles, de quienes entendia que estaban libres del todo de los defectos y sensaciones de las turbaciones del alma, los distinguió y segregó de estos con toda la diligencia y exáctitud que

exigian sus facultades intelectuales. Mas tú aprendiste esta doctrina errónea no de Platon, sino de tus maestros los Caldeos, colocando y elevando los humanos vicios sobre las alturas etéreas, y aun sobre las impíreas y sobre el firmamento del cielo, para que así puedan vuestros Dioses pronunciar y patentizar los arcanos divinos á los Theurgos; y sin embargo te haces superior á las inteligencias divinas solo por el privilegio que gozas de lograr la vida intelectual: de tal conformidad, que efectivamente no te parecen necesarias para tu uso, como Filósofo, las purificaciones del arte theúrgica, y con todo las persuades á otros, como para recompensar con esta satisfacción á tus maestros, induciendo engañosamente á los que son incapaces de filosofar á adoptar máximas, que confiesas son inútiles para tí, como capaz de superiores inteligencias, con el ánimo de que quantos estuvieren extrañados ó alejados, y no fueren capaces de penetrar y abrazar la vir-

tud de la Filosofía, que es muy ardua y difícil y adaptable á muy pocos, acudan con tu autoridad y dicrâmen á los Theúrgicos para que los purifiquen, si no en el alma intelectual, á lo ménos en el alma espiritual. Y por quanto sin comparacion es mayor el número de los que no gustan ni se aplican á filosofar, acudan muchos mas á tus secretos é ilícitos preceptores que á las escuelas de Platon: porque esta fué la promesa que te hicieron los inmundos é infernales espíritus, fingiéndose Dioses etéreos, cuyo predicador, panegirista y angel te has constituido, diciendo que los purificados en el alma espiritual por las operaciones del arte theúrgico, aunque no vuelvan al padre, con todo habitarán con los Dioses etéreos sobre las regiones aéreas. No escucha ni admite estas falsas insinuaciones la congregacion de los fieles, á quienes vino á libertar de la pesada servidumbre y tiranía del demonio Jesu-Christo nuestro Señor: porque en él tienen la fuente inago-

table de sus misericordias para conseguir la purificación de su alma, espíritu y cuerpo: y por eso recibió en sí sin haber cometido el mas mínimo deslíz, los pecados de todos los hombres para sanar del contagio del pecado á todo aquello de que consta principalmente el hombre: y oxalá que tú le hubieras conocido tambien, y que para tu eterna salvacion te hubiera puesto con tanta mas seguridad ántes en sus manos, que no ó en las de tu propia virtud, que es en efecto humana, fragil, imbecil, ó en las de una pernicioso curiosidad: porque no te engañaria aquel gran Dios, á quien como tú mismo escribes, vuestros oráculos confesáron por santo é inmortal: por quien dixo asimismo el Príncipe de los Poetas aunque en estilo poético, y sin embargo de que se explicó en persona de otro, con todo dixo con verdad si lo refirió á Jesu-Christo: "Quando vos reynareis, Señor <sup>129</sup>, si hubieren quedado algunos restos de nuestras culpas, vos las perdona-

„reis, y librareis al mundo de un perpetuo miedo (a).” Llámalos aunque no pecados, á lo ménos rastros de pecados, á los que pueden quedar aun en los mas aprovechados en la virtud de la justicia por la humana flaqueza é inestabilidad de esta vida, los cuales no los quita ni sana sino el soberano Salvador, por cuyo respeto se compuso con especialidad este verso: pues el no haber expresado Virgilio estas sus palabras <sup>130</sup> como si fuesen produccion de su entendimiento, casi lo demuestra al quarto verso de la misma égloga diciendo <sup>131</sup>: “La santa edad postrera ya es llegada que „la Cuma sagrada habia cantado;” de lo que aparece evidentemente que la Sibila Cuma fué la autora de esta prediccion. Pero los Theurgos, ó por mejor decir los demonios, que fingen especies y figuras de Dioses, ántes maculan y profanan, que pu-

(a) Virgilio eglog. 4.

*Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri.*

*Irrita perpetua solvent formidine terras.*

rifican el espíritu del hombre con la falsedad de sus fantasmas, y con el engañoso embeleco de sus vanas formas: ¿pues cómo han de purificar el espíritu del hombre los que tienen tan impuro y sucio el suyo? Porque si no le tuvieran de este modo, de ninguna manera se dexaran ligar con los conjuros del hombre émulo y mal intencionado, ni el mismo beneficio vano y futil que parece habian de hacer, ó de miedo le detuvieran, ó con otra igual envidia le denegaran. Basta el que confiesas que no puede limpiarse con purificacion theúrgica el alma intelectual, esto es, nuestra alma, y que la espiritual, esto es, la parte inferior de nuestra alma, aunque dices que puede purgarse con semejante arte, sin embargo confiesas que con esta arte no puede constituirse en la clase de inmortal ó eterna: pero Jesu-Christo promete la vida eterna, y así concurre baxo sus divinos auspicios todo el mundo aunque con despecho, mas no sin admiracion y

terror vuestro. ¿Qué aprovecha decir lo que no pudiste negar, que van errados los hombres con la disciplina theúrgica, y que seducen á infinitos con sus ciegas y necias opiniones, siendo un error evidente acudir con nuestros votos y súplicas á los Principes y á los ángeles? Y por otra parte porque no parezca que has trabajado en vano, diciendo esto vuelves á enviar los hombres á los Theurgos, para que estos purifiquen las almas espirituales de los que no viven segun y conforme á el alma intelectual.

### CAPÍTULO XXVIII.

*Qué le movió á Porfirio para que no pudiese conocer la verdadera sabiduria, que es*

*Jesu-Christo.*

**A**sique introduces á los hombres en un notable error, y no te avergüenzas y corres de un daño tan grave, profesando el amor á la virtud y sabiduria, la qual si

fiel y verdaderamente amaras y profesaras, hubieras conocido á Christo, virtud de Dios y sabiduria de Dios, y no hubieras apostatado y dexado su apreciable humildad <sup>132</sup>, llevado de la vana altivez de tu vana ciencia: sin embargo confiesas que puede el alma espiritual purificarse con la virtud de la continencia <sup>133</sup> sin el auxilio de las artes theúrgicas y sin sus decantados sacramentos, en cuyo estudio te has molestado inútilmente. Á veces dices tambien que despues de la muerte estos sacramentos no alivian el alma: de modo que ni á la misma que llamas espiritual parece ya que aprovecha despues de la vida presente, y no obstante haces una larga digresion sobre este particular, y la repites no por otro fin, á lo que percibo, sino por parecer como perito y práctico en semejantes futelezas, y por venderte al gusto de los aficionados á las artes ilícitas, ó por excitar la curiosidad de otros excitándolos á adaptarlas; pero es asimismo constante lo que dices que

terror vuestro. ¿Qué aprovecha decir lo que no pudiste negar, que van errados los hombres con la disciplina theúrgica, y que seducen á infinitos con sus ciegas y necias opiniones, siendo un error evidente acudir con nuestros votos y súplicas á los Principes y á los ángeles? Y por otra parte porque no parezca que has trabajado en vano, diciendo esto vuelves á enviar los hombres á los Theurgos, para que estos purifiquen las almas espirituales de los que no viven segun y conforme á el alma intelectual.

### CAPÍTULO XXVIII.

*Qué le movió á Porfirio para que no pudiese conocer la verdadera sabiduria, que es*

*Jesu-Christo.*

**A**sique introduces á los hombres en un notable error, y no te avergüenzas y corres de un daño tan grave, profesando el amor á la virtud y sabiduria, la qual si

fiel y verdaderamente amaras y profesaras, hubieras conocido á Christo, virtud de Dios y sabiduria de Dios, y no hubieras apostatado y dexado su apreciable humildad <sup>132</sup>, llevado de la vana altivez de tu vana ciencia: sin embargo confiesas que puede el alma espiritual purificarse con la virtud de la continencia <sup>133</sup> sin el auxilio de las artes theúrgicas y sin sus decantados sacramentos, en cuyo estudio te has molestado inútilmente. Á veces dices tambien que despues de la muerte estos sacramentos no alivian el alma: de modo que ni á la misma que llamas espiritual parece ya que aprovecha despues de la vida presente, y no obstante haces una larga digresion sobre este particular, y la repites no por otro fin, á lo que percibo, sino por parecer como perito y práctico en semejantes futelezas, y por venderte al gusto de los aficionados á las artes ilícitas, ó por excitar la curiosidad de otros excitándolos á adaptarlas; pero es asimismo constante lo que dices que

se deben temer estas artes, ó por el rigor de la leyes <sup>134</sup>, ó por el rigor que hay en practicarlas <sup>135</sup>. Y oxalá que á lo ménos oigan y adopten este tu consejo los miserables y que las desamparen, porque en ellas no se aneguen y pierdan, ó que por ningun pretexto se aproximen al estudio de ellas. Dices tambien que no se purifica por lo ménos la ignorancia, y que por respecto á ella tampoco se purgan muchos vicios con ninguno de estos sacramentos, sino únicamente por el entendimiento paterno, que sabe y conoce la voluntad paterna: y sin embargo no quieres creer que este es Jesu-Christo, por quanto no le estimas por haber tomado carne humana de una muger, y por la ignominia que padeció sufriendo muerte de cruz, hallándose efectivamente idóneo para reprehender en lo superior á la soberana y suprema sabiduría con despreciarla y abatirla en lo inferior, y con todo es este Señor el que realmente cumple lo que los santos Profetas con mucha

verdad y espíritu divino dixéron de él: *perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo* (a), "que habia de destruir la sabiduría de los sabios, y confundir la prudencia de los prudentes;" pues no hemos de entender que destruye y condena en ellos la sabiduría que les dió, sino la que se atribuyen y arrogan á sí los que no tienen la que es suya: y así habiendo referido este testimonio profético, prosigue y dice el Apóstol (b): "¿á dónde está el Sabio? ¿á dónde el Escriba, intérprete de la ley? ¿á dónde el es-

(a) S. Pablo 1 ep. ad Corinth. cap. 1, Abdias cap. 1 y Isaias cap. 33.

(b) San Pablo 1 ep. ad Corinth. cap. 1. *Ubi sapiens? Ubi Scriba? Ubi conquisitor hujus sæculi? Nonne stultam facit Deus sapientiam hujus mundi? Nam quoniam in Dei sapientia non cognovit mundus, per sapientiam Deum placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes. Quoniam quidem Judæi signa petunt, et Græci sapientiam quærunt. Nos autem prædicamus Christum crucifixum. Judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis verò vocatis Judæis et Græcis Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam, quoniam quod stultum est Dei, sapientius est hominibus, et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus.*

„cudriñador de las cosas de este siglo <sup>136?</sup>  
 „¿acaso no nos dió á entender Dios que es  
 „ignorancia la sabiduría de este mundo? y  
 „porque los mundanos y carnales por es-  
 „ta hermosísima máquina que Dios hizo  
 „con tanta sabiduría, no conociéron con  
 „su sabiduría á Dios, quiso Dios salvar  
 „á los creyentes por la predicacion de unos  
 „necios é ignorantes á los ojos y esti-  
 „macion de los hombres: porque los Ju-  
 „dios piden prodigios y milagros, los  
 „Griegos no se contentan sino con la sa-  
 „biduría que les quadre, y nosotros (dice)  
 „predicamos á Christo crucificado, cuya  
 „humildad escandalizó á los Judios, y á  
 „los Gentiles se les hizo disparate; pe-  
 „ro los que el Espíritu Santo llamó á la  
 „fe <sup>137</sup> así de los Judios como de los Grie-  
 „gos, advierrén que esta humildad de Chris-  
 „to es virtud de Dios, y sabiduría de Dios,  
 „pues lo que les parece desvario é igno-  
 „rancia en Dios (que es la cruz <sup>138</sup>) sobre-  
 „puja á toda la fortaleza de los hombres.”

Esto es lo que desprecian como ignorancia é imbecilidad, los que se tienen y contemplan en sí mismos como sabios y fuertes: pero esta es la gracia que sana á los dolientes y enfermos, no á los que con soberbia se jactan de su bienaventuranza, sino á los que con humildad confiesan su verdadera miseria.

## CAPÍTULO XXIX.

*De la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-  
 Christo, la qual no se atreve á confesar  
 la impiedad de los Platónicos.*

**P**redicas al Padre y á su Hijo, á quien llama-  
 mas entendimiento ó mente del Padre, y  
 al que es medio entre estos, del qual ima-  
 ginamos que entendeis que es el Espíritu  
 Santo, y á vuestro modo los llamáis tres  
 Dioses: sobre cuyo particular, aunque to-  
 dos usais de palabras no conformes al ri-  
 gor de las ciencias y artes, con todo ad-  
 vertis como quiera, y como por las som-  
 bras de una imaginacion débil, á donde de-

be aspirarse; pero la Encarnacion del inmutable Hijo de Dios <sup>139</sup> en que consiste la salvacion, para que podamos llegar á alcanzar los inefabables bienes que creemos, ó los que podemos comprehender por poco que sea con la luz de nuestro entendimiento, no la quereis reconocer. Así que notais como quiera, aunque de léjos, y con una vista caliginosa, la patria, á donde debemos tener el término de nuestra carrera; pero no teneis indagado el camino por donde se debe caminar para llegar á las eternas moradas. Sin embargo tú mismo confiesas la gracia, pues dices que á pocos se concede el llegar á unirse con Dios por virtud de la inteligencia: mediante á que no dixiste pocos gustan ó pocos quieren, sino que diciendo que á pocos se concede, sin duda confiesas la gracia de Dios, no la suficiencia del hombre. Usas tambien aun mas expresamente del nombre de gracia quando siguiendo la sentencia de Platon <sup>140</sup>, tampoco pones duda en que el

hombre en la vida actual de ningun modo llega á la perfeccion de la sabiduría; pero que á los que viven, segun el entendimiento, todo lo que les falta se lo puede dar cumplidamente despues de esta vida la providencia y gracia de Dios. ¡Ó si hubieras conocido la gracia de Dios por Jesu-Christo nuestro Señor, y su misma Encarnacion con que recibió alma y cuerpo de hombre, que en tal caso pudieras echar de ver como era el dechado y exemplo sumo de la gracia! ¡Pero qué hago? veo que en vano hablo con un muerto, aunque solo en quanto á su persona; pero en quanto á los que tanto te estiman y aman (ó por el amor de qualquiera sabiduría, ó por la curiosidad de las artes, que fuera mas conducente el que no las aprendieras, á quienes hablo, hablando contigo) acaso no hablo en vano. La gracia de Dios no se nos pudo encomendar mas graciosa y agradablemente, que con hacer que el mismo Hijo único de Dios, quedándose inmutablemente en la naturale-

za divina , se vistiera de la naturaleza humana , se hiciera hombre , y diera al hombre esperanza de su gracia y divino amor por medio del hombre , por quien los mortales pudieran venir á unirse con aquel Señor que estaba ántes tan léjos de los hombres , siendo inmortal , de los mudables , siendo inmutable , de los impios , siendo justo , de los miserables , siendo bienaventurado . Y porque naturalmente puso en nosotros un deseo eficaz de ser bienaventurados é inmortales , quedándose él bienaventurado y haciéndose mortal , por darnos lo que deseamos , padeció , y nos enseñó á menospreciar y no hacer caso de lo que tememos : mas para que pudieran quietarse vuestros corazones en la inteligencia de esta verdad , era necesaria la humildad , la qual con gran dificultad se puede persuadir á vuestra dura cerviz : porque ¿ qué cosa increíble decimos , especialmente hablando con vosotros que sentis algunas cosas que son tales , que con ellas os debeis

persuadir á vosotros mismos á creer esto ? ¿ Qué cosa increíble , pues , os decimos , que Dios tomó alma y cuerpo humano , mediante á que vosotros atribuis tanta eficacia á el alma intelectual , la qual sin duda es la humana ( que decis ) que se puede hacer consubstancial á aquella mente paterna que confesais ser el Hijo de Dios ? ¿ Qué cosa increíble es el que una alma intelectual por un modo inefable y singular la tomase Dios y juntase consigo para la salud de muchos ? Sabemos por la reiterada experiencia de nuestra propia naturaleza que el cuerpo se une y traba con el alma para formar un hombre entero y cumplido , lo que si no fuera muy ordinario y usado , fuera mas increíble sin duda que esto ; porque mas facilmente se debe creer que se puede juntar , aunque sea lo humano con lo divino , lo mutable con lo inmutable , el espíritu con el espíritu , ó por usar de los términos que vosotros practicais , con mas facilidad puede juntarse

lo incorpóreo con lo incorpóreo que lo corpóreo con lo incorpóreo. ¿Por ventura os ofende el inusitado parto del cuerpo, nacido de una virgen? tampoco esto os debe ofender, ántes os debe mover á creer en Dios, viendo que el que es admirable, nace admirablemente. ¿Ó acaso el ver que habiendo una vez dexado el cuerpo con la muerte, y habiéndole renovado y mejorado con la resurrección, le subió á los cielos incorruptible ya é inmortal? Podria ser que os resistieseis á creerlo, observando que Porfirio en los mismos libros que escribió de *regressu animæ*, de los cuales ha citado bastantes particularidades, enseña y manda freqüentemente que debe huirse todo lo que es cuerpo, para que el alma pueda permanecer bienaventurada con Dios: pero ántes él en este particular debió ser corregido, especialmente sintiendo vosotros con él, del alma visible de este mundo, que es una máquina corpórea animal, y animal beatísimo, el qual quereis tambien que sea

sempiterno. ¿De qué manera, ni jamas dexará el cuerpo, ni jamas carecerá de la bienaventuranza, si para que sea el alma bienaventurada, debe huir de todo lo que es cuerpo? Tambien el Sol y los demas astros, no solo confesais en vuestros libros que son corpóreos) lo que con todos vosotros y quantos hay los ven sin duda y lo confiesan) sino que con una pericia y charlataneria extraordinaria (á vuestro parecer mas profunda) afirmáis que estos astros son animales beatísimos, y por los cuerpos que tienen, sempiternos. ¿Quál es, pues, la causa por que quando os predicán y persuaden la fe christiana, entónces olvidais ó fingis que ignorais que es lo que acostumbrais leer y enseñar? ¿Qué razon hay para que por vuestras mismas opiniones que vosotros propios refutais, no querais ser Christianos, sino porque Christo vino humilde, y vosotros sois soberbios. De la qualidad que han de tener los cuerpos de los Santos en la resurrección,

(aunque se puede disputar con mas sutileza y escrupulosidad entre los doctos y versados en las christianas escrituras) no obstante, en que hayan de ser sempiternos no ponemos duda alguna, como en que han de ser de la calidad que manifestó Jesu-Christo con el exemplo y primicias de su resurreccion <sup>142</sup>: pero de qualquiera calidad que fuesen, diciendo que han de ser totalmente incorruptibles é inmortales, y que no impedirán la alta contemplacion con que el alma se fixa en Dios, y confesando vosotros tambien que hay en los Cielos cuerpos inmortales de bienaventurados para siempre, ¿qué razon hay seais de opinion que para que seamos bienaventurados, se debe huir todo lo que es cuerpo, por parecer que con algun pretexto razonable huis de la fe christiana, sino que es lo que repito, que Christo es humilde y vosotros soberbios? ¿Ó acaso os correis ó avergonzais de que os corrijan? Este vicio es característico de los es-

píritus soberbios. En efecto causa pudor á los varones doctos, el imaginar que los discípulos de Platon <sup>143</sup> vengan á ser al fin discípulos de Jesu-Christo, quien con su divino espíritu enseñó á un Pescador á que supiese radicalmente y dixese: "en el principio era el Verbo, y el Verbo era en Dios, y Dios era el Verbo: esto era en el principio en Dios, todas las cosas fuéron hechas por él mismo, y sin él nada se hizo: lo que se hizo en él mismo era la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz en las tinieblas eran luces, y las tinieblas no las comprendieron." <sup>144</sup> Esto es Jesu-Christo es el Hijo único de Dios, el Verbo del Padre, que le engendró á él solo de un modo purísimo ántes de todo tiempo, y ántes de todas las cosas criadas por un solo acto de su entendimiento divino, y por consiguiente él es su palabra substancial é interior, por la qual no solo se ha dado á conocer á los hombres en la plenitud del tiempo,

mas tambien se habla y se representa á sí mismo sus infinitas perfecciones por toda la eternidad. Este Verbo , pues , subsiste desde el principio , y siempre ha estado con Dios su Padre , es eterno como él, tiene la misma divinidad y el mismo poder por quien todas las cosas han sido hechas en tiempo , de suerte que no hay alguna que no le deba todo lo que es , así porque nada produce el Padre hácia afuera <sup>145</sup> , sino es juntamente con el Verbo y con el Espíritu Santo , como porque siendo él la sabiduría y la virtud del Padre, es tambien el modelo , y como la idea de todas sus obras. En este Verbo , que debia en algun tiempo salvar al mundo , estaba encerrada nuestra vida como en su principio ; llamó nuestra vida , no la del cuerpo que es corta y miserable , cuyos momentos son otros tantos pasos hácia la muerte , ni tampoco la vida del alma , considerada puramente como natural , sino esta vida sobrenatural y propia de los jus-

tos , que es el efecto de una ilustracion divina , de donde nacen en el entendimiento conocimientos , y en la voluntad afectos del todo celestiales." Este principio del santo Evangelio <sup>146</sup> escrito por S. Juan , un Platónico ( segun acostumbraba á decirnoslo el Santo anciano Simpliciano <sup>147</sup> que despues fué electo Obispo de Milan ) decia , que se debia escribir con letras de oro , y colocarle en todas las Iglesias en los sitios mas eminentes y distinguidos : y por eso vino á ser vilipendiado por los soberbios este divino Maestro , *Quia Verbum caro factum est , et habitavit in nobis* , " porque  
 „ se sirvió de hacerse hombre , de cubrirse  
 „ de nuestra carne , de baxar á la tierra á  
 „ vivir con nosotros , sin dexar al mismo  
 „ tiempo el cielo ni salir del seno de su  
 „ Padre : " de modo , que no les basta á los miserables el estar dolientes y enfermos , sino que en la misma enfermedad se ensoberbecen y glorian , despreciando y aun avergonzándose de tomar la medicina con

que pudieran sanar: lo qual no practican, para que les den la mano y levanten, sino para que cayendo sean mas gravemente afligidos.

### CAPÍTULO XXX.

*Quan grandes son los decretos de Platon que ha refutado y corregido Porfirio no sintiendo con él.*

Si despues de Platon se estima por una accion indigna é irreprehensible el enmendar ó corregir qualquiera doctrina, ¿por qué el mismo Porfirio le enmendó algunas opiniones, y no de corta entidad? porque es indubitable que escribió Platon <sup>148</sup>, que las almas de los hombres despues de la muerte vuelven á dar la vuelta hasta encerrarse en los cuerpos de las bestias. Esta sentencia sostuvo su Maestro Platon <sup>149</sup>, y Plotino, la qual sin embargo no agradó, y con justa causa, á su discípulo Porfirio: mediante á que este opinó que las almas de los hombres volvian á los cuerpos de

los hombres, aunque no á los mismos que habian dexado, sino á otros distintos. Efectivamente se ruborizó de creer la transmigracion á las bestias, porque acaso viniendo su madre á parar con su alma en alguna mula, no viniese á traer acuestas á su hijo, y no tuvo reparo en asentir al disparate, de que viniendo su madre á dar en alguna tierna jóven, acaso se casaria con su hijo. ¿Con cuánta mas razon y decoro se cree lo que los santos y verdaderos ángeles nos enseñaron: lo que los Profetas inspirados de Dios dixeron, lo que dixo el mismo Señor, de quien los celestiales mensageros, enviados en tiempo oportuno y anterior, anunciaron que habia de venir por Salvador del linage humano: y lo que los Apóstoles (delegados del Altísimo) predicaron, extendiendo el Evangelio por todo el ámbito de la tierra? ¿Con cuánto mas decoro y razon, digo, se cree que vuelvan las almas una vez á sus propios cuerpos, que no el que vuelven tantas veces á di-

ferentes cuerpos? pero como llevo insinuado, en gran parte se corrigió Porfirio en esta opinion, á lo ménos quando estableció como sentir suyo, que las almas de los hombres solo podian volver á recaer en los cuerpos de los hombres, no dudando dar al traves con las cárceles de las bestias. Dice tambien, que Dios á este efecto concedió alma al mundo, para que viendo y conociendo los males de la materia corporal, acudiese al Padre, y no estuviese por mas tiempo sujeta al contagio de semejantes dolencias. Cuya opinion aunque tiene contra sí varios inconvenientes, porque en efecto se dió el ánima al cuerpo, para que executase operaciones buenas y virtuosas, pues no conociera claramente las malas, si no las hiciera, sin embargo en aquel punto, que no es de poco momento, enmendó la opinion de los otros Platónicos, confesando que el alma purificada ya de todos los males, y puesta con el Padre, no ha de volver

á padecer ya mas los infortunios de este mundo. Con cuya opinion, sin duda quitó lo que comunmente dicen que es especial doctrina de Platon; que así como suceden siempre los muertos á los vivos, así los vivos á los muertos. Demuestrase por falso lo que conforme ál dictámen de Platon parece que insinúa Virgilio <sup>126</sup> quando refiere que las almas purificadas iban á los campos Eliseos: con lo qual como por fábula parece que significa que los gozos y contentos de los bienaventurados venian á parar en el rio Letheo <sup>127</sup>, esto es, en el olvido de las cosas pasadas; "para que olvidadas vuelvan otra vez al mundo, y empiecen de nuevo á inclinarse á volver á nuevos cuerpos" con razon descontentó esta sentencia á Porfirio; porque en realidad de verdad es desvario creer que las almas (desde aquella vida que no puede ser bienaventurada, sino es estando cierta de su eternidad) deseen el contagio de los cuerpos corruptibles, y que de allí vuelvan á ellos, como

si la suma pureza ó purificacion entendiese en este particular, ó pretendiese que se vuelva á buscar la inmundicia: porque si el purificarse perfectamente hace que se olviden de todos los males, y el olvido de los infortunios causa deseo de los cuerpos, en los que han de volver á ligarse en los males, sin duda que la suma felicidad será causa de la infelicidad, y la perfectísima sabiduría causa de la ignorancia, y la suma pureza causa de la inmundicia. Ni el alma será allí realmente bienaventurada por quanto tiempo residiere en aquel lugar donde es indispensable que viva engañada, para que sea eternamente feliz: porque no será bienaventurada si no estuviere segura; y para que esté segura, falsamente ha de entender que siempre ha de ser bienaventurada, porque alguna vez ha de venir á ser miserable. ¿Y á quién da ocasión de gozo la falsa proposición, como se gozará de la verdad? Advirtió este inconveniente Porfirio, y por eso dixo que el alma purifi-

cada volvía al padre para no tornar ya mas á sujetarse al contagio de los malos.

### CAPÍTULO XXXI.

*Contra el argumento de los Platónicos con que pretenden probar que el alma del hombre es coeterna á Dios.*

Por estos justificados motivos me persuadido, que falsamente creyeron algunos Platónicos ser como necesario <sup>152</sup> aquel círculo y revolucion de unas cosas en otras: lo qual aun quando fuera positivo, ¿de qué podría aprovechar el saberlo, á no ser que acaso por este motivo se atrevieran á preferir en doctrina á los Platónicos, mediante á que nosotros ignorábamos en la vida actual lo que ellos en la otra conocen que es mejor, estando como están purificados sobremanera, y siendo tan sabios no habían de saberlo, y creyendo lo falso habían de ser bienaventurados? Lo qual si es un notable absurdo y desvario el pronun-

si la suma pureza ó purificacion entendiese en este particular, ó pretendiese que se vuelva á buscar la inmundicia: porque si el purificarse perfectamente hace que se olviden de todos los males, y el olvido de los infortunios causa deseo de los cuerpos, en los que han de volver á ligarse en los males, sin duda que la suma felicidad será causa de la infelicidad, y la perfectísima sabiduría causa de la ignorancia, y la suma pureza causa de la inmundicia. Ni el alma será allí realmente bienaventurada por quanto tiempo residiere en aquel lugar donde es indispensable que viva engañada, para que sea eternamente feliz: porque no será bienaventurada si no estuviere segura; y para que esté segura, falsamente ha de entender que siempre ha de ser bienaventurada, porque alguna vez ha de venir á ser miserable. ¿Y á quién da ocasión de gozo la falsa proposición, como se gozará de la verdad? Advirtió este inconveniente Porfirio, y por eso dixo que el alma purifi-

cada volvía al padre para no tornar ya mas á sujetarse al contagio de los malos.

### CAPÍTULO XXXI.

*Contra el argumento de los Platónicos con que pretenden probar que el alma del hombre es coeterna á Dios.*

Por estos justificados motivos me persuadido, que falsamente creyeron algunos Platónicos ser como necesario <sup>152</sup> aquel círculo y revolucion de unas cosas en otras: lo qual aun quando fuera positivo, ¿de qué podría aprovechar el saberlo, á no ser que acaso por este motivo se atrevieran á preferir en doctrina á los Platónicos, mediante á que nosotros ignorábamos en la vida actual lo que ellos en la otra conocen que es mejor, estando como están purificados sobremanera, y siendo tan sabios no habían de saberlo, y creyendo lo falso habían de ser bienaventurados? Lo qual si es un notable absurdo y desvario el pronun-

ciarlo, seguramente que debe preferirse la opinion de Porfirio á la de los que imagináron los círculos y revoluciones de las almas con la perpetua alternativa de la bienaventuranza y de la miseria: y si es cierto, ved aquí como un Platónico disiente de Platon, sintiendo con mas cordura; ved aquí como observó este lo que el otro no advirtió, y sin embargo de ser un maestro tan afamado como literato no rehusó corregir su dictámen, anteponiendo la verdad al respeto debido á la persona: en estas circunstancias ¿por qué causa no creemos ántes á Dios sobre las cosas que no podemos penetrar, ni rastrear con las luces del humano ingenio; diciéndonos el mismo Filósofo que aun la misma alma no es coeterna á Dios, sino que fué criada la que no tenía ántes ser? Porque para no querer creer esto los Platónicos les parecia que tenían una causa idónea y suficiente, diciendo que lo que no habia sido ántes en todos los tiempos, despues no podia ser sempiterno.

aunque del mundo y de los Dioses, que escribe Platon haber criado Dios en el mundo, diga expresamente que comenzáron á ser, que tuviéron principio, y sin embargo no han de tener fin, sino que afirma que por la poderosa voluntad de su criador han de permanecer para siempre; pero como entienden muy bien esta frase, la declaran diciendo <sup>153</sup> que ese principio no es de tiempo, sino de substitucion, porque así como (dicen ellos) <sup>154</sup> si un pie estuviese desde la eternidad siempre en el polvo, en todos los tiempos estaria baxo su estampa y pisada, la qual pisada sin embargo ninguno podria dudar en que la hizo el que pisa, ni lo uno seria primero que lo otro, aunque lo uno fuese formado por el otro: así (dicen) tambien el mundo y los Dioses que fuéron criados en él, fuéron siempre, habiendo sido en todos los tiempos el que los hizo, y con todo fuéron hechos. Pregunto pues: ¿si el alma fué siempre, hemos de decir tambien que

fué siempre su miseria? Y si comenzó en ella alguna operacion en tiempo que no fuese *ab aeterno*, ¿por qué no pudo ser que ella fuese en tiempo sin que ántes hubiese sido? Y mas que la bienaventuranza de esta, que despues de la experiencia de los males ha de ser mas firme y constante, y ha de durar para siempre como este Filósofo lo confiesa, sin duda que principió en tiempo, y sin embargo ¿será para siempre sin haber sido ántes? Así que todo el argumento queda disuelto, con el qual entienden que nada puede ser sin fin de tiempo, sino es lo que no tiene principio de tiempo: porque hemos hallado la bienaventuranza del alma, la qual habiendo tenido principio de tiempo no tendrá fin de tiempo: por lo qual ríndase la humana flaqueza á la autoridad divina, y sobre la verdadera Religion creamos á los bienaventurados é inmortales, que no desean para sí la honra que saben que se debe á su Dios, que lo es tambien nuestro, ni mandan que hagamos sacrifi-

cios, sino solo á aquel cuyo sacrificio debemos ser nosotros con ellos, como muchas veces lo he referido, y se debe decir freqüentemente para que nos ofrezca aquel Sacerdote, que (en la naturaleza humana que tomó, segun la qual quiso tambien ser Sacerdote) se dignó ser por nosotros sacrificio hasta morir.

## CAPÍTULO XXXII.

*Del camino general para libertar el alma,  
el qual buscándole mal no le encontró  
Porfirio, el que descubrió solamente  
la gracia christiana.*

Esta es la Religion que contiene el camino general para libertar el alma, pues por ningun otro camino sino por este puede alcanzar su libertad, porque este es en algun modo el camino real <sup>155</sup> que solamente conduce al Reyno, no al que está inconstante, y vacilando con la feble aura temporal, sino al que está firme y segu-

ro con la firmeza de la eternidad. Y quando dice Porfirio en el libro 1.º de *regressu animæ*, cerca del fin, que no está recibida aun alguna secta ó doctrina que demuestre un camino general para librar el alma, ni por la vía de alguna Filosofía cierta, ni por las costumbres y disciplina de los Indios <sup>156</sup>, ni por la induccion de los Caldeos, ni por algun otro camino, y que aun no ha llegado á su noticia este camino por medio de historia alguna, sin duda que confiesa que hay alguno, pero que aun no ha llegado á su noticia. De modo que no le bastó todo quanto con la mayor diligencia habia estudiado y aprendido en razon de librar al alma, y lo que á él le parecía, ó por mejor decir á otros que sabía y trataba: porque advertía que todavía le faltaba alguna grande y prestante autoridad, que debía seguir sobre un negocio tan importante. Y quando dice que ni por la vía de una Filosofía verdadera aun no habia llegado á su

noticia secta alguna, que enseñe y manifieste el camino general para libentar el alma, bastantemente á lo que entiendo muestra, ó que aquella Filosofía, en la que él habia estudiado y filosofado no era la verdadera, ó que en ella no estaba ó se hallaba el tal camino. ¿Y cómo puede ser ya verdadera la Filosofía donde no se halla este camino? Porque ¿qué otro camino general hay para libentar el alma, sino aquel mismo por donde se libran todas las almas, y por consiguiente sin el qual ninguna alma se libra? Y quando añade y dice ni por las costumbres y disciplina de los Indios, ni por la induccion de los Caldeos, ni por algun otro camino, claramente confiesa que este camino general inventado para librar el alma no está ni se halla, ni en lo que habia aprendido de los Indios, ni en lo que habia hallado en los Caldeos, y en efecto no pudo remitir al silencio el haber consultado los oráculos divinos de los Caldeos, de quienes hace mencion ordinaria y conti-

nuamente. ¿Qué camino general, pues, para libertar el alma quiere dar á entender que no se habia aun hallado, ni en alguna Filosofía verdadera, ni en las doctrinas de las Naciones <sup>157</sup>, que se tenian y estimaban como grandes y cultas en la noticia de las materias de la Religion, porque estuvo mas valida entre ellas la curiosidad de querer conocer y adorar qualesquiera ángeles, de que la historia no le habia aun suministrado noticia? ¿Y cuál es este camino general, sino el que no es propio y peculiar de cada Nacion, y nos le dió Dios para que fuese comun generalmente á todas las gentes? El qual, en que le haya, este Filósofo, que es de mas que mediano ingenio, á lo ménos no pone duda: porque no cree que la divina Providencia pudo dexar al linage humano sin este camino general para libertar el alma; porque no dice que no le hay, sino que este bien tan singular y este auxilio tan poderoso no está aun recibido, no ha llegado todavía á su noticia;

y no es maravilla, porque Porfirio <sup>158</sup> vivió en tiempo en que este universal camino dirigido á eximir el alma de su última ruina (que no es otro que la Religion Christiana) permitía Dios que fuese combatida y perseguida por los Gentiles que adoraban á los demonios, y por los Reyes y Príncipes de la tierra, á fin de establecer y consagrar el número de los Mártires, esto es, de los testigos de la verdad, para demostrarnos por ellos que por la fe de la Religion, abono y testimonio de la verdad, debemos tolerar y padecer todos los males y penurias corporales. Advertia esto Porfirio, é imaginaba que con semejantes persecuciones habia de extinguirse y perecer bien presto este camino, y que por eso no era el general para libertar el alma, no entendiendo que lo que á él le movia, y lo que si él lo escogiera temia padecer, era ántes para mayor confirmacion, y para mas firme recomendacion y aprobacion suya. Esta es la única senda para librar el

alma, esto es, la que Dios por su misericordia concedió generalmente á todas las Naciones, cuya noticia sin duda, donde quiera que hubiere ya llegado, y donde quiera que hubiere de llegar, no se le pudo ni podrá decir; por qué ahora, y por qué tan tarde, pues á los consejos y altas ideas del que la envia no puede darle alcance la flaqueza del humano ingenio: lo qual sintió del mismo modo este Filósofo quando dixo que aun no se habia recibido este don de Dios, y que no habia aun llegado á su noticia; mas no por eso probó y averiguó que no era verdadero, porque aun no le habia recibido en su fe, ó no habia llegado todavía á su noticia. Este es, digo, el camino general para librar y salvar á los creyentes, del qual tuvo noticia el fiel Abraham, mediante el divino oráculo (a): "En  
 „tu descendencia alcanzarán la bendición  
 „todas las gentes." Quien aunque fué de

(a) Genesis cap. 22. *In semine tuo benedicentur omnes gentes.*

nacion Caldeo, no obstante para que pudiese alcanzar semejantes promesas, y que por él se propagase y dilatase su generacion (a) "dispuesta por los ángeles en virtud del Mediador;" en cuya descendencia estuviere este camino general para librar el alma, esto es, el que Dios concedió á todas las Naciones, le mandó Dios salir de su tierra de entre sus parientes y de la casa de su padre. <sup>159</sup> Entónces Abraham, siendo el primero que fué libertado de las supersticiones de los Caldeos, siguió y adoró á un solo Dios verdadero, á quien creyó fielmente quando le hizo sus divinas promesas. Este es el camino general, del qual hablando el Real Profeta David dice: "Dios  
 „haya misericordia de nosotros, bendiga  
 „nos é ilustrénos con la luz de su divino  
 „rostro, y tenga misericordia de nosotros,  
 „para que conozcamos, Señor, en la tierra tu camino, y en todas las gentes tu

(a) Genesis cap. 3 v. 19. *Dispositum per angelos in manu Mediatoris.*

„salud.” (a) Y así despues al cabo de tanto tiempo, habiendo ya tomado carne de la descendencia de Abraham, dice el Salvador de sí mismo: (b) “Yo soy el camino, no, la verdad y la vida.” Este es el camino general, de quien con tanta anterioridad de tiempo estaba profetizado (c): “Estará en aquellos últimos días manifiesto y aparejado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y sobrepujará todos los collados, acudirán á él muchas Naciones y dirán, venid y subamos al monte del Señor, y á la casa del Señor, Dios de

(a) Psalmo 66. *Deus, misereatur nostri, et benedicat nobis, illuminet vultum suum super nos, et misereatur nostri. Ut cognoscamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus salutare tuum.*

(b) San Juan cap. 14. *Dicit ei Jesus, ego sum via, et veritas, et vita.*

(c) Isaias cap. 2. *Erit in novissimis diebus manifestus mons domus Domini parvatus in cacumine montium, et extolletur super colles, et ingredientur nationes multae, et dicent: venite, ascendamus in montem Domini, et in domum Dei Jacob, et annuntiabit nobis viam suam, et ingrediemur in ea. Ex Syon enim prodiet lex, et verbum Domini ab Jerusalem.*

„Jacob, y os anunciará su camino, y andaremos por él; porque ha de salir de Sion la ley, y de Jerusalem la palabra del Señor.” Asíque este camino no es peculiar á una sola nación, sino generalmente á todas. La ley y palabra del Señor no paró en Sion y en Jerusalem, sino que salió de allí para deramarse por todo el mundo. Y así el mismo Medfanero, despues de su Resurreccion, estando medrosos sus Discípulos les dixo: “Era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley, en los Profetas y en los Psalmos. Entónces les abrió los ojos del entendimiento para que entendiesen las Escrituras, y les dixo como fué necesario que Christo padeciese, y que resucitase al tercero día de entre los muertos, y que por todas las gentes se predicase en su nombre la penitencia y remision de los pecados, empezando desde Jerusalem.” (a) Este es el camino ge-

(a) S. Lucas cap. 24. *Oportebat impleri quae scripta sunt in lege, et Prophetis, et Psalmis de me. Tunc*

neral para librar el alma que nos significaron y publicaron los santos Angeles y los santos Profetas; lo primero entre unos pocos hombres que hallaron quando pidieron la gracia de Dios, y especialmente entre la nacion Hebrea, cuya sagrada Republica <sup>160</sup> era en algun modo como una profecia y significacion de la Ciudad de Dios, que se habia de juntar y componer de todas las Naciones: nos lo significaron, digo, con el tabernáculo, con el templo, con el sacerdocio y con los sacrificios, y nos lo profetizaron con algunas expresiones claras y manifiestas, aunque las mas veces místicas: pero habiendo ya encarnado y venido en persona el mismo Mediano, y sus santos Apóstoles descubriendonos ya la gracia del nuevo Testamento, comenzaron á manifestar y enseñar aun

*aperuit illis sensum, ut intelligerent scripturas, et dixit eis: Quia oportebat Christum pati, et resurgere à mortuis tertio die, et prædicare in nomine ejus penitentiam, et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Jerusalem.*

mas evidentemente todo lo que estaba ya significado con mas obscuridad en los tiempos pasados, segun la distribucion del tiempo y edades del linage humano, conforme á las que quiso ordenar y disponer la divina Sabiduria, obrando Dios en confirmacion de ello muchos portentos y señales maravillosas, de las cuales he referido ya algunas: porque no solo aparecieron, se vieron Angeles, y se oyeron hablar los Ministros del Cielo sino que tambien los hombres siervos de Dios, con sola una fe sencilla, lanzaron los espíritus inmundos de los cuerpos y sentidos humanos, sanaron los defectos y enfermedades corporales; las bestias de la tierra, del agua y las aves del cielo, los árboles, elementos y estrellas obedecieron la divina palabra, cediéron los infiernos, resucitaron los muertos, sin contar los milagros propios y peculiares del mismo Salvador, especialmente el de su Nacimiento y Resurreccion, de los cuales en el primero nos mostró solamente el mis-

terio de la virginidad de su madre <sup>161</sup>, y en el segundo un exemplo de los que al fin han de resucitar. Este es el camino que limpia y purifica á todo hombre, y le dispone (siendo mortal por todas las partes de que consta) á la inmortalidad: pues para que no fuese necesario buscar una purificacion para la parte que llama Porfirio intelectual, y otra para la que llama espiritual, y otra para el mismo cuerpo; por eso se vistió de verdadero y poderoso purificador y salvador. Fuera de este camino (el qual nunca faltó al género humano, ya quando se predicaba que habian de suceder estos prodigios <sup>162</sup>, ya quando nos predicán que han sucedido ya) <sup>163</sup>, nadie se libró, nadie se libra, nadie se librá. Sobre lo que dice Porfirio que no ha llegado aun á su noticia por medio de alguna historia el camino general para libérrar el alma, ¿qué objeto puede haber ó mas ilustre que esta historia, que con tan relevante autoridad se ha divulga-

do por todo el mundo? ¿Ó qual mas fiel y verdadero, donde de tal modo se refieren los sucesos pasados que se dicen tambien los futuros, de los quales vemos muchos cumplidos, y los que restan esperamos tambien sin duda que se cumplirán? porque no puede Porfirio ni otros qualesquiera Platónicos, aun por lo respectivo á este camino, despreciar la divinacion ó prediccion como cosas terrenas, y que pertenecen á esta vida mortal, como con razon lo practican en otros vaticinios, y en las predicciones de qualesquiera asuntos y artes: pues aseguran que estas adivinaciones, no fueron de hombres ilustrados, ó que no debe hacerse mérito de ellas, y dicen bien: mediante á que se efectúan ó por el conocimiento que se tiene de las causas inferiores, así como por el arte de la medicina, por medio de algunas señales antecedentes se pronostican varios sucesos que han de sobrevénir al enfermo: ó los espíritus inmundos adivinan las cosas que

tienen ya trazadas y dispuestas, y en los corazones y gustos de los impios hacen que á lo hecho quadre y corresponda lo dicho, ó á lo dicho lo hecho, para adquirir de algun modo derecho y accion en la imbecil materia de la humana fragilidad: pero los varones santos que se dirigiéron por este camino general, por donde se libran las almas, no procuráron profetizar semejantes sucesos como grandes, aunque no los ignorasen y los dixesen muchas veces para hacerlos creer que no debian estimarse ni dar á entender al sentido humano, ni hacer despues con facilidad la experiencia de ellos: pero las otras obras eran verdaderamente grandes y divinas, las quales segun que se les permitia, conocida la divina voluntad, las anunciáron que habian de suceder: porque la venida de Jesu-Christo hecho hombre, y todo lo que por este gran Señor claramente sucedió, y se cumplió en su nombre, la penitencia de los hombres y la con-

version de sus voluntades á Dios, la remision de los pecados y la gracia de la justicia, la fe de los piadosos y justos, y la multitud que por todo el mundo habia de creer en el verdadero Dios, la ruina y destruccion del culto de los ídolos y demonios, y el exercicio con las tentaciones, la purgacion de los aprovechados, y la liberacion de todo mal: el dia del juicio, la resurreccion de los muertos, la eterna condenacion de la congregacion de los impios, y el reyno eterno de la gloriosísima Ciudad de Dios que goza inmortalmente de su vista: todo esto está dicho y prometido en las Escrituras, hablando de este verdadero camino, del que vemos tantas cosas cumplidas, que piadosamente creemos que han de suceder así las demas. Y que la rectitud de este camino que nos conduce directamente hasta ver á Dios, y unirnos con él eternamente, está depositada en el archivo santo de la divina Escritura, con la misma verdad que se predica y afirma en

ella; todos los que no lo creen, y por eso no lo entienden, pueden combatirla, pero no expugnarla: por lo que en estos diez libros, aunque ménos de lo que esperaban algunos de mí, no obstante he satisfecho la deseo de otros, quanto ha sido servido de ayudarme el verdadero Dios y Señor, refutando las contradicciones de los impios, que al autor de la Santísima Ciudad, de la qual nos propusimos tratar, prefieren sus Dioses: y en los cinco primeros de estos diez libros escribo contra los que piensan que deben adorarse los Dioses por los bienes de esta vida; y en los otros cinco, contra los que entienden que debe conservarse el culto de los Dioses por la vida que ha de haber despues de la muerte. Asíque de aquí adelante, como lo prometí en el libro primero, con el favor de Dios, trataré lo que me pareciere necesario acerca del nacimiento, progreso y debidos fines de las dos ciudades que dixé, que en el presente siglo andaban mezcladas y trabadas una con otra.

## NOTAS

## DEL TRADUCTOR.

**J**amblico *in Mysteriis* llama á los espíritus celestiales, á unos Ángeles á otros Arcangeles, á otros Demonios, á otros Héroes, á otros Potestades, á otros Principados: de quienes dice que aparecen en varias formas y representaciones, y son llamados por los Platónicos Dioses y Demonios.

**2** Por esta voz *latría* se significa el culto que solamente debe tributarse á Dios: y para que todos comprendan la obligacion indispensable en que estamos constituidos de amar, servir y adorar á Dios, haré un breve racionio: los officios del hombre para con Dios son las acciones que debe prestar el hombre conforme á los preceptos de la ley natural que prescriben la religion y adoracion á Dios: dos son las partes que abraza la religion, la noticia de Dios y su culto: de que resulta que la obligacion del hombre para con Dios sea de dos maneras, la primera se reduce á sentir bien de Dios, y la segunda á adorarle con el culto correspondiente á su Magestad: estas dos obligaciones debe prestarlas el hombre indefectiblemente por dos razones: la primera es porque el hombre depende de Dios como de su criador, conservador y gobernador, y la segunda por quanto es su principal cargo, re-

ella ; todos los que no lo creen , y por eso no lo entienden , pueden combatirla , pero no expugnarla : por lo que en estos diez libros , aunque ménos de lo que esperaban algunos de mí , no obstante he satisfecho la deseo de otros , quanto ha sido servido de ayudarme el verdadero Dios y Señor , refutando las contradicciones de los impios , que al autor de la Santísima Ciudad , de la qual nos propusimos tratar , prefieren sus Dioses : y en los cinco primeros de estos diez libros escribo contra los que piensan que deben adorarse los Dioses por los bienes de esta vida ; y en los otros cinco , contra los que entienden que debe conservarse el culto de los Dioses por la vida que ha de haber despues de la muerte. Asíque de aquí adelante , como lo prometí en el libro primero , con el favor de Dios , trataré lo que me pareciere necesario acerca del nacimiento , progreso y debidos fines de las dos ciudades que dixé , que en el presente siglo andaban mezcladas y trabadas una con otra.

## NOTAS

## DEL TRADUCTOR.

1 **J**amblico *in Mysteriis* llama á los espíritus celestiales , á unos Ángeles á otros Arcangeles , á otros Demonios , á otros Héroes , á otros Potestades , á otros Principados : de quienes dice que aparecen en varias formas y representaciones , y son llamados por los Platónicos Dioses y Demonios.

2 Por esta voz latría se significa el culto que solamente debe tributarse á Dios : y para que todos comprehendan la obligacion indispensable en que estamos constituidos de amar , servir y adorar á Dios , haré un breve racionio : los officios del hombre para con Dios son las acciones que debe prestar el hombre conforme á los preceptos de la ley natural que prescriben la religion y adoracion á Dios : dos son las partes que abraza la religion , la noticia de Dios y su culto : de que resulta que la obligacion del hombre para con Dios sea de dos maneras , la primera se reduce á sentir bien de Dios , y la segunda á adorarle con el culto correspondiente á su Magestad : estas dos obligaciones debe prestarlas el hombre indefectiblemente por dos razones : la primera es porque el hombre depende de Dios como de su criador , conservador y gobernador , y la segunda por quanto es su principal cargo , re-

flexionar y meditar las perfecciones de Dios, especialmente la justicia y la prudencia: y de ambas resulta que Dios es merecedor de nuestro amor y culto. La noticia de Dios se halla naturalmente infundida en el corazón humano, y consiste en los primeros principios evidenciados por la razón natural, como es en primer lugar de que se da y existe un Numen baxo la razón de ente primero, supremo, justo y pródigo, que sabe y castiga á los malos, remunera y premia á los buenos: en segundo lugar que el alma racional no perece con el cuerpo, y por consiguiente que aun despues de la muerte existe ó para ser castigada con el eterno suplicio, ó premiada con la eterna felicidad: el culto de Dios es una veneración debida al Numen ya conocido, definida segun las leyes ciertas de la naturaleza: el qual es de dos modos: el interno, que se dice veneración del entendimiento rendido á Dios, concebida en las acciones internas; y el externo, que es una veneración manifestada por señales igualmente externas: ambos cultos dimanán, como de su primitiva fuente, del amor de Dios, de donde toman su origen los demas oficios; porque el amor dispone inmediatamente al fin ó á la felicidad propia de la razón natural; esto es, á la unión con Dios; los demas oficios mediatamente. Los oficios del culto interno consisten en los actos que corresponden á la verdadera noticia de Dios: el primer acto,

como llevo insinuado, es el del amor para con el Creador, y sobre todas las cosas creadas é increadas, de suerte que incluya un proposito absoluto y eficaz de cumplir exáctamente toda la ley natural; y este amor de Dios cae absoluta y simplemente baxo precepto: del amor, como de un verdadero manantial de todas las gracias, provienen los oficios del honor y reverencia; por la alabanza los de la esperanza, por la invocación los del agradecimiento, por la acción de gracias los del temor y de la obediencia, por la observancia de la ley natural: los quales oficios prescribe el derecho natural á todos los hombres adultos; porque el amor de Dios absolutamente necesario para obtener la eterna felicidad, así lo exige: aunque Dios por sí no necesite del culto humano, sin embargo en el supuesto de que crió al hombre á su imágen y semejanza, no puede ménos de exigir de él el debido culto, *cum omnia propter seipsum operatus sit Dominus*, y qualquier otro fin en la creación del hombre, no corresponderia á la grandeza de un Dios tan sabio, justo y poderoso: el culto externo de Dios consiste en las acciones externas que significan los oficios internos, como son las invocaciones verbales, las alabanzas, y la abstracción de aquellas cosas, que la razón natural nos dicta tiene prohibidas: el culto externo peculiar de Dios, esto es, determinado en especie por ciertos ritos, es de derecho positivo, divino ó humano, y Dios tambien le

reveló y prescribió, ó le establecieron los hombres: de que resulta que los sacrificios y los Sacerdotes, estos, ciertos hombres escogidos por el pueblo, y destinados á ejercer las funciones sagradas, no son de derecho natural preceptivo, mediante á que no son medios requeridos necesariamente al fin de adorar á Dios, aunque sean muy conformes á la razon y casi siempre fuesen adaptados y admitidos por el unánime consentimiento de todas las naciones: acerca de los oficios para con Dios, no solo se da precepto positivo del derecho natural, sino que tambien hay sobre lo mismo algunos negativos: por el precepto negativo se prohíbe generalmente todo lo que es contrario ó se opone á la noticia de Dios y su culto: contrariase, pues, á la noticia de Dios el error y toda ignorancia vencible, y al culto se opone la impiedad y toda irreverencia. Prohibense igualmente en especie el ateismo, la idolatria, la mágia, las vanas observaciones, el maleficio y la irreligiosidad en los temerarios juramentos, perjuros y blasfemias: por quanto estos y otros semejantes pecados se oponen al amor que el hombre debe naturalmente á Dios.

3 Los que cultivan una heredad conducticia ó arrendada son Colonos: así como en la ciudad inquilinos, los que habitan en casas locadas ó alquiladas: y colonos agrícolas ó agricultores, los que cultivan un campo, aunque sea suyo propio, como tambien los que se en-

vian á poblar y habitar regiones remotas; al modo que los Romanos enviaron sus colonias á poblar en la Grecia y la Asia.

4 Los Tirios fundaron á Cartago, á donde llegaron como Colonos en compañía de Dido Elisa, quien huyendo de los rigores de su hermano despues de la muerte de su esposo Sicheo, vino á Cartago donde fundó esta insigne ciudad, que con el transcurso de los tiempos fué la émula, y acérrima enemiga de la celebrada Roma.

5 *Suidas ait: threscia latvia idem cultus, et threscevi veneratur Deum, servit Diis.* Refieren, pues, que Orfeo, natural de Tracia, fué el primero que dió á los Griegos ritos y ceremonias para sus festividades y sacrificios; y que se llamó trescia el culto de los Dioses por ser invencion de los Tracos, ó por derivarse esta voz de esta *thrascendo Deum*, que significa ver.

6 Porque la religion y la piedad se toman por una misma cosa, no obstante de que la piedad se debe ejercer unicamente con los padres de la patria y los parientes.

7 El vulgo indocto llama tambien piadosos á los misericordiosos, y piedad á la misericordia.

8 Alude á aquella divina sentencia, *miserecordiam volo, non sacrificium.*

9 Porque de la contemplacion en la magestad y omnipotencia del Padre celestial dimana toda la bienaven-

turanza , como enseña en su tratado de *contemplatione*: y en otra parte dice , que nuestras almas purificadas con los trabajos y aflicciones corporales , gozarán de la eterna felicidad que posee sin interpelacion el ánimo del mundo.

10 Esto es , el Príncipe del mundo , de quien proviene , y quien concede la eterna bienaventuranza.

11 Para que ninguno juzgase ( por quanto el Ángel se dice Nuncio que es enviado y siendo Enviado Juan , se llama tambien Ángel ) que era uno de los espíritus celestiales , confiesa el Evangelista que es hombre , y que ni por sí mismo ni por otro qualquiera pudo ser enviado á anunciar misterios tan sagrados , sino por el mismo Dios.

12 No en él , dice Beda , porque es exécrable el hombre que confía en el hombre , sino para que por el testimonio de Juan creyesen en la verdadera luz.

13 Los Santos son tambien luces y resplandecientes antorchas , segun la expresion del mismo Jesu-Christo: *Vos estis lux mundi*. Juan se dice lucerna , pero no es la misma luz , porque su luz es derivada de la verdadera luz : de donde se sigue lo que continúa : *Erat lux vera* : á lo que pregunta S. Agustin , por que razon se añadió esta palabra verdadera : y responde él mismo: porque el iluminado se dice luz; pero la verdadera luz es aquella que ilumina ( esto es ) el mismo Dios.

14 No porque haya hombre alguno que no sea

iluminado , sino porque ninguno es iluminado sino por el mismo Dios ; ó como dice S. Juan Chrisóstomo , ilustra á todo hombre en quanto lo necesita : pero si algunos cerrados los ojos del entendimiento no admitieron los rayos de esta luz , no proviniéron las tinieblas por la naturaleza de la luz , sino por la maldad de aquellos que voluntariamente se defraudan de tanto bien , derramado singularmente por todo el orbe para el uso y utilidad de todos los mortales.

15 *Origenes narrat , eos illuminari à Christo , què in mundum virtutum veniunt , non vitiorum.*

16 Esto es , la Iglesia , representada por todos los Fieles unidos con el vínculo de la caridad entre sí , sosteniendo una misma creencia , y una misma fe , y reconociendo por Soberano y Cabeza visible de ella al Sumo Pontifice , baxo cuyos auspicios se gobierna y dirige espiritualmente la República christiana establecida por el mismo Jesu-Christo.

18 Esto es lo que se nos manda practicar quando devotamente presenciamos el incruento sacrificio de la Misa , preparándonos á la contemplacion y participacion de los augustos misterios que se representan en ella. La Iglesia nuestra Madre nos amonesta , que en este acto religioso , despreciando y olvidando de nuestro entendimiento todas las cosas terrenas , nos dirijamos solamente á meditar en el amor de Dios ; para que eleve nuestra mente á la contemplacion de las cosas ce-

lestiales , acompañe á Dios en la meditacion de sus santos misterios , reconozca su baxeza y la misericordia de Dios , y humillada ante su divino acatamiento llore sus pecados y haga condigna penitencia : con un exercicio tan santo se purifica el alma de las sórdidas fealdades del pecado , y se prepara á constituir y levantar en su mismo corazon un templo vivo al Señor , con que le adora y sirve.

18 Este lugar necesita de correccion: y no entiendo bien si debe leerse así : *Ejus unigenito Sacerdote eum placamus* ; para que signifique que aplacamos al Padre , ofreciendo el sacrificio por medio del Hijo , Sacerdote del Altísimo : ó de este modo : *Ejus unigenito cum Sacerdote placemus* , para que se entienda , que nosotros ofreciendo juntamente el sacrificio con el Sacerdote , aplacamos á su unigénito Hijo : el sabio lector podrá elegir la exposicion que le parezca mas arreglada á la mente de S. Agustín , y al sentido literal de sus palabras.

19 Es decir , si damos alguna cosa á Dios , no le damos lo que es nuestro , sino lo que es propiamente suyo : no podemos practicar accion mas grata á Dios , que referir y volver todos nuestros bienes á la misma fuente de donde dimanar ; lo qual significa expresamente el Profeta Rey , quando dice : *Quid retribuam Domino pro omnibus que retribuit mihi ? Calicem salutatis accipiam , et nomen Domini invocabo :*

en este lugar se hace solamente relacion de la gracia , si por fortuna la tiene el pecador.

20 Ciceron en el libro 2 de *natura Deorum* opina , que la voz religion trae su etimología del verbo *relegendo* : y que por ella se significa el conocimiento de Dios. Lactancio en el libro 4 la deriva de *relegando* , por quanto los que son religiosos están unidos estrechamente y relegados con el vínculo de la piedad : San Agustín la deriva del verbo *relegendo* , sin duda por alusion del nombre.

21 Platon in *convivio* dice : *hominem beatum pulchritudinis divinæ inspectione , non simulacra , sed veras , et expressas virtutes pariturum aliturumque.*

22 San Mateo cap. 22. *In toto corde , in tota anima , et in tota virtute* : Moyses en el cap. 6 del Deuteronomio , poco ántes de morir , entre las instrucciones que dió á su pueblo , para que enterados de los beneficios recibidos de Dios , le correspondiesen agradecidos , les encargó primeramente la observancia de los diez Mandamientos de la Ley , y despues les dixo : el Señor nuestro Dios es él solo y único Señor : “ Amará al Señor tu Dios con con todo tu corazon , con toda tu alma , con todas tus fuerzas ; estén grabados en tu corazon sus mandamientos.”

23 San Mateo cap. 22. *In quibus tota lex pendet , et Prophetæ : Diliges Dominum Deum tuum in toto corde tuo , et in tota anima tua , et in tota mente tua ,*

*et diliges proximum tuum , tanquam te ipsum.* Los primeros principios del derecho natural estriban en estos sólidos fundamentos : *Fac vel omitte ea quæ ex amore, quem Deo et tibi , et proximo debes ad felicitatem naturæ necessario facere , vel omittere debes :* de este inconcuso axioma depende toda la ley natural , y se distingue de la positiva : dicese *ex amore* , porque como la naturaleza le imprima intimamente en cada uno de todos los hombres , se hace bastantemente notorio por a misma experiencia : porque en este amor no se entiende el sensitivo , que es una actual propension del apetito concupiscible al bien sensible , estimado como conveniente ; sino el amor racional , que llama S. Agustin en el libro de la amistad afecto del alma racional , con el qual cada uno busca el bien con deseo , y conseguido , le goza con suavidad y le conserva con alegría. Heinecio en sus elementos del Derecho natural y de las Gentes lib. 1 cap. 3 , despues de admitir el principio del amor , considera varios grados en él : primeramente le llama amor de justicia , y esto con justo motivo , despues amor de humanidad , y esto igualmente es bueno , y por último amor de beneficencia , y esto no es tan bueno : el amor , pues , de humanidad , ó por mejor decir de equidad , teniendo como tiene su fundamento en el débito de la naturaleza , participa de la razon de la justicia tomada latamente , y pertenece al Derecho natural ; sin embargo no pertenece del

mismo modo el amor de la beneficencia , con la qual procuramos la utilidad del otro con nuestro detrimento : este amor se halla fuera de la esfera de la Jurisprudencia natural , y concierne á la Disciplina moral , porque verdaderamente contiene la razon de una mera virtud. Demas de esto distingue por los objetos distintos amores de obediencia y devocion para con Dios , como ente perfectísimo , con cuya felicidad de tal suerte nos deleytamos , que le juzgamos dignísimo de todo culto. Considera igualmente un amor de amistad para con los iguales , de cuya dicha de tal manera nos li-sonjeamos , que procuramos conservarla y amplificarla ; pero como tales amores consistan en el vicio ó en la virtud , por eso no se contienen en la jurisprudencia natural , sino en la doctrina moral.

Sobre el amor de Dios disputa enérgicamente el ilustre Feixoo en su tomo 5 carta 1 , donde puede verse todo quanto concierne á un asunto tan grande , y tan digno de nuestra atencion : en el interin solo diré que fué máxima espiritual de San Justino Martir , que solo es verdaderamente justo el que ama de corazon á Dios ; y de Origenes , que no son compatibles el amor de Dios y del mundo , así como no es posible subsistir la luz con las tinieblas , ni Jesu-Christo con Belial : el amor á Dios que pertenece al culto interior que le debemos , nos deleyta , y le amamos quando observamos alguna perfeccion en las criaturas , de que se infiere

que debemos amar á Dios en quanto nos deleytamos y complacemos en sus perfecciones infinitas: y por quanto Dios es sumamente perfecto debe ser amado sobre todas las cosas; ademas, como este amor nace del conocimiento que tenemos del Señor, estando como estamos obligados á conocerle, estamos tambien en la obligacion de amarle; y por consiguiente el conocer á Dios y el amarle son dos obligaciones que tienen conexlon necesaria, ó union indivisible.

Por precepto de la ley natural estamos obligados á amar al próximo como á nosotros mismos, porque esto lo dicta la razon natural, y no hay cosa mas necesaria para la conservacion del género humano, y para defender la paz y la justicia: si somos tenidos á amar, por una razon mas urgente somos tenidos á no dañar al próximo, no solo respecto de algun objeto propio de su dominio y contra su voluntad, que concierne á la justicia, pero ni aun con su auencia, como en las cosas espirituales, lo que pertenece á la caridad. El precepto natural de amar al próximo obliga á los actos internos quando son necesarios, ó para prestar una operacion externa ó beneficio al próximo, ó tambien para evitar el odio y ofeasa del próximo: por lo qual obligará este precepto siempre que ocurra una necesidad de misericordia, á la qual toca no solamente en el afecto, sino tambien en el efecto el aliviar segun sus facultades la miseria del próximo, ó su calamidad in-

voluntaria, ya sea en orden á el alma, ya sea en orden al cuerpo. Pertenece á el alma la correccion fraterna, que conoció Aristóteles en el libro 9. de los Ethicos cap. 3, y ha de executarse todas las veces que consta expresamente del crimen, y hay esperanza de la enmienda, á efecto de que la correccion no sea temeraria, y el acto ocioso é inutil: y estamos intimamente obligados á practicar este oficio meritorio siempre que el próximo necesita de nuestra correccion, y hay oportunidad para reprehenderle sus excesos. Al cuerpo pertenece el precepto natural de la limosna, el qual mira á la parte principal de la caridad del próximo, y obliga en tiempo de notoria indigencia: á este se refiere igualmente el dar sepultura á los difuntos, aunque el cadáver no sea capaz de miseria; pero sin embargo el hombre cuyo es el cuerpo permanece en la memoria de los hombres, y el cuerpo se ordena ó tiene cierto respecto á el alma, á quien es grato aquel oficio, que tambien puede aprovecharle por los sufragios que se hacen en los lugares sagrados. La ley natural nos manda no aborrecer á los hombres, aun á los mas improbos y malvados; estos son próximos, y el odio al próximo es intrinsecamente malo: pero no es contra la ley natural desear al próximo el mal temporal por buen fin, esto es, por su enmienda, ó para evitar un grave mal, si no puede evitarse de otro modo. Segun la ley natural somos tenidos á amar á nuestros

enemigos, ya porque el enemigo es el mismo próximo, respecto de quien prevalece esta divina sentencia: *quod tibi non vis fieri, alteri ne feceris*, ya porque tomar venganza de los enemigos de propia autoridad es contra la razon natural, luego es apetito ó deseo de venganza á quien se opone el amor: finalmente este amor es absolutamente necesario para conservar la justicia y la paz entre los hombres: así resulta por expreso precepto de la ley Evangélica, en la que no se establecieron de nuevo preceptos algunos morales positivos, á excepcion de los concernientes á los Sacramentos. Llama Jesu-Christo á este precepto suyo, para explicar la grande necesidad y obligacion de observarle, y demostrar al mismo tiempo que falsamente los Fariseos á la ley antigua, expresada en el cap. 19 del Levitico, donde dice Dios: *Diliges amicum tuum sicut te ipsum*, añadieron estas palabras, *odio habebis inimicum tuum*: cuya opinion extendida por los Fariseos en el vulgo, la despreció Jesu-Christo. Segun la ley natural somos obligados á dar á nuestros enenigos señales ciertas de nuestro amor en el tiempo y modo que solemos executarlas respecto de otros hombres. Sin embargo en la prestacion de estos oficios se ha de atender á las circunstancias, por las que pueda indicarse y descubrirse el odio interno, de que nace la ofensa de otros. Respecto de todos somos tenidos por la ley natural á no mentir, la mentira es disonante y contraria á la razon natural,

porque trastorna su orden, y es contra el fin y necesidad de las palabras ó de la locucion racional. Para este efecto instituyó la naturaleza la palabra externa, para que significásemos por ella la interna, y así pudiese haber entre la naturaleza racional sociedad y fidelidad ó confianza: de que se infiere que jamas puede cohonestarse la mentira por pretexto de un fin bueno, si retiene la esencia de tal, *nec faciendum est malum, ut inde eveniat bonum*; segun dice S. Pablo en su epistola á los Romanos cap. 3. Sin causa legitima usar de la anfibologia es contra la virtud de la verdad: todas las veces que la necesidad no requiere anfibologia, corresponde á nuestras expresiones la simplicidad en sentido usitado y claro respecto del oyente; y entónces el defecto de simplicidad en aquel sentido es vicioso, y contrario á la verdad: si se da necesidad, entónces el defecto de una expresion simple y clara puede suplirse por los adjuntos y circunstancias que llenan la locucion, y así no es vicioso ni mentira, pues se da un verdadero y genuino sentido acomodado á la locucion. La asercion de uno sobre hacer alguna accion, ó prestar un beneficio incluye intrinsecamente en virtud de la verdad tal propósito, qual requiere la operacion que se afirma ha de prestarse ó executarse; pero respecto de la futura operacion no exige la veracidad de esta asercion, el que despues se execute realmente dicha operacion. La verdad de la asercion no exige la perseve-

rancia en tal propósito por quanto no se afirma esta. Si á la asercion se añade la promesa de obligarse segun la voluntad, nace el débito natural de executar la verdadera asercion futura, es decir, de dar lo que se prometió. Esta obligacion procede de la fidelidad: la infidelidad repugna á la razon y al trato humano, y segun la gravedad de la materia y de las personas puede reputarse moralmente suficiente para violar la caridad. Si la promesa induce la obligacion de justicia, por la que el que dona á un tercero su derecho es tenido por razon de la justicia natural á cumplir lo prometido; esto interviene en los tratos mercantiles, contratos y demas negociaciones, en los que la voluntad de los hombres no consiste en la mera obligacion de realizar una asercion verdadera de futuro, sino que pasa á ser débito de justicia. La obligacion de justicia induce el débito de restitution, si acontece el ser violada ó quebrantada: demas de esto funda el derecho en la accion de vindicar de propia autoridad la cosa prometida, si no puede conseguirla judicialmente, por cuyo motivo se transfiere igualmente este derecho á los herederos.

24 *Ludovicus Vives in Commentariis. O quam paucis indiget humana vita legibus! Quod nihil opus est vero christiano, imò vero homini, sed verus homo non est, nisi Christum agnoscat et colat. Quam igitur nihil opus est Digestis, aut Codicibus, nihil Glossis,*

*consiliis cautelis? ut paucis verbis magnus ille Magister, quemadmodum unicuique vivendum sit docet? An quod potes maxumè qui supra te est, et non aliter qui propè te quam te, quod si feceris, tu solus leges omnes juraque scies et servabis, quæ alii magnis sudoribus vix discunt, multis incitamentis et terroribus vix servant: eris major Philosophus Pythagora et Platone cum suis omnibus peregrinationibus et numeris, major Aristotele cum suis disputationibus librisque conscriptis. Diliges, inquit, quid potest esse dulcius dilectione? non metuerè, non fugere, non horrere præciperis.*

25 Para que se entienda que es un solo Dios.

26 *Etsi multorum est, tamen unuscujusque fit per cultum proprius, nec desinit tamen communis esse.*

27 A efecto de que comprendamos que debe ser adorado y reverenciado porque es nuestro Dios y Señor.

28 *S. Augustinus in libro de doctrina christiana ait: Deum ex toto corde diligere præciperis ut omnes cogitationes tuas: ex tota anima tua, ut omnem vitam tuam: ex tota mente tua, ut omnem intellectum tuum in illum conferas à quo habes ea quæ confers. Nullam igitur vitæ nostræ partem reliquit quæ vacare debeat, et quasi locum dare ut alia re velit frui. Origenes sic explicat: ex toto corde, secundum totam recordationem, et operationem, et cogitationem: ex tota anima, ut parati sint eam parere pro pietate Dei: in tota mente, nihil aliud quam quæ Dei sunt proferentes.*

29 San Agustín lib. 1 de Doctrina Christiana dice que todo hombre es próximo de otro hombre: en otro lugar dice que el amor del próximo solamente es bueno en quanto se refiere á Dios. El mismo Jesu-Christo pronuncia que este mandato es semejante al anterior que habla del amor de Dios; y así lo encargó igualmente en la ley Mosayca quando dixo, como se lee en el Levítico cap. 19 v. 18: „ama á tu próximo como á „tí mismo, yo te lo mando, yo que soy el Señor.“ En confirmacion de esta doctrina dice el Padre San Juan Chrisóstomo: el hombre es imagen de Dios, de donde resulta que el que ama al hombre parece que ama también á Dios. Este precepto es tan acomodado y congruente á la naturaleza, que los Filósofos Gentiles le abrazaron; pues dicen *unumquemque hominem cuius alteri à natura conciliatum esse, ita omnes inter se sunt natura amici*: y entre las leyes de la amistad ponen principalmente esta, *ut amicus amicum non secus diligat quam se, nam et alterum se esse putat.*

30 Como no haya otra cosa que el hombre apetezca y desee con mas eficacia que la bienaventuranza, si ama á su hermano, es decir, á su próximo con el mismo amor que se ama á sí mismo, debe desearla igualmente para el otro, y aun procurarla en quanto lo exijan sus facultades, de modo que al mismo lugar donde él desea partir para gozar de la eterna felicidad, al mismo se complace que vaya su próximo.

31 Porque los hombres aun en las sagradas letras son adorados con cierto género de culto y reverencia.

32 En el Génesis cap. 4 se lee que Adán y Eva nuestros Protoparentes procrearon dos hijos Cain y Abel: Cain se dedicó á cultivar la tierra, y Abel á apacentar ganado. Abel era justo y agradable á Dios por la fe viva que le animaba, segun San Pablo en su carta á los Hebreos cap. 11 v. 4, pero las operaciones de Cain eran malas: ambos ofrecieron sacrificios á Dios. Cain le ofreció frutos de la tierra, y Abel inmoló los primeros reñales y los que eran mas gordos de su ganado. Manifestó Dios que miraba favorablemente á Abel y á sus ofrendas, pero no miró á Cain ni á lo que le ofreció. Cain concibió una extremada envidia contra su hermano, y le dió impiamente la muerte. San Pablo en su carta á los Hebreos cap. 11 v. 4 dice que á causa de la fe ofreció Abel á Dios una victima mas excelente que Cain, y por ella fué calificado de justo, habiéndolo manifestado el mismo Dios, aceptando sus ofrendas.

33 Verdaderamente es Señor de otro, y tiene dominio sobre él aquel que no necesita de sus bienes, y por el contrario necesita del favor y proteccion del Señor.

34 No le despreciará, *non spernet*: así leen é interpretan los Setenta.

35 En los antiguos exemplares se lee *et glorificabis*

*me*: en la Vulgata *et honorificabis me*; pero es mas acomodada la expresion de S. Agustin, aunque es casi ninguna la diferencia en la inteligencia de estos verbos.

36 Significa el Santo que es incierto su autor.

37 En exemplares antiguos se lee *placetur Deo*.

38 Á este fin se refieren todos los preceptos, y este es el objeto principal en que estriba toda nuestra creencia y los principales dogmas de la ley.

39 Esto es, el único y sumo bien que debe apetecer el hombre.

40 *Hoc est, Christum, non ex ordine Aaron, sed Melchisedech, qui semel tantum ingressus in sancta, pacem Dei unica hostia corpore suo immolato invenit.*

41 La humanidad de Christo es la cabeza de la Iglesia, su divinidad el alma y vida de ella.

42 Así se lee en la carta 86 que Erasmo menciona en las anotaciones, donde vemos estas expresiones, *bona, et beneplacens, et perfecta*. San Agustin refiere estas palabras ó al sacrificio, ó en un sentido sencillo para que se entienda qual es la voluntad de Dios, y que significa *ipsum bonum, et beneplacens, et perfectum*, con cuya exposicion conviene San Ambrosio.

43 *Hoc est, cogitare, sentire de se, aliisque, et fratribus et rebus.*

44 En que consiste la mediocridad de toda la vida, así como en la templanza, segun indica Ciceron en el 1 de los Oficios y en el 3 de las Qüestiones Tuscula-

nas citando á Platon, llamando á la templanza ya moderacion, ya modestia, aunque al fin duda si esta virtud puede ser llamada tambien frugalidad.

45 Acerca de este adorable sacrificio son dignas de referirse las palabras de San Agustin en su carta 102 á Deogracias, donde respondiendó á la qüestion 3 (propuesta por un Pagano con otras tres) que trata de las victimas y sacrificios de la ley antigua, dice de este modo: „Dios no tiene necesidad de nuestras ofrendas, ni de nuestros sacrificios; el culto que le damos redundá en nuestra utilidad y no en la suya. En todos tiempos se han ofrecido sacrificios á Dios, pero á solo el verdadero Dios deben ofrecerse: los que se ofrecen á las criaturas son sacrilegos. Los sacrificios y los sacramentos de la ley antigua ya se han mudado, y esta mudacion estaba profetizada: el nuevo Testamento está establecido sobre el sacrificio del sumo Sacerdote, esto es, sobre la efusion de sangre del mismo Jesu-Christo, y al presente todos los Christianos le ofrecen un sacrificio conveniente á la manifestacion de la nueva alianza.“

46 San Juan Chrisóstomo en sus homilias 5 de *incompresib.* y 7 de *laudib.* dice que Dios ántes de criar al hombre crió los Ángeles, Arcángeles y todas las demas Virtudes celestiales, no por necesidad, pues no le hacen falta sus servicios, y es característico de la divinidad no necesitar de cosa alguna, sino por su bondad. Su naturaleza (dice) que no es muy superior á la del

hombre, lo que comprueba con la expresion del Real Profeta que dice: „¿Quién es el hombre para merecer que os acordeis de él? Le habeis hecho poco inferior á los ángeles: sin embargo, aunque es tan corta la distincion, es suficiente para que el hombre no pueda arribar al exacto conocimiento de la naturaleza angélica: enseña tambien este Santo Padre que así los ángeles como el diablo son incorpóreos é inmortales, que ántes de la Encarnacion guardaban los ángeles solamente á los pueblos y las naciones encomendadas por Dios; pero que despues de la redencion son guardas y custodias peculiares de cada uno de los fieles, segun lo advierte Jesu-Christo en el Evangelio.

47 Génesis cap. 13, 15 y 23: en el primero dixo Dios á Abraham: Yo te daré á ti y á tu posteridad para siempre todo este pais que ves: multiplicaré tu raza como el polvo de la tierra; si hay algun hombre que pueda contar el polvo, podrá tambien contar tus descendientes::: en el segundo díxole el Señor: levanta los ojos al cielo, y cuenta las estrellas si puedes, del mismo modo he de multiplicar yo tu generacion::: y en el tercero despues del sacrificio de Isaac le dixo Dios: te juro por mí mismo, que ya que has hecho esta accion, y que por obedecerme no has reservado tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tu posteridad conseguirá la victoria de sus enemigos, y

todas las naciones de la tierra serán benditas en aquel que ha de ser tu descendiente. Todo quanto se contiene en esta promesa confirmada con juramento se ha de explicar en un sentido espiritual: el hijo de Abraham en quien todas las naciones serán benditas es Jesu-Christo: su posteridad son los imitadores de su fe: estos son sus verdaderos hijos, ellos conseguirán la victoria de los enemigos visibles é invisibles de su salvacion, mediante el don de una justicia perseverante. El Dios de Israel, dice San Zacarias por San Lucas en el cap. 1 v. 13, se ha acordado de aquel juramento por el que prometió á Abraham nuestro padre hacernos esta gracia, de que siendo libres de las manos de nuestros enemigos le sirviéramos sin temor, andando en su presencia con santidad y justicia todos los dias de nuestra vida.

48 Génesis cap. 17. Á los 99 años de Abraham y á los 90 de Sara se apareció Dios á Abraham, con quien hizo nueva alianza, prescribiendo la circuncision en prueba de ella, y confirmándole sus promesas: entre ellas fué la de darle un hijo (que fué Isaac), ofreciéndole que seria padre de muchos pueblos y progenitor de muchos Reyes. Abraham creyó las palabras de Dios, no obstante de hallarse como su esposa en edad incapaz de procrear hijos, fortaleciéndose en su fe, y en que nada es imposible á la omnipotencia de un Dios tan poderoso.

49 Génesis cap. 22. Quando Dios intentaba probar

la fe de Abraham le dice: toma tu hijo único á quien tanto aprecias, y ofrécemele en sacrificio en el monte que yo señalaré. Obedece Abraham, y ántes de amanecer toma para su compañía dos criados, y con su hijo Isaac, cortada la leña necesaria para el sacrificio, parte al lugar que Dios le habia indicado, esto es, al monte Moria, del qual era parte el Calvario donde Christo fué crucificado: al tercer dia de su viage descubre el monte, y examinado ya advierte á sus criados que le aguarden en aquel sitio, por quanto iba á él con su hijo á ofrecer un sacrificio, el qual concluido volveria á unirse con ellos. Inmediatamente toma la leña y se la carga á Isaac, llevando él el fuego y el cuchillo; pero ántes de llegar al lugar señalado dice el paciente Isaac á su padre: padre mio, ya tenemos leña y fuego, ¿mas donde está la víctima para el sacrificio? y Abraham no le contesta de otro modo que diciéndole, Dios proveerá: calla Isaac: caminan y llegan al monte, erigese el altar, pónese sobre él la leña, ata á su hijo Isaac, colócale sobre la leña y toma el cuchillo para inmolarle; pero al punto llama el Angel á Abraham, y le dice: no hieras á tu hijo: ahora conozco que temes á Dios, pues por obedecer mi mandato no has perdonado á tu hijo único. ¡O admirable obediencia! Es indubitable que Abraham ofreció á Isaac con la fe: sabia, pues, que Dios podia resucitarle despues de muerto, y asimismo que le habia prometido

que su posteridad tendria su nombre, y con esta esperanza no puso duda en executar puntualmente las órdenes del Señor. Este sacrificio de Isaac tiene cierta relacion y conformidad con el del verdadero Isaac, esto es, Jesu-Christo. Isaac cargado con la leña para el sacrificio representa á Jesu-Christo con la cruz á cuestas. Uno y otro suben á un mismo monte agoviados del grave peso: uno y otro son extendidos y atados sobre la leña en que han de ser sacrificados: Isaac y Jesu-Christo reciben el orden de morir de un padre que tiernamente los ama: ambos obedecen hasta la muerte y sobreviven á su sacrificio; pero Isaac no es inmolido ni resucita, sino figuradamente: mas Jesu-Christo da su vida, y vuelve á recobrarla realmente. ¡O qué meditacion tan digna de toda nuestra atencion! ¡Oxalá empleáramos en ella el tiempo que vanamente dedicamos á cosas pueriles y despreciables! Oigamos para comprobacion de esta doctrina el delicado espiritu del grande Ambrosio, quien en su libro 1 sobre el elogio de Abraham, hablando del sacrificio de Isaac, dice lo siguiente: „Que Abraham sacrificando á su hijo enseña á todos los padres christianos, que los hijos no son suyos, y que deben estar en una disposicion continua de ofrecerlos al que los sacó de la nada.“ Lo demas que sigue diciendo San Ambrosio es totalmente conforme á quanto llevamos referido, como puede verse en dicho libro.

50 San Agustín recanta este lugar en el libro 2 de las retractaciones, dice así: que en este libro no debió ponerse por milagro en el sacrificio de Abrahán que la llama que descendió del cielo discurriese entre las víctimas divididas, mediante á que esto se lo manifestó en vision::: hasta aquí el Santo.

51 Génesis cap. 18. Por los años 2107 por ordenacion de Dios se aparecieron á Abrahán tres Angeles, baxo la figura de hombres, quienes en su nombre le reiteraron y ratificaron sus promesas, y anunciaron el nacimiento de Isaac. Despues que comieron marcharon hácia Sodoma, y Abrahán los acompañó en su viage: entonces le manifestó Dios la multitud de enormes pecados cometidos por los Sodomitas, y su deliberacion en castigarlos y exterminarlos del todo: condolido Abrahán con esta resolucion severa, preguntó á Dios que si perdonaria á la ciudad hallándose en ella 50 justos, á cuya súplica accedió el Señor; pero continuando Abrahán en suplicar á Dios, y rebaxar el número, convino Dios en salvar la ciudad si en ella se encontraban solos 10 justos: concluida esta conferencia se retiró Abrahán á su casa.

52 Génesis cap. 19. Los Sodomitas se habían abandonado á los mayores excesos, estaban llenos de soberbia y vanidad, vivian colmados de abundancia en todo y en ociosidad, no alargaban la mano al pobre ni al indigente. Estos primeros excesos los condujeron á

otros mas abominables y detestables, sin embargo vivian muy alegres, sin imaginar en la divina venganza que iba á destruirlos. Lot habitaba á la sazón en Sodoma, y jamas tuvo parte en tales desórdenes, ántes sí sus ojos y oídos permanecieron puros, y las acciones detestables de sus conciudadanos eran para este varón justo una continua persecucion y afliccion. Llegada la noche próxima al día, en que Dios habia manifestado á Abrahán seria el terrible castigo de los Sodomitas, entraron en ella dos Angeles en forma humana: Lot que estaba sentado á la puerta del pueblo se presentó á ellos, y postrándose en tierra les suplicó se hospedarán en su casa, quienes aunque en el principio resistieron, al fin condescendieron con sus deseos. Preparada la cena y estando ya dispuestos para irse á acostar, cercaron la casa de Lot los vecinos de Sodoma, y le pidieron les entregase sus huéspedes. Salió Lot, procuró aplacarlos y separarlos del mal propósito que tenían; y al punto los Angeles tomando á Lot de la mano cerraron la puerta. Despues le preguntaron si entre aquella turba de gente habia algun pariente suyo, y que de haberle, saliese inmediatamente de la ciudad, pues la iban á destruir, en atencion á que Dios los habia enviado para que la arruinasen, ofendido de sus enormes pecados: al punto salió Lot á hablar á sus yernos que debian casar con sus hijas, pero creyendo que se burlaba de ellos permanecieron en la ciudad: al amanecer

precisaron los Angeles á Lot, su esposa y sus dos hijas á que saliesen fuera de la ciudad, conduciéndolos por sí mismos, y encargándoles que salvaran su vida, sin volver la cabeza, ni detenerse en el territorio próximo hasta llegar al monte. Lot suplicó se le permitiera retirarse á Segor, y el Señor se lo concedió: apenas entró en esta ciudad quando envió Dios una lluvia de azufre y fuego sobre Sodoma, Gomorra y la comarca. Cinco ciudades con todas sus heredades y campos fueron reducidas á cenizas: y no obstante el orden de los Angeles, la muger de Lot miró atrás contra el precepto del Señor, y al punto fué convertida en estatua de sal.

53 En el libro del Exódo desde el cap. 5 hasta el 13 se refieren las diez plagas con que Dios castigó á los Egipcios, la inmolacion del Cordero Pasqual, la muerte de los primogénitos y la salida de Egipto: todo lo qual comprehende grandes misterios, que no puede entender el humano entendimiento sin el auxilio de la revelacion, y de una exácta discusion de quanto expone la Escritura y enseñan los Santos Padres.

54 Exódo cap. 14 y 15. Despues de algunos campamentos llegaron los hijos de Israel al desierto sobre las costas del mar Roxo. Iba el Señor delante en una columna en forma de nube, de dia para enseñarles el camino, y de noche en una columna de fuego, que les servia de luz para que anduviesen de noche como de dia.

Luego que Faraon supo que habian huído los Israelitas, juntó su ejército y los persiguió: avistáronse ambos ejércitos cerca del mar Roxo, y quando advirtiéron los Israelitas el crecido número de las tropas de Faraon, y que estaban estrechados, ya por estos, ya por el mismo mar, murmuraron de Moyses; pero este sabio Legado del Señor les contextó diciendo que no temiesen, esperasen en Dios, y verian los milagros que obraba para su salvacion: esta respuesta fue efecto de la fe de Moyses, no temiendo vexacion alguna de Faraon al salir de Egipto, y permaneciendo firme y constante como si hubiera visto al invisible, segun la expresion de San Pablo en su carta á los Hebreos cap. 11 v. 27. Al punto la columna de nube que ántes les habia precedido se puso á la espalda, entre su campo y el de los Egipcios, de modo que estos estaban en densas tinieblas y los Israelitas iluminados con su luz. Moyses levantó despues su vara sobre el mar, y el Señor dividió las aguas: pasáronle en seco los Israelitas, y queriéndoles seguir los Egipcios, mandó Dios á Moyses que extendiese la vara, y al punto, juntándose las aguas, quedáron sumergidos los Egipcios, sin que quedase un hombre libre de este infortunio: este pasage del mar Roxo es figura del Bautismo, en el que nos ha salvado Jesu-Christo del poder del demonio, y en el que han sido como sumergidos todos nuestros pecados: y el Espiritu Santo figurado en la columna de nube y

de fuego ilustra las almas con la luz de la fe, y mitiga en ellas los ardores de la concupiscencia.

55 Exôdo cap. 16 y 17. Apénas pasáron los Israelitas el mar Roxo entráron en un desierto dilatado, que era preciso atravesar para llegar á la tierra de promision: á pocos pasos que anduviéron por un desierto seco y estéril no halláron agua: llegáron hasta Mara, pero sus aguas eran tan amargas que no podian beberlas. Por esta falta murmuró el pueblo contra Moyses, diciendo ¿qué hemos de beber? Invocó Moyses á Dios, y le dió á conocer una cierta madera ó leño que echó en las aguas, las quales de amargas al punto se transformáron en dulces. Desde aquí pasáron á Sin, donde murmuráron de Moyses y Aaron porque les faltaba el sustento. Entónces Dios ofreció al pueblo por boca de Moyses darles que comer; y en efecto al caer la tarde vino una multitud de codornices que cubriéron el campo; y al día siguiente muy de mañana se vió la tierra cubierta de una especie de rocío blanco, semejante á los granitos de la helada blanca, que se forman en la tierra durante el invierno: luego que lo viéron los hijos de Israel se decian unos á otros Man-hou, que quiere decir ¿qué es esto? porque ignoraban qué era: dioxes Moyses este es el pan que el Señor os da para comer; ninguno tome mas de lo que necesitare para su alimento: señaló la medida que cada uno debía tomar, y los Israelitas cumplieron lo que les mandó Moyses toman-

do unos mas y otros ménos, pero quando fuéron á medirlo lo mismo tenia el que tomó mas que el que tomó ménos: á este alimento llamáron los Israelitas maná. Cada uno le cogia diariamente por la mañana ántes de salir el Sol, porque luego que calentaba se derretia, y no se les permitia guardarlo para el dia siguiente: los que le guardaban le hallabán corrompido. El dia sexto se cogia para dos dias, porque el siguiente que era el Sábado no caia el maná, y entónces el que se habia guardado en la vigilia no se corrompia: el pueblo lo molia en una muela, ó lo machacaba en un mortero, y despues lo ponía á cocer en una olla; y hacia de ello tortas, que tenian el gusto del pan de la harina mas pura amasada con aceyte y miel: con este pan se alimentáron los Israelitas miéntras estuviéron en el desierto. En el libro de la Sabiduria cap. 16 y 21 se lee que este admirable pan, al qual, segun David, le dá el nombre de pan y alimento de los Angeles, se acomodaba por un efecto de la bondad de Dios á la voluntad de cada uno de los Israelitas, y se convertia en todo lo que le agradaba, y que tomando de todos los gustos, para servir de alimento á los justos, se hacia obediente á la gracia de Dios, que es el alimento de todos. Este pan era figura de la Eucaristia con el que se alimentan los verdaderos Israelitas en el desierto de este mundo: Yo soy, dice Jesu-Christo, el pan vivo que ha descendido de los Cielos: si alguno com- de es-

te pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne que he de dar para la vida del mundo.... No es este pan como el maná. Vuestros padres comieron el maná y murieron: el que comá este pan vivirá eternamente: así lo dice San Juan cap. 6 v. 51.

56 Libro de los Números c. 11. Despues que Moyses entró en el campo hizo Dios soplar un viento, que traxo un número infinito de codornices que volaban al rededor del campo á la altura de dos codos. Cogió las necesarias el pueblo y comió de ellas: pero quando tenían aun la carne entre los dientes se encendió el furor del Señor contra ellos, y los hirió con una gran plaga: murieron muchos, y se llamó aquel sitio los sepuleros de la concupiscencia, porque se enterraron allí los que murieron por haber deseado carne.

57 Exódo cap. 17. Á este tiempo fueron los Amalecitas contra los hijos de Israel para pelear contra ellos: dió Moyses el mando del ejército á Josue, subió al monte inmediato con Aaron y Hur, llevando en la mano la vara, con la que habia hecho Dios tantos milagros: interin combatia el ejército estaba Moyses con las manos levantadas al cielo, y entonces vencian los Israelitas, en lo que se significa la imagen de Jesu Christo crucificado, y las victorias que su Iglesia consigue por virtud de la Cruz contra los demonios sus enemigos: pero luego que las baxaba un poco lograban ventaja los Amalecitas: observando Aaron y Hur que

no le llegaban las fuerzas para tener las manos levantadas por tanto tiempo, le hicieron sentar sobre una piedra, y le sostuvieron las manos por ambos lados hasta que Josue derrotó enteramente á los enemigos.

58 Libro de los Números cap. 16 y 17. Subleváronse contra Moyses y Aaron en el desierto Coré, Dathan y Abiron con 250 hombres de los mas distinguidos del pueblo: el primero era de la tribu de Levi y los otros dos de la de Ruben: acusaban á Aaron por usurpador del Sacerdocio, y á Moyses de tirano del pueblo: pero su intento principal era conseguir el Sacerdocio supremo y la autoridad legislativa: á este efecto peroraron ante el pueblo en favor de sus derechos como descendientes de Jacob, y contra la usurpacion de los dos hermanos. Citólos Moyses para el dia siguiente á efecto de conciliar y componer esta diferencia, pero no quisieron presentarse. Indignado Moyses de las injurias que le hicieron dixo al Señor: no mireis, Señor, á los sacrificios: vos sabeis que no he recibido la mas leve cosa de ellos, ni les he hecho agravo alguno: despues insinuó á Coré que á la mañana siguiente él y los suyos se presentasen á la presencia del Señor con sus incensarios y perfumes, y lo mismo Aaron por su parte. En efecto Coré concurrió al tabernáculo con sus confederados y gran multitud del pueblo: entonces dixo el Señor á Moyses y á Aaron: apartaos de entre esas gentes para que á todos los mate de un golpe: in-

mediatamente se postraron ante Dios, y le suplicaron que por el pecado de uno solo no permitiese que pudiesen tantos: en su vista respondió el Señor á Moyses que mandase al pueblo se desviasen de las tiendas de Dathan y Abiron. Levantose despues Moyses, y dirigiéndose á Dathan y Abiron, acompañado de los ancianos de Israel, dixo al pueblo: apartaos de las tiendas de esos impios para que no seais comprehendidos en sus suplicios; y añadió, esta es la señal por la que habeis de conocer que el Señor me ha enviado, y que yo nada he hecho por mí mismo. Si mueren con una muerte comun á los demas hombres, no es el Señor el que me ha enviado; pero si mediante un nuevo prodigio se abre la tierra y se los traga vivos, entonces sabreis que han blasfemado contra Dios: apenas concluyó estas palabras, quando abriéndose la tierra debaxo de sus pies se los tragó con sus tiendas y con quanto les pertenecía, y baxaron vivos al infierno: al mismo tiempo fulminó Dios un fuego, que abrasó á los 250 hombres que ofrecian el incienso con Coré. Por estos dos géneros de muerte tan extraordinarios, quiso manifestar Dios quanto abomina el cisma y toda rebelion contra la legítima autoridad: quan zeloso es del derecho que le pertenece de llamar á quien quiere al ministerio de sus altares, y quan horribles castigos tiene preparados para los que usurpan este ministerio sin verdadera vocacion.

59 Génesis c. 17. Pocos días despues que hizo Dios que lloviese el maná fueron los Israelitas á acamparse á un sitio en que no habia agua. Oprimido el pueblo de la sed murmuró contra Moyses: en tal conflicto recurrió Moyses al Señor, quien le mandó que caminase delante de su pueblo, y llevando consigo los ancianos de Israel, tomase la vara en la mano y azotase con ella el rio, y yendo á la peña de Horeb hiriese con su vara la roca, de donde saldria agua: Moyses executó puntualmente el orden del Señor, y al punto salió abundantemente agua de la peña, con la que bebió y se sació todo el pueblo. Esta piedra misteriosa, dice San Pablo, es Jesu-Christo, que ha sido herido en su pasion, y cuyas sagradas llagas se han hecho para nosotros manantiales de agua viva, que nos lava, y apaga la sed ardiente que padecemos en el desierto de este mundo.

60 Libro de los Números cap. 20. Aproximándose el tiempo en que Dios queria poner á los Israelitas en posesion de la tierra de promision, y siendo el camino mas recto el que atravesaba por la Idumea, pueblos descendientes de Esau, envió Moyses Embaxadores al Rey de Idumea, pidiéndole les permitiese pasar por sus Estados, con la condicion de no causar la menor vexacion, y de satisfacer quanto tomasen. El Rey no accedió á la suplica, ántes por el contrario salió con su ejército á impedirlos el paso: por lo que tuvieron los Israelitas necesidad de rodear mucha tierra para

llegar á la prometida, en atencion á haberles prohibido Dios hacer guerra á sus hermanos los Idumeos. Irritado el pueblo con la fatiga del camino murmuró contra Dios y Moyses: enojado Dios de su ingratitud envió contra ellos dos serpientes, que los maltrataban con mordeduras que quemaban como el fuego. Entonces acudieron á Moyses y le dixéron: hemos pecado, por que hemos blasfemado contra el Señor y contra ti; pídele que nos libre de estas serpientes. Oró Moyses por ellos, y le dixo Dios: haz una serpiente de metal, y ponla en la punta de una pica: qualquiera que estuviere herido de las serpientes, y la mirare sanará: hizo Moyses una serpiente de metal, la puso en la punta de una lanza, y todos los que estando heridos la miraban quedaban curados: así como Moyses, dice Jesu-Christo, levantó la serpiente en el desierto, es necesario que el Hijo del hombre sea elevado, para que los que crean en él no perezcan, sino que logren la vida eterna, como refiere S. Juan en el cap. 3 v. 15.

61 Libro 4 de los Reyes cap. 18, y libro 2 del Paralipomenon cap. 29. Por los años del mundo 3227 sucedió á Achaz, Rey de Judá, su hijo Ezequías, que reynó 29 años: este Príncipe hizo lo que era agradable al Señor como David su padre; puso su esperanza en el Señor, le amó, y fué por el camino de sus mandamientos sin extraviarse de ellos: desde el primer mes de su Reyno providenció que se abriese el templo man-

dado cerrar por su padre, y que los Levitas le purificasen: concluida esta santa ceremonia en seis dias, congregó todo el pueblo y los principales Magnates de él, y con todos subió al templo á ofrecer holocaustos y sacrificios para expiar los pecados de Israel: restablecido el ministerio del Señor, se congregó todo aquel pueblo religioso para celebrar la Pasqua, y ántes destruyéron todos los altares profanos dedicados á los Dioses que habia en Jerusalem; á poco tiempo reincidieron en la idolatría, pero la piedad de Dios y el fervor del Príncipe Ezequías desvaneció esta nueva conmocion: el pueblo lloró su pecado, y celebró la Pasqua por siete dias con grande júbilo y alegría, y al fin de ellos los Sacerdotes y Levitas bendixéron al pueblo y oráron por él. Concluida la solemnidad, encendido el pueblo de zelo por las exhortaciones y exemplo del Rey se esparció por todas las ciudades, despedazó los ídolos, derribó los bosques sacrílegos, arruinó los altos lugares, derribó los altares, y ninguno volvió á su casa hasta que todo quedó arruinado: el Rey para que no quedase vestigio alguno de idolatría y supersticion, mandó hacer pedazos la serpiente de metal, que Moyses levantó en otro tiempo en el desierto, porque los hijos de Israel la ofrecian entonces incienso como á una Deidad.

62 La Goecia es una encantacion y especie de pocion venenosa: diferenciense entre sí la Goecia, Ma-

gia y Farmacia que todas ellas inventaron los Persas. La Magia es una invocación de los demonios venéficos para executar alguna operación buena, como eran las predicciones de Apolonio Tiano. La Goecia se practicaba por coacción é invocación de los muertos; y se llamó así por el llanto que se hace cerca de las sepulturas. La Farmacia se hacía quando se daba á qualquiera una pocion que debía tomarse por la boca, y causaba seguramente la muerte, por estar preparada con ciertos encantos. La Magia y la Astrologia tuvieron su origen en los Magusos, cuyo nombre tuvieron tambien los Persas.

63 La Theurgia es una operacion divina propia de los Dioses principales, en la qual siempre que se yerra, como dice Jamblico, entonces no ocurren ó se presentan los Númenes buenos que se desean, sino los mas malos y de peor condicion baxo el pretexto de buenos: por lo que es conducente en esta facultad no separarse en nada del rito antiguo y disposiciones de los Sacerdotes.

64 Entre los antiguos creyeron muchos que las encantaciones no dañan naturalmente, y por consiguiente que cada uno puede encantarse á sí mismo con su pensamiento é imaginación: Platon en el libro 11 de las Leyes dice que los cuerpos son dañados por otros cuerpos, y que esto acontece naturalmente; aunque se persuadia que podia executarse por medio de venefi-

cios y encantaciones mágicas, sirviendo para este efecto la Goecia, con la que puede uno dañarse á sí propio y á otros: el modo con que estas composiciones se avienen con la naturaleza no es fácil conocerlo, ni aun persuadirselo ninguno, aun quando sepa que en las almas imbuidas en aquella opinion humana existe una virtud oculta á las imágenes: sobre cuyo punto establece la siguiente doctrina: *Quisquis aliquem venenis læserit, si non læthalitèr neque eum ipsum, nec quemquam de ejus familia, sed vel pecus, vel alvearia, seu neci dederit, seu alitèr affecerit quam morte, si medicus sit, et veneficii fuerit convictus, extremo supplicio pœnam luito sin inscius sit, Judices quod ipsum, aut pati ergo, aut solvere par sit existimanto. Si quis verò vinculis, aut illectamentis, vel incantationibus, aut ejusmodi quibuscumque veneficiis nocenti similis judicatus fuerit, si vates sit, aut prodigiorum consultus morte plectitor: sin earum artium expers veneficium fecisse pronuntiatum sit, et de hoc quoque consilium Judicum qua pœna vel mulcta afficiendus sit censeto.* Porfirio en el libro 2 de *Abstinentia animalium* dice así: hácese todo el veneficio ó pocion venenosa por los demonios que son enemigos; y los que causan algun mal con tales pociones acostumbra honrar á estos, especialmente al xefe principal de ellos. Tales demonios abundan seguramente de figuras é imágenes uniformes, y engañan ingeniosamente con la máquina de

sus prodigios. Sus confecciones están reducidas á infelices y perjudiciales pociones amatorias y otras de este jaez. La intemperancia y apetito desordenado de riquezas y de gloria es el negocio que mas les ocupa, y el que mas les engaña en sus proyectos; pues la mentira es muy propia de los demonios, con que seducen á los incautos y ménos sensatos. En orden á las fábulas que se cuentan, y algunos creen de los hechiceros y hechicerías, y de las causas por que las da crédito el vulgo ignorante, habla con suma extension y erudicion el ilustre Feixoo en el tomo 2 discurso 5 num. 2 y siguientes, y en el tomo 3 carta 15.

65 Porque advirtió que no faltan en estas ciencias sagradas ficciones de los demonios, que nos ostentan y vendan baxo el frívolo pretexto de los ritos que intervienen: pero Jamblico, hombre iniciado y muy religioso, dice que no es conducente sea condenado todo un arte, comprobado por tantos siglos por el uso y continuadas experiencias, porque á veces engañe á los que le exercen: y que sobre los Sacerdotes conviene distinguir los espíritus por las reglas del orden, acordándose al mismo tiempo que no hay jactancia alguna en los espíritus buenos.

66 En la que residen las imágenes dimanadas de los sentidos exteriores á los interiores, en las cuales está primeramente el sentido comun, despues la fantasía, en seguida la estimacion y la memoria, que nos

son comunes con los brutos: los primeros receptáculos de aquellos conocimientos que entran por los órganos de los sentidos, á los cuales accede el entendimiento y el juicio exácto de la razon, que indaga y considera atentamente cada objeto de por sí, donde se hallan dos inteligencias, la recipiente que se dice posible, y la agente á que accede consecutivamente la voluntad.

67 Ya tengo explicado en otro lugar que Teletas son los sacrificios perfectos, en cuya operacion no falta requisito alguno que pertenezca á los ritos, ceremonias, victimas y demas circunstancias con que se ejecutan.

68 Platon in *Epinomide* señala á el invisible por del primer género de los Dioses: el segundo género, dice, es el que está distribuido por todo el cielo, y se observa con la vista ocular: el tercero es el de los demonios, el qual género no es simple, pues señala ciertos demonios formados de una substancia muy pura, y otros que son aéreos, y constan de una substancia mas crasa, de los cuales ni unos ni otros son totalmente espectables. Añade tambien que los hay aqúeos ó configurados del elemento del agua, á quienes llama semi-Dioses: estos se nos representan variamente, y quando se les mira causa admiracion á los espectadores por su tan repentina aparicion como desaparicion. Psello, autor instruidísimo en relacionar el culto peculiar de los demonios, escribe que de estos hay seis géneros, que el primero se llama en idioma bárbaro batleliureon,

esto es, igneo: porque hace su giro y ocupa la parte mas sublime del ayre, porque todo demonio es exterminado de las regiones lunares, así como lo es lo profano del templo: el segundo género que ocupa el ayre propinquo á nosotros, le llaman muchos con propiedad aéreo: el tercero terreno, porque se versa en las partes mas inmediatas á la tierra, y se contrapone á lo terreno por muchos motivos: el quarto se llama aquático y marino, porque consta de los humores, y habita cerca de los ríos y lagunas, causando con sus aguas considerables daños á algunos; y tambien porque causa en el mar las borrascas y tempestades, con las que hace perecer á infinitos navegantes con sus personas y embarcaciones: el quarto se llama subterráneo, que habita debaxo de la tierra, é invade á los que cavan los pozos y forma los metales, hiere los hiatos y fundamentos de la tierra, y levanta los vientos flammívos: el sexto y último es el lucífugo, inescrutable y totalmente tenebroso, destruyendo violentamente las cosas con las afecciones y frialdades. Decía que todas estas clases de demonios están de tal suerte afectas entre sí, que aborrecen á los Dioses, se oponen á los hombres, y si uno de ellos es malo, otro es peor: hasta aquí Psello, quien continúa explicando las trazas con que dañan y engañan al humano linage. Porfirio *in libris responsorum ex Apollinis oraculis* señala ciertos Dioses celestes, otros etéreos, algunos aéreos, unos

aquáticos, otros terrestres é infernales, y enseña con qué victimas debe ser aplacado cada uno respectivamente: á saber, los terrestres con furvos cuadrúpedos sobre las aras, los infernales tambien con furvos, pero en las cavernas de la tierra: los marinos con furvos volátiles arrojados al mar: los aéreos con furvos volátiles, pero blancos y partidos en pedazos: los celestes etéreos con victimas candidas que no deben consumirse, con otras ridiculeces semejantes á estas; las quales no fueron inventadas por los modernos, pues traen su origen y derivacion de Orfeo y de Mercurio. Jamblico escribe que Mercurio dexó escritos de los Dioses empireos 100 libros, de los etéreos otros 100, y de los celestes 1000. Proclo distingue á los demonios en cinco especies no diversas, sino como ciertas prefecturas, pues los distingue por sus respectivos encargos y oficios. San Agustín citando á Porfirio llama igneos á los Dioses empireos, á los quales no diferencian de los celestes, ni el mismo Porfirio, ni Platon, puesto que todos son de naturaleza ignea.

69. Segun mi concepto estoy persuadido que las artes mágicas no se introduxéron hasta el momento en que apareció en el mundo la idolatría; este juicio se funda principalmente en la natural conexión y dependencia que tiene la una con la otra. Debe su origen la segunda al olvido que el hombre tuvo de la Deidad, que era realmente autora de su ser, y á su vanidad

y soberbia en fabricar en su fantasía Dioses á su arbitrio, de que resultaron los mas singulares errores. Colocada la Deidad en la criatura, era consiguiente advertir la limitacion de sus facultades; por este motivo y observando al mismo tiempo, que un solo Numen no podia cuidar de todo quanto era conveniente y necesario á la humana naturaleza, fingió una nueva Deidad para cada uno de los cargos ó ministerios que necesitaba para su uso el hombre. Relaxado el entendimiento, y depravada en sumo grado la voluntad, fué natural la invencion de muchas Deidades que atendiesen no solo á sus indigencias, sino á la norma de sus pasiones; de este error pasó el hombre al ultimo grado de perversidad confundiendo el vicio con la virtud, lo bueno con lo malo, lo injusto con lo justo, hasta fraguar en su imaginacion Deidades favorables á sus apetitos, de donde procedió la introduccion de Dioses protectores de la lascivia, del hurto, de la venganza y otros delitos; de aqui la distribución de Deidades en benignas, malignas, celestes y tartáreas. Cimentada la supersticion baxo estos principios, era sequida necesaria la magia, que debe tenerse como parte integral de la Teologia gentilica: establecidos Dioses protectores de los delitos, era indispensable proporcionar los cultos á su género, los que consistian en la execucion de las mas nefandas maldades. Los Dioses infernales empeñados solamente en dañar á los hombres fueron los

señalados para tan diabólica práctica: y este es el origen de la Magia que absolutamente llamamos tal, aunque entre los antiguos era una voz indiferente con que se significaban tres especies de Magia, la Natural, la Teúrgica y la Goética: la primera es la que tenemos hoy por secretos de la naturaleza, y la que por la discusion en las virtudes de cosas naturales produce efectos admirables que no llega á comprehender la humana ignorancia: la segunda era una facultad santa, que por el intimo comercio con las Deidades celestes y benéficas executaba singulares prodigios, y exigia una grande pureza de espíritu, como tambien una intencion sana respecto de los que la practicaban; la tercera es la que distinguimos con la expresion de negra ó diabólica, y el vulgo llama hechiceria. Teúrgica es lo mismo que divina, y Goética significa cosas de encanto; una y otra eran supersticiosas, por quanto incluian el culto de Dioses falsos; sin embargo la primera solo era delinquente por el capítulo de idolatria, y la segunda sobre esta abominacion incluia ya la intencion depravada del operante, ya ciertas maldades que á veces acompañaban á la obra: y ambas eran fallaces, vanas y perjudiciales, por cuya causa las prohibieron y desterraron de sus dominios los Romanos, especialmente la Goética, como indica Plinio en el libro 30 cap. 1.

70 Jamblico ni Porfirio no pudieron disimular esto

mismo: Porfirio en el libro 2 de *sacrificiis* dice: la mentira es propia de los demonios; quieren representarse baxo la forma de Dioses, y aun ser tenidos por el Dios máximo, y ántes dice: toman el aspecto y forma de otros Dioses: Jamblico prosigue diciendo: Los espíritus malos se transforman muchas veces en figura de buenos, representándose jactanciosos, y se arrogan mas facultad de la que les compete.

71 Virgilio en el libro 4 de las *Geórgicas* hace á Proteo, hijo del Océano y de Tetis, insigne adivino, de quien dice el mismo Poeta: *Novit omnia que sunt, que fuerant, que mox ventura trabantur*. Supónese que fué obligado por Homero á presagiar lo futuro á Agamenon: Valerio Probo dice, que fué natural de Egipto, y llamado Busiris por su crueldad, aunque Virgilio le hace natural de Palenio, ciudad de Macedonia: Servio testifica que nació en esta última ciudad, y que reynó en la isla de Carpató segun el sentir de Virgilio: Herodoto *in Euterpe* dice, que nació en Menfis, á donde siendo Rey viniéron Alexandro y Helena, y sabiendo que eran adúlteros, les prohibió permanecer mas de tres dias en todo su reyno de Egipto: Diodoro en el libro 2 indica que el mismo á quien los Griegos llamaron Proteo, llamaron los Egipcios Cetea, y que fué Rey de Egipto por el tiempo en que acabó la guerra de Troya, siendo muy hábil en la astronomia y otras ciencias. Supónese que acostumbraba

á transformarse en todas las formas de animales y de plantas, cuyas naturalezas habia averiguado y comprendido ya por sus conocimientos astronomicos, ya por su trato y comunicacion con los Sacerdotes: á estas patrañas se allega, que como los Reyes Egipcios tuvieron costumbre de traer en la cabeza por insignia la parte principal del leon, del toro ó del dragon, y á veces ó fuego ó un árbol pintado, de esta práctica se originó la fábula de los Griegos: *Suspicio illum hac subinde insignia mutasse*.

72 Dice que se deleytan con el libamen y pureza de las carnes, con las que suele crecer y fomentarse el cuerpo espiritual, porque vive con los vapores y fumigaciones, tomando fuerzas por las varias circunstancias y configuraciones de las carnes y de la sangre. Jamblico, verdadero adorador de los demonios, reparando en todas estas ridiculeces, deseando declarar la naturaleza de los demonios, negó todo quanto aseguraban sobre este punto. Porfirio declaró evidentemente que los que se deleytan y lisonjean con las victimas divididas en pedazos, son los mentirosos y malos demonios, y en los libros de las respuestas niega que todos los Dioses ya celestes, ya etéreos, ya aéreos, marinos, terrestres ó infernales á quienes prescribió Apolo se ofreciesen animales en sacrificio, sean Dioses buenos, sino unos nefarios demonios que se divierten con la efusion de la sangre y los cadáveres: pa-

ra que así se entienda que se jacta entre la verdad y la opinion admitida por consentimiento de su secta, de modo que no puede afirmar que sean buenos, ni se atreve á declararlos á todos por malos, recelándose de sus condiscipulos, de la autoridad de su doctrina, y del poder del infernal Pluton.

73 Admirase Porfirio de que los Dioses en tal conformidad sirvan á los hombres, que siendo adivinos vaticinen aun por la harina: á cuya quëstion satisface completamente Jamblico, cuya contextacion es fácil de comprehender, aunque no lo es tanto el adivinar la causal por que así se explica, ni aun á los mismos impostores Egipcios que tanto se empeñaron en comprehender este misterio: explicase así Porfirio en este punto: *Excessu potestatis, et bonitatis, et causa continente in se omnia, misera potestas Deorum, si farina ducitur, inepta bonitas, si aliam rationem benignitatis non invenit; abjecta, et obnoxia natura, si ita rerum causis comparatum est, ut farinam nequeat contemnere; quod si possunt, cur non malunt bonam mentem quam bonam farinam? Aut cur non potius indicant, se farina non moveri: et ea posita non venire, remota venire.*

74 Porfirio en el libro 2 de abstinençia *animalium* escribe, que no solo el vulgo es engañado por los demonios malignos, sino tambien los Filósofos y los eruditos que con su eloquencia atraxeron á muchos á se-

mejante error. Los demonios son, pues, violentos, fallaces, disimulados, que con sus engaños intentan transferir á sí mismos el culto que se tributa á los Dioses: no hay especie de maldad alguna en que no se deleyten, y que por último no intenten obtener la misma qualidad de Dioses, y el culto que á estos se da, imbuéndonos en errores de la mayor nota: tales son las almas de los difuntos, que llenas de vicios salieron de los cuerpos: son afligidas con las perturbaciones de la ira y de la concupiscencia, y convertidas en la naturaleza de los demonios se hacen noxias y turbulentas: transformanse en varias formas, y ya se aparecen, ya se ocultan á los ojos humanos: con lo que ejuden las ideas de los espectadores y de los cogitantes. Engañan los demonios á la plebe con el vano apetito y esperanza de las riquezas, poder, deleytes y gloria vana: de que provienen sediciones, controversias y guerras: y lo que es mas reparable, en estas y otras semejantes abominaciones se complacen los Dioses: así se explica Porfirio con otras particularidades que pueden verse en dicho libro.

75 Dice que los Filósofos disputando sobre la naturaleza de los demonios, establecieron y dixeron sentencias absolutamente falsas, los unos por adular y lisonjear á sus protectores, y los otros siguiendo ciegamente y sin otro exámen las opiniones vulgares.

76 De Isis y Osiris y de las falsas tradiciones de

los Egipcios ya dexamos dicho lo bastante ; quien quiera inquirir estas noticias mas á fondo , puede ver á Luciano en el libro 6. Porfirio *in responsis* , y Jamblico *in Mysteriis*.

77 Porfirio citando á Cheremon , dice que los efectos que causa el estudio de la astronomia son incomprehen-sibles al humano entendimiento : enséñanse y excútanse , pues , por los demonios malos , así como todos los demas vaticinios : en cuya opinion está opuesto con Jamblico , como puede verse *in disputatione de ratione daemonum* ; pero lo cierto es , que este Filósofo era demasiado supersticioso y dado á la vana liturgia de la religion gentilica , en cuya observancia, como en la defensa de Anebunte , puso todo su estudio y cuidado.

78 Aunque seria exécracion sentir mal de la doctrina de S. Agustín , tan justamente alabada y recomendada por el comun consentimiento de toda la Iglesia, y por sus respetables sanciones : sin embargo es necesario confesar , que el Santo , porque en su tiempo aun no se aprendía la Filosofía con orden y método , ni los Filósofos se habian aplicado todavia á indagar las causas de los efectos naturales , y de las obras de la naturaleza por medio de reiteradas y ordenadas experiencias , no pudo instruirse completamente en las materias fisicas ; ántes por el contrario imbuido en las sutilezas de una metafisica árida y confusa , reputó

algunos efectos naturales ó por casuales , ó por obras del demonio : así vemos en su tratado 24 sobre San Juan , que se llena de admiracion quando advierte que de los granos se producen las espigas : cuya facilisima Filosofía , ó por mejor decir natural generacion , está explicada en dos palabras como saben los buenos Filósofos.

79 *De scientia Dei, inquit Paulus, omnia esse oculis ejus aperta et nuda. Tempora enim omnia sunt presentia Deo nihil venturum, nihil transactum. De rebus ergo universis ita statuit ac de presentibus sic agit, sic cognoscit neque ille ut nos ab hesterno die transit in hodiernum, ab isto in crastinum veniet: non recipit has angustias vel illa potentia, vel illa essentia: præsens illi est tota sua aternitas, quanto magis hæc nostra per exigua tempora. Et tamen qui mentes creavit nostras, tempus etiam condidit nostris captibus aptum, et qui quemadmodum nos videmus, videt non tamen sicut nos videt, aut novit. Præstabit, hic in tanta materia philosophari non deficiente argumento, an cum Paulo in admiratione exclamare: O altitudo divitiarum sapientia et scientia Dei! Sic ratiocinat illustrissimus et sapientissimus Ludovicus Vives.*

80 San Juan en su Evangelio escribe , que jamas fué vistó Dios por hombre alguno : lo qual confirma S. Pablo , y los Santos Padres comunmente sienten , que miéntras el hombre existe en su cuerpo mortal no

puede ver *facie ad faciem* la magestad de Dios: cuya dicha le está reservada para despues de su muerte. Sin embargo el Patriarca Jacob afirma, haber visto á Dios quando saliendo de su casa por orden de su padre Isaac para ir á Mesopotamia á casar con una de las hijas de Laban su tio; y llegando á Bethel, rendido del cansancio del camino se detuvo á descansar tomando por cabecera una piedra, sobre la qual concillió el sueño, y durante él vió una escala que tocaba con la una extremidad en el cielo; y con la otra en la tierra, y ángeles que subian y baxaban por ella; advirtiendo asimismo en lo alto de ella al Señor que le dixo: Yo soy el Dios de Abrahan y de Isaac, á cuyas expresiones le añadió las mismas promesas que había hecho á Abrahan, ofreciéndole tambien que gozaria de la tierra de Canaam: *Viditque in somnis scalam stantem super terram, et cacumem illius tangens calum. Angelos quoque Dei ascendentes et descendentes per eam, et Dominum inuixum scalæ. Genesis cap. 28*: lo que sienten de esta escala los santos Padres, y los prodigios obrados en este mismo lugar lo diremos quando demos á luz entre otras obras de S. Agustin, sus quëstiones sobre el Génesis. En el Exódo cap. 33 se lee de Moyses que conferenciaba *facie ad faciem* con Dios; así como un amigo suele hacerlo con otro afecto suyo; y en otros lugares de la Escritura se escribe lo mismo: no obstante Dios,

quando Moyses deseaba con vivas ansias que le manifestase su gloria, le dixo expresamente: tu no podrás verme á mí mismo, porque ningun hombre puede verme y vivir. Estas y otras expresiones de la Escritura tocantes á las visiones y apariciones de Dios, que logró Moyses todo el tiempo que fué Legado del Señor, y gobernó el pueblo de Israel, deben tomarse en sentido figurado: pues solo significan que Moyses no podría ver descubiertamente la magestad de Dios, y que no se le manifestaria sino imperfectamente y oculto baxo la forma corporal; así como no puede verse sino imperfectamente al que se ve por detras. Que la naturaleza de Dios es invisible al hombre interin que existe en carne mortal, es un principio tan constante y admitido entre los santos Padres y Doctores de la Iglesia, que hubo algunos entre ellos que opinaron, que ni aun los Ángeles ni Arcangeles podian observarle ocularmente, como enseña S. Juan Chrisóstomo: quien manifestando su sentir sobre este punto en su homilia 3 sobre la carta de S. Pablo á los Filípenses, dice: Dios hace la felicidad de los santos en el cielo, con sola su presencia le están viendo cara á cara. Si un pequeño rayo de la gloria del paraíso, y el placer que causó á S. Pedro en el Tabor, borró de su espíritu todas las demas ideas, ¿qué efecto producirá la realidad de aquella misma gloria, quando quitados todos los impedimentos veamos á Dios claramente, y no

solo por la fe como en un espejo? así se explica este santo Doctor en su libro *ad Theod. Laps.* Viéron, pues, los santos Patriarcas de la ley antigua, ángeles adornados de una terrible magestad, y de una hermosura tan especiosa, que se persuadiéron habian visto el divino aspecto del Señor. San Pablo en su carta á los Hebreos nos dice, que los Ángeles fuéron los que habláron en nombre de Dios á los hombres, y que por su ministerio se dió la ley: *Si enim sermo, qui per angelos dictus est, factus est firmus* :: y en el cap. 7 de los Hechos Apostólicos dice S. Esteban que los Judíos recibieron la ley por disposicion de los ángeles: la forma ó representacion que aparecia en estas visiones decretadas por el Altísimo en favor de los hombres, no era realmente de Dios, por quanto carece de toda forma, y esto es lo mismo que quiere dar á entender S. Juan Chrisóstomo, quando niega que los Judíos viesan cara á cara á Dios, ó los que oyeren su voz opinasen haberle visto intuitivamente como se lee en el cap. 19 del Exódo; pero al mismo tiempo aquella forma era visible y caía baxo los sentidos dispuesta por el ángel por orden de Dios, y tan excelente y superior á todas las hermosuras que estaban acostumbrados á ver, que la creian divina y propia del Ser supremo, siendo así que no era sino una pequeña representacion de aquella divina hermosura que todo lo produce y todo lo puede.

81 Exódo cap. 33. *Si inveni gratiam ante te, ostende mihi (temetipsum scienter) (sic legunt septuaginta) ut videam te.* Sobre este texto raciocina así San Gregorio en el libro 17 de los Morales sobre Job: dice, pues: claramente se da á entender que todo el que por algun tiempo existe en la vida actual puede ver á Dios baxo ciertas imágenes y representaciones, de modo que inflamada el alma con la gracia del divino espíritu vea á Dios por medio de ciertas figuras, aunque no logre la vision beatifica de su divina esencia: de que se deduce que quando Jacob testifica haber visto á Dios, debe entenderse que no vió mas que á un Ángel, y de aquí proviene lo que dice Moyses quando habla *facie ad faciem* con el Señor: *Ostende mihi temetipsum manifeste ut videam te*: de cuya supplica se colige que deseaba con vivas ansias ver ocularmente y sin figura alguna la magestad y gloria de aquel gran Dios á quien habia ya visto repetidas veces baxo el velo de ciertas imágenes y representaciones que indicaban en cierto modo su divinidad y atributos: hasta aquí el Santo; pero el Ángel enviado por Dios como su Legado, responde así á Moyses con las mismas palabras del Señor y en su persona, quando le pedia eficazmente este gran favor: *Non poteris videre faciem meam, non videbit me homo et vivet*: y en seguida añadió el Ángel: *Videbis posteriora mea, faciem autem meam videre non poteris.* Segun estos prin-

cipios decimos que es lícito ver y examinar aquellos vestigios que dexa Dios en las criaturas, como acaeció en Moyses, para por ellos conocer la invisible gloria del Señor, y por consiguiente estará mas estrechado con Dios, y merecerá toda la estimacion suya aquel á quien se conceda la singular gracia de ver estas grandes maravillas, por cuyo medio favorece Dios á sus escogidos: no obstante el conseguir en la vida presente la vision intuitiva y clara de la Magestad divina: es una gracia tan singular, que no es propio concederse á la humildad de nuestra naturaleza, aunque se afirma de ciertos varones santos amigos de Dios, á quienes particularmente les favoreció con esta vision: mas no hay tanta dificultad, en que los hombres justos hablasen con Dios, puesto que el Señor así lo quiso, ó ya para hacerles y ratificarles sus promesas, ó para que anunciassen al pueblo la severidad de su justicia si no se enmendaban y arrepentian de sus pecados, ó para que executasen quanto Dios les prevenia, y por consiguiente no será un absurdo el persuadirse que el mismo Dios, Señor, Autor, y Criador del Cielo y Tierra, habló con sus escogidos Patriarcas en tiempo de la ley Mosayca; así como lo ha hecho con muchos Santos en el de la ley de Gracia, mediante á que no se afirma un hecho que sea incongruo á la Magestad inmensa de Dios, antes sí por el contrario es muy correspondiente á su infinita bondad y amor para con los mortales.

81 En el Exódo cap. 19 y 20, en el libro de los Números cap. 33, en los Hechos Apostólicos, y en otros lugares de la Escritura se lee lo siguiente al tercero mes despues que los Israelitas salieron de Egipto, llegaron al dia tercero al desierto de Sinai donde hicieron mansion, quedándose á las faldas del Monte Oréb: esta mansion fué la duodecima en la que permanecieron casi un año entero de todo lo que aquí aconteció excita nuestra atencion y admiracion: en ella dió Dios milagrosamente su ley á este pueblo escogido, y acontecieron otros sucesos grandes, de que nos recuerda el sagrado texto: acerca de la promulgacion de la Ley, deben meditarse tres puntos esenciales: en el primero, las preparaciones del pueblo para recibirla, el lugar donde se dió, el tiempo en que se efectuó, y la calidad del soberano Legislador que la formó: en el segundo, la misma ley ya promulgada, y el modo de publicarla: en el tercero, quanto sucedió á este admirable portento. Primeramente nos dice el sagrado Historiador, que mandó Dios al pueblo se santificase para recibir la ley, abstrayéndose y separándose por tres dias del congreso conyugal, y adorno de vestido; impondó al mismo tiempo la pena de muerte á los que se atravesen á subir al monte, ó tocar sus términos. La promulgacion de la ley fué 430 años despues de las promesas que hizo Dios á Abrahán, al tercer mes de haber salido de Egipto los

Israelitas, primer día de la Pascua, esto es, la Fiesta de Pentecostés, cuya festividad, fué como una figura ó representacion, segun el sentir de los Padres S. Gerónimo y S. Agustin, de la venida del Espiritu Santo sobre los Apóstoles, para que se extendiese la ley Evangélica por todo el mundo, conforme al orden que les dió el Salvador ántes de subir á los Cielos por estas palabras: *Ite et predicare omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti*: así como entónces la nueva ley dada á Moyses se publicó por todo el pueblo Israelítico. La ley Mosayca, aunque era santa y buena, es llamada por los santos Padres imperfecta, porque no da la gracia como la Evangélica. Dióse la ley antigua á los 40 días de haber salido los Israelitas de Egipto en el Monte Siná. Cubrióse este de una nube densísima, y al espantoso ruido de truenos, rayos, llamas, clamor de trompetas, y en fin, con terrible aparato se dió la ley á los Hebreos: esto fué para demostrar la magestad del supremo Legislador que la enviaba, y como efecto propio de una ley que debe causar terror á los injustos: correspondiendo asimismo un aparato tan espantoso perfectamente al caracter é indole del pueblo antiguo, que era un temor de esclavos, muy diferente del nuevo pueblo, que es un amor de hijos, segun expone S. Pablo en su carta á los Hebreos cap. 12 v. 18: Publicóse la ley con voz tan terrible, que los

oyéron mas de tres millones de hombres que se hallaban allí, como se lee en el cap. 20 del Exódo: despues se promulgó por escrito en dos tablas de piedra, grabados sus preceptos con el dedo de Dios, que en dictámen de S. Agustin *in lib. de spiritu, et litera cap. 16* es el soberano espíritu. La ley contenia tres géneros de preceptos: los morales ó naturales que llamamos Mandamientos de la Ley de Dios: los judiciales que pertenecian á la forma de administrar la justicia y al orden político, y los ceremoniales que enseñaban los ritos y ceremonias con que debía darse culto á Dios. Los morales obligaban y obligan á todos los hombres, pueblos y naciones del orbe habitado; los judiciales y ceremoniales solo obligaban á los Hebreos, de los cuales hablaremos copiosamente quando llegue la ocasion: todos estos eran muchos en número como consta del Levítico; y generalmente miraban á Christo como la sombra al cuerpo, como la figura á lo figurado, como las tinieblas á la luz, y así con la ley evangélica cesó la antigua, y con el nuevo Sacerdocio de Jesu-Christo se hizo una perfecta translacion de la ley, como dice S. Pablo en sus cartas á los Hebreos y á los Gálatas; pero no por eso cesaron los preceptos morales ó naturales, respecto de los cuales no se abrogó la ley Mosayca sino por lo respectivo á los judiciales, ceremoniales, figurativos y typicos; en cuyo lugar obligó á los Judios y á todos los

hombres la ley Evangélica, ó de Jesu-Christo, como dice el mismo Señor por su Evangelista S. Mateo al cap. 28. Los portentos que sucedieron despues de admitida la ley por los Israelitas, sus prevaricaciones, adoracion á los ídolos, crímenes enormes, cautiverios y demas desgracias, constan extensamente de la Escritura, donde puede verlos el piadoso lector; que desee instruirse en unas máximas tan importantes como ciertas, quales son quantas se hallan en estos libros sagrados que contienen mas erudicion que todos los libros profanos juntos.

83 Lycurgo, Rey de los Espartanos, hijo de Eunomo y Dionasa, y hermano de Polybitas ó Polydectas, muerto este, sucedió en el reyno hasta que se supo que la esposa de Polydectas habia quedado en cinta: con cuyo motivo hizo cesion del reyno al Infante que naciese, si fuese varon, y habiéndose verificado así, se encargó Lycurgo de su tutela y educacion, cuyo cargo desempeñó con la mayor exáctitud: formó un ordenado Cógido de leyes, que dió á los Espartanos ó Lacedemonios; pero tan duras y severas, que se vió en la necesidad de fingir que las habia recibido de Apolo Delfos, su verdadero autor, aunque no falta quien diga que supuso haberlas dado Júpiter, por quanto Lycurgo con el deseo de evitar sospechas, envidias y contiendas, desamparó su patria, retirándose á Creta, donde vivió algun tiempo, y se cree que

consultó á Júpiter sobre las leyes, como natural de la misma Isla, en la que escribe Justino que murió Lycurgo, aunque segun el sentir de Plutarco no están concordados entre sí los escritores sobre su origen, peregrinacion, motivo de promulgar las leyes y su muerte, así como en orden al tiempo en que floreció, y si hubo uno solo, ó muchos Lycurgos. Timeo señala dos y ambos Lacedemonios, cuyas hazañas refiere (especialmente las del primero) á los tiempos de Homero ó poco despues: todo quanto concierne á las leyes y estatutos de Lycurgo puede verse extensamente en Xenofonte, y Mr. Millot, quienes relacionan quanto puede conducir á la instruccion de un hombre sabio sobre todos los puntos á que se extendian los vastos conocimientos é ideas del sabio Legislador Lycurgo.

84 El primer precepto del Decálogo expresa el verdadero y singular amor que debemos tener á nuestro Dios, y por eso nos intima que no reconozcamos otros Dioses mas que á su divina Magestad: así se lee en el cap. 20 del Exódo, y en el 5 del Deuteronomio: *Non habebis Deos alienos coram me: non facies tibi sculptile, neque omnem similitudinem, quæ est caelo desuper, et quæ in terra deorsum, neque eorum, quæ sunt in aquis sub terra.* Este precepto prohibia dar adoracion á los Dioses falsos, y venerar como divinas á las criaturas, así astros como elementos, así

hombres como brutos, vedando al mismo tiempo todos los ritos y ceremonias de idolatría, y todo género de superstición, en cuyo crimen reincidieron tantas veces los Israelitas. Flavio Josepho en su libro de *Bello Judaico*, y en el 18 de las antigüedades cap. 11 refiere el suceso acontecido en Jerusalem quando la gobernaba Pilatos, y quiso obligar á los Judios á que adorasen las estatuas del Cesar; á cuya pretension se resistieron eficazmente, queriendo primero perder la vida, que cometer pecado tan enorme; con lo que sobreesayó Pilatos en su providencia, y se sosegó el tumulto que se habia movido entre los Hebreos y el pueblo.

85 *Libri sunt de providencia Plotini quatuor, in quibus ostendit maxima et minima à Deo Principe naturæ administrari; tum etiam ab illo mundo intelligibili quæ est apud Deum: hunc sensibilem esse procreatum, sed ab origine sua degenerantem magis, quo inferius descendit, esseque ab uno generatum, non verè unum à simplici multiplicem et dispersum.*

86 *De providentia sic sentit Proclus: Quorum unumquodque tanta est forma, tam acentèr aptum, et coagmentatum ita erumpit, ita adolescit, ita vivit, ut ab alio artifice fieri non posse, quam à Divino res ipsa clamet: Plato in Epinomide tenendum esse ante omnia ait, providentiam divinam, et maxima queque, et minima curare.*

87 No falta quien opine que la providencia de Dios no descende del cielo, ni dimana del supremo Autor de la naturaleza; cuya detestable opinion atribuyen muchos á Aristóteles, de la que racionaremos en otro lugar.

88 *S. Hieronymus in commentariis in S. Matthæum sic ait: quod sericum, quæ regnum purpura, quæ pictura textricum potest floribus comparari? quid ita candet ut lilium? Violæ verò purpuram nullo superari murice oculorum magis, quam sermonis judicium est.* S. Gregorio Nacianceno, Arzobispo de Constantinopla, en el poema 124 rebate con el mayor nervio y solidez á los que negaban la providencia divina: dice en resumen: que si en este mundo los buenos están mal premiados, y los malos viven en la prosperidad, no se ha de inferir que no hay providencia, mediante á que debe ser distinto el fin y destino de los unos y de los otros: que las razones que Dios tiene para gobernanos así, no son conocidas, por lo que toca al hombre prudente sujetarse á la palabra y voluntad de Dios: que si todo estuviera claro y obediente faltaria la fe, la que consiste en acceder simplemente á las verdades reveladas; que lo que debe consolar al justo en la adversidad, es que Jesu-Christo no vino á ofrecer riquezas, ni descansos por premio de la virtud; y que si prometió mayores bienes que los que hemos renunciado, estos son para la otra vida: que pretender ser

feliz en este mundo , y en el otro seria parecerse á un comprador que quisiera que le dexasen la alhaja comprada y el precio: lo mismo dice S. Juan Chrisóstomo en su Homilia sobre las dos cartas de S. Pablo á Timoteo; añadiendo que es tan limitado nuestro entendimiento que no se descubre á nuestro conocimiento sino lo menor que hay en las obras de Dios; por lo que nos amonesta á que nos contentemos con saber que la providencia de Dios se extiende á todo; pero á qué nos cansamos en alegar tantos testimonios sobre la providencia, quando nos basta oír de la boca del mismo Señor las máximas incontestables con que amonestaba á sus discípulos, y leemos en S. Mateo al cap. 6, donde se explica Jesu-Christo de este modo: no digais que si teneis amor al dinero es únicamente por la necesidad que de él teneis para vuestro sustento y vestido; porque os aseguro que este grande cuidado que poneis en adquirir con que manteneros y vestiros, y que tanta inquietud os ocasiona, es muy inutil. Dexad este cuidado á aquel Señor, de quien teneis la vida que debe ser preferida al mantenimiento, y el cuerpo que vale mas que el vestido, ni temais que el que os ha dado estas dos cosas tan esenciales, rehusará el daros lo necesario para conservarlas. Mirad las aves que vuelan por el ayre, considerad los pequeños hijos de los cuervos que abandonados de sus padres, no son desamparados de la providencia. Ved

como á estos animales nada les falta, aunque no tienen el trabajo de sembrar, de segar, de edificar graneros, ni de hacer provisiones para largo tiempo, porque vuestro Padre celestial á todos mantiene, sin olvidar á uno solo. Este pensamiento os dará confianza en su bondad, y os librárá del temor que teneis de que os ha de faltar lo necesario á la vida. ¿Podeis dudar que un Padre tan sabio no ha de hacer mas caso incomparablemente de vosotros, que de los mas pequeños paxarillos? ¿Pensais que con todos vuestros cuidados y diligencias podreis tener todo lo necesario sin el orden y disposicion de la divina Providencia? Tan léjos estais de poder esto, como de añadir á vuestra estatura natural la altura de un codo. Si desde vuestros primeros años habeis crecido hasta la altura que teneis, eso no es efecto de vuestra industria; pues por mas esfuerzos que hicierais á este fin no seriais jamas mayores de lo que sois. Pues si tan poco podeis en cosas tan menudas, ¿cómo esperais hacer mucho en otras, mucho mayores y sobre vuestras fuerzas? Aprended de todo esto quan poco necesario es el excesivo cuidado del vestido. Los lyrios que veis en el campo donde nadie los cultiva, están mejor adornados que Salomon el mas magnifico de los Reyes estuvo aun en los dias mas solemnes, y en el mas alto lustre de su gloria. Y con todo eso, esas flores no hilan ni trabajan cosa alguna, para lograr adorno tan vistoso. Poca fe teneis si creis

que Dios os olvida, y que os dexará desnudos, quando tanto cuida de las flores y yerbas del campo, que el calor hace nacer por la mañana; y él mismo por la tarde las seca, que hoy son, y mañana solo sirven para pasto del fuego. Mas quando el Señor provee liberalmente vuestras necesidades, no por eso os estimeis mas, ni os tengáis por mas que los otros. Guardaos mucho de semejante orgullo, sobre todo, tened horror á la ceguedad y locura de los mundanos que no piensan sino en enriquecerse, que siempre tienen turbado y disipado el espíritu, semejantes á la paja ó al polvo que sirven de juguete al viento. Estos cuidados tan inquietos pueden ser excusables en los Paganos que no saben quien es Dios, ó lo saben confusamente: porque privándoles de la vista el error y el pecado, no conocen ni desean mas que los bienes visibles y perecederos. Pero vosotros que sois los hijos de Dios y herederos legítimos de su reyno eterno, seria cosa vergonzosa que os ocupaseis en lo que mira al vestido y comida, como si esto fuera vuestro principal negocio. Os debe bastar el saber que vuestro Padre no puede ignorar vuestras necesidades, pues teniéndoos tanto amor como os tiene, y sabiendo lo que os falta, no es posible que os vea sufrir sin asistirlos. Sea vuestro primer cuidado procurar su gloria, hacer que reine en vos y en el próximo, ser perfectos como él y servirle tan fielmente, que algun dia merezcáis gozarle

en el cielo, que todos los demas bienes os vendrán despues de esto casi sin pensarlo: hasta aquí nuestro divino Maestro. Seguramente, que si nos aprovechásemos de esta doctrina sana, seria nuestra fe mas sincera y viva, viviríamos desprendidos de los objetos terrenos que perturban nuestro entendimiento, y nos hacen incidir en enormes crímenes, confiaríamos solamente en Dios, y en sus manos dexaríamos nuestra subsistencia, y todo quanto anhelamos mas por ambicion que por necesidad, y al fin solo aspiraríamos al logro de la bienaventuranza que es nuestro último fin, á que debemos dirigir nuestras acciones, viviendo con rectitud, y conforme á las sagradas sanciones de la ley santa del Señor: no puedo omitir por la gloria que resulta á mi Padre S. Cayetano el insinuar, que si los Padres de la Iglesia Griega y Latina se empeñaron en sostener con sus escritos y argumentos la verdad de la providencia contra los Hereges é Idólatras que la negaban, y aun la existencia de Dios, que es aun mayor error: en el siglo XVI apareció aquel luminoso astro y lumbrera de la Iglesia, Cayetano, que no contentándose (siguiendo los pasos y doctrina de los Santos Doctores sus predecesores) con reproducir quanto estos hicieron por medio de sus apologias y admirables obras acerca de la Providencia, ni con patentizar las sagradas sanciones de la Iglesia, establecidas sobre este punto en sus Congresos generales y particu-

lares, se hizo garante de este grande milagro del Ser supremo, fundando para confusion de los Hereges y vanos Filósofos una Congregacion de Clérigos Regulares, cuyo fundamento y constitucion capital estri-base en la mas perfecta, indispensable y estrecha pobreza, de tal modo, que no pudiese obtener este instituto religioso, bienes, raíces, rentas, y lo que es mas, y practican todas las Religiones, ni aun pedir limosna; porque quiso que sus hijos totalmente dependiesen de la providencia divina: y así se ha visto (por mas que griten los perversos) en el dilatado espacio de 268 años que ha se erigió y aprobó esta sagrada Religion, que en todas partes donde se hallan Casas suyas, les ha favorecido el Altísimo con tanta liberalidad, que continuamente ha estado inspirando á los Fieles á que les enviasen suficientes y abundantes limosnas, sin ser necesario que despegasen sus labios, para manifestar su indigencia, y lo que prueba mas el cuidado que Dios tiene de estos santos Religiosos, que tan exáctamente observan su instituto, (el que no consiste mas que en la doctrina del Salvador que dexó expuesta) es haberles socorrido repetidas veces por ministerio de sus Ángeles, y con milagros estupendos y notorios, que aun los mayores enemigos de nuestra Religion no se atreven á negar, y la misma experiencia nos está cada dia instruyendo en estas infalibles verdades evangélicas, si reflexionamos á que sin

poseer renta, ni posesion alguna, ni pedir limosna pública, ni secretamente se hallan todas las casas surtidas de lo necesario para vivir sin necesidad de mendigar. Este sagrado instituto fué establecido en España en 1630, fundándose su primera casa en Zaragoza; y su ocupacion principal se dirige á conseguir la perfeccion christiana por medio de una vida mística, activa y contemplativa, acudiendo igualmente al coro, á los estudios de la sagrada Teología, á la administracion de Sacramentos, á predicar la palabra de Dios, salir á las Misiones, y escribir libros sobre todas las materias sagradas y profanas.

89 En varios lugares de sus apreciables escritos afirma Platon, que sin la virtud, y sin el conocimiento de aquel ente superior y verdadero, que es el mismo Dios, todo lo demas por sí son objetos dignos de vilipendio, y una miseria en substancia, mediante á que el hombre no debe fixar su estudio en mas que en conocer y tributar culto á aquel gran Dios que le crió, le conserva y subministra quanto necesita para el uso de su vida, y para lograr despues de ella la eterna bienaventuranza.

90 Los Etruscos exercieron freqüentemente estos damnables ritos, y el Rey Numa los enseñó tambien á los Romanos, de los que hablan largamente Ciceron, Séneca, Livio y otros.

91 Valerio en el libro 1 dice, que Eneas quando

vino de Troya, colocó en Lavinio los Dioses Penates que traxo consigo, de donde fuéron trasladados por su hijo Ascanio á Alba, cuya ciudad edificó de nueva planta.

92 Queriendo el Rey Tarquino Prisco ampliar el número de las Centurias de los Caballeros, el Augur ó Adivino Actio Navio dixo no podia efectuarse tal providencia sin consultar primero á las aves: el Rey, por hacer escarnio de tal arte, le preguntó si podia executarse por arte divina su idea ó pensamiento, y respondiendo afirmativamente el adivino, le replicó el Rey diciendo: corta con una navaja una piedra aguzada, lo que practicó al punto á presencia del Rey y de todo el pueblo. Este raro portentoso ganó á Actio una grande estimacion, en adelante todo el tiempo que vivió, levantándosele estatua en el mismo lugar donde sucedió el milagro, esto es, en la plaza donde se celebraban las Asambleas, colocándose en ella la navaja y piedra para perpetua memoria de la posteridad.

93 Este es el insigne Esculapio, de quien hemos hablado ya, trasladado á Roma baxo la forma de serpiente desde su templo distante 58 pasos de Epidauro. Lactancio dice: Demonarques ó el demonio fué conducido en su propia figura sin disimulacion alguna, ó baxo otra forma, mediante á que la sagrada Escritura nos manifiesta que la serpiente es el demonio, y que

en ella está figurado este Principe de los espíritus infernales.

94 El mismo dragon era Esculapio, á no ser que creyesen que viniendo Esculapio en forma invisible, solo se veia á su compañero el dragon. Pintábase á Esculapio con un báculo, en el qual tenia enroscada una serpiente, y creian que en el cielo era el Ophiuco, esto es, el que tenia la culebra, determinando asimismo que los medicos usasen de las culebras: asi lo escribe Higino en su historia celeste. Plinio opina que se dedicó la culebra á Esculapio, porque en ella se hallan encubiertos muchos remedios útiles á la humanidad: y Macrobio porque este reptil ve con mucha perspicacia y agudeza, de donde provino esta expresion de Horacio.

*Cur in amicorum vitium tam cernis acutum*

*Quam aut aquila, aut serpens Epidaurius?*

95 Habiendo encallado la nave en que se conducia á la Madre de los Dioses desde Pesimunte, ciudad de la Frigia á Roma, y no pudiendo ser desencallada por las fuerzas de muchos hombres, ni de los bueyes, que á este efecto se destináron: Quinta Claudia, Virgen Vestal, cuya virginidad estaba en opiniones por ser su trato demasiado culto y afectuoso, habiéndose desceñido la banda ó faja que traia rodeada al cuerpo, atándola á la nave, y suplicando á la Diosa que si conocia el que guardaba aún su casti-

dad , permitiese el que moviéndose la nave la siguiese solo tirante de su banda ; al punto se verificó este portento , conduciendo de este modo la nave hasta la ribera. Despues levantáron los Romanos estatua á Claudia delante del Templo de esta Deidad , la qual permaneció inmóvil de pie é incólume sobre su basa las dos veces que fué incendiado este templo : así lo cuentan Livio en el libro 2 de la guerra Púnica , y Ovidio en los fastos.

96 Esta se llamaba Tucia , como escribe Valerio en el libro 8.

97 Los hombres fingen en su imaginacion muchos portentos que creen haber inspeccionado ocularmente, siendo así que nada han visto , y que solo procede de la impresion que hace en ellos la fantasia y su alucinacion en presumir que todo lo entienden : de cuyo error resulta la mayor parte de quanto se refiere sobre los espectros y visiones de los demonios : y acerca de este punto puede ver el instruido lector al ilustre Feixoo en el tom. 2 discurso 5 : en el 3 discurso 4 en el tom. 5 discurso 1 : en el tom. 1 carta 41 ; y á el P. Sarmiento tom. 2 n. 238 hasta el 552 , quienes desempeñan este asunto tan bien como se debe.

98 Lucano en el lib. 6. Virgilio en el 4 de la Eneida , Ovidio sobre Medea , y Plinio en el libro 2 racionan con extension y profundidad quanto toca á las fases o eclipses de la luna , sus rotaciones y movi-

mientos ácia los Polos : y á las operaciones de los Magos ó Sabios , cuya instruccion se extendia hasta fingir , que en virtud de sus encantaciones podian extinguir del todo , y hacer retroceder en su curso á las estrellas , adivinando varios sucesos por sus constelaciones y posiciones , y otras ridiculeces semejantes.

99 Lucano en el libro 6. *Donec suppositas proprior despumet in herbis.*

100 Creian que esta espuma la echaba el Perro Cerbero , de la que usaban en sus maleficios y composiciones venenosas las adivinas para vaticinar por ellas ; teniendo por norte de sus operaciones el novilunio y plenilunio de la luna , segun la qual posicion presagiaban sobre los sucesos futuros.

101 En el desierto de Sinai fué donde se fabricáron el Tabernáculo , la Arca del testamento , el Altar , la Mesa de la Proposicion , los vestidos de los Sacerdotes ; el Candelero de oro , y otros instrumentos y vasos que pertenecian á los sacrificios , y se determináron los ritos y ceremonias conducentes á ellos. Para la fábrica del tabernáculo designó Dios cierta contribucion , y con todos los varones que llegaban á 20 años de edad y pasaban de ella , se halláron 603550 varones aptos para tomar las armas , señalándose á cada uno de ellos por contribucion un siclo , segun el mandato de Dios , cuya suma total ascendió á 100 talentos de plata , y 1775 siclos : en la que no entró la que cada uno daba

libremente para la fábrica del tabernáculo, que ascendió á 29 talentos y 730 siclos, sin contar el oro, bronce y otras materias que voluntariamente diéron: ofreciendo asimismo las mugeres sus gargantillas, anillos, pendientes y otras alhajas. Nombró Dios por artifices del tabernáculo á Beseel, hijo de Uri, del tribu de Judá; y Ooliab, hijo de Achisameth del tribu de Dan, quienes fuéron llenos del espíritu de Dios, y de la ciencia necesaria para formar obra tan admirable. El tabernáculo era como un templo portátil, de tablas de setim, que era riquísimo cedro, de 30 codos de largo, 10 de ancho, y 10 de alto: la parte llamada *Sanctum* era de 20 codos, y la que se llamaba *Sancta Sanctorum* era de 10, y entre las dos estaba el velo: en el *Sanctum* estaba el candelero de oro, la mesa de la proposición, y el altar del timiama: en el *Sancta Sanctorum* estaba el Arca del testamento con el propiciatorio: en el *Sanctum* entraban todos los días los Sacerdotes por mañana y por tarde para ofrecer incienso, encender las lámparas por la tarde, y apagarlas por la mañana: en el *Sancta Sanctorum* solo entraba el Pontífice, dice S. Pablo en su carta á los Hebreos c. 9 v. 7, y esto no mas que una vez en el año en la fiesta de la expiación; llevando á él sangre que ofrecía por sus propios pecados y por los del pueblo: declarándonos con esto el Espíritu Santo, que la entrada del verdadero santuario no estaba abierta interior

permaneció el primer tabernáculo: esto es, mientras subsistia la ley con su templo, sus sacrificios y su Sacerdocio: el cielo figurado por el *Sancta Sanctorum*, aun no estaba abierto para nadie, y que no lo estaria sino para Jesu-Christo, Pontífice santo y eterno, que despues de haber derramado su propia sangre para la expiación de nuestros pecados, habia de penetrar con el velo de su carne este verdadero santuario, y abrir su entrada á todos los que estuvieran unidos á él por la fe y la caridad: el tabernáculo estaba cubierto con pieles, y alrededor habia un atrio descubierto de 100 codos de largo, 50 de ancho y 5 de alto, con 60 columnas de bronce que era el templo de los legos. El arca de la alianza, llamada así porque comprehendia dentro los 10 Mandamientos, que eran las condiciones esenciales del pacto de alianza entre Dios y los Israelitas: y tambien del testamento, *arca fæderis, testamenti, testimonii et legis*, era quadri-longa, de 2 codos y medio de largo, 1 y medio de ancho y 1 y medio de alto, con 4 argollas de oro, en que se metian las barras para llevarla: era de tablas doradas de setim, se ponía en el *Sancta Sanctorum* por veneracion, iba delante de los esquadrones quando caminaba el pueblo, y sobre ella se veía la columna de nube: regularmente la llevaban los Levitas, y tal vez los Sacerdotes, como lo executáron al pasar el Jordan y al derribar los muros de Jericó, y porque

Oza siendo lego se atrevió á tocarla, murió de improviso: en ella como queda dicho estaban las dos tablas de la ley, y en tiempo de Jeremias se puso una urna con maná y la vara del Pontífice Aaron, como se lee en el libro 3 de los Reyes cap. 8, y en la carta de San Pablo á los Hebreos cap. 9. Esta santa Arca estuvo colocada en Gálgala, Silo, Gaza, Nobe, Gabaon y otros lugares, como resulta de la Escritura, ya quando estuvo en poder de los Israelitas, ya quando vencidos estos la cautiváron los Filisteos: sobre ella habia una tabla de oro purísimo, que se llamaba el Propiciatorio ó el Óráculo: allí estaban dos Querubines de oro, uno á cada lado, que extendiendo las alas cubrian el Propiciatorio: el candelero era de oro purísimo con un astil y 6 ramos, en que habia 7 lámparas, que ardian de noche y se apagaban de dia: la mesa de la Proposición era de setim, de 2 codos de largo, 1 de ancho y 1 y medio alto, en que se ponian todos los Sábados 12 panes por ser 12 los hijos de Israel: en el altar del Timiama se quemaba incienso y otras especies aromáticas: por lo respectivo á los sacrificios, sacramentos, ritos y ceremonias de la ley antigua no omitiremos dar una breve idea del modo con que se executaban, y sus significaciones misteriosas quando sea á propósito.

102 Segun se lee en el libro de Josue á los capítulos 2, 3, 4 y 5 ántes de morir Moyses le mandó

Dios nombrase por su sucesor á Josue, hijo de Nun, del tribu de Efraim: al punto que se encargó del gobierno del pueblo envió dos exploradores á Hiericunthe ó Jericó, con el objeto de que explorasen la tierra, y le informasen exáctamente de quanto vieses. Estos fuéron recogidos por Rahab, meretriz, que les libertó de la furia del Rey Hiericuntino que los buscaba para quitarles la vida: entre tanto Josue conduxo el pueblo hasta las riberas del Jordan, donde le preparó religiosamente por tres dias para empezar el trnsáito del rio, y entrar en la tierra prometida. En el 10 del mes primero entráron los Israelitas á la cabeza de su nuevo Xefe Josue en la tierra de promision, figura de la patria celestial, y al pasar el rio obró Dios un raro y maravilloso milagro, haciendo que las aguas se amurallasen de tal conformidad, que descubriendo un espacioso camino pasáron los Israelitas con el Arca el Jordan sin mojarse. Para perpetua memoria de este prodigio levantó Josue 12 piedras ó pirámides que simbolizaban las 12 tribus: el rio Jordan, segun observa el intérprete Masio, tiene su nacimiento á la raiz del monte Libano, de dos fuentes denominadas Jor y Dan: es el principal rio de toda la Palestina, corre de Norte á Sur, regando y fertilizando toda la dicha Provincia, y á las 3 leguas de curso forma el lago Semeton ó aguas de Meron, prolongado 3 leguas del Norte al Sur. Sale de aquí, y á las 5 leguas forma el lago de Genesareth, ó

mar de Tiberiades ó de Galilea que es de agua dulce y potable. Vuelve á salir de allí y culebreando mas de 20 leguas entra en el mar Muerto, donde finaliza su curso, aunque opinan varios Geógrafos que por un canal subterráneo sale al mar Rubro ó Roxo.

103 Apénas pasáron los Israelitas el Jordan, quando los acometió un gran terror á los Amorreos y Cananeos, que habitaban á la otra parte del rio: aquí fuéron circuncidados todos los varones por decreto de Dios, cuyo sacramento se habia omitido en los 40 años que el pueblo anduvo en peregrinacion, y esta la segunda circuncision, con respecto á la primera que fué la de Abrahan. En los campos de Jericó y tierra de Canaan se celebró asimismo la Pasqua al dia 14 del primer mes por la tarde, y al dia siguiente les faltó el maná porque ya tenian de que alimentarse: en este mismo lugar fué donde se apareció el Angel á Josue, y aunque varian los Santos Doctores de la Iglesia en señalar quién era, teniéndole unos por el Hijo de Dios, y otros por el Arcangel San Miguel, cuyas dos opiniones son bastantemente probables, sin embargo Teodoro en la *question 5 in Josue* se inclina á que fué San Miguel, y en ella pueden verse los fundamentos en que estriba: en los mismos campos de Jericó se detuvo Josue algunos dias hasta que los Israelitas sanáron de la herida de la circuncision, y despues ordenó sus gentes para empezar el combate de la ciudad: en este tiempo se le apa-

resió el Señor, y le manifestó el modo de ganar la ciudad: dixole que mandase á sus soldados rodearla, y que los Sacerdotes conduxesen procesionalmente el Arca por todo su circuito, yendo delante de ella 7 Sacerdotes tocando unas trompetas, y despues todo el pueblo acompañándolos, cuya operacion executasen por 7 veces en 7 dias, y que al séptimo circuito ó procesion al toque de las trompetas y vocería del pueblo se arruinarían las murallas de Jericó: así se executó, y al séptimo dia cayéron en tierra los inexpugnables muros de la ciudad, lo qual visto por los Israelitas entráron dentro y degolláron á todos sus moradores, destruyendo y arruinando todos sus edificios, á excepcion del oro, plata y alhajas, que se transportáron al erario del Señor. Dice San Pablo que á causa de la fe cayéron las murallas de esta ciudad: es necesaria una grande fe para sujetarse 7 dias á hacer una cosa tan inútil y ridícula en la apariencia; porque no habia analogía entre los medios practicados y el efecto esperado; pero el suceso manifestó que lo que parecia una necedad era efecto de una soberana sabiduría: queria manifestar Dios que todo medio es eficaz en sus manos, para quitar á los Israelitas todo pretexto de gloriarse de su conquista, y convencerles de que las victorias que conseguian con las armas en las manos no eran ménos que esta primera, efectos de su poderosa proteccion. La destruccion de los muros al sonido de las trompetas y de

la voz de Josue significaba la ruina de la idolatría con la predicacion de los Apóstoles, que parecia una demencia á los ojos de los hombres, pero que era el medio de que Dios queria servirse para hacer esta maravillosa obra de la conversion del género humano á la fe. De todos quantos moradores habia en Jericó á ninguno se perdonó la vida conforme al orden del Señor, á excepcion de Rahab, en cumplimiento de lo dispuesto por el mismo Dios, y del juramento que la hicieron los exploradores. Esta extranjería y pecadora se salvó por su fe, fué justificada por las obras que fueron efectos suyos, segun San Pablo en su carta á los Hebreos cap. xi v. 31, y es figura de los Gentiles extrangeros y abandonados á todo género de pecados, pero que habiendo creído la palabra del Evangelio se han salvado del anatema, y se han incorporado por Jesu-Christo, el verdadero Josue, al pueblo de Dios.

104 En el libro 1 de los Reyes cap. 5 y 6 se lee que vencidos los Israelitas, y tomada el Arca del Señor por los Filisteos, estos la conduxéron á Azot, y colocáron en el templo de Dagon cerca de esta Deidad, á la qual halláron al dia siguiente derrivada en el suelo: los Filisteos aterrados con el suceso levantáron la estatua y volviéron á su lugar; pero al dia próximo la encontráron tambien en el suelo delante del Arca, separada la cabeza y ambas manos del tronco, estaban sobre el umbral de la puerta, quedando solo el tronco:

al mismo tiempo castigó Dios á los habitantes de Azot con una plaga de ratones, que les causó una enfermedad peligrosa, de la qual murió un número; y no pudiendo ya tolerar la vista del Arca la pasáron á otra ciudad, y de esta á otra, andando así por todo el pais de los Filisteos; y experimentando en todos los pueblos el azote del Señor, con el que eran heridos y muertos infinitos. En estas circunstancias consultáron los Filisteos con sus Sacerdotes y Adivinos qué debian executar en tal conflicto, determinando al fin el enviarla al territorio de Israel, y para cerciorarse de si era el Dios de Israel el que los habia afligido con tantos males, tomaron dos vacas que criaban sus terneros, y jamas habian llevado yugo, y las unciéron á un carro nuevo, encerrando los terneros en un establo: esta prueba la hicieron con el ánimo de indagar quién les habia causado tantos infortunios, y así decian: si las vacas van al pais de Israel, será su Dios el que nos ha afligido; pero si no fuesen, reconoceremos que no ha sido su mano la que nos ha herido, sino que estos males nos han sucedido por acaso. Colocáron, pues, el Arca sobre el carro y lo dexáron andar. Las vacas por sí mismas tomaron el camino que iba á Bethsames, primera ciudad de los Israelitas, andando á paso igual, mugiendo siempre porque se apartaban de sus terneros, pero sin desviarse jamas del camino recto. Siguiéronlas los Principes de los Filisteos hasta que llegaron á tier-

ra de Bethsames. Los Bethsamitas que á la sazón segaban el trigo viéron el Arca y se alegraron. Habiéndose detenido el carro en el campo de un Bethsamita, baxáron los Levitas el Arca, y la colocáron sobre una gran piedra que estaba próxima. Entónces hecha pedazos la madera del carro, pusieron encima las vacas y las ofrecieron en holocausto al Señor, é inmoláron muchas victimas en accion de gracias del regreso del Arca.

105 La ley antigua como imperfecta establecia por Pontífices hombres flacos y pecadores, cuyo ministerio no podia comunicar á los mortales otros bienes que los temporales, que precisamente debian acabarse: pero la palabra de Dios confirmada con juramento, según el Apostol, estableció á su propio Hijo, santo, inocente y exento de toda fealdad, para que fuera el Pontífice eterno de los bienes venideros. Jesu-Christo, pues, medianero de la nueva alianza, la selló con la inmolacion de su propio cuerpo, y con la efusion de su sangre, la qual derramó sobre sus discípulos, dándoles á beber esta sangre, y diciéndoles: esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza: y este es el incruento sacrificio que Dios estableció para consumir la obra de nuestra redencion.

106 Todos los sacrificios de animales, ni podian honrar á Dios, ni purificar al hombre y hacerle digno de acercarse á Dios. Establecieronse solo para figurar

el sacrificio de Jesu-Christo, su virtud y sus efectos, y los que los ofrecian no podian agradar á Dios, sino en quanto se unian con la fe al sacrificio venidero del Mesias.

107 Ciceron en el libro de los Oficios, siguiendo á los Estoycos, establece dos géneros de oficios, uno absoluto, que pertenece á las virtudes absolutas, esto es, á la sabiduría, y por consiguiente al fin recto de los bienes, conteniendo en si todas las diversas especies subalternas de la virtud, y el otro consistente en los preceptos de la vida comun, de los cuales puede darse una razon probable, por que se hizo esto y no aquello: á este oficio llama medio y comun, por quanto atendida su naturaleza, el que le exercita puede hacerle versar en los dos extremos opuestos de la sabiduria y de la ignorancia, como son los que practicamos en honor y utilidad de la República; y en la vida privada los que executamos en orden á las riquezas, honores, gloria y otras utilidades semejantes.

108 Que se alegran los Angeles y se dan mutuamente el parabien, siempre que los hombres viven santa y virtuosamente, lo testifica el mismo Jesu-Christo por su Evangelista San Lucas al cap. 15.

109 En el Apocalipsi de San Juan al cap. 19 se lee que queriendo adorar el Santo Evangelista al Angel que le envió Dios, se lo prohibió el espíritu angélico, mandándole que solo adorase á Dios, de quien él era

era su siervo, y San Juan su consiervo.

110 Predicando los Santos Apóstoles Pablo y Bernabe el Evangelio en Licaonia, region del Asia, y asistiendo á sus sermones un Listro, tullido de ambas piernas, que no podía estar sino sentado; ni jamas habia podido andar, porque vino al mundo con esta incomodidad, levantó San Pablo la voz, y lleno de fe, le dixo: levántate y tente derecho sobre tus pies; yo te lo digo en el nombre de Jesu-Christo nuestro Señor, y á esta voz se levantó saltando de regocijo, y empezó á andar. Maravillado el pueblo de un prodigio tan grande exclamó en su idioma, muy diferente del de los otros Griegos: mirad aquí á los Dioses en forma de hombres, que han baxado del Cielo para visitarnos y socorrernos. Tan radicado llegó á estar en su espíritu este desvario, que diéron nombre de Júpiter á Bernabe que tenia un ayre muy magestuoso; y á Pablo el de Mercurio, porque de ordinario llevaba la palabra ó hablaba el primero: llegó á tanto su superstición que el Sacerdote de Júpiter con todo el pueblo conduxéron á la casa donde se aposentaban los Apóstoles toros para ofrecérselos en sacrificio, y coronas, ya fuese para tenerlas en la mano según la costumbre de estos Sacerdotes, ó bien para adornar las victimas del sacrificio. Sabida la novedad por los Santos se affigiéron sobremanera; y presentándose al pueblo, rasgando sus vestiduras en señal de tristeza y horror, increpáron y

reprehendiéron la pasada accion, dándolos á entender que no eran Dioses, sino hombres pasibles y mortales, y exhortándolos á que dexando sus supersticiones adorasen solamente al verdadero Dios, autor y criador del cielo y la tierra, el mar y todo quanto hay en la vasta extension del mundo, y fué grande el fruto que sacáron de sus predicaciones y exhortaciones los Santos Apóstoles en la Licaonia, como todo mas por menor se lee en los Hechos Apostólicos al cap. 14 y sig.

III Sobre el adorable Sacramento de la Eucaristia raciocinaremos ahora. San Juan Chrisóstomo en su homilia 7 *ad Jud.*, en su carta á *Eustas*, y en su homilia 17 *ep. ad Hebr.* se explica de este modo: Dios que por un efecto de su bondad toleró en otro tiempo que se le ofreciese en holocausto la sangre de animales, á causa de la imperfeccion de los profesores de la ley antigua, mudó este sacrificio en otro mas sublime y terrible, substituyendo otra victima, y mandando que le ofreciesen á él mismo en lugar de animales. David vaticinó la institucion de este nuevo sacrificio y la abolicion del antiguo: figura del nuevo sacrificio fué el de Abrahan, este no inmoló á Isaac, pero tuvo pronta la voluntad. Tenemos un sacrificio que se hace sin efusion de sangre: el sacrificio de Abrahan, imagen del nuestro, se completó sin derramar la sangre; supuesto que veis figurado el nuevo sacrificio en el antiguo, no rehuséis dar entera fe á la verdad. El sacrificio que quoti-

dianamente se celebra entre nosotros es único, y el mismo en todas partes, porque es una misma la víctima que se ofrece en todos los lugares: la qual ofrecida diariamente renueva en nosotros la memoria de la muerte del que se ofrece por nuestra salud. Esta víctima es una y no hay muchas: ¿cómo es esto? porque sola una vez se ofreció á sí mismo, y es la misma que todos los días ofrecemos, no es hoy una víctima y mañana otra, siempre es la misma, por lo qual el sacrificio es uno; pero me direis que se ofrece en muchos lugares, y por consiguiente que hay muchos Christos. Y respondo que no: el mismo Christo es el que se ofrece en todos los lugares, aquí está entero y perfecto, y del mismo modo está en otras partes, todo, no es mas que un solo cuerpo, pues como es un cuerpo solo, aunque se ofrece en muchos lugares, es un mismo sacrificio. Nuestro Pontífice es aquel mismo que ofreció la hostia que nos purifica, y nosotros ahora ofrecemos aquella misma hostia que entonces fué sacrificada, y jamas puede consumirse. Esto se hace en memoria de lo que se hizo en aquel tiempo: haced esto, dice Jesu-Christo, en memoria de mí: hasta aquí el Santo Doctor: y en su homilía sobre la traicion de Judas establece la realidad del Cuerpo de Christo en el Sacramento de la Eucaristía, en términos tan expresivos y claros, que parece que pensó en combatir todos los efugios y distinciones frívolas de los hereges de estos

ultimos siglos. San Agustin en sus dilatadas obras refutando á los hereges discurre enérgicamente sobre este adorable misterio, cuya analisis diferimos hasta que publicando en nuestro idioma sus apreciables escritos relacionemos quanto el Santo escribió sobre esta materia, contentándonos por ahora con insinuar lo que dice en su libro 10 contra Fausto cap. 18 y carta 94, donde se lee lo siguiente: los Hebreos en los sacrificios de animales, que ofrecian á Dios en crecido número y de diferentes modos, figuraban proféticamente la víctima que Jesu-Christo ofreció despues en la cruz, y los Christianos celebran la memoria de este sacrificio, como ya cumplido por medio de la sagrada ofrenda y la participacion del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesu-Christo: él es al mismo tiempo el Sacerdote y la víctima, y diariamente quiso darlo á entender en el sacrificio que la Iglesia le ofrece: pues por ser el cuerpo de esta adorable cabeza de la Iglesia se ofrece él mismo por sí mismo. Una vez fué sacrificado Jesu-Christo por su persona, y en el Sacramento es sacrificado á favor de su pueblo, no solamente en las solemnidades de la Pasqua, sino todos los dias, y con verdad se dice que es sacrificado: hasta aquí el Santo: cuyo pasage propuso Berengario negando la presencia real de Jesu-Christo en la Eucaristía; pero Lanfranco en el libro de *Corpor. Christi* t. 15 le responde completamente, diciendo que S. Agustin quiso decir que Jesu-Christo

una sola vez manifestó su cuerpo sobre la cruz quando se ofreció pasible y mortal á su Padre ; pero que en el Sacramento que la Iglesia celebra en memoria de esta accion todos los dias , es inmolada su carne y es comida , y pasa del caliz á la boca de los fieles la misma carne y sangre que nació de la Virgen. Esta es la fe que nos han dexado los Santos Padres : y el Padre San Cirilo , Patriarca de Alexandria , nos dice que la cena mística se renueva quotidianamente en la Iglesia , en la qual nos da Jesu-Christo su cuerpo á comer como si fuera pan , y su sangre á beber como si fuera vino : con cuya institucion de tan adorable Sacramento dió fin á los oráculos y figuras del antiguo Testamento , entendiendo que la comida del cordero pasqual en Egipto era figura del Cordero que nosotros comemos en esta cena : á cuyo misterio quiere nos aproximemos con fe sincera y caridad ardiente , absteniéndonos de las novedades profanas , introducidas por los ministros de Satanás para seducir las almas : hasta aquí el Santo Doctor.

112 Platon *in Epinomide* entre los varios órdenes de los Dioses establece unos , que tiene por inferiores á los demonios aéreos y superiores á los hombres , y no duda sean los héroes , porque son llamados semidioses , engendrados de un padre Dios y de una persona humana y mortal , segun insinúa el mismo Platon *in Cratylo* , como son Hércules , Dionisio , Eneas , Tindari-

das , Esculapio y Rómulo , de donde proviene que siendo procreados por un padre Dios , no gustan muchos de que se les llame hombres , sino mas que hombres y ménos que demonios , de cuya opinion es el Pitagórico Jamblico. El Estoyco Hierocles refiriendo los versos que se tienen por de Pitágoras , aunque otros los atribuyen al Pitagórico Filolao , dice que en sentir de Platon en la clase de los demonios se comprehenden los ángeles y los héroes , de modo que atendiendo á los celestes se llaman ángeles , y mirando á los terrestres , héroes , y demonios los que ocupan el lugar medio. Baste lo dicho , pues sobre ser esta relacion fastidiosa , é hija legitima de la supersticion de los Gentes , quien quiera divertirse un rato en indagar y saber la naturaleza y clase de los héroes del Gentilismo , puede leer á Hesiodo , Pausanias , Platon y Virgilio , donde hallará quanto puede desear su curiosidad.

113 Como Dionisio , Hércules , Eneas y otros.

114 Convierte aquí el Poeta lo que dice el Santo de Juno , titulándola Hera ó Señora poderosa ; porque la infernal Proserpina , que Charonte llama Señora , es la infernal Juno : y la Juno celeste es la que se denomina Magna ó Grande , y tambien infernal , porque en sentir de Servio , Dis padre de Júpiter , es llamado infernal ; y así en las bodas de Orco y Proserpina canta la turba de silenciosas sombras en Claudiano lib. 2 el rapto de Proserpina por estos versos :

*Nostra parens Juno, tuque ò Germane tonantis  
Et gener, unanimis consortia ducite sonni  
Mutuaque alternis innectite colla lacertis.*

115 Da á entender el Poeta, dice Donato, que los enemigos mas fuertes y poderosos mas fácilmente son vencidos obedeciendo, que resistiendo.

116 Publio Cornelio Escipion, hijo de Publio, fué el primer General que alcanzó el cognomento ó sobrenombre de la Provincia que conquistó con sus armas, y así habiendo ganado la Africa fué llamado el Africano: su hermano Lucio Escipion, luego que concluyó la conquista de Asia, venciendo y derrotando á Antiocho, fué tambien llamado el Asiático: este uso de los sobrenombres y apellidos no se principió hasta el año de 800. Los Romanos en lo antiguo solian tomarlos de los defectos de sus ascendientes ó de los suyos propios, como los Capitones, Labeones &c.: de las semillas que descubrieron, traxéron á su pais ó beneficiáron en él los Lentulos, los Fabios &c.: de las lentejas, habas &c.: de las conquistas ó triunfos reportados, como el Numantino, el Fidenates, el Coriolano &c.: de los nombres propios los deriváron nuestros antiguos Españoles, los Bermudez, los Fernández, los Ximenez, los Gonzalez &c.: de las ciudades y patrias, los Leon, Toledo, Castro, Navia, Beyral, Córdoba &c.: de alguna hazafia particular, los Cevallos, Casos, Giron, &c.: de una heroycidad distinguidísima, valor, fidelidad y no-

bleza fué dado el de Magno, Cid Campeador &c.; y asimismo de las virtudes, sanas costumbres y lealtad, el Caballero, el Bueno, el Leal &c.

117 San Agustin enseña en el Símbolo que Exorcista es el que expelle del catecúmeno por medio de las abjuraciones ó conjuros el espíritu inmundo ántes de ser admitido al lavacro de la regeneracion en Jesu-Christo esto es al bautismo). Y entre las iniciaciones ú órdenes Eclesiásticas esta es la tercera, que se llama del exorcitado; y es uno de los siete órdenes, del qual, como de la exorcizacion que se hace ántes del bautismo, trata de intento Pedro Lombardo en el libro 4 de las Sentencias Teológicas seccion 8 y 24.

118 Los mortales mientras existimos en la vida presente, vivimos siempre sujetos al pecado, á los vicios, á las dolencias y á toda suerte de males físicos y morales, y esto así lo permite Dios para que el hombre reconociendo su miseria no se ensoberbezca, y hecho cargo de su pequeñez sufra con tolerancia las adversidades, y se haga digno del eterno premio: en nosotros nada bueno se halla, y todo quanto hay, como las virtudes que exercitamos, dimanán de la alta providencia del Señor, por cuya misericordia y la penitencia nos purificamos de nuestras culpas y alcanzamos su gracia.

119 Escritores tan célebres como eruditos han gastado mucho tiempo y trabajo en averiguar si los Filó-

sofos antiguos concibieron alguna idea ó tuvieron noticia de la Beatísima Trinidad. Por lo que respecta á nosotros podremos asegurar que este augusto Misterio, por mas que han intentado los espíritus mas elevados el comprenderle, apenas han podido penetrar sino un pequeño rayo de aquella inmensa luz, y los que han imaginado fantásticamente que habian descubierto este arcano tan recóndito á la limitacion de las humanas luces, no han hecho otra cosa que delirar é incidir en fatales errores, que han procreado una infinidad de sectas heréticas. En orden á los antiguos Filósofos es demostrable, que si se explicaron en términos de dar á entender que habian comprendido alguna cosa relativa á este Misterio, fué con tanta obscuridad que mas parece se emplearon en ratiocinios fútiles, que en dar una idea exácta de lo que comprendia: sin embargo atendida la falibilidad de los principios en que estribaba su doctrina, hicieron lo bastante en llegar á conocer la unidad de Dios y su omnipotencia, y si por acaso se explicaron de algun modo en orden á la Trinidad, y en testimonio de la futura verdad, fué para afirmar mas y mas á sus discípulos en sus doctrinas y axiomas. Aristóteles escribe en el libro 1 de *Celo et Mundo* que los Pitagóricos constituyeron en tres puntos la perfeccion de todas las cosas, á saber, en el principio, medio y fin: acostumbrando á usurpar este número en los ritos y festividades de los Dioses, cuyo

asunto explico exáctamente Virgilio en estos versos:

*Terna tibi hæc primum triplici diversa colore  
Licia circumdo, terque hæc altavia circum  
Effigiem duco, numero Deus impare gaudet.*

Zenon llamó á este ente superior *fatum, et necessitatem, et Deum, et animum Fovis*: pero Platon se produjo con mas claridad que todos los Filósofos, pues en el libro 6 de *Republica*, imaginando Socrates que habia disputado lo bastante acerca de la naturaleza del sumo bien, y estando al mismo tiempo persuadido que era un punto tan escabroso y sublime que no podia explicarse con palabras, dice estas enérgicas expresiones: *Verum quid ipsum bonum sit beati vivi in aliud tempus differamus. Majus enim mihi videtur, quam ut hac intentione animi consequi possimus. Quod verò hoc tempore malim explicare, illud est, quid sit boni ipsius Filius simillimus illius. Si modo id quoque vobis libet, nam alioquin relinquamus.* En este lugar habla Glauco con la mayor elegancia, ofreciendo tratar del Padre donde sea mas á propósito: en seguida Sócrates, anteponiéndose á disputar del parto y del hijo del bien, despues de algunas curiosas preguntas dice: *Bonum esse solem quemdam, filium ejus esse, velut vim videndi, quam à sole habemus*: en su carta á Hermias dice: *Furantes studio Musis apto, et sorore studii eruditione, per Deum duces omnium quæ sunt, quæque futura sunt: itidem per Ducis, et causæ omnium Patrem Do-*

minum: y en Epinomides: *Meminit sermones omnium divinissimi, à quo dicit mundum esse constitutum.* Admirado este varón sabio de la bondad de Dios, y contemplando sus altas perfecciones y providencia, se enciende en el divino amor, apresurándose á investigar el modo como ha de ser feliz y bienaventurado, tanto en la vida presente como en la futura. En el libro 8 de *Beatitudine* describió Platon al Padre con las palabras mas expresivas, declarando igualmente que el Hijo y el tercero, esto es, el Espíritu Santo, no pueden ser enunciados con expresiones algunas, por mas insinuantes que sean; sin embargo opina que en el orden y grados de divinidad el alma del mundo, que es la tercera y última, procede del principio y del Hijo, mente ó entendimiento del mismo principio. Si alguno asintiese á la opinion de Platon podría sin dificultad sostener que el alma del mundo es aquel espíritu soberano, *qui ferebatur super aquas*, al qual suponen como derramado por toda la redondez de la tierra, distribuyendo entre todos la vida y la esencia: todo lo qual concierne á la Trinidad, de la que escribe así á Dionisio: *Circa omnium Regem cuncta sunt, et illius causa sunt omnia; eaque causa est honorum omnium, secunda verò circa secunda, tertia circa tertia.* No puedo pasar en silencio la respuesta de Sarapides á Tulo, Rey de Egipto, en los tiempos de la guerra de Troya, quando le consultó este Monarca sobre quién seria mas di-

choso que él, á quien contextó en estos términos:

*Principio Deus est, tum sermo, et Spiritus istis*

*Additur æquæva hæc sunt, et tendentia in unum.*

Hasta aqui estos insignes Filósofos, ilustrados solamente con las luces naturales, y aplicados á la investigacion de una primera causa creadora y conservadora de todos los entes: veamos que nos dicen sobre un punto tan digno de nuestra atencion los Santos Padres de la Iglesia, intérpretes legales de la Sagrada Escritura. Teodoro en el diálogo 1 en sus cartas 104 y 145, y question 20 sobre el Génesis nos dice, que segun la doctrina de la Escritura y del Concilio Niceno no hay mas que una substancia divina, Padre, Hijo y Espíritu Santo: la qual substancia y la hipostasis se diferencian una de otra como el género de la especie: por lo qual así como el nombre de hombre es comun á toda la humana naturaleza, así el nombre de substancia divina denota la Trinidad Santa; pero el de hipostasis significa la persona del Padre, la del Hijo ó la del Espíritu Santo: de tal modo que hipostasis y persona son una misma cosa; y así quanto se dice de la naturaleza divina es comun á las tres divinas Personas, así como lo es el nombre de Dios, el de Señor, Criador y Omnipotente; pero lo que señala la hipostasis ó la persona no es comun á la Trinidad: por exemplo, el nombre de Padre, de no engendrado, es propio del Padre, el de Hijo único y el de Verbo no convienen al

Padre ni al Espíritu Santo, sino solamente al Hijo: el nombre de Espíritu Santo y el de Paracleto denota la persona del Espíritu Santo. Quando la Escritura llama Espíritu Santo al Padre y al Hijo, quiere significar que la naturaleza divina es incorpórea, y que no puede ser circumscripita, pero solamente da el nombre de Espíritu Santo á la tercera persona. Creemos, pues, en un Padre, en un Hijo y en un Espíritu Santo. Confesamos una divinidad, una dominacion, una esencia y tres hipostasis unidas sin confusion, y subsistentes por sí mismas. Los hereges de los primeros siglos Sinon, Basíldes, Valentino, Bardesan, Marcion y Maues solo diéron á Jesu-Christo la qualidad de Dios, teniéndole por hombre en la apariencia. Los Arrianos y Eunomianos sostenian que el Verbo solo habia tomado el cuerpo, y que el Verbo le servia de alma. Apolinar admitia alma en este cuerpo, pero no la concedia entendimiento racional: Faustino, Marcelo de Ancira y Paulo de Samosata defendian que Jesu-Christo era un puro hombre; y Nestorio introduxo la novedad de que no debia llamarse á Maria Santísima Madre de Dios, sino Madre de Christo, sobre todos los quales puntos puede verse á los Señores Ducreux, Wanspen y Bosuet. San Leon el Grande en sus sermones 22, 50, 61, 62, 75, 88 y 91, y en su carta 24 y 93; San Cirilo en su tratado y diálogos sobre la Santísima Trinidad, y San Hilario en sus 12 libros sobre la Tri-

nidad tratan esta materia con la profundidad y exactitud correspondiente donde puede verse.

120 Explicando Porfirio la opinion de Platon, como refiere San Cirilo en su libro contra Juliano, establece tres substancias en la esencia divina, á saber, el Dios óptimo máximo, el criador y el alma del mundo; sobre lo qual pueden verse los Santos Padres ya citados.

121 Plotino escribió un libro sobre las tres personas ó substancias, en el qual establece aquel primer ser eterno y perfecto que procreó al segundo, y á la mente eterna y perfecta: en otro lugar llama á el Padre mente, como lo hizo Platon, añadiendo que de él dimanó el Verbo, por quienes fuéron criadas todas las cosas: y por eso dice en el principio de su libro de la providencia: *Itaque à mente ipsa, et ab ejus sermone natum hoc universum et digestum est.*

122 El Sabelianismo no se fundaba en otros principios que en las falsas opiniones de Noeto y Praxéas, sujetas á un orden metódico y seguido. Estos dos hereges por oposicion al sistema de los que reconocian dos seres distintos y dominantes en el mundo, autores el uno del bien y el otro del mal, no admitian en Dios sino una sola persona, equivocados en la siniestra inteligencia de aquella divina expresion del Salvador: *Pater et ego unum sumus*, asi como no hay en él mas que un solo ser. Sabelio adoptó este error, y le dió

un ayre sistemático para representarle como mas verdadero, apoyándose en los pasages de los libros santos que establecen la unidad de la naturaleza en Dios, y concluyendo, que así como no hay en él mas que una sola naturaleza increada, no podia haber mas que una sola persona divina, y que los nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo no son sino diversas apelaciones de una misma cosa considerada en sus diferentes relaciones exteriores. Los Santos Padres, como San Cirilo y otros, que escribiéron contra esta heregia se dedicaron á probar con argumentos incontrastables no la divinidad de Jesu-Christo, sino que es el Hijo y no el Padre quien se hizo hombre y murió por nosotros. Será menester no perder de vista esta observacion quando se lea la historia del Arrianismo, que hemos descrito parte de ella en la vida de San Agustin, cuyos sectarios no tenían otro medio de defensa mas familiar que encarnizarse sin cesar contra los Católicos acusándolos de Sabelianismo. Tillemon y Mansi declaran el principio, progresos y condenacion de esta heregia, los Concilios que se celebraron sobre el particular, y quanto ocurrió en este tiempo, donde puede verse todo con la mayor extension y claridad.

123 *Psalmo 72. Sublimis, divinusque solutione veteris Philosophorum quæsit, cur presidente universitati mundi Deo sapientissimo et optimo, malis bona, et contra bonis, mala contingunt? Unde est illud di-*

*lemma Epicureorum, si Deus est, unde mala? si non est, unde bona?* San Agustin toma las expresiones de algunos Psalmos, que nosotros comentaremos siempre que sea necesario como mejor podamos.

124 Ó que fuéron concusos con la indignidad de la accion y con la conmocion del ánimo, ó padeciéron esta alteracion para pasar á la otra vida, sospechando que en la presente habian aprovechado poco.

125 Dice el Sabio: *Omnia in futurum servantur opera: tunc bonis proderit bene vixisse, malis obervit vixisse male, tunc bonis evenire bona, malis mala liquebit, nam ea demum vera sunt; et bona, et mala.*

126 *Hoc est, optimi et sanctissimi viri, ut deficientibus in eo corpore, viribus, robor e, consilio, supersit tamen semper religio, et sit pars ejus Deus in æternum. Absentibusque ceteris rebus, solus Deus in eo remaneat.* San Agustin parece que aqui intenta hablar de la defeccion del alma, y como de una exanimacion que nace del ardiente deseo por la obtencion de los bienes celestiales: *Languet enim animus amans, et subindè linquitur virtute sua, quum de re quam amat, impensè cogitat, aliter quoque sic ut vires, et consilium circa res sæculi destituant bonum virum, bereat tamen semper illius menti Deus, et sprete contemptisque omnibus tum corporis dotibus, tum fortuitis, unica hæreditas, et solæ illius opes sint Deus.*

127 *Bonum est ergo habere illi, à quo si quis abcesserit, perit.*

128 Nuestra alma debe estar totalmente consagrada á su Dios y Señor, siendo su esposa fiel, porque si adúltera entregándose á las vanidades y disoluciones mundanas, y despreciando al Señor, sufrirá su fatal y eterna pérdida quando saliese de esta vida, repudiándola y privando de su inefable compañía y gloria á aquel gran Dios, que por un efecto de su divino amor se estrechó tanto con ella, que la hizo partícipe de su bienaventuranza y de sus gracias.

129 Del Cónsul Asinio Polion refiere Servio en sus guerras civiles, que siendo Cónsul aquel habia de llegar el fin de ellas, y habia de restituirse la paz á la tierra, libertándose de los enormes estragos anteriores que sufrió todo el orbe desde el 4 año del triunvirato.

130 Toda la egloga está tomada de los versos Sibílinos que hablan expresamente de Jesu-Christo, aunque baxo ciertas frases enigmáticas, los que comprehendió expresamente Virgilio, y aun llegó á persuadirse que se aproximaba el tiempo del cumplimiento de estos vaticinios, y que hablaban de alguno de los Principes Romanos, por lo que los atribuyó á Polion hijo de Salonino, pero se engañó.

131 *Ultima Cumæi venit jam carminis ætas.*

132 En sus primeros años se instruyó á fondo en las incontrastables verdades de nuestro dogma, pero despues no solo se apartó de la verdadera creencia,

sino que fué su mas acérrimo enemigo.

133 En los libros de *Abstinentia animalium* escribe que el entendimiento humano se eleva y une con su Dios por la continencia y frugalidad de la vida; pero con mas energia se explica Platon in *Charmide*, donde enseña: *Curationem animæ temperantia fieri, eamque unicam esse animi affecti medellam: nec aliis incantationibus sordes animi elui.*

134 Platon en su código de Legislacion dispuso lo conducente en este particular, señalando penas civiles contra los infractores á sus justas sanciones.

135 Es asunto muy arduo y peligroso si no se practica con orden. Irritanse los demonios y causan graves daños á los hombres, lo que hicieron ver con horrendos exemplares porque aman la impiedad, con la que con dificultad puede el hombre aproximarse al estado de piadoso, y por eso intimidan á los mortales, obligándoles á executar acciones abominables con terrores, espantos y crueles amenazas.

136 *Intellige de Philosophis, qui maximo studio res naturæ conquisserunt.*

137 *Id est, vocatis ad pietatem, et destinatis civibus regni.*

138 *Vulgavius crucem appellat insipientem, utpote quæ insipiens sit visa, hæc tamen est hominibus sapientior. Siquidem Philosophos constat frigidis, et inutilibus rebus vacasse, crucem verò mundo pepe-*

*risse salutem. Et quod Dei est, eo videtur infirmius, quia impotentia quadam visus sit cruci affixus, sed id longè est hominibus fortius. Nec ob id solum, quia quò magis annitentibus multis hujus nomen extinguere, eò plurimum pollet et floret, sed quia per hunc, qui visus infirmior, fortis daemon ille vincitus est et coercitus: sic Joannes Ludovicus Vives.*

139 Siendo como es innegable, en comun sentir de todos los Teólogos, que la Encarnacion del Hijo de Dios fué el unico medio para poderse efectuar la redencion del linage humano; explicaremos cómo se practicó esta grande obra del Altísimo, determinada *ab eterno* en sus altos é inescrutables decretos. Á los 6 meses y 17 dias despues de los desposorios de la Virgen Maria con el castísimo Joseph se verificó el mayor de los misterios que Dios habia obrado desde la creacion del mundo, que fué haber encarnado en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen, para de este modo libertar á toda la humana descendencia del duro cautiverio del demonio, á que estabamos condenados por la culpa. Esta fué la gloriosa época, desde la qual quedó esta soberana Señora constituida por Madre del mismo Dios, con tales privilegios, que ni al entendimiento humano le es posible debidamente concebirlo, ni los mas doctos ni sabios halláron términos adequados para explicarlos: 52 siglos ménos 2 meses refieren unos, 52 ménos 2 años otros, y 51, 98

años y 6 meses otros, corrieron mandando en el mundo las tinieblas del primer pecado. ¡O qué dilatada obscuridad! Pedia tan larga suspension el remedio, dice el Angélico Doctor Santo Tomas en su 3 parte, questão 1, art. 5 y 6, porque pedia tan dilatado castigo la culpa; ó fuese, segun el dictámen de S. Bernardo en su sermon 1 de *Anuntiat.*, porque mal tan rebelde necesitaba de preparacion mas larga, para que pudiese obrar la medicina; ó porque habiendo de elegir madre, dice el Padre San Agustin, entre tantas tan insignes, ninguna le mereció sus elecciones hasta que llego Maria. Todo el orden del amor se miró excedido en esta obra maravillosa. Dice San Buenaventura tom. 2 opusc. *in itiner. mentis ad Deum* cap. 7 que el amor de Dios lleva á los Santos en éxtasis de la tierra al Cielo, pero el amor de Maria le baxa á Dios mas que en éxtasis del Cielo á la tierra. Poco digo: el amor de Dios los hace subir en éxtasis, pero el amor de Maria le hace baxar en verdades. Que una criatura suba á su Dios rendida es obligacion de atenta, pero que un Dios baxe á una criatura enamorado es prodigalidad de fino. Buscar las criaturas á su Dios es obligacion, buscar Dios á una criatura ¿qué será? ¡O exceso de excesos, hacerse Dios hombre por un hombre que quiso hacerse Dios! *Eritis sicut Dii*, segun se lee en el Génesis cap. 3. Si así se pagan, Señor, los atrevimientos, bien canta la Iglesia que hay

insultos felices: *O felix culpa quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem*. Procedamos á la explicacion de este misterio. Quando Santa Isabel estaba á los 6 meses de su preñado del sagrado Precursor del Verbo humanado San Juan Bautista, tuvo la dicha de saber la gracia milagrosa que recibia del Cielo una Virgen, á quien el Señor descubria los arcanos mas secretos: llamábase esta Virgen Maria, la misma que por sus raras virtudes traxo á la tierra al Hijo de Dios y Verbo Eterno, que en este tiempo se hizo hombre en un lugar de la baxa Galilea llamado Nazareth. Este gran Dios, habiendo resuelto venir al mundo para vestirse de nuestra naturaleza, prefirió un lugar tan pequeño y tan obscuro á las mas grandes ciudades y pueblos mas famosos, porque en él habitaba aquella Virgen, á quien habia elegido por su Madre, y á quien el Cielo habia dado por esposo un hombre llamado Joseph, de la casa de David, de quien tambien descendia la Virgen, varon castisimo y fidelisimo, á quien se le pudo fiar el oculto sacramento de que poseyese intacta á la que era tálamo solo y sellado del Dios de Israel, con cuyo inestimable tesoro se vino á vivir á Nazareth. Aquí vino el Santo Angel Gabriel, enviado de Dios para negociar con la Santisima Virgen el mayor y mas importante negocio que hubo jamas: y aunque la casa donde habitaba era pobre, se creyó muy honrado en poder entrar en ella,

para saludar á la que ya consideraba como Reyna del Cielo y de la tierra. Saludala en términos que significaban una profunda veneracion á la dignidad de Madre de Dios, á la qual sabia que habia de ser elevada en un momento. Yo os saludo, la dixo: el Señor me envia para anunciaros una nueva capaz de alegrar no solamente á vos, sino á todo el mundo. Vos estais llena de gracia (*Gratia plena cognominata est, eo quod omnibus gratiis à Spiritu Sancto prodeuntibus repleta sit; sic exponunt S. Athanasius in sermone de SS. Deipara post medium, S. Ambrosius in S. Lucam, et S. Fulgentius sermone 1*), y poseeis en un grado eminente todas las virtudes. Dios os ama infinitamente, está con vos y quiere colmaros de bendiciones, y distinguiros entre todas las mugeres que ha habido hasta ahora y habrá hasta el fin de los siglos. Estas palabras debian naturalmente causar en la Virgen una súbita alegría; pero el amor á la pureza en las vírgenes es cosa muy delicada, y apénas puede tolerar aun la vista de un Angel quando aparece en figura de hombre. No es, pues, de admirar que la mas pura de las vírgenes pareciese temer y sorprehenderse quando veia al Angel del Señor que la hablaba de la manera insinuada, vestido de un cuerpo semejante al de un hombre de una gallarda presencia. No llegó el miedo á turbarla la razon (*quod turbata est, veresundie fuit virginalis, quod non perturbata, forti-*

*itudinis, quod cogitavit et tacuit, prudentia: sic S. Bernardus homil. 3 sup. missus est*); pero como hacia mucho mas caso de su virginidad que de la fortuna, tan estimada de los Judios; de tener sucesion, le inquietó la aprehension que tenia de no poder ser á un mismo tiempo madre y virgen. Por esto ántes de responder á la propuesta que la hacia, pensó entre sí misma con prudente consideración: el Angel que conocia lo que pasaba en su corazon, la dispuso el miedo, y la restituyó la alegría diciéndola: no teneis que temer, porque habeis hallado gracia delante de Dios. Este Señor os ama, y vos le amais. Él os dará un Hijo, pero será sin ofender vuestra pureza virginal, y sin dividir vuestro amor. Concebireis este Hijo en vuestro seno, le dareis felizmente al mundo, y le pondreis el nombre de Jesus. Será grande de todos modos, y las maravillas que obrará le harán reconocer por Hijo del Altísimo. Vuestro Hijo, así como vos, descenderá de David, y ocupará su trono; mas esto no será por derecho de sucesion; pues la corona que se le destina no será de la misma naturaleza que las de los Reyes de la tierra. Fundará una nueva Monarquía, y dominará sobre todos los pueblos del mundo, principalmente sobre los hijos de Israel si estos quisiesen sujetarse á sus leyes. Este nuevo Reyno lo recibirá no de los hombres; sino de Dios su Padre y Señor, que le establecerá sobre el trono de David, como á quien

es el verdadero David, del qual solo fué figura el hijo de Jesé. Reynará en la misteriosa casa de Jacob, en la Iglesia de Dios vivo, y reynará sin sucesor, pues el imperio de este gran Rey no tendrá en su extension ménos términos que el universo, y su duracion no será ménos que la eternidad. Maria que sabia que el Ángel era enviado de Dios, no podia dudar de la verdad de sus palabras (*non de effectu dubitavit, sed qualitatem ipsius quæsiuit effectus, sic ajunt S. Ambros. sup. S. Lucam, et libro 2 de Abraham Patriarchâ, et S. Athanasius in loco retrocitato*); pero le era difícil comprehender cómo podrian cumplirse sin perder la virginidad que amaba infinitamente, y que habia consagrado á Dios desde sus primeros años (*quod profectò non diceret, nisi virginem se ante vovisset: sic S. Augustinus lib. de virg. cap. 4: S. Gregorius Nissenus orat. in Christi natal. ait: Habebat Maria consecratam Deo carnem, et idem sentit S. Thomas 3 p. q. 28 artic. 4. in corp.*), y esto deseaba saber ante todas cosas. El Ángel para satisfacerla, la declaró como Dios solo sería el Padre de aquel Hijo, de quien queria que ella fuese la Madre: que no tendría otro Esposo que el Espíritu Santo que es la virtud del Altísimo: que este Espíritu omnipotente formaría en sus entrañas el fruto que habia de llevar, y que muy léjos de manchar su virginidad le serviría de nuevo lustre: que el mismo Espíritu haría

en ella una cosa mucho mas maravillosa que todo quanto ha hecho jamas en la tierra quando hacia sentir su presencia entre las sombras de una obscura nube (*divinitate verborum majestatem Domini operis explicuit Cassianus lib. 2 de Incarnatione cap. 2: nam obumbratio, sive nubes in Scriptura, singularem Dei presentiam, et operationem designat, ut legitur in Exodo cap. 16 v. 10. Gloria Domini apparuit in nube, 3 Reg. cap. 18 v. 12 et 2. Paralip. cap. 5. v. 14 de nebula impleverat enim gloria Domini domum Domini.*) Y en fin que el Hijo que naceria de ella, se llamaria Hijo de Dios, y que tendria toda la plenitud de santidad desde el momento de su concepcion. Aquel (añadio el Ángel) que ha podido dar un hijo á una muger estéril, tambien puede darlo á una virgen: bien sabeis que no se esperaba, que vuestra prima Isabel en la edad que tiene, pudiese lograr sucesion. No obstante se halla embarazada de seis meses, porque no hay cosa imposible al que es todopoderoso. Ilustrada esta virgen con una luz divina, mientras que el Ángel hablaba, comprehendió este inefable misterio. Admiraba las singulares gracias que el cielo queria concederla, y nunca se hubiera atrevido á aceptarlas, si no fueran ofrecidas de parte de Dios. Mas conociendo (aniquilada en su profundissima humildad) que aquel gran Señor, que con su omnipotencia hizo el universo, ahora para repararle por la Encarnacion del

Verbo, se dignaba pedir su consentimiento, rindió su voluntad con una reverencia y amor incomparable á tan inefable bondad; y respondió al Ángel: aqui está una esclava del Señor, si el Espíritu Santo no quiere otra Esposa, ni el Hijo de Dios otra Madre que una virgen, y no se desdennan de poner en mí los ojos, por mas indigna que yo sea de este honor, hágase en mí, segun tu palabra, que yo estoy pronta á obedecer. Desapareció el Ángel luego que oyó esta respuesta que debia llenar de gloria los cielos y la tierra; y en el mismo tiempo formó el Espíritu Santo de la sangre mas pura de la Virgen el cuerpo mas bello de los hombres, y para animarlo crió la mejor alma que jamas hubo. El Padre Eterno unió este cuerpo y esta alma á la persona de su Hijo, y de aquí nos vino este Hombre Dios á quien adoramos. Maria por consiguiente fué Madre de Dios, la tierra se vió convertida en un paraiso, y el seno de esta castisima Virgen fué el santuario del Verbo Encarnado: hasta aquí el sagrado texto: sobre el qual hay muchas reflexiones que hacer, de las quales solo extractaremos las mas necesarias. Quando se efectuó este prodigio era el mes de Marzo, que hasta en el mes se descubre un misterio, porque en este tiempo principian á menguar las noches y crecer los dias, pues empezaban desde esta hora á crecer las luces y desvanecerse las tinieblas, quando presuroso Gabriel descende de las alturas por

mandado de Dios á visitar á Maria. Acerca de la hora en que este sagrado Paraninfo manifestó su embaxada, dudan entre sí los Doctores, pues unos dicen que fué al amanecer, otros que al anochecer y otros que á la media noche. Esta última opinion estriba en que Jesu-Christo nació á esta hora cumplidos los 9 meses, queriendo observar cierta correspondencia en las horas. Un sabio nos dice que tiene oculto en sí un alto misterio el no habersé podido indagar circunstanciadamente la hora en que se obró tan insigne maravilla. Es bien, dice, que no se sepa puntualmente la hora para que siempre se presuma que fué la hora. Execute todas las horas al respeto, para que tenga mas cultos por ignorada que pudiera tener por sabida. En algunos parages se anuncia esta hora en varios tiempos del dia, como al amanecer, al medio dia y al anochecer; pero lo mas comun es tocar á la salutación angélica al principio de la noche. Entró, pues, S. Gabriel á la estancia de Maria; propónela el mensaje que la traía de parte del Altísimo: túrbase modesta, pregunta discreta, y asegurándola el Ángel de su pureza, responde humilde *fiat*. ¡Ó feliz *fiat*! Un *fiat* de Dios forma todo el mundo, y un *fiat* de Maria repara todo el universo: el eco del *fiat* de Dios fué un mundo, el de Maria un cielo: á la voz y poderosa mano de Dios respondió un Hombre nacido, á la voz de Maria respondió un Dios encarnado: la voz

de Dios fué para hacer, y la de Maria para reparar; y siendo mas esto último que lo primero, y lo divino que lo humano, al eco de la voz divina salió una obra humana, al eco de la voz humana salió una obra divina: *Verbum caro factum est*. Esta admirable transformación causó la soberana respuesta de Maria: *fiat mihi secundum verbum tuum*. S. Lucas cap. 1. Cúmplase en mí tu voluntad santísima, Dios mio, dice Maria, que si depende de la mia toda la felicidad del hombre, hágase por cierto, bien mio, como lo deseais, *fiat*. ¡Ó *fiat* dichoso! Este *fiat* hace trocar el mundo en cielo: este disipa las sombras que ofuscan el universo: este es el móvil principal para que el hombre sacuda el yugo de la culpa que le oprimia: este envayna el vibrante acero del Omnipotente que amenazaba nuestro último excidio: este hace descender al abismo los espíritus infernales, y baxar á la tierra las lucidas milicias de la gloria: este causa la libre respiracion de la gracia, y la ruina de la culpa, que por tantos siglos habia dominado sobre los humanos corazones: este la destierra tenebrosa noche que fecunda de horrores y sombras, anegaba á los mortales en lágrimas y tristezas: este hace amanecer aquella antorcha brillante á los que habitan las pálidas funestas regiones de la muerte; finalmente con este *fiat* se trocó en alegría la tristeza, en descanso la fatiga, en gozo en sentimiento, en sosiego el susto, en cielo

la tierra, y la tierra en cielo, porque con este *fiat* descendió al purísimo vientre de María el Verbo divino á celebrar las bodas de la naturaleza divina y humana en su sagrado tálamo: *Et Verbum caro factum est, et habitabit in nobis*: este es el grande misterio de la Encarnacion del Verbo que obró Dios en María. Oigamos en comprobacion de esta verdad el incontrastable testimonio del P. S. Hilario, Obispo de Poitiers, en sus comentarios sobre el Salmo 138, donde se lee: que Jesu-Christo nació verdaderamente hombre del seno de la Virgen, y que tomó de ella un cuerpo, no de diferente, sino de la misma naturaleza que el de la Virgen: en su libro 10 de la Trinidad se explica así: que dió de su substancia para la formacion de nuestro Señor Jesu-Christo todo quanto las demas mugeres contribuyen para la formacion de los niños que dan al mundo. ¡Ó divina sabiduría! quién podrá comprehender los imperceptibles arcanos de la Omnipotencia, y su alta providencia en sus ordenados decretos y operaciones. Tuviera especial complacencia, si las circunstancias me lo permitieran, en raciocinar (aunque debilmente por la escasez y limitacion de mis luces intelectuales) sobre todo quanto abraza este punto, los Hereges que se han levantado para enervar y destruir un dogma tan incomprehensible como cierto, las decisiones de la Iglesia en sus sagrados Concilios, las opiniones, escritos y apologias de los Santos Padres

y Doctores de la Iglesia: pero el que quiera instruirse á fondo en un asunto tan sublime é interesante, puede registrar con atencion los Santos Padres ya citados, Wan-spen, Natal Alexandro, Bossuet, Tillemont, Fleuri, y otros muchos que he visto y examinado atentamente, por lo que me complacen unas doctrinas tan saludables y necesarias á nuestra salvacion, como son todas las que se incluyen en este profundo misterio. En el Concilio celebrado en Toledo el año 656 se dispuso celebrar la fiesta de la Anunciacion á 18 de Diciembre por caer el 25 de Marzo freqüentemente en la semana de Pasion; cuyo decreto se observó por algun tiempo por varias Iglesias de Francia é Italia, y transfiriéndola á la semana de Pasqua, siempre que segun el cálculo Gregoriano caía en la de Pasion: sin embargo en España se conserva la fiesta de la Anunciacion baxo el titulo de Expectacion, ó como vulgarmente se dice, de nuestra Señora de la O, (por principiar en esta letra las antifonas de su rezo) que se celebra con octava el Domingo anterior á la festividad de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo, ó el día que le cabe, segun el cómputo y alternativa de los años: tambien hay la festividad de la Encarnacion que se celebra á 25 de Marzo, mudándola despues de Pasqua, siempre que ocurre el motivo insinuado; y es de advertir que la fiesta de la Anunciacion se llamó en lo antiguo de la Encarnacion del Verbo divino, pues á principio

del siglo V estaba admitido por una anciana tradicion que Jesu-Christo habia sido concebido dicho dia 25 de Marzo, sin que conste hubiese entónces fiesta para celebrar separadamente la Encarnacion de nuestro Señor, executándolo con la Natividad, ni tampoco se halla que la Iglesia Griega hiciese mencion de la solemnidad de la Anunciacion, hasta el Conciliábulo de Trullo en Constantinopla, tenido en el año de 692, y por lo tocante á la Iglesia latina, parece estar establecida dicha fiesta ántes del año de 496, y celebrarse generalmente á 25 de Marzo.

140 *In Phedone, et Epinonide*, cuya opinion dexamos expuesta en el libro 8.

141 *Plato in Timæo scribit, mundum animantem, sydera quoque animantia esse et beata.*

142 *Nullis morbis, nullis vitiis, nulli morti obnoxium, agile particeps beatitudinis animæ. Sic Apostolus ad Philipenses cap. 3. Servatorem spectamus Dominum nostrum Jesum Christum qui reformavit corpus humilitatis nostræ, ut configuretur corpori claritatis suæ.*

143 *Quæ est ista tam insolens jactatio sapientiæ? cæu verò erubuerit Plato, magistrum habere Socratem, qui nihil se scire profitebatur, et non per totam vitam gloriatus sit discipulum se fuisse marmorarii, totamque suam illam tam latè patentem sapientiam Præceptoris esse, et non ipse Socrates apud Platonem, et Xenophontem Principes scholæ illius multa refferat in*

*Aspasiam, et Diotimam magistras.*

144 *S. Joannes cap. 1. In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum, hoc erat in principio apud Deum: omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est in ipso vita erat, et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt.*

145 *Græci sic distinguunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est, quasi reddit in nihilum, nisi conservetur cura regentis. Quod etiam Philosophi senserunt, et sic dispunctum legi in exemplari Coloniensi, de qua re nihil nunc pronuntio.*

146 *S. Agustin en el libro 8 de las Confesiones dice haber leído en los libros de Platon, aunque no con las mismas palabras, la sentencia y verdadera interpretacion del Evangelio de S. Juan, dice así: Atque hoc erat illud Verbum, per quod ea, quæ facta sunt, fiebant. Quum tamen semper essent, quemadmodum et Heraclitus voluit, et per Jovem, barbarus ille censeat in ordine, dignitateque principii constitutum apud Deum esse, et Deum esse, et per ipsum omnia facta esse, et in ipso quod factum est, vivum, et vitam et ens fuisse. Barbarum verò Joannem dicit; porro nos ex Platone docuimus, verbo Dei omnia esse facta, et ex Plotino filium Dei esse creatorem. Numenius quoque non vult, Deum primum Creatorem esse, sed secundum.*

147 Simpliciano, Obispo de Milan, profesó amistad estrecha con S. Agustin, enviándose mutuamente muchas y afectuosas cartas, y siendo aun Presbítero aconsejó á S. Agustin el que cultivase su admirable ingenio, y se aplicase á la inteligencia y exposicion de las sagradas letras: así lo dice Gennadio *in catalogo illustrium virorum*.

148 Platon siguiendo á Pitágoras, escribe *in Timæo*, *in Phædro*, *et in ultima de Republica*, que las almas despues de la muerte vuelven á los cuerpos: esta metempsicosis era el punto fundamental de la doctrina de Pitágoras, por cuyo motivo prohibia matar y comer los animales: la recompensa del bien, y el castigo del mal se funda en esta idea general en Egipto y en la Asia, y es necesario convenir en que era un error útil para aquellos á quienes la revelacion no iluminaba acerca de la vida futura; sobre lo que raciocina política y moralmente el célebre Montesquieu en su insigne obra del espíritu de las leyes donde pueden verse los penetrantes rasgos de su delicada pluma. El mismo Platon *in Phædro* hace mencion de la ley Adrastia, la qual ordenaba, *ut quæcumque anima Deum secuta aliquid veri inspexerit, ea sine ulla pæna, ad circum alterum pervadat: quod si et in illo idem fecerit, vacet quoque pæna semper beata, si semper sic fiat, quod si verum non fuerit consecuta, et casu pressa pænas obtinuerit, in corpus abeat. His gradibus ut*

*quæ plurima viderit, philosophum induat, hinc proxima legitimum Regem, aut Imperatorem, ac strenuum virum, ex tertio ordine fiant magistratus in re publica, et patresfamilias, ex quarto aliptæ, et medici, ex quinto vates, et mystæ, de sexto Poetæ, de septimo opifices, et agricolæ, ex octavo sophistæ, et aurarii, ex nono tyranni. Sic proficiscuntur animæ in vitam, quam qui rectè transegerit, is ad meliorem conditionem remigravit, qui iniquè, ad peiorem. In eum enim locum, unde quæque anima discesserat, annis decem millibus non reddit, nam alas fractas ante id tempus non recuperat, præter illius animam, qui simpliciter, et sine dolo philosophatus est, nam huic si ter ad eum vixerit modum, ter milleni sufficiunt anni. Ex aliis animabus, ubi de eis pronuntiatum est, hæ quidem sub terram ad supplicia conjiciuntur, illæ in cælum sublata vitam agunt beatam pro ratione ejus, quam in terris egerunt. Post mille autem annos, utraq; ad secundam redeunt vitam, optione unicuique proposita, ut quod velit, eligat. Itaque aliæ quæ prius fuerant hominum, in bestias discedunt, aliæ prius bestiarum in homines, si modò hominum quoque aliquando fuerant, nam quæ veritatem nunquam est intuita, in humanam formam non transit, hæc est sententia Platonis in Phædro: y en el libro último de República dice: electionem magna ex parte juxta vitæ prioris mores fieri. Sic Orphei animam*

*Tygni corpus elegisse, nec voluisse in feminam transire odio illius sexus: animam thamyris pbilomelæ, cygni quoque animam in hominem demigrasse: Ajacis animam leonem optasse, Agammenonis aquilam, Thersitis simiam.* Sobre la transmigracion Pitagórica, puede verse al P. maestro Sarmiento en su tom. 2 n. 847, y al ilustr. Feixoo en su tom. 5 carta 2 n. 2 y siguientes.

149 En otros exemplares se lee: *Plotinus doctor.* Escribe Porfirio haber venido desde Grecia á Roma al décimo año del imperio de Galieno, en cuyo tiempo tenía ya Plotino casi 59 años de edad, de quien por 5 años fué su discípulo. Plotino adoptó la opinion de Platon sobre la transmigracion de las almas, y consiguientemente debe leerse así: *Hanc sententiam Plato doctor tenuit, et Plotinus, discipulo tamen Porfirio etiam:::*

150 Platon en el libro 10 de República escribe, que las almas parten al campo letheo donde no se cria planta alguna, y beben las aguas del rio amelita, que hacen olvidar todas las cosas: con cuya operacion quedan todas adormecidas, y moviéndose á la media noche con tremendo estruendo, vuelven á la vida; amelita significa el perpetuo olvido de todas las cosas: *Quod nullius rei cura et cogitatio.* En Virgilio lib. 6 de la Eneida, raciocina de este modo Anchises sobre las almas de los cuerpos difuntos.

*Has omnes, ubi mille rotam volvere per annos*

*Letheum ad fluvium, Deus evocat, agmine magno.  
Scilicet immemores supera ut convexa revisant,  
Rursus, et incipiant in corpora velle reverti.*

Olvidanse, pues, de lo pasado, y no se paran en pensar qual ha de ser la vida futura, á lo que no son inducidas por la voluntad, sino por la necesidad.

151 Sobre el origen del fabuloso rio letheo, y la virtud de sus aguas, disputa exáctamente el ilustr. Feixoo en su tom. 1, carta 42 n. 12 y 13.

152 *Plato volvi à Parcís omnia scribit, et vitas nostras, et tempus, quo anima corpore vacat, ita quum conversio vitæ perfecta est, sequi mortem, cum purgationis animæ, redire eam animam ad novum corpus, vitæ incertum esse nobis, animæ corpore liberæ mille esse annos. Hunc orbem necessarium putabant illi, ne cum certus esset animarum numerus, à Deo, cum mundum hunc architectaretur creatus, deessent, qui terram incolerent homines mundo æterno, et hominibus mortí subditis. Hunc orbem, hanc vertiginem expressius Virgilius rotam nominavit: quæ ubi in se convoluta, circulum suum confecit, vitam reddit, quam ademerat, ut illa altera vitæ finem facit quam atulerat, utraque cum eodem, unde disceserat, reddit: Hæc à morte in mortem, illa contra à vita in vitam, sed hæc per mortem, illa per vitam.*

153 Que el mundo fué criado por Dios, fué sentir de Platon; pero es controvertible si en algun tiempo

principió á ser algunos años anteriores, ó si no tiene principio alguno en tiempo: porque Plutarco, Ático y Severo creyendo á Platon, opináron que el mundo comenzó á existir en algun tiempo, el que sin embargo jamas habia de perecer: pareció, pues, á los Platónicos Crantor, Plotino, Porfirio, Jamblico, Próculo y Macrobio, que el mundo Platónico fué y será eterno: á estos se allega Censorino, quien dice que esta opinion sobre el mundo es de Pitágoras y de los Pitagóricos, á quienes siguió Platon en las quëstiones naturales: de la misma opinion son autores Ciceron, S. Justino Martir y Boecio. Apuleyo *in Deo Socratis* dice: *Quos Deos Plato existimat veros incorporales, animales neque ullo fine, neque exordio, sed prorsus retro æviternos: In dogmate tamen Platonis, Platonem indicat de origine mundi non satis sibi constitisse: ait enim, et hunc quidem mundum, nunc sine initio esse dicit, alias originem habere natumque esse.*

154 Nuestros Filósofos quando hablan del primitivo efecto de la causa, alegan el exemplo del Sol y de su resplandor.

155 *Lata, publica, que regia, et consularis, et prætoris militaris dicitur legibus sacra.*

156 Refiérense estas palabras á las leyes de los Gimnosofistas y Brachmanes que enseñáron y practicáron portentos admirables, como hemos ya insinuado.

157 Esta es nuestra piedad, que por eso se llama

Catófica, porque no fué dada designadamente á un pueblo como la Judaica, sino al todo género humano, ni excluye alguno, pues por ella todos se salvan, y sin ella ninguno, ni las religiones en esta son peculiares á cada nacion, como lo fuéron entre los Gentiles. Los Dioses de un modo distinto eran adorados por los Romanos que lo eran por los Griegos; y asimismo unos eran los Dioses de los Griegos, y otros muy diferentes eran los de los Franceses, Españoles, Scythas, Indios y Persas: pero todas las naciones que confiesan á Jesu-Christo y siguen su santa ley veneran á un mismo Dios, y con una misma especie de sacrificio.

158 Porfirio floreció baxo el imperio de Diocleciano, aquel Principe que con insaciable odio persiguió por toda su vida á los christianos, martirizando tanto número de estos, que leidas las historias y fastos Eclesiásticos, parece hipérbole que muriesen tantos en su tiempo: pero no hay que dudar sobre ello.

159 Génesis cap. 12. Corriendo los años del mundo 2083, Abrahan, descendiente de Seth, hijo mayor de Noe, habitaba en Caldea, donde se hallaba casado con Sara de quien aun no tenia descendencia. Quando se hallaba á los 75 años de su edad le dixo Dios que saliese de su pais, y dexando su casa y parientes, fuese al pais, que el Señor le designase: prometiéndole al mismo tiempo producir en él un numeroso pueblo, darle su bendicion, y hacer glorioso

su nombre, disponiendo juntamente que todos los pueblos del mundo serian benditos en él. Abrahan ignorando aun su destino, salió con todos sus haberes, asociado de su muger y de su sobrino Lot. El pais donde quiso Dios que fuese, fué la tierra de Canaam, así llamada por haberla morado los descendientes de Canaam, hijo de Cham. Apenas llegó á este pais, se le apareció el Señor y le dixo: Yo daré este pais á tus descendientes: permaneció en él Abrahan, mas no poseía casas, ni tierras, y sin embargo, como insinúa el Apostol, vivió allí como en pais extranjero, habitando baxo de tiendas, y esperando con la fe aquella ciudad edificada sobre firmes fundamentos, de la qual el mismo Dios era el fundador y el arquitecto. Pasado algun tiempo con ocasion de la esterilidad y hambre que se suscitó en la tierra, se vió precisado á pasar á Egipto, donde fué castigado por el Altísimo el Rey Faraon, porque informado de los señores del pais, conduxo á su palacio á Sara, y quiso gozar de su rara hermosura.

160 Esta era el principio, y como la propagacion y seminario de la Iglesia de Dios.

161 *Hoc est sacramentum, nihil pollui, nihil frangi, aut corrumpi, quod ille instaurator omnium attigerit.*

162 En la ley Mosayca por los Profetas.

163 En la evangélica por los Apóstoles y demas sagrados Predicadores del Evangelio.

## LIBRO UNDÉCIMO.

### CAPÍTULO I.

*En que se insinúa la parte de la obra, donde se principian á demostrar los principios y fines de las dos ciudades, esto es, de la celestial y de la terrena.*

Llamamos Ciudad de Dios aquella de quien nos testifica y acredita la sagrada Escritura, que no por movimientos fortuitos de los átomos, sino realmente por disposicion de la alta providencia (sobre todo lo qual han escrito difusamente todas las naciones del mundo) rindió á su obediencia con la prerrogativa de la autoridad divina, la variedad de todos los ingenios y entendimientos humanos: porque de ella nos dice "cosas admirables y grandes, diosas están profetizadas de tí, ó Ciudad de Dios (a)," y en otro lugar: "Gran-

(a) Ps. 86. *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei.*

su nombre, disponiendo juntamente que todos los pueblos del mundo serian benditos en él. Abrahan ignorando aun su destino, salió con todos sus haberes, asociado de su muger y de su sobrino Lot. El pais donde quiso Dios que fuese, fué la tierra de Canaam, así llamada por haberla morado los descendientes de Canaam, hijo de Cham. Apenas llegó á este pais, se le apareció el Señor y le dixo: Yo daré este pais á tus descendientes: permaneció en él Abrahan, mas no poseía casas, ni tierras, y sin embargo, como insinúa el Apostol, vivió allí como en pais extranjero, habitando baxo de tiendas, y esperando con la fe aquella ciudad edificada sobre firmes fundamentos, de la qual el mismo Dios era el fundador y el arquitecto. Pasado algun tiempo con ocasion de la esterilidad y hambre que se suscitó en la tierra, se vió precisado á pasar á Egipto, donde fué castigado por el Altísimo el Rey Faraon, porque informado de los señores del pais, conduxo á su palacio á Sara, y quiso gozar de su rara hermosura.

160 Esta era el principio, y como la propagacion y seminario de la Iglesia de Dios.

161 *Hoc est sacramentum, nihil pollui, nihil frangi, aut corrumpi, quod ille instaurator omnium attigerit.*

162 En la ley Mosayca por los Profetas.

163 En la evangélica por los Apóstoles y demas sagrados Predicadores del Evangelio.

## LIBRO UNDÉCIMO.

### CAPÍTULO I.

*En que se insinúa la parte de la obra, donde se principian á demostrar los principios y fines de las dos ciudades, esto es, de la celestial y de la terrena.*

Llamamos Ciudad de Dios aquella de quien nos testifica y acredita la sagrada Escritura, que no por movimientos fortuitos de los átomos, sino realmente por disposicion de la alta providencia (sobre todo lo qual han escrito difusamente todas las naciones del mundo) rindió á su obediencia con la prerrogativa de la autoridad divina, la variedad de todos los ingenios y entendimientos humanos: porque de ella nos dice "cosas admirables y grandes, diosas están profetizadas de tí, ó Ciudad de Dios (a), " y en otro lugar: "Gran-

(a) Ps. 86. *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei.*

„de es, dice el Señor, y sumamente dig-  
 „no de que se celebre y alabe en la Ciu-  
 „dad de nuestro Dios y en su monte santo  
 „que dilata los contentos y alegrías de to-  
 „da la tierra” (a); y poco mas abaxo, “así  
 „como lo oimos, así hemos visto cumpli-  
 „do todo en la Ciudad del Señor de los  
 „ejércitos, en la Ciudad de nuestro Dios,  
 „Dios la fundó eterna para siempre; (b)” y  
 „asimismo en otro Psalmo “el impetu y ave-  
 „nida de las gentes, como unos ríos cauda-  
 „losos han de alegrar y acrecentar la Ciudad  
 „de Dios, donde el soberano y omnipotente  
 „Señor puso y santificó su tabernáculo y  
 „asiento; y supuesto que Dios está y habita  
 „en medio de ella, no se moverá ni faltará  
 „para siempre jamas.” (c) Por estos y otros

(a) Psalmo 47. *Magnus Dominus, et laudabilis nimis in Civitate Dei nostri, in monte sancto ejus, dilatans exultationes universae terrae.*

(b) Id. Psalm. *Sicut audivimus, ita et videmus in Civitate Domini virtutum, in Civitate Dei nostri, Deus fundavit eam in aeternum.*

(c) Psalm. 45. *Fluminis impetus laetificat Civitatem*

testimonios semejantes que sería asunto demasiado prolixo el referirlos, sabemos que hay una Ciudad de Dios, cuyos ciudadanos deseamos ser con aquella ansia y amor que nos inspiró su divino autor. Al autor y fundador de esta Ciudad santa quieren anteponer sus Dioses los ciudadanos de la ciudad terrena, sin advertir que es Dios de los Dioses, no de los Dioses falsos, esto es, de los impios y soberbios, que estando desterrados y privados de su inmutable luz, comun y extensiva á toda clase de personas, y hallandose por este motivo reducidos á una indigente, mendiga, y menesterosa potestad, pretenden en cierto modo sus particulares señorios y dominio, y quieren que sus engañados é ilusos súbditos los reverencien con el mismo culto que se debe á Dios: sino que es Dios de los Dioses piadosos y santos, que gustan mas de sujetarse á sí mismos á un solo Dios

*Dei, sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. Deus in medio ejus non commovebitur.*

que muchos á ellos propios : adorar y venerar mas á Dios, que ser adorados y reverenciados por Dioses. Pero ya hemos respondido á los enemigos de la Ciudad santa quanto nos ha sido posible, auxiliados del poderoso favor de nuestro Señor y nuestro Rey en los 10 libros pasados; y sabiendo al presente lo que se espera de mí, y acordándome de lo que prometí, principiaré á tratar, confiado en el auxilio eficaz del mismo Señor y Rey nuestro, lo mejor que alcanzaren mis fuerzas, del nacimiento, progresos y debidos fines de las dos Ciudades celestial y terrena: de las que diximos que andaban acá en el interin confusas en este siglo de algun modo, y mezcladas la una con la otra: y en quanto á lo primero diré como procedieron los principios de ambas Ciudades en el encuentro y diferencia que tuvieron entre sí los ángeles.

## CAPÍTULO II.

*Del conocimiento de Dios, á cuya noticia no llegó hombre alguno, sino por el mediador entre Dios y los hombres*

*Jesu-Christo.*

**E**s asunto grande y muy singular el intentar sobrepujar con la atencion y limitadas fuerzas del entendimiento á todas las criaturas corpóreas é incorpóreas, consideradas maduramente, y averiguado de que son mudables llegar á la alta contemplacion de la inmutable sustancia de Dios, aprender en él, y saber de su incomprehensible sabiduría, como todas las criaturas que no son lo que él, no las crió otro que el Señor: porque no habla Dios con el hombre por medio de alguna criatura corporal, dexándose percibir de los oidos corporales, de forma que entre el que excita este sonido ó eco, y el que oye se hiera el espacio intermedio del ayre, ni tampoco por alguna criatura espiritual de las que se vis-

ten con representaciones de cuerpos, como en sueños, ó de otro modo igual, pues tambien habla de esta manera, como si hablara á los oídos corpóreos, porque habla como si tuviera cuerpo, y como por interposicion de espacio de lugares corporales: sino que habla Dios al hombre con la misma verdad quando está dispuesto para oír con el espíritu, no con el cuerpo: porque de esta forma habla á aquella parte del hombre, que en él es lo mas sublime y apreciable, constando de ella, como parte suya integral y principal, á la que solo el mismo Dios le hace ventaja: para que con justa causa se entienda, ó si esto no es posible, á lo ménos se crea que el hombre fué criado á imagen y semejanza de Dios, y sin duda que por aquella parte tan excelente se acerca mas á Dios omnipotente; con la que él excede á sus partes inferiores, las quales tiene tambien comunes con las bestias: mas por quanto la misma mente ó alma <sup>1</sup> donde reside naturalmente la razon é in-

teligencia, por causa de ciertos vicios reprehensibles y envejecidos, está exhausta de fuerzas, no solo para unirse con su Señor gozando de Dios, sino tambien para participar de la luz inmutable<sup>2</sup>, hasta que renovándose de dia en dia, y sanando de su mortal dolencia, se haga capaz de tanta felicidad: debió ante todas cosas ser instruida en la fe, y así quedar purificada: en cuya infalible creencia, para que con mayor confianza caminase al conocimiento de la verdad, la misma verdad, Dios, Hijo único del Altísimo, haciéndose hombre, sin desprenderse de la Divinidad, estableció y fundó la misma fe, para que tuviese el hombre una senda abierta para llegar á Dios por medio del hombre Dios<sup>3</sup>, porque este es el medianero entre Dios y los hombres, el hombre Christo Jesus<sup>4</sup>, pues por la parte que es medianero, es la misma por la que es hombre, y verdadero camino de salud: porque si entre el que camina, y aquel objeto á donde se camina es medio el ca-

mino, esperanza habrá de llegar: pero si falta ó se ignora por donde ha de caminarse, ¿qué aprovecha saber á dónde se ha de caminar? así que solo puede ser un camino cierto contra todos los errores, siendo una misma persona, Dios y hombre, á donde se camina, Dios, por donde se camina, hombre <sup>5</sup>.

### CAPÍTULO III.

*De la autoridad de la Escritura canónica, cuyo autor es el Espíritu Santo.*

**E**ste adorable Señor, nuestro Padre, Criador, Conservador y única esperanza en todos nuestros infortunios, habiéndonos hablado primero por los Profetas, despues por sí mismo, y últimamente por los Apóstoles quanto le pareció conducente, ordenó tambien una santa Escritura <sup>6</sup> que se llamó canónica, de grande autoridad, á quien damos fe y crédito sobre los importantes dogmas que importa que sepamos, y sobre los que por nosotros mismos no somos idóneos y sufi-

cientes á comprehenderlos: porque si sabemos sin otro testimonio que el nuestro las cosas que no están distantes ni remotas de nuestros sentidos así interiores como exteriores <sup>7</sup>, (por lo que obtuviéron su peculiar nombre las cosas presentes, porque decimos que están tan presentes, esto es, tan delante de los sentidos como está delante de los ojos lo que cae baxo el sentido de la vista ocular) sin duda que para saber las cosas que están distantes de nuestros sentidos, porque no podemos saberlas por testimonio nuestro, tenemos necesidad de buscar otros testigos, y á aquellos creemos de cuyos sentidos imaginamos que no están, ó no estuviéron remotas las tales cosas. Así que á la manera que sobre las cosas visibles que no hemos visto creemos á las personas que las viéron, así en los demas objetos que pertenecen particularmente á cada uno de los sentidos corporales, de la misma manera en las cosas que se alcanzan y perciben con el ánimo y el en-

tendimiento (porque él con mucha propiedad se dice sentido, de donde dimanó el nombre sentencia), quiero decir en las cosas invisibles<sup>8</sup> que están distantes de nuestro sentido exterior, es necesario que creamos á los que las aprendieron, así como están dispuestas y trazadas en aquella luz incorpórea<sup>9</sup>, ó á los que las ven del mismo modo que están en ella<sup>10</sup>.

#### CAPÍTULO IV.

*De la creacion del mundo, que ni fué sin tiempo, ni se trazó con nuevo acuerdo que sobre ello tuviese Dios, como si hubiese querido despues lo que ántes no habia querido.*

**E**ntre todos los objetos visibles el mayor de todos es el mundo, y entre todos los invisibles el mayor de todos es Dios: pero que haya mundo ya lo vemos experimentalmente, y que haya Dios lo creemos firmemente: que Dios haya hecho este mun-

do<sup>11</sup> á ninguno debemos creer con mas seguridad en este punto que al mismo Dios, ¿pero dónde se lo hemos oido? Nosotros lo hemos oido y sabemos por el irrefragable testimonio de la sagrada Escritura, donde dice su Profeta (a): "Al principio crió „Dios el cielo y la tierra." Pero preguntó, ¿se halló presente este Profeta quando hizo Dios el cielo y la tierra? no por cierto; solamente se halló allí la sabiduría de Dios por quien fuéron criadas todas las cosas, la qual se comunica y transfere en las almas santas, hace amigos y Profetas de Dios, y á estos en lo interior de su alma, sin estrépito ni ruido les manifiesta sus divinas obras é incomprendibles decretos, á estos tambien hablan los ángeles de Dios: (b) "que ven siempre la cara del Padre Eterno, y anuncian su voluntad á los que „conviene." Entre estos fué uno el Profe-

(a) Genesis cap. 1. *In principio creavit Deus caelum et terram.*

(b) San Mateo cap. 18. *Qui vident semper faciem Patris.*

ta que dixo y escribió: "Al principio crió „Dios el cielo y la tierra;" quien es un testigo tan abonado, para que con su testimonio debamos creer á Dios, que con el mismo espíritu divino con que conoció el singular arcano que se le reveló, con ese mismo anunció y vaticinó grandes misterios mucho tiempo ántes de promulgarse esta nuestra santa fe; pero ¿por qué quiso Dios eterno é inmutable <sup>12</sup> hacer entónces el cielo y la tierra, proyecto que hasta entónces no habia formado ni realizado? Los que hacen esta pregunta si son de los que entienden que el mundo es eterno <sup>13</sup> sin ningun principio, y por lo mismo quieren y opinan que no le hizo Dios, se apartan infinito de la verdad, y alucinados con la mortal flaqueza de la impiedad, desvarian como frenéticos; porque ademas de las expresiones y testimonios de los Profetas, el mismo mundo <sup>14</sup> con su concertada mutabilidad y movilidad, y con la hermosa presencia de todas las cosas visibles, en-

tregándose al silencio en cierto modo, proclama y da voces que fué hecho, y que no pudo serlo sino por la poderosa mano de Dios, que inefable é invisiblemente es grande, é inefable é invisiblemente hermoso: pero si son los que confiesan que le hizo Dios, y con todo quieren que no haya tenido principio de tiempo, sino de su creacion, de manera que con un modo apenas perceptible haya sido siempre hecho; estos aunque dicen lo bastante con lo que imaginan que defienden á Dios, como de una fortuita temeridad, para que no se entienda que de improviso le vino á la imaginación lo que nunca ántes le habia venido de criar el mundo, y que le sucedió nueva voluntad, no siendo de ningun modo mudable, sin embargo no advierto cómo en las demas cosas se pueda salvar este modo de decir, especialmente en el alma <sup>15</sup>, de la qual si dixeren ó instaren que es coeterna de Dios, en ninguna manera podrán explicar de dónde le sobrevino y sucedió

la nueva miseria que jamas tuvo ántes eternamente: porque si dixeren que hubo en todos tiempos alternativa entre su miseria y bienaventuranza <sup>16</sup>, es necesario que digan tambien que siempre se habrá de alternar, de que deducirán un absurdo, que aun quando digan que es bienaventurada en esto, á lo ménos no lo será si antevée su futura miseria y torpeza: y si no la prevee ni piensa que ha de ser torpe y miserable, sino siempre bienaventurada, con falsa opinion es bienaventurada, que no puede decirse expresion mas idiota. Y si imaginan que por infinitos siglos atrás hubo siempre alternativa entre la bienaventuranza y la miseria del alma, pero que desde ahora para en adelante, habiéndose ya libertado no volverá á la miseria, con todo confesarán por necesidad que nunca fué verdaderamente bienaventurada, sino que en adelante principia á serlo con una nueva y no engañosa bienaventuranza, y por consiguiente han de decir que le sucede al-

gun nuevo suceso, y esto cosa grande y famosa, la que nunca jamas eternamente por lo pasado le sucedió. Y si negaren que la causa de ésta novedad estuvo en el eterno consejo de Dios, negarán tambien con esto que es el autor de su bienaventuranza, que es una impiedad abominable. Y si dixeren que él con nuevo acuerdo trazó que para en adelante el alma para siempre fuese bienaventurada, ¿cómo demostrarán que en Dios no hay aquella mutabilidad, que es tambien contra la opinion de ellos? Y si confiesan que fué criada en tiempo, pero que en lo sucesivo en ningun tiempo ha de perecer, como aquella que tiene verdadero principio <sup>17</sup> y no tiene fin, y que por eso habiendo una vez experimentado la miseria, si se librase de ella, nunca jamas vendrá á ser miserable, por lo ménos no pondrán duda en que esto se hace, quedando en su constancia la inmutabilidad del consejo de Dios. Así, pues, crean tambien que pudo el mundo hacer-

se en tiempo, y que no por eso en hacerle mudó Dios su eterno consejo y voluntad.

### CAPÍTULO V.

*Que no deben imaginarse infinitos espacios de tiempo antes del mundo, como ni infinitos espacios de lugares.*

Asimismo es indispensable que observemos qué es lo que respondemos á los que confiesan á Dios por autor y criador del mundo, y sin embargo preguntan y dudan acerca del tiempo del principio del mundo, y qué es lo que nos responden sobre el lugar del mundo: porque de la misma manera se pregunta, ¿por qué razon se hizo entónces y no ántes? así como puede preguntarse, ¿por qué fué hecho donde existe, y no en otra parte? pues si imaginan infinitos espacios de tiempo ántes del mundo, en los quales opinan que no pudo Dios estar ocioso sin empezar la obra; piensen pues asimismo fuera del mundo

Infinitos espacios de lugares, en los quales si alguno dixere que no pudo estar ocioso Dios todo poderoso, pregunto ¿no se infiere de tal antecedente que le será forzoso soñar con Epicuro<sup>18</sup> innumerables mundos, disintiendo con él solamente, en que dice este que se engendran y resuelven con los fortuitos movimientos de los átomos<sup>19</sup>, y los otros dirán que los hizo Dios, si quieren que no esté ocioso, por la interminable inmensidad de lugares que hay por todas partes fuera del mundo, y que estos tales mundos, como lo sienten de este, por ninguna causa podrán deshacerse? ¿por qué disputamos ahora con los que sienten con nosotros<sup>20</sup> que Dios es incorpóreo, y criador de todas las naturalezas que no son lo que es este gran Señor? pues dar entrada en esta controversia de Religion á los que defienden que se debe el culto de los sacrificios á muchos Dioses<sup>21</sup>, sería cosa muy exorbitante é indigna. Estos Filósofos excedieron á los demas en fama y auto-

ridad, no por otro motivo, sino porque aunque con notable distancia, no obstante se aproximaron mas que los otros á la verdad. O acaso han de decir que la substancia de Dios, la qual ni la incluyen, ni determinan, ni la extienden en lugar, sino que la confiesan, como es razon sentir de Dios, que está en todas partes con la presencia incorpórea, ¿han de decir, digo, que está ausente de tantos y tan inmensos espacios de lugares como hay fuera del mundo, y que está ocupada solamente en un lugar, y aquel, en comparacion de aquella infinidad é inmensidad, tan pequeño como es el lugar donde está este mundo? No presumo que se resolverán á imaginar tales disparates: confesando, pues, ellos un mundo, el qual aunque es de inmensa grandeza corpórea, con todo dicen que es finito y determinado en su lugar, y hecho por mano de Dios; lo que responden á la cuestión sobre los infinitos lugares constituidos fuera del mundo, porque

Dios en ellos cesa de obrar y está ocioso; eso mismo respondanse á sí mismos en la controversia sobre los infinitos tiempos ántes del mundo, porque Dios cesó de obrar en ellos y estuvo ocioso. Y así como no se infiere, ni es consecuencia legitima, que acaso mas por alta disposicion y razon divina haya Dios criado y colocado el mundo en este lugar á donde existe, y no en otro, pues habiendo por todas partes infinitos lugares igualmente desembarazados y patentes, pudo escoger este sin que hubiese en él ninguna prerogativa ó excelencia particular; aunque esta misma disposicion y razon divina por que así lo hizo no la pueda comprehender ningun entendimiento humano, así tampoco se infiere ni es consecuencia que entendamos que haya sucedido á Dios algun suceso por acaso y fortuitamente porque crió el mundo mas en aquel tiempo que ántes, habiendo pasado igualmente los tiempos anteriores por infinito espacio atrás sin haber

diferencia alguna por la que en la elección se pudiese preferir un tiempo á otro. Y si dixeren que son vanas las imaginaciones de los hombres con que piensan infinitos lugares, no habiendo otro lugar fuera del mundo, les respondemos que de esta manera opinan vanamente los hombres sobre los tiempos pasados en que estuvo Dios ocioso, no habiendo habido tiempo ántes de la creación del mundo.

### CAPÍTULO VI.

*Que el principio de la creación del mundo, y el principio de los tiempos es uno, y que no es uno ántes que otro.*

**P**orque si bien se distinguen la eternidad y el tiempo, en que no hay tiempo <sup>22</sup> sin alguna inestabilidad movable, ni hay eternidad que padezca mudanza alguna <sup>23</sup>, ¿quién no advierte que no hubiera habido tiempos, si no se formara la criatura que mudara algunos objetos con varias mutaciones, de cuyo movimiento y mudanza

(como va á una y otra parte, que no pueden estar juntas, cediendo y sucediéndose en espacios é intervalos mas cortos ó mas largos de pausas y detenciones) se siguiera y resultara el tiempo? Así que siendo Dios, en cuya eternidad no hay mudanza alguna, el que crió y dispuso los tiempos, no advierto cómo puede decirse que crió el mundo despues de los espacios de los tiempos, sino es que digan que ántes del mundo hubo ya alguna criatura, con cuyos movimientos corriesen los tiempos. Y si las sagradas letras (que son sumamente verdaderas) dicen “que al principio hizo Dios el „cielo y la tierra”: de modo que se entiende que no hizo otra cosa primero, porque dixeren ántes lo que habia hecho primero, si hiciera alguna operación ántes de todas las cosas que hizo, sin duda que el mundo no se hizo en tiempo; porque lo que se hace en tiempo, se hace despues de algun tiempo, y ántes de algun tiempo, despues de aquel que ha pasado,

diferencia alguna por la que en la elección se pudiese preferir un tiempo á otro. Y si dixeren que son vanas las imaginaciones de los hombres con que piensan infinitos lugares, no habiendo otro lugar fuera del mundo, les respondemos que de esta manera opinan vanamente los hombres sobre los tiempos pasados en que estuvo Dios ocioso, no habiendo habido tiempo ántes de la creación del mundo.

### CAPÍTULO VI.

*Que el principio de la creación del mundo, y el principio de los tiempos es uno, y que no es uno ántes que otro.*

**P**orque si bien se distinguen la eternidad y el tiempo, en que no hay tiempo <sup>22</sup> sin alguna inestabilidad movable, ni hay eternidad que padezca mudanza alguna <sup>23</sup>, ¿quién no advierte que no hubiera habido tiempos, si no se formara la criatura que mudara algunos objetos con varias mutaciones, de cuyo movimiento y mudanza

(como va á una y otra parte, que no pueden estar juntas, cediendo y sucediéndose en espacios é intervalos mas cortos ó mas largos de pausas y detenciones) se siguiera y resultara el tiempo? Así que siendo Dios, en cuya eternidad no hay mudanza alguna, el que crió y dispuso los tiempos, no advierto cómo puede decirse que crió el mundo despues de los espacios de los tiempos, sino es que digan que ántes del mundo hubo ya alguna criatura, con cuyos movimientos corriesen los tiempos. Y si las sagradas letras (que son sumamente verdaderas) dicen “que al principio hizo Dios el „cielo y la tierra”: de modo que se entiende que no hizo otra cosa primero, porque dixeren ántes lo que habia hecho primero, si hiciera alguna operación ántes de todas las cosas que hizo, sin duda que el mundo no se hizo en tiempo; porque lo que se hace en tiempo, se hace despues de algun tiempo, y ántes de algun tiempo, despues de aquel que ha pasado,

y ántes de aquel que ha de venir; pero no podia haber ántes del mundo algun tiempo pasado, porque no habia ninguna criatura, con cuyos mudables movimientos fuera sucediendo: hizose el mundo con este tiempo, pues en su creacion se hizo el movimiento mudable, como parece se representa en aquel órden de los primeros seis ó siete dias, en que se hace mencion de la mañana y tarde, hasta que todo lo que hizo Dios en estos dias se acabó y perfeccionó al dia sexto, y al séptimo con gran misterio se nos declara que cesó Dios. Y el querer imaginar nosotros quáles son estos dias, ó es asunto sumamente arduo y dificultoso, ó tambien imposible, quanto mas el querer decirlo.

## CAPÍTULO VII.

*De la calidad de los primeros dias, por que ántes que se hiciese el Sol se dice que tuvieron tarde y mañana.*

**P**or quanto advertimos que los dias ordinarios y conocidos no tienen tarde sino respecto del ocaso ó postura del Sol, ni mañana sino respecto del orto ó nacimiento del Sol: sin embargo los tres primeros de la creacion pasaron sin Sol, el qual se dice en la Escritura que fué hecho al quarto<sup>24</sup>; y aunque se refiere que primeramente se hizo la luz con la palabra de Dios, y que Dios la dividió y distinguió de las tinieblas, dando por nombre peculiar á la luz dia, y á las tinieblas noche (a); pero cuál sea aquella luz, cuál sea su movimiento alternativo, y cuál la mañana y la tarde que hizo, está bien léjos de nuestros sentidos, ni podemos comprehender del modo que es, lo

(a) Genesis cap. I.

que sin embargo ciertamente debe creerse; porque ó hemos de decir que hay alguna luz corpórea <sup>25</sup>, ya sea en las partes superiores del mundo muy distantes de nuestra vista, ó aquella con que despues se encendió el Sol; ó hemos de decir que en el nombre de luz <sup>26</sup> se entiende y significa la Ciudad santa, que constituyen y componen los santos Ángeles y Espiritus bienaventurados, de la qual dice el Apostol (a): "La Jerusalem que está arriba, nuestra madre, es eterna en los Cielos:" y en otro lugar dixo (b): "Todos vosotros sois hijos de la luz é hijos del día, no somos hijos de la noche, ni de las tinieblas." Con todo en este día se incluye tambien la tarde <sup>27</sup> y la mañana en cierto modo, porque la ciencia de la criatura <sup>28</sup> en comparación de la ciencia del Criador, en algu-

(a) San Pablo ep. ad Galat. cap. 4. *Quæ sursum est Jerusalem, mater nostra eterna in caelis.*

(b) San Pablo 1 ep. ad Thessalon. cap. 5. *Omnes enim vos filii lucis estis, et filii diei, non sumus noctis, neque tenebrarum.*

na manera se hace tarde, y asimismo esta misma se hace mañana quando se refiere á la gloria y amor de su criador; pero jamas se inclina á la noche, supuesto que no se debe dexar al criador por el amor á la criatura: finalmente refiriendo la Escritura por su orden los dias primeros de la creación, jamas interpuso el nombre de noche; pues en ningun lugar dice hizo la noche, sino hizose la tarde, é hizose la mañana, un día ó el primer día <sup>29</sup>, así del segundo y de los demas: porque el conocimiento de la criatura en sí misma está mas obscuro y de color quebrado (por decirlo así) que quando se conoce en la sabiduría de Dios, como en un modelo y arte donde se hizo. Y así mas propiamente puede llamarse tarde que noche, la qual tarde sin embargo, como he insinuado, quando se refiere para alabar y amar á su criador, viene á parar en mañana: todo lo qual siempre que se executa en el conocimiento de sí mismo se hace el primer día: quando

en el conocimiento del firmamento, que hay entre las aguas superiores é inferiores y se llama cielo, se hace el segundo dia <sup>30</sup>: quando en el conocimiento de la tierra, mar y de todas las plantas que en la tierra producen su semilla y fruto, el tercero dia <sup>31</sup>: quando en el conocimiento de los luminares mayor y menor, y de todas las estrellas, el quarto dia <sup>32</sup>; y quando en el conocimiento de todos los animales del agua y volátiles, el quinto dia <sup>33</sup>: quando en el conocimiento de todos los animales terrestres y del mismo hombre, el dia sexto <sup>34</sup>.

### CAPÍTULO VIII.

*Cómo ha de entenderse que descansó Dios quando despues de las operaciones de los seis días descansó el séptimo.*

**P**ero quando descansa Dios de todas sus obras al séptimo dia <sup>35</sup> y le santifica, no debe entenderse materialmente como si Dios hubiese padecido alguna fatiga ó cansancio,

ideando y executando tan grandes maravillas en estos días, supuesto que dixo y se hicieron todas las cosas con la virtud de sola su palabra inteligible y sempiterna, no imbecil y temporal: sino que el descanso de Dios significa el descanso de los que descansan en Dios, así como la alegría de la casa significa el júbilo de los que se alegran en ella, aunque no los cause contento la misma casa, sino algun otro objeto deleytable: quanto mas si la misma casa con su hermosura alegra á los moradores de ella; de manera que no solo con aquel modo de explicarse se llame alegre, con el que significamos lo contenido por lo que contiene; así como decimos que los teatros aplauden y los prados braman, quando en los unos aplauden los hombres, y en los otros braman los bueyes, sino tambien en aquel modo con que se significa el efecto por la causa eficiente, así como decimos la carta festiva, significando la alegría de los que se llenan de júbilo leyéndola.

Así que convenientísimamente quando la autoridad profética dice que descansó Dios, se significa el descanso de los que en él descansan, y los que el mismo Señor hace descansar: prometiéndolo tambien esto á los hombres con quienes habla la profecía, y por quienes se escribió ciertamente que tambien ellos despues de las buenas obras que en ellos y por medio de ellos obra Dios, si acudieren y llegaren á él en esta vida en algun modo con la fe, tendrán en él perpetuo descanso: porque esto se figuró tambien conforme al precepto de la ley, con la vacacion y fiesta del Sábado en el antiguo pueblo de Dios, y así me parece que debemos tratar de ello mas particularmente en su propio lugar.

## CAPÍTULO IX.

*Qué es lo que debemos sentir de la creacion de los ángeles segun la sagrada Escritura.*

Porque me he propuesto al presente la idea de tratar del principio y nacimiento de la Ciudad santa, y me ha parecido conducente exponer en primer lugar todo lo que pertenece á los santos ángeles, que son parte no solo grande de esta Ciudad, sino tambien la mas bienaventurada, en quanto jamas ha sido peregrina<sup>36</sup>, procuraré explicar con el auxilio de Dios lo que pareciere bastante sobre lo que nos dice acerca de esta materia la sagrada Escritura. Y aunque es verdad que donde trata de la creacion del mundo, no nos dice clara y distintamente si crió Dios á los ángeles, ó con qué orden los crió, sin embargo supuesto que no dexó de hacer mencion de ellos, ó los significó baxo el nombre

de cielo quando dixo: al principio hizo Dios el cielo y la tierra, ó baxo el nombre de esta luz de que voy hablando, y que no omitió el hacer mencion de ellos se infiere, porque dice que descansó Dios al séptimo dia de todas las maravillosas obras que hizo, habiendo principiado de este modo el divino libro: al principio hizo Dios el cielo y la tierra, como si ántes de la creacion del cielo y la tierra al parecer no hubiese hecho otra cosa. Así-que habiendo empezado por el cielo y la tierra, y la misma tierra que formó en primer lugar, como lo insinúa consecutivamente la sagrada Escritura, siendo entónces invisible é informe, y como no habiendo criado aun la luz, hubiese en efecto opacas tinieblas sobre el abismo, esto es, sobre alguna indistinta confusion de tierra y agua, pues donde no hay luz es necesario que haya tinieblas. Despues habiendo dispuesto por la creacion especial de todas las cosas, que refiere haber aca-

bado y perfeccionado en los seis dias, ¿cómo habia de dexar á los ángeles, cómo habia de olvidarse de su creacion, si no se incluyeran entre las obras de Dios, de las que descansó al séptimo dia? Y que Dios crió á los ángeles (aunque aquí no omitió el decirlo, sin embargo no lo especificó particularmente con toda claridad) en otro lugar lo indica expresamente el sagrado Texto: pues hasta en el himno que cantáron los tres Mancebos en el horno de fuego diciendo: "Alabad y bendecid todas las obras del Señor al Señor (a);" haciendo alarde de las mismas obras divinas hace asimismo mencion de los ángeles, diciendo por su Real Profeta (b):

(a) Daniel cap. 3. *Benedicite omnia opera Domini Domino.*

(a) Psalmo 148. *Laudate Dominum de cælis: laudate eum in excelsis: laudate eum omnes angeli ejus: laudate eum omnes virtutes ejus: laudate eum Sol et Luna: laudate eum omnes stellæ et lumen: laudate eum cæli cælorum, et aquæ omnes quæ super cælis sunt, laudent nomen Domini: quoniam ipse dixit et facta sunt, ipse mandavit et creata sunt.*

„Alabad al Señor vosotros que estais en  
 „los Cielos: alabadle los que vivís en las  
 „alturas: alabadle todos sus ángeles: ala-  
 „badle toda la milicia de los espíritus ce-  
 „lestiales: alabadle Sol y Luna: alabadle  
 „todas las estrellas y astros luminosos:  
 „alabadle los mas encumbrados é ilustres  
 „cielos: todas las aguas y raudales crista-  
 „linos que están sobre los cielos alaben el  
 „nombre del Señor; porque él es el autor  
 „y criador de todos, con sola su divina  
 „palabra se hicieron todas las cosas, y con  
 „mandarlo se criaron.” Tambien nos insi-  
 núa aquí con toda evidencia el Espíritu San-  
 to que Dios crió los ángeles, pues habiéndolos referido y numerado entre las demas criaturas del cielo, sobre todas concluye y dice: “porque él es el autor y criador de  
 „todas, con sola su divina palabra se hi-  
 „cieron, y con mandarlo se criaron.” ¿Y  
 quien será tan estúpido que se atreva á ima-  
 ginar que crió Dios los ángeles despues de  
 criar todos los entes comunes que se re-

fieren en los seis dias? Pero quando haya  
 alguno tan idiota y poco instruido, conven-  
 cerá su vanidad aquella expresion de la Es-  
 critura que tiene igual autoridad infalible,  
 donde dice Dios (a): “Quando hice las es-  
 „trellas me alabaron con grandes aclama-  
 „ciones todos mis ángeles.” Luego habia  
 ya ángeles quando crió las estrellas, las  
 que formó en el quarto dia. ¿Diremos aca-  
 so que los hizo al tercero dia? ni por pen-  
 samiento, porque es indubitable quanto obró  
 en este dia, dividiendo la tierra de las aguas,  
 y repartiendo á cada uno de estos dos ele-  
 mentos sus diferentes especies de animales,  
 produciendo al mismo tiempo la tierra to-  
 do lo que está plantado en ella. ¿Acaso di-  
 remos que al segundo? tampoco, porque  
 en él hizo el firmamento entre las aguas  
 superiores é inferiores, al qual llamó cie-  
 lo, y en él crió las estrellas al quarto dia.  
 Luego si los ángeles pertenecen á las obras

(a) Job cap. 38. *Quando facta sunt sydera, lauda-  
 verunt me voce magna omnes angeli mei.*

que Dios hizo en estos dias <sup>37</sup>, son sin duda aquella luz refulgente que se llamó dia, el qual para recomendarnos y darnos á entender que fué uno, no le llamó dia primero, sino uno: mas ni por eso hemos de inferir que es otro el dia segundo ó el tercero ó los demas, sino que el mismo uno se repite por cumplimiento del número senario ó septenario, para darnos individual noticia del senario ó septenario, es decir, del senario de las maravillosas obras que Dios hizo, y del septenario en que Dios descansó: porque quando dixo Dios: hágase la luz y se hizo la luz, si se entiende bien en esta luz la creacion de los ángeles, sin duda que los hizo partícipes de la luz eterna, que es la misma inmutable sabiduría de Dios, por quien fuéron criadas todas las cosas, á quien llamamos el Unigénito de Dios, para que alumbrados con la luz sobrenatural que fuéron criados, se hicieran luz y se llamaran dia, que es el Verbo Divino, por quien ellos y todas

las cosas fuéron criadas <sup>38</sup>; porque la luz verdadera que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo, esta tambien alumbrá á todos los ángeles puros y limpios para que sean luz, no en sí mismos, sino en Dios, de quien si se separa el ángel se hace inmundo, como todos los que se llaman espíritus inmundos, que no son ya luz llen el Señor, sino tinieblas en sí mismos, privados de la participacion de la luz eterna, porque el mal no tiene naturaleza alguna, sino que la pérdida del bien se llamó y alzó con el nombre de mal.

## CAPÍTULO X.

*De la simple é inmutable trinidad del Padre, Hijo y Espiritu Santo, un solo Dios, en quien no es otro la qualidad y otro la substancia.*

**A**sique el bien que es Dios, es solamente simple, y por eso inmutable: por este sumo bien fuéron criados todos los bienes,

pero no simples, y por lo mismo mudables; fuéron criados, digo, esto es, fuéron hechos, no engendrados: pues lo que se engendró del bien simple, en la misma conformidad es simple, y este es el mismo de que se engendró; cuyas dos qualidades ó esencias llamamos Padre é Hijo, y ambos con su Espíritu es un solo Dios, el qual Espíritu del Padre y del Hijo se llama en la sagrada Escritura Espíritu Santo con una noción propia (ó concepto simple) de este nombre; sin embargo es otro distinto que el Padre y el Hijo, porque ni es el Padre, ni es el Hijo; otro he dicho, pero no otra substancia, porque tambien este es del mismo modo simple, de la misma manera bien inmutable y coeterno, y esta Trinidad es un solo Dios, no dexando por eso de ser simple porque es Trinidad, y no por eso llamamos simple á esta naturaleza del bien, porque está en ella solo el Padre, ó solo el Hijo, ó solo el Espíritu Santo, mediante á que no está sola esta Tri-

nidad de nombres sin subsistencia de personas, como entendiéron los hereges Sabelianos<sup>39</sup>, sino que se llama simple porque todo lo que tiene eso mismo es, á excepcion de que cada una de las personas se refiere á otra, porque sin duda el Padre tiene Hijo, y con todo él no es el Hijo, y el Hijo tiene Padre, y con todo él no es el Padre. En lo que se refiere á sí mismo y no á otro, eso es lo que tiene, así como á sí mismo se refiere el viviente porque tiene vida, y él mismo es la misma vida, asique por lo mismo se dice la naturaleza simple, á quien no sucede tener cosa alguna que la pueda perder, ó en quien sea una cosa la que lo tiene y otra lo tenido; así como el vaso que contiene algun licor, ó el cuerpo que tiene color, ó el ayre, la luz ó calor, ó como el alma que tiene la sabiduría; porque ninguna de estas qualidades es aquello que en sí tiene, mediante á que el vaso no es el licor, ni el cuerpo es el color, ni el ayre la luz

ó el calor, ni el alma la sabiduría: de que resulta que pueden privarse tambien de los objetos que tienen; convertirse y transformarse en otros hábitos y qualidades, de modo que el vaso se desocupe del licor de que estaba lleno, y el cuerpo pierda el color, el ayre se adense ó refresque, y el alma dexé de saber: pero si el cuerpo es incorruptible, como lo es el que se promete á los Santos en la resurreccion, aunque es positivo que tiene aquella inamisible qualidad de la misma incorrupcion, no obstante quedando la substancia corporal en su natural ser, no es lo mismo que la incorrupcion, porque ella está toda particularmente esparcida por todas las partes del cuerpo, y no es mayor en una parte y menor en otra, porque ninguna parte es mas incorrupta que la otra: mas, el mismo cuerpo es mayor en el todo que en la parte, y siendo en él una parte mayor, otra menor, no la que es mayor es mas incorrupta que la que es menor. Así que una

cosa es el cuerpo 1º que no se halla todo en qualquiera parte suya, otra cosa es la incorrupcion, la qual en qualquiera parte suya está toda; porque qualquiera parte del cuerpo incorruptible, aun la desigual á todas las demas, es igualmente incorrupta: porque supongamos v. gr. no porque el dedo es menor que toda la mano, por esto es mas incorruptible la mano que el dedo: así pues, siendo desiguales la mano y el dedo, sin embargo es igual la incorruptibilidad de la mano y la del dedo; y consiguiénte mente aunque la incorrupcion sea inseparable del cuerpo incorruptible, con todo una cosa es la substancia con que se llama cuerpo, y otra su qualidad con que se llama incorruptible: y por eso tambien no es así la prenda que tiene igualmente la misma alma, aunque sea siempre sabia, como lo será quando se librare para siempre de la presente miseria, porque aunque entónces será sabia para siempre, con todo será sabia por la participacion de la sabiduría inmu-

table, la qual no es lo mismo que ella, porque tampoco ni el ayre, aunque nunca se despoje de la luz que le baña, por eso dexará él de ser una cosa y otra la luz que le ilumina, lo qual no lo digo tampoco como si el alma fuese ayre <sup>41</sup>, segun imagináron algunos que no pudieron penetrar y comprehender la naturaleza incorpórea <sup>42</sup>, sino porque estas cosas, respecto de aquellas, con ser todavía tan diversas y desiguales, tienen cierta semejanza, de modo que muy al caso se dice, que así se ilumina el alma incorpórea con la luz incorpórea de la simple sabiduría de Dios, como se ilumina el cuerpo del ayre con la luz corpórea, y así como se obscurece quando le desampara esta luz (porque no son otra cosa las que llamamos tinieblas <sup>43</sup> de toda especie de lugares corporales que el ayre, el qual carece de luz) de la misma manera se obscurece y cubre de tinieblas el alma privada de la luz de la sabiduría. Así que por esto se llaman aquellas cosas sim-

ples, que principalmente y con verdad son divinas porque no es en ellas una cosa la qualidad <sup>44</sup> y otra la sustancia, ni son por participacion de otros ó divinas ó sabias ó bienaventuradas. Con todo, en la sagrada Escritura se llama *multiplíce* y vario el espíritu de la sabiduría, porque contiene en sí muchos objetos admirables; pero los que tiene, estos tambien es él, y uno es todos ellos: porque no son muchas, sino una es la sabiduría, donde residen los inmensos é infinitos tesoros de las cosas inteligibles, <sup>45</sup> en las quales existen todas las causas y razones invisibles é inmutables de las cosas aun de las visibles y mudables, las quales fuéron hechas y criadas por esta, porque Dios no executó operacion alguna, ignorando lo que debia hacer, lo qual no puede decirse bien de qualquiera artífice. Y si sabiendo hizo todas las cosas, hizo sin duda las que sabia: de lo qual ocurre al entendimiento una idea maravillosa, aunque verdadera, sobre que nosotros no podiamos

tener noticia de este mundo , si no fuera; pero si Dios <sup>46</sup> no tuviera noticia de él, era imposible que fuera.

### CAPÍTULO XI.

*Si hemos de creer que los espíritus que no perseveraron en la verdad , participaron de aquella bienaventuranza , que siempre tuvieron los santos ángeles desde su principio.*

Lo qual siendo innegable , en ninguna manera aquellos espíritus que llamamos ángeles , fuéron primero tinieblas por algun espacio de tiempo , sino que luego que fuéron criados <sup>47</sup> los crió Dios luz : con todo no fuéron criados , solo para que fuesen como quiera , y viviesen como quiera , sino que tambien fuéron iluminados para que viviesen sabia y felizmente. Desviándose algunos de esta ilustracion divina , no solamente no llegaron á conseguir la excelencia de la vida sabia y bienaventurada <sup>48</sup>,

(la qual sin duda no es sino la eterna , y muy cierta y segura de su eternidad ) pero aun la vida racional , aunque no sabia sino ignorante , y destituida de razon , la tienen de manera que no la pueden perder , ni aun quando quieran. Y quanto tiempo fuéron partícipes de aquella sabiduría eterna ántes que pecasen , ¿ quién bastará á determinarlo? Sin embargo , ¿ cómo podremos decir que en esta participacion , estos fuéron iguales á aquellos , que por lo mismo son verdadera y cumplidamente bienaventurados ? porque en ninguna manera se engañan , sino que están ciertos de la eternidad de su bienaventuranza , pues sin ella fueran iguales , y tambien estos perseveraran en su eternidad igualmente bienaventurados , porque son igualmente ciertos: pues no así como la vida se puede decir vida , entre tanto que durare , así podrá decirse con verdad la vida eterna si ha de tener fin , por quanto la vida solo se llamó vida , viviendo ó con vivir ; pero la eter-

tener noticia de este mundo , si no fuera; pero si Dios <sup>46</sup> no tuviera noticia de él, era imposible que fuera.

### CAPÍTULO XI.

*Si hemos de creer que los espíritus que no perseveraron en la verdad , participaron de aquella bienaventuranza , que siempre tuvieron los santos ángeles desde su principio.*

Lo qual siendo innegable , en ninguna manera aquellos espíritus que llamamos ángeles , fuéron primero tinieblas por algun espacio de tiempo , sino que luego que fuéron criados <sup>47</sup> los crió Dios luz : con todo no fuéron criados , solo para que fuesen como quiera , y viviesen como quiera , sino que tambien fuéron iluminados para que viviesen sabia y felizmente. Desviándose algunos de esta ilustracion divina , no solamente no llegaron á conseguir la excelencia de la vida sabia y bienaventurada <sup>48</sup>,

(la qual sin duda no es sino la eterna , y muy cierta y segura de su eternidad ) pero aun la vida racional , aunque no sabia sino ignorante , y destituida de razon , la tienen de manera que no la pueden perder , ni aun quando quieran. Y quanto tiempo fuéron partícipes de aquella sabiduría eterna ántes que pecasen , ¿ quién bastará á determinarlo? Sin embargo , ¿ cómo podremos decir que en esta participacion , estos fuéron iguales á aquellos , que por lo mismo son verdadera y cumplidamente bienaventurados ? porque en ninguna manera se engañan , sino que están ciertos de la eternidad de su bienaventuranza , pues sin ella fueran iguales , y tambien estos perseveraran en su eternidad igualmente bienaventurados , porque son igualmente ciertos: pues no así como la vida se puede decir vida , entre tanto que durare , así podrá decirse con verdad la vida eterna si ha de tener fin , por quanto la vida solo se llamó vida , viviendo ó con vivir ; pero la eter-

na, con no tener fin: por lo qual, aunque no todo lo que es eterno, es bienaventurado (porque tambien el fuego del infierno se llama eterno), con todo, si verdadera y perfectamente la vida bienaventurada no es sino eterna, no era tal la vida de estos bienaventurados, porque alguna vez se habia de acabar, y por lo mismo no eterna, ya supiesen esto, ya ignorándolo imaginasen otra cosa; porque el temor á los que lo sabian, y el error á los que lo ignoraban, no los permitia ser eternamente felices. Y si esto no lo sabian, de modo que no estribaban ni confiaban en cosas falsas ó inciertas, sino que no se inclinaban con firme determinacion á una parte ni á otra, si su bien habia de ser sempiterno, ó alguna vez habia de tener fin la misma suspension y duda sobre tan grande felicidad no tenia aquel colmo y plenitud de vida bienaventurada que creemos hay en los santos ángeles: porque al nombre de la vida bienaventurada no le que-

remos acortar y limitar tanto su significacion, que solo llamemos á Dios bienaventurado, quien sin embargo de tal manera es verdaderamente bienaventurado, que no puede haber mayor bienaventuranza: en cuya comparacion que los ángeles sean bienaventurados con una cierta bienaventuranza suya, tan suma, quanta puede haber en los ángeles, que es, ó que tanto puede ser.

## CAPÍTULO XII.

*De la comparacion de la bienaventuranza de los justos que no han alcanzado aun el premio de la divina promesa, con la bienaventuranza de los primeros hombres en el*

*Paraiso ántes del pecado.*

Tampoco somos de dictamen que estos solos <sup>5º</sup> por lo respectivo á la criatura racional ó intelectual, se deben llamar bienaventurados: porque ¿quién se atreverá á negar que los primeros hombres en el Pa-

raiso, ántes de incidir en el pecado, fuéron bienaventurados (a)? aunque no estuviesen ciertos de su bienaventuranza, quan larga habia de ser, ó si habia de ser eterna, la qual seguramente hubiera sido eterna si no pecaran, pues sin rubor alguno llamamos en la actualidad bienaventurados á los que vemos que viven justa y santamente <sup>51</sup> con esperanza de la futura inmortalidad sin culpa que les estrague la conciencia <sup>52</sup>, consiguiendo facilmente la divina misericordia para los pecados de la presente flaqueza humana, los quales aunque están ciertos del premio de su perseverancia, con todo se hallan inciertos de ella: porque ¿qué hombre habrá que sepa que ha de perseverar hasta el último fin en el ejercicio y aprovechamiento de la justicia, sino es que con alguna revelación se lo certifique el que no á todos da parte de este sublime arcano por sus justos y secretos juicios, aunque á ninguno engaña? Así-

(a) Génesis cap. 3.

que por lo perteneciente al gusto y deleyte del bien presente, mas bienaventurado era el primer hombre en el Paraiso, que qualquier justo, existente en esta humana carne mortal: pero por lo respectivo á la esperanza del bien futuro, qualquiera que sabe con evidencia no con opinion, sino con verdad cierta é infalible, que ha de tener y gozar sin fin, libre de toda molestia, de la amable compañía de los ángeles en la participacion del sumo Dios, es mas bienaventurado con qualesquiera aflicciones y tormentos del cuerpo, que lo era aquel hombre estando incierto de su caída en aquella grande felicidad del Paraiso.

## CAPÍTULO XIII.

*Si de tal manera crió Dios á todos los ángeles de una misma felicidad, que ni los que cayéron pudieron saber que habían de caer, y los que no cayéron despues de la ruina de los caidos, recibieron la presciencia de su perseverancia.*

**P**or lo qual podrá qualquiera facilmente echar de ver que de lo uno y de lo otro resulta juntamente la bienaventuranza que con recto propósito desea la naturaleza intelectual, esto es, gozar del bien inmutable y eterno, que es Dios, sin ninguna molestia, y de que ha de perseverar en él para siempre, ni duda alguna le suspenda, ni error alguno le engañe: de esta piadosamente creemos que gozan los ángeles de luz, y que esta no la tuvieron ántes que cayesen los ángeles pecadores que por su malicia fuéron privados de aquella luz, lo colegimos por consequencia; con todo se

debe creer ciertamente que si vieron ántes del pecado <sup>53</sup> que tuvieron alguna bienaventuranza, aunque no la presciencia, y que supiése lo venidero; ó si parece cosa dura el creer que quando Dios crió los ángeles, á unos los crió de modo que no tuvieron la presciencia de su perseverancia ó de su caída, y que á otros los crió de manera, que con verdad cierta é infalible conocieron la eternidad de su bienaventuranza, sino que á todos desde el principio los crió con igual felicidad, y que así se estudiéron hasta que estos que ahora son malos, por su voluntad cayéron de aquella luz de la suma bondad; sin duda que es mas duro de creer que los santos ángeles estén ahora inciertos de su eterna bienaventuranza, y que ellos de sí mismos ignoren lo que nosotros pudimos alcanzar y conocer de ellos por la divina Escritura: porque, qué católico christiano ignora que no ha de haber ya mas ningun nuevo demonio de los buenos ángeles: así como

tampoco que ni el demonio ha de volver ya mas á la sociedad de los ángeles buenos: porque la misma verdad promete en el Evangelio (a) á los santos Fieles que serán iguales á los ángeles de Dios, á quienes asimismo ofrece que irán á gozar de la vida eterna (b); y si es cierto que nosotros estamos asegurados en que jamas hemos de caer de aquella inmortal bienaventuranza, y ellos no lo están, ya seremos necesariamente de mejor condicion que ellos, y no iguales: mas por quanto de ningun modo puede faltar la verdad de que seremos iguales á ellos, sin duda que ellos están tambien ciertos de su eterna felicidad, de la qual, porque los otros no estuviéron ciertos (mediante á no ser eterna su felicidad, de la qual pudieran estar asegurados, pues habia de tener fin:) resta el insinuar, que ó fuéron desiguales, ó si fuéron iguales, que despues de la caída y

(a) San Mateo cap. 22.

(b) San Mateo cap. 25.

ruina de ellos, alcanzaron los otros la ciencia cierta de su felicidad sempiterna, sino es que por acaso quiera decir alguno, que lo que el Señor dice del demonio en el Evangelio: *Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit*; "que el demonio fué homicida desde el principio, y no perseveró en la verdad"; debe entenderse de tal modo, que no solo fué homicida desde el principio, esto es, desde el principio del linage humano, es á saber, desde que fué criado el hombre, á quien con engaños pudiese matar, sino tambien, que desde el principio de su creacion no perseveró en la verdad; por lo qual nunca fué bienaventurado con los santos ángeles, no queriendo sujetarse á su Criador, y apeteciendo con ansia por un efecto de su soberbia<sup>54</sup> y alta potestad, como si fuera propia, obtener el supremo imperio sobre Dios, con cuya vana esperanza quedó engañado, falso y engañoso, pues quedó para siempre subyugado á la elevada potestad y omnipoten-

cia del que es todopoderoso, y el que con suave sujecion no quiso conservar lo que verdaderamente es, con altivez y soberbia procura fingir lo que no es, para que así se entienda con mas claridad lo que insinúa el Apóstol y Evangelista S. Juan, quando dice <sup>55</sup> "que el diablo peca desde „el principio" esto es, desde que fué criado rehusó la justicia, la qual no puede caber sino en la voluntad piadosa y rendida á Dios. Los que adoptan esta opinion, pregunto, ¿no sienten lo mismo con otros Hereges, esto es, con los Maniqueos? <sup>56</sup> Y si hay otras sectas pestilenciales que sostengan que tiene el demonio, como dimanante de un cierto principio adversativo ó contrario, su propia naturaleza mala, estos disparatan tan vanamente, que teniendo con nosotros y en nuestro abono la autoridad de estas palabras Evangélicas, no advierten ni consideran que no dixo el Señor no tuvo verdad, sino no perseveró en la verdad, queriendo manifestar que cayó

del conocimiento de la verdad, en la qual seguramente si perseverara participando de ella, perseverará en la bienaventuranza con los santos ángeles. <sup>57</sup>

#### CAPÍTULO XIV.

*Con qué frase ó modo de hablar dice la Escritura del demonio que no perseveró en la verdad, porque no hay en él verdad.*

**Y** añadió la razon, como si preguntáramos por donde consta que no perseveró en la verdad, y dice (a): "porque no hay verdad en él," y sin duda la hubiera en él si perseverara en ella. Esta causal está expuesta baxo un método de racionar no muy corriente y usado, pues parece que suena así: no perseveró en la verdad porque no hay verdad en él, como si la causa de que no haya perseverado en la verdad fuera porque no hay verdad en él, siendo mas bien la causa de no haber verdad en él,

(a) San Juan cap. 8. *Quia non est veritas in eo.*

el no haber permanecido en la verdad: pero este mismo language hallamos tambien en el Salmo donde dice (a): "yo clamé porque „me oíste mi Dios," debiendo al parecer decir, me oíste mi Dios porque clamé á tí: pero habiendo dicho yo clamé, como si le preguntaran, por qué señal demostró el haber clamado, manifestando el deseado efecto de haberle oído Dios, muestra sin duda el afecto de su clamor como si dixera: por esto doy á entender expresamente que he clamado, porque me habeis oído.

### CAPÍTULO XV.

*Como ha de entenderse la autoridad de la Escritura, desde el principio peca el demonio.*

La expresión que profiere S. Juan hablando del demonio (b) "desde el principio

(a) Psalmo 16. *Ego clamavi, quoniam exaudisti me Deus.*

(b) San Juan 1. ep. c. 3. *Ab initio diabolus peccat.*

„pio el demonio peca" <sup>58</sup>, no entienden <sup>59</sup> que si es natural, de ningun modo es pecado: pero ¿qué responderán á los testimonios incontrastables de los Profetas, ó á lo que dice Isaias, denotando al demonio baxo la persona del Príncipe de Babilonia (a) "como cayó Lucifer, que nacia resplandeciente de mañana" ó á lo que dice Ezequiel (b), "estuviste en los deleytes del „Paraiso de Dios, adornado de todas las „piedras preciosas?" de cuyos testimonios se deduce que estuvo alguna vez sin pecado, porque mas expresamente le dice poco despues: *Ambulasti in diebus tuis sine vitio*, "anduviste en tus dias sin pecado" cuyas autoridades, supuesto que no pueden entenderse de otra manera, es mas análogo y conducente lo que dice, no perseveró en la verdad, para que lo entendamos de manera que estuvo en la ver-

(a) Isaias cap. 14. *Quomodo cecidit Lucifer, qui manè oriebatur.*

(b) Ezeq. cap. 28. *In deliciis Paradisi Dei fuisti omni lapide pretioso ornatus?*

dad , pero que no perseveró en ella ; y aquella expresion , que desde el principio el demonio peca , no desde el principio que fué criado se ha de entender que peca , sino desde el principio del pecado , porque de su soberbia resultó el haber pecado : ni lo que se escribe en el libro de Job hablando del demonio (a) : “ esta es „ la primera ó principal criatura (b) que hizo „ el Señor para que se burlasen de él sus „ ángeles ” con lo que parece concuerda la expresion del Real Profeta quando dice (c) : “ este dragon que formaste para „ que se burlen de él ” se debe entender de tal modo que creamos que así le crió desde el principio , para que los ángeles se burlasen de él , aunque despues de come-

(a) Job cap. 40. v. 14. *Hoc est initium figmenti: Domini, quod fecit ad illudendum ab angelis suis.*

(b) Job cap. 40. *Vulgo habemus: ipse est principium viarum Domini. Nec legimus, quod fecit ad illudendum angelis suis, sed hoc ex interpretatione Septuaginta.*

(c) Psalm 103. *Draco hic, quem finxisti ad illudendum ei.*

tido su exécrable crimen , le ordenó Dios este castigo. Su principio es ser figmento y hechura del Señor : pues no hay naturaleza alguna aun entre las mas viles y despreciables sabandijas del mundo , que no la haya criado y formado aquel Señor de quien procede toda formacion , toda especie y hermosura , todo el órden de las cosas , sin el qual no puede hallarse ó imaginarse cosa alguna criada , ¿ cuánto mas la criatura angélica , que en dignidad de naturaleza excede á todas las demas que Dios crió ?

### CAPÍTULO XVI.

*De los grados y diferencias de las criaturas, como de una manera se estiman respecto del provecho y utilidad, y de otra respecto del órden de la razon.*

**P**or quanto las que son de qualquiera especie , y no son lo mismo que es Dios, por quien fuéron criadas , se anteponen y

aventajan las vivientes á las no vivientes, como tambien las que tienen facultad de engendrar ó apetecer á las que carecen de este movimiento, y en las que viven se anteponen las que sienten á las que no sienten, como á los árboles los animales: y en los que sienten se anteponen las que entienden á las que no entienden, así como los hombres á las bestias, y en las que entienden se anteponen las inmortales á las mortales, como los ángeles á los hombres; pero se anteponen así siguiendo el orden de la naturaleza: sin embargo hay otros muchos modos de estimacion, conforme á la utilidad y comodidad de cada cosa, de que resulta que antepongamos algunas cosas insensibles, á algunas que sienten, en tanto grado, que si pudiésemos, quisiéramos desterrarlas del mundo; ya sea ignorando el lugar que en él tienen, ya sea aunque lo sepamos, posponiéndolas á nuestras comodidades é intereses: porque ¿quién hay que no quiera mas tener en su casa

pan que ratones, dineros que pulgas? ¿pero qué maravilla, pues por la estimacion que dan de los mismos hombres, cuya naturaleza á lo ménos es tan sublime, por la mayor parte se compra mas caro un caballo que un esclavo, una piedra preciosa que una esclava? Así que donde hay semejante libertad en el juzgar, hay mucha diferencia entre la razon del que lo considera, y entre la necesidad del que lo ha menester, ó el gusto del que lo desea, supuesto que la razon estima qué es lo que en sí vale cada cosa segun los grados de la naturaleza, y la necesidad estima qué es aquel objeto porque lo desea; buscando la razon qué es lo que juzga por verdad la luz del entendimiento, y el deleyte y gusto lo que es agradable á los sentidos del cuerpo. No obstante, tanto vale en las naturalezas racionales un no sé que, como peso de la voluntad y amor, que aunque por orden de la naturaleza se antepongan los ángeles á los hombres; con todo

por la ley de la justicia los hombres buenos son preferidos y antepuestos á los ángeles malos.

## CAPÍTULO XVII.

*Que el vicio de la malicia no es alguna naturaleza, sino que es contra naturaleza á quien no da ocasion ó causa de pecar su Creador sino su propia voluntad.*

Asique atendida la razon de la naturaleza, no la malicia del demonio, inferimos adecuadamente que está con justa causa dicho, esta es la primera ó la principal criatura que hizo el Señor; porque sin duda, donde no habia vicio de malicia, precedió naturaleza no viciada, y el vicio es contra naturaleza<sup>60</sup>, de manera que no puede ser sino en daño de la naturaleza. Así que no fuera vicio<sup>61</sup> el apartarse de Dios, si á la naturaleza, cuyo vicio es el apartarse de Dios, no le correspondiese mejor el estar con Dios: por lo qual, aun la voluntad mala<sup>62</sup> es gran testigo de la na-

turaleza buena: pero Dios así como es Criador benignísimo de las naturalezas buenas; así tambien justísimamente ordena y dispone de las voluntades malas, porque quando ellas usan mal de las naturalezas buenas, el Señor usa bien aun de las voluntades malas. Por eso hizo que el demonio, que en quanto es produccion de su poderosa mano es bueno, y por su voluntad malo, habiéndole dispuesto y ordenado acá abaxo entre las cosas inferiores, fuese burlado por sus ángeles, esto es, que sacasen fruto y aprovechamiento de sus tentaciones los santos, á quienes desea y procura dañar con ellas. Y porque Dios quando le crió, sin duda que no ignoraba la malignidad que habia de tener, y preveia los bienes que el espíritu infernal habia de sacar de su malicia, por este motivo dice el Salmo: "este dragon que formaste para que le escarnezan", á efecto de que por el mismo hecho de haberle formado, aunque por su bondad bueno, se en-

tienda, que por su presciencia tenia ya prevenido y dispuesto como habia de usar de él aunque fuese malo.

### CAPÍTULO XVIII.

*De la hermosura del universo, la qual por disposicion divina campea aun mas con la oposicion de sus contrarios.*

**P**orque Dios no criara, no digo yo á ninguno de los ángeles, pero ni de los hombres, que supiese con su soberana presciencia que habia de ser malo, si no tuviera exácta ciencia de las comodidades que de ellas habian de sacar los buenos, encomendándolos de esta manera, y honrando el orden y disposicion admirable del universo, como la mas hermosa armonia, con unos como antithetos y contraposiciones, porque los que llamamos antithetos<sup>63</sup> son muy decentes y á propósito para la elegancia y ornamento de la eloquencia, que en idioma latino se distinguen con el nombre de

opuestos, ó lo que con mas claridad se dice, contrapuestos, no está recibido entre nosotros este vocablo, aunque tambien la lengua latina usa de estos mismos artificios y adornos de la eloquencia, y aun los idiomas de todas las naciones. Y el Apostol S. Pablo con estos antithetos en su carta segunda á los Corintios, suave y enérgicamente declara aquel lugar donde dice (a): “mos-  
 ,,trémonos armados de justicia y buenas  
 ,,obras, con que caminemos seguros por la  
 ,,diestra y por la siniestra, por la gloria y  
 ,,por la ignominia, infamia y la buena fama,  
 ,,teniéndonos el mundo por embusteros,  
 ,,siendo con todo hombres de verdad por no  
 ,,conocidos, siendo sin embargo conoci-  
 ,,dos, por muertos perseverando vivos, por

(a) San Pablo ep. 2 ad Corinth. cap. 6. *Per arma justitie à dextris et à sinistris, per gloriam et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam, ut seductores et veraces, ut qui ignoramur et cognoscimur quasi morientes, et ecce vivimus, ut coerciti et non mortificati, ut tristes semper autem gaudentes, sicut ege ni, multos autem ditantes, tanquam nihil habentes et omnia possidentes.*

„castigados , y no muertos , por tristes , es-  
 „tando siempre alegres , por pobres , enri-  
 „queciendo á muchos , como quien nada  
 „posee poseyéndolo todo ,” así como con-  
 „traponiendo los contrarios á sus contrarios,  
 se adorna la elegancia del language : así se  
 compone y adorna la hermosura del uni-  
 verso con una cierta eloqüencia no de pa-  
 labras, sino de operaciones, contraponiendo  
 los contrarios. Con toda claridad nos en-  
 seña esta doctrina el Eclesiástico quando  
 dice : “ así como es contrario al mal el  
 „bien , y como es contraria á la muerte la  
 „vida , así es contrario al justo el pecador,  
 „y en esta conformidad observarás en to-  
 „das las admirables obras del Altísimo de  
 „dos en dos las cosas , una contraria á la  
 „otra.”

## CAPÍTULO XIX.

*Qué debe sentirse , al parecer , de lo que  
 dice la sagrada Escritura que dividió*

*Dios entre la luz y las tinieblas:*

**A**sique aun quando la obscuridad y mis-  
 teriosa inteligencia de la divina palabra sea  
 tambien útil para adquirir un exácto cono-  
 cimiento de aquel Señor que nos produce  
 verdades sensibles , y las saca á la luz del  
 conocimiento mientras uno la entiende de  
 un modo , y otro de otro ; pero con la pre-  
 cisa condicion que lo que se percibe en un  
 lugar obscuro se confirme , ó con el irre-  
 fragable testimonio de cosas claras y mani-  
 fiestas , ó con otros lugares que no admitan  
 duda : ya sea porque tratando muchos obje-  
 tos , se viene á conseguir tambien la inteli-  
 gencia de lo que sintió el autor de la Escrí-  
 tura , ya sea que aquel arcano se nos oculte  
 á nuestra escasa trascendencia ; sin embargo,  
 con ocasion de tratar de la profunda obscu-  
 ridad , se expresan algunas otras verdades,

y por consiguiente no me parece absurda y agena de las obras de Dios aquella opinion, sobre si quando crió Dios aquella primera luz, se entiende que crió los ángeles, y que hizo distincion entre los ángeles santos y los spiritus inmundos, donde dice (a): “dividió Dios la luz y las tinieblas, y llamó Dios á la luz día, y á las tinieblas noche:” porque solo pudo distinguir estas cosas el que pudo tambien saber primero que cayesen, que habian de caer, y que privados de la luz de la verdad habian de quedar y perseverar en su tenebrosa soberbia; y por quanto entre este tan conocido día y noche, esto es, entre esta luz y estas tinieblas, mandó que las dividiesen estos luminares del cielo tan comunes y patentés á nuestros sentidos (b): “há-

(a) Génesis cap. 1. *Et divisit Deus inter lucem et tenebras, et vocavit Deus lucem diem, et tenebras vocavit noctem.*

(b) Génesis cap. 1. *Fiant luminaria in firmamento cæli, ut luceant super terram et dividant inter diem et noctem.*

„ganse, dice, los luminares en el firmamento del cielo, para que den su luz sobre la tierra y dividan el día y la noche,” y poco despues: <sup>64</sup> “Hizo Dios, dice, dos luminares grandes (a), el luminar mayor para que presidiese al día, y el menor á la noche, y con ellos las estrellas: y los colocó en el firmamento del cielo, para que difundiesen su luz sobre la tierra y fuesen señores del día y de la noche, y para que dividiesen la luz y las tinieblas;” pero entre aquella luz que es la santa congregacion de los ángeles, y resplandece con la inteligible ilustracion de la verdad, y entre las contrarias tinieblas, esto es, entre aquellas abominables inteligencias de los ángeles malos que se desviaron de la luz de la justicia, aquel Señor pudo hacer division, á quien tampoco pu-

(a) Génesis cap. 2. *Et fecit Deus duo luminaria magna: luminare majus in principio diei, et luminare minus in principio noctis, et stellás, et posuit illas Deus in firmamento cæli lucere super terram, et præesse diei et nocti, et dividere inter lucem et tenebram.*

do ser oculta ó incierta la futura malicia, no de la naturaleza, sino de la voluntad.

## CAPÍTULO XX.

*De lo que dice despues de hecha la distincion entre la luz y las tinieblas, viendo Dios que era buena la luz.*

Finalmente tampoco debe pasarse en silencio, que quando dixo Dios *fiat lux, et facta est lux*, "hágase la luz, y se hizo la luz," añadió en seguida <sup>65</sup> *et vidit Deus lucem quia bona est*, "y vió Dios la luz que era buena": no dixo estas expresiones despues que hizo distincion entre la luz y las tinieblas, llamando á la luz día y á las tinieblas noche; porque ninguno se persuadiese que sin meditacion y en un sentido contradictorio habia dado testimonio de que le agradaban tambien aquellas tinieblas: pues quando estas son ya inculpables, entre las quales y la luz que observamos ocularmente hacen distincion y division los

luminares del cielo, no ántes, sino despues, se infiere claramente que vió Dios que era bueno; "y púsolos, dice, en el firmamento del cielo, para que difundiesen su luz sobre la tierra, presidiesen al día y á la noche, y dividiesen entre sí la luz y las tinieblas, y vió Dios que era bueno." (a) Entónces ambos resplandecientes luminares le agradaron, porque ántes eran inculpables; pero quando dixo Dios (b) "hágase la luz, y se hizo la luz," se sigue inmediatamente (c) "y vió Dios la luz que era buena," é infiere luego (d): "separó Dios la luz de las tinieblas, y llamó Dios á la luz día y á las tinieblas noche;" pero no añadió, y vió Dios que era bueno, por no llamar bueno á ambas cosas, siendo la

(a) Génesis cap. 1. *Et posuit illa in firmamento caeli lucere super terram, et praesse diei et nocti, et separare inter lucem et tenebras, et vidit Deus, quia bonum est.*

(b) Id. *Fiat lux, et facta est lux.*

(c) Id. *Et vidit Deus lucem quia bona est.*

(d) Id. *Et separavit Deus inter lucem et tenebras, vocavitque Deus lucem diem, et tenebras noctem.*

una de ellas mala no por su naturaleza, sino por su propia culpa, y por eso solo agradó la luz á su Criador, mas las tinieblas angélicas, aunque las habia de disponer en su respectivo lugar, sin embargo no las habia de aprobar.

### CAPÍTULO XXI.

*De la eterna é inmutable ciencia y voluntad de Dios, con que todo lo que hizo en el universo, así le agradó lo que habia de hacer, como lo que habia hecho.*

**P**orque ¿qué otra cosa debe entenderse en aquella expresion que freqüentemente repite: "Vió Dios que era bueno" sino la aprobacion de la obra practicada conforme al artífice que es la sabiduría de Dios? porque es tan positivo que Dios llegó á comprehender entónces que la cosa era buena quando la crió, que si no lo supiera no hiciera cosa alguna de las que crió. Así que quando advierte que es bueno, lo que si-

no lo hubiera visto ántes de hacerlo, sin duda no fuera ni se hiciera ó existiera: entónces nos enseña y demuestra que aquello es bueno, mas no lo aprende. Platon <sup>66</sup> se atrevió á decir aun mas, que se llenó Dios de gozo luego que acabó de executar la admirable obra de la creacion del mundo: de cuya doctrina no hemos de inferir que procedia con tanta ignorancia, que entendiese que se le habia acrecentado á Dios alguna bienaventuranza con la novedad de su obra, sino que quiso manifestar con este su sentir que agradó á su artífice lo mismo que habia hecho, como le habia complacido en el arte lo que habia de hacer, no porque en algun modo haya variedad en la ciencia de Dios, de suerte que sean diferentes en ella las cosas que aun no son de las que ya son y las que ya fueren: en atencion á que no de la misma manera que nosotros prevee Dios lo que ha de ser ó ve lo presente, ó mira lo pasado, sino con otra muy diferente de la que acostumbran nuestros dis-

cursos y pensamientos, por quanto el Señor no ve, discurriendo de uno en otro, mudando el pensamiento, sino totalmente de un modo inmutable: de forma que entre las cosas que se hacen temporalmente las futuras aun no son, las presentes ya son, y las pasadas ya no son; pero Dios todas las comprehende con una estable y eterna presciencia, no de una manera con los ojos, y de otra con el entendimiento, porque no consta de alma y cuerpo, ni tampoco las comprehende de un modo ahora, de otro ántes y de otro despues, pues su ciencia no se muda como la nuestra con la variedad del presente, pretérito y futuro: <sup>67</sup> "en quien no hay mudanza, ni „sombra alguna de vicisitud," porque su conocimiento no discurre de pensamiento en pensamiento, á cuya vista incorpórea están patentes y presentes juntamente todas las cosas que conoce; pues así comprehende los tiempos sin ningunas temporales nociones, como mueve las cosas temporales, sin nin-

gunas mudanzas temporales suyas. Asíque entónces vió que era bueno lo que hizo, quando vió que era bueno para hacerlo; y no porque lo vió hecho, duplicó la ciencia, ó en alguna parte la acrecentó, como si tuviera menor ciencia primero que hiciese lo que veía, pues no obrara con tanta perfeccion, sino con tan consumada inteligencia aquel á quien de sus obras no le puede redundar ó añadir cosa alguna: por lo qual si á nosotros solamente se nos hubiera de significar quien crió la luz, bastara decir hizo Dios la luz; pero si nos habia de decir no solo quien la hizo, sino tambien por cuyo medio la hizo, seria suficiente decirlo así: dixo Dios hágase la luz, y se hizo la luz, para que entendieramos, que no solamente hizo Dios la luz, sino que tambien la hizo por el Verbo: pero por quanto convino particularmente el que se nos intimasen tres cosas que debiamos saber sobre la creacion de la criatura racional, es á saber, quien la hizo, por quien la hizo,

y por que la hizo, por eso dice: dixo Dios hágase la luz, y se hizo la luz, y vió Dios la luz que era buena: por este motivo, si queremos saber quien la hizo, Dios es; si por quien la hizo, dixo hágase, é hizose; si por que la hizo, porque era buena. No hay autor mas excelente que Dios, ni arte mas eficaz que la palabra de Dios, ni causa mejor que para que lo bueno lo criara Dios bueno. Esta causa dice Platon <sup>68</sup>, que es la justísima de la creacion del mundo, para que por el buen Dios fueran hechas buenas obras, ya sea que esto lo hubiese leído, ya lo hubiese quizá entendido de los que lo habian leído, ya con su agudísimo y perspicaz ingenio hubiese llegado á tener y conseguir un conocimiento exácto de las cosas invisibles de Dios, rastreándolas y comprendiéndolas por la profunda meditacion en las cosas visibles y criadas, aun quando las hubiese aprendido de los que las habian examinado ocularmente.

## CAPÍTULO XXII.

*De aquellos á quienes no satisfacen algunas cosas que hizo el buen Criador en la creacion del universo bien hechas, y entienden que hay alguna naturaleza mala.*

**P**ero la causa que hubo para criar las cosas buenas, que es la bondad de Dios; esta causa, digo, tan justa y tan idónea, que considerada puntualmente, y copiosamente meditada y ponderada, resuelve y determina todas las controversias de los que disputan acerca del principio y origen del mundo; algunos Hereses no la comprendieron, porque advierten que á esta necesitada y fragil mortalidad, que procede del justo castigo, la ofenden muchas cosas que no la convienen ni quadran, como el fuego, el frio, la ferocidad de las bestias ú otras cosas semejantes, y no observan y consideran quanto campean estas mismas en sus propios lugares y naturalezas,

quanta es la hermosura y órden de su disposicion, quanto todas ellas por su parte contribuyan con su hermosura y ornato á formar esta máquina universal, como en una comun república, y á nosotros propios con quantas comodidades nos acuden, usando de ellas con congruencia y discrecion, tanto que los mismos venenos que son perniciosos por la inconveniencia, si convenientemente se aplican, se convierten en saludables medicamentos; y al contrario, quán dañosos sean aun los objetos del mayor gusto y diversion, como la comida y la bebida, y esta luz usando de ellas sin moderacion y oportunidad: por lo que nos advierte la divina providencia que no despreciemos neciamente las cosas, sino que con diligencia procuremos saber la utilidad y provecho que tienen, y quando nuestro ingenio estúpido y limitado no lo comprehendiese, creamos que está oculto, así como lo estaban algunas otras cosas que apenas pudimos descubrirlas, en aten-

cion á que la utilidad que resulta del secreto, ó sirve de exercitar nuestra humildad, ó de quebrantar nuestra soberbia, supuesto que no hay naturaleza que sea mala <sup>69</sup>; y este nombre de malo no denota otra cosa que una privacion de lo bueno: sin embargo desde las cosas terrenas hasta las celestiales, desde las visibles hasta las invisibles, algunas que son buenas son mejores que otras, del mismo modo que son buenas, á fin de que todas fuesen desiguales: pero Dios en tanto es artífice grande en las cosas grandes, en quanto no es menor en las pequeñas <sup>70</sup>, cuyas pequenezes no deben estimarse ni medirse por su grandeza, porque ninguna tienen sino por la sabiduría del artífice: así como si al rostro de un hombre le rayesen una ceja, quan cortisima porcion seria lo que se le quitaria al cuerpo, y quan grande á la hermosura que consta no de la máquina y grandeza, sino de la igualdad y dimension de los miembros. Y verdaderamente no hay motivo

para que nos admiremos que los que piensan <sup>21</sup> que hay alguna naturaleza mala, nacida y propagada de un cierto particular principio contrario suyo, no quieran admitir esta causa de la creacion del mundo, es á saber, con que objeto Dios siendo bueno, hizo cosas buenas, pues creen, que forzado y compelido de la extrema necesidad, rebelándose contra él el mal, llegó á formar la fábrica de esta máquina del mundo, y que en la batalla procurando reprimir y vencer al mal, vino á mezclar con él su naturaleza buena, la qual habiendo quedado abominablemente profanada, y cruelmente cautivada y oprimida con grandes molestias, apenas la puede purificar y librar, aunque no toda, sino que lo que de ella no se pudo purificar de aquella coinquinacion y mancilla, viene á servir de cubierta y prision del enemigo que tiene dentro vencido y encerrado: pero los Maniqueos no fueran tan necios, ó por mejor decir, tan insensatos y frenéticos, si creyeran que la

naturaleza divina es inmutable, como lo es totalmente incorruptible, á quien no hay cosa que pueda ofender ó dañar, y con christiana cordura y juicio sano sintieran que el alma que pudo mudarse y empeorarse con la voluntad, y corromperse con el pecado, y así privarse de la felicidad de gozar de la luz de la inmutable verdad, no era parte de Dios ni de la naturaleza que es Dios, sino criada por el que es muy diferente y desigual á su Creador.

## CAPÍTULO XXIII.

*Del error en que culpan la doctrina de Origenes.*

**P**ero es mucho mas digno de admiracion, que algunos que tambien con nosotros confiesan un principio de todas las cosas, y que ninguna naturaleza que no es lo mismo que es Dios, puede tener ser sino del que es su autor; sin embargo no quisieron creer bien y simplemente esta causa

tan justa y tan sencilla de la fábrica y creacion del mundo; porque Dios siendo como es bueno, crió cosas buenas que fueran despues de Dios, las que no eran ó existian ántes que Dios, pero sí buenas, las quales no las pudo hacer sino Dios bueno; ántes dicen que las almas, aunque no son partes de Dios, sino hechas y criadas por Dios, pecaron apartándose de su Criador, y que por diferentes progresos, segun la diversidad de los pecados en el espacio que hay desde el cielo á la tierra, merecieron diferentes cuerpos como cárceles y prisiones. Y que este es el mundo, y que esta fué la causa de hacer el mundo, no porque se criaran cosas buenas, sino porque se corrigieran y reprimieran las malas. De este error con razon culpan y reprehenden á Origenes <sup>72</sup>, porque en los libros que él intitula Periarcon, ó de los Principios, esto mismo sintió, esto escribió; examinando esta obra me lleno de admiracion al observar que una persona tan docta y exer-

citada en la literatura eclesiástica, no advirtiese lo primero quan contrario era este dictámen á la intencion de la sagrada Escritura, obra tan admirable y de tanta autoridad, que concluyendo la relacion de todas las obras de Dios, *et vidit Deus quia bonum est*, “y vió Dios que era bueno,” é infiriendo despues de haberlas concluido todas, *et vidit Deus que fecit, et erant valdè bona*, “y vió Dios todas las cosas que hizo, y eran por extremo buenas,” no quiso que se entendiese otra causa de la creacion del mundo, sino la de que hizo cosas buenas Dios bueno; donde se lee que si ninguno pecara, el mundo estuviera adornado, y lleno solamente de naturalezas buenas, y no porque sucedió pecar, se llenó luego todo el universo de pecados, supuesto que mucho mayor número de justos conserváron en los cielos el orden de su naturaleza: y la mala voluntad, no porque no quiso guardar el orden de la naturaleza, por eso se eximió

de las leyes del justo Dios, que ordena y dispone rectamente todas las cosas: porque así como una pintura, colocado en su respectivo lugar el color negro, es hermosa, así el mundo, si uno le pudiese ver, aun con los mismos pecadores es hermoso, aunque á estos, considerados de por sí, los haga torpes y abominables su propia deformidad: lo segundo debiera advertir Orígenes <sup>73</sup> y todos los que esto sienten, que si fuera verdadera la opinion de que el mundo fué criado, porque las almas conforme á los méritos de sus pecados tomaran cuerpos como mazmorras, donde estuviesen encerrados pagando su pena las que pecaron ménos los cuerpos superiores y mas ligeros, y las que mas, los inferiores y mas graves, sin duda se seguiría, que los demonios que son lo peor que puede haber, habian de tener cuerpos terrenos, que es lo mas inferior y mas grave que hay, ántes que no los hombres malos: mas para que entendieramos que los

méritos de las almas no deben estimarse por la calidad de los cuerpos, el demonio que es el peor de todos, tiene cuerpo aéreo, y el hombre aunque al presente es malo, sin embargo su malicia es mucho menor y ménos grave, y por lo ménos lo era ántes que pecara: no obstante el hombre (digo) tomó cuerpo de lodo y barro. Y acaso ¿qué mayor desatino puede decirse, que fabricando Dios el sol para que fuese único en el único mundo, no atendió su artífice al decoro y ornato de la hermosura, ó al bien y conservacion de las cosas corporales, sino que esto acaso sucedió porque una alma pecó, de tal suerte que mereció que la encerrasen en semejante cuerpo? y por consiguiente, si sucediera que no una, sino dos, y no dos, sino diez ó ciento, pecaran igualmente de una manera, tuviera este mundo cien soles, lo qual para que no aconteciera, no lo previno la admirable providencia del artífice para la conservacion y hermosura de las cosas corporales, sino que

aconteció ántes , por haber procedido una alma pecando tanto , que sola ella se hizo digna de tal cuerpo. Y verdaderamente y con justa causa se debe reprimir no el progreso y desman de las almas , de las quales no saben lo que dicen , sino de los que sienten semejantes disparates , desviándose tanto de la verdad. Asíque quando en qualquiera criatura se preguntan y consideran las tres cosas que he insinuado, quién la hizo , por qué medio la hizo , y por qué la hizo , de conformidad que se responda Dios por el Verbo, y porque es bueno , si en ello con la profundidad del sentido místico se nos intima la misma Trinidad , esto es , el Padre , el Hijo y el Espíritu Santo , ó si ocurre alguna dificultad , que mediante cierto lugar de la Escritura nos priva el comprehender el misterio , es cuestión larga y difusa , y no es razon obligarnos á explicarlo todo en un libro.

## CAPÍTULO XXIV.

*De la Santísima Trinidad , la qual por todas sus obras sembró y esparció algunos indicios para significarsenos.*

**C**reemos , tenemos y fielmente confesamos <sup>74</sup> que el Padre engendró al Verbo <sup>75</sup>, esto es , á la sabiduría , por quien crió todas las cosas, al Unigénito Hijo, siendo el uno igual al otro , eterno con el coeterno , sumamente bueno con el sumamente bueno , y que el Espíritu Santo es juntamente espíritu del Padre y del Hijo , y él mismo consubstancial y coeterno con ambos ; y que todo esto es una Trinidad por la propiedad de las personas , y un solo Dios por la inseparable divinidad, así como es un solo Dios todopoderoso por la inseparable omnipotencia , pero en tal conformidad , que quando de cada uno de por sí se pregunta sobre estas qualidades , se responda que qualquiera de ellos es Dios,

aconteció ántes , por haber procedido una alma pecando tanto , que sola ella se hizo digna de tal cuerpo. Y verdaderamente y con justa causa se debe reprimir no el progreso y desman de las almas , de las quales no saben lo que dicen , sino de los que sienten semejantes disparates , desviándose tanto de la verdad. Asíque quando en qualquiera criatura se preguntan y consideran las tres cosas que he insinuado, quién la hizo , por qué medio la hizo , y por qué la hizo , de conformidad que se responda Dios por el Verbo, y porque es bueno , si en ello con la profundidad del sentido místico se nos intima la misma Trinidad , esto es , el Padre , el Hijo y el Espíritu Santo , ó si ocurre alguna dificultad , que mediante cierto lugar de la Escritura nos priva el comprehender el misterio , es cuestión larga y difusa , y no es razon obligarnos á explicarlo todo en un libro.

## CAPÍTULO XXIV.

*De la Santísima Trinidad , la qual por todas sus obras sembró y esparció algunos indicios para significarsenos.*

**C**reemos , tenemos y fielmente confesamos <sup>74</sup> que el Padre engendró al Verbo <sup>75</sup>, esto es , á la sabiduría , por quien crió todas las cosas, al Unigénito Hijo, siendo el uno igual al otro , eterno con el coeterno , sumamente bueno con el sumamente bueno , y que el Espíritu Santo es juntamente espíritu del Padre y del Hijo , y él mismo consubstancial y coeterno con ambos; y que todo esto es una Trinidad por la propiedad de las personas , y un solo Dios por la inseparable divinidad, así como es un solo Dios todopoderoso por la inseparable omnipotencia , pero en tal conformidad , que quando de cada uno de por sí se pregunta sobre estas qualidades , se responda que qualquiera de ellos es Dios,

y es todopoderoso ; y quando juntamente de todos , digamos que no son tres Dioses ó tres todopoderosos , sino un solo Dios todopoderoso : tan grande es allí la inseparable unidad en los tres , la qual así se quiso predicar : pero si me preguntaren si el espíritu santo del buen Padre y del buen Hijo , porque es comun á ambos , se puede decir expresamente y declarar la bondad de ambos , no me atrevo arrojadamente á determinarlos ; sin embargo mas facilmente me atreviera á llamarle santidad de ambos , no como qualidad comun á ambos , sino tambien la misma substancia y tercera persona en la Trinidad : y este sentir me parece mas probable al observar que siendo el Padre espíritu , y el Hijo espíritu , y el Padre santo , y el Hijo santo , sin embargo propriamente es la tercera persona la que se llama Espíritu Santo como santidad substancial y consubstancial de ambos : pero si no es otra cosa la bondad divina que la santidad , seguramente que aquella

qüestion es igualmente conforme á razon , y no atrevida presuncion , para que en las obras de Dios por medio de un cierto secreto é incomprehensible language con que se exercita nuestro entendimiento , entendamos que se nos insinúa y significa la misma Trinidad , donde dice quién hizo cada criatura , por quién la hizo , y por qué la hizo : por qué se entiende el Padre del Verbo el que dixo : Hágase , y lo que diciéndolo el mismo Señor se hizo , sin duda se hizo por el Verbo : y sobre lo que dice : vió Dios que era bueno , se nos significa bien claro , que Dios sin necesidad alguna suya , sino solamente por su bondad , hizo lo que hizo , esto es , porque es bueno : lo qual por eso se dixo despues de haberse hecho , para que sirva de indicio que el objeto que fué criado , quadra y conviene á la bondad de aquel por quien fué hecho : cuya bondad si se entiende bien , que es el Espíritu Santo , toda la Trinidad se nos viene á intimar en sus obras : de donde la

Ciudad santa habitada de los angélicos espíritus celestiales, toma su origen, su información y bienaventuranza: porque si preguntan sobre el principio de dónde tiene ser, Dios la fundó; si de dónde es sabia, Dios es el que la ilumina, si de dónde es bienaventurada, Dios es de quien goza, con la subsistencia se modifica, con la contemplación se ilustra, y con la union goza de perpetua alegría: de aquí tiene el ser, ver y amar vida en la eternidad de Dios, luz en la verdad de Dios, y gozo en la bondad de Dios.

### CAPÍTULO XXV.

*Como toda la Filosofía está dividida en tres partes.*

**F**undados en estos principios, á lo que puede percibirse, opinaron y quisieron los Filósofos que la disciplina ó arte de la sabiduría, esto es, la Filosofía, se dividiese en tres partes, ó por mejor decir, pudié-

ron advertir que estaba dividida en tres, porque no procuraron el que así fuese, antes sí averiguaron que era así; á cuyas partes pudieron llamar á una Física, á otra Lógica y á otra Ethica: á las cuales acostumbra llamar ya muchos escritores en idioma latino, natural, racional y moral, de las cuales brevemente hicimos mencion en el libro octavo, no porque se infiera, que en estas tres partes imaginasen ó formasen alguna idea, segun Dios, de la Trinidad: aunque dicen que Platon fué el primero que halló y enseñó esta division, quien fué de dictámen que no habia otro autor que Dios de todas las naturalezas, ni dador de la inteligencia, ni inspirador del amor con que pueda vivirse bien y bienaventuradamente; pero á lo ménos aunque sientan los Filósofos con variedad acerca de la naturaleza del universo, del método de rastrear é indagar la verdad, y del fin del bien á que debemos enderezar y referir todas nuestras acciones: con todo en estas

tres célebres y generales quæstiones ocupan y emplean los Filósofos toda su atención y fuerzas intelectuales, de modo que habiendo en cada una de ellas mucha variedad de opiniones, sobre la que cada uno sigue, sin embargo ninguno duda en que hay alguna causa príncipe y efectriz de la naturaleza, forma de ciencia y resumen de la vida. También se consideran tres circunstancias en qualquiera artífice, á efecto de que pueda sacar una buena producción; la naturaleza, la doctrina y el uso: la naturaleza debe atenderse y estimarse según el ingenio, la doctrina según la ciencia, y el uso <sup>76</sup> según el fruto y utilidad. Tampoco ignoro <sup>77</sup> que propiamente el fruto es del que goza, y el uso del que usa, en lo qual al parecer se nota esta diferencia, que gozamos de aquella cosa, que no debiéndose referir á otra, ella por sí misma nos deleyta, pero usamos de aquella que designadamente buscamos, no por sí, sino por otra: por lo que debemos usar

mas de las temporales que gozarlas, para que merezcamos gozar de las eternas, no como los ignorantes, y los que proceden con error queriendo gozar del dinero, y usando de Dios, porque no expenden el dinero por amor de Dios, sino que adoran á Dios por el dinero. Con todo, adoptando el modo de hablar recibido mas comunmente, digo que usamos también del fruto y gozamos del uso; porque ya en un sentido mas propio se dicen frutos los del campo, de todos los quales usamos en la vida presente. Así que en esta inteligencia llamo yo al uso en las tres circunstancias que advertí debían considerarse en el nombre, que son la naturaleza, la doctrina y el uso: por estas hallaron los Filósofos, como insinué, las tres disciplinas ó ciencias que creyeron necesarias para conseguir la vida bienaventurada, la natural por amor á la naturaleza, la racional por la doctrina y la moral por el uso. Luego si la naturaleza que tenemos la tuvieramos de nosotros mismos, sin

duda que nosotros fuéramos también autores de nuestra sabiduría, y no procuráramos alcanzarla por medio de la doctrina, esto es, aprendiéndola de otra parte. Y nuestro amor procediendo de nosotros, y referido á nosotros, bastará para vivir felizmente, sin tener necesidad de otro algún bien para gozarle; pero supuesto que ya nuestra naturaleza para que tuviese ser y existencia, tiene á Dios por autor y su criador, sin duda para que sigamos la verdad, al mismo debemos tener por doctor, y al mismo igualmente para que seamos bienaventurados por dador de la suavidad y gozo interior.

### CAPÍTULO XXVI.

*De la imágen de la Santísima Trinidad, que en cierto modo se halla en la naturaleza del hombre aun no beatificado.*

**Y** todavía nosotros en nosotros mismos reconocemos la imágen de Dios, esto es, de aquella suma Trinidad, aunque no tan

perfecta y cabal como es en sí misma, ántes sí en gran manera diferentísima, ni coeterna con ella, ni (por decirlo en una palabra) de la misma substancia que ella, sino que naturalmente no hay cosa en todas quantas hizo el Señor que mas se aproxime á Dios, la qual aun la debemos ir perfeccionando con la reforma de las costumbres, para que venga á ser también muy cercana en la semejanza: en atención á que nosotros somos y conocemos que somos y amamos nuestro ser y conocimiento. Y en estas tres cosas que he referido no hay falsedad alguna que pueda turbar nuestro entendimiento: porque estas cosas no las atañamos y tocamos con algún sentido corporal como hacemos con las exteriores como el color con ver, el sonido con oír, el olor con oler, el sabor con gustar, las cosas duras y blandas con tocar; y también las imágenes<sup>78</sup> de estas mismas cosas sensibles, que son muy semejantes á ellas, aunque no son corpóreas, las revolvemos

en la imaginacion, las conservamos en la memoria, y por ellas nos movemos á desearlas, sino que sin ninguna imaginacion engañosa de la fantasia, me consta ciertamente que soy, y que eso conozco y amo. Acerca de estas verdades no hay motivo para sostener argumento alguno de los Académicos, <sup>79</sup> aunque digan, que si te engañas; porque si me engaño ya soy: <sup>80</sup> pues el que realmente no es, tampoco puede engañarse, y por consiguiente ya soy si me engaño: ¿y cuál es la causa por que soy el que me engaño, cómo me engaño que soy, siendo cierto que soy, si me engaño? El que yo fuese el que me engañase, aun quando me engañe, sin duda en lo que conozco que soy no me engaño; siguiéndose por consecuencia, que tambien en lo que conozco que me conozco no me engaño: porque así como me conozco que soy, así conozco igualmente esto mismo que me conozco; y quando estas dos cosas las añado á las que conozco, este mismo amor es co-

mo un tercero, y no de menor estimacion, porque no me engaño en que me amo, no engañándome en las cosas que amo, pues aun quando ellas fuesen falsas, seria cierto que amaba las falsas: porque ¿en qué términos me reprehendieran rectamente, y con justa razon me prohibieran el amor de las cosas falsas, si fuese falso que yo las amaba? pero siendo ellas verdaderas y ciertas, ¿quién duda que quando las amo, tambien su amor es verdadero y cierto? Y tan cierto es que no hay uno solo que no quiera ser, como que no hay ninguno que no quiera ser bienaventurado: ¿pues cómo puede ser bienaventurado si es nada?

### CAPÍTULO XXVII.

*De la esencia de la ciencia y del amor de ambos.*

**E**l mismo ser <sup>81</sup>, en virtud de cierto impulso natural, es tan suave y gustoso, que no por otra causa, aun los que son mi-

serables y extremamente indigentes, no apetece morir, y advirtiéndole que son miserables, no quieren que los libren de este mundo, sino que los libren de la miseria. Aquellos tambien que son de dictámen que son, y lo son en realidad de verdad firmemente miserables, y no solo los juzgan por miserables los sabios, por observar que son ignorantes, <sup>82</sup> sino tambien los que se estiman por dichosos y bienaventurados, porque son pobres y mendigos: si alguno les concediese la inmortalidad con la precisa condicion, que juntamente con ella jamas les faltase la miseria, proponiéndoles que si no quisiesen vivir siempre en la misma miseria, no habian de tener de ningun modo ser, sino que en todo caso habian de morir y perecer, seguramente que saltaran de contento, y eligieran primero el vivir siempre así, que no el dexar de ser del todo. Testigo es de este aserto la experiencia, y la sentada opinion de estos Filósofos: porque ¿quál

es la causa por que temen morir, y gustan mas vivir en aquella miseria, que concluir y acabar con ella de una vez con la muerte, sino porque bastantemente se dexa entender quanto rehusa la naturaleza el no ser? y por eso como advierten que han de morir, desean que se les conceda por gran beneficio y merced la especial gracia de que les permitan vivir algun tiempo mas en la misma miseria, y morir mas tarde. Luego sin duda manifiestan con cuánto aplauso recibirian la inmortalidad, aun la que no pudiese dexar de ser pobre y menesterosa. ¿Y qué diremos de los animales irracionales, á quienes no se les concedió facultad de considerar sobre este punto, contando desde los mas corpulentos y desaforados dragones, hasta los mas pequeños é imperceptibles gusanillos é insectos? ¿Acaso no dan á entender que quieren y aman el vivir y el ser, y por eso huyen y rehusan el morir con todos los movimientos y demostraciones que pueden? supuesto que has-

ta las plantas y todas las matas y arbustos que carecen de sentido para poder evitar con manifiestas mociones su daño; ¿lo demuestran acaso para poder esparcir por el ayre su renuevo? las raices no fixan y encaminan otro por la tierra con que poder atraer el sustento y conservar así en cierto modo su ser? Finalmente los mismos cuerpos, que no solamente carecen de todo sentido, sino tambien de vida sementiva, con todo de tal conformidad ó suben arriba ó baxan abaxo, ó se nivelan en medio, que conservan su ser, donde pueden existir, segun su naturaleza, y quanto estime y aprecie el conocer, y quanto desee no ser engañada la naturaleza, de este principio á lo ménos puede deducirse, que mas quiere uno quejarse y lamentarse disfrutando de un juicio sano <sup>83</sup>, que alegrarse estando demente: cuya virtud é impulso grande y admirable, á excepcion del hombre, no llegan á comprehender ni penetrar los demas animales, aunque algunos de ellos pa-

ra exáminar esta brillante luz, tengan mas agudo y perspicaz al sentido de la vista; mas no pueden arribar al exácto conocimiento de aquella luz incorpórea, con la que de algun modo se ilumina nuestro entendimiento, para que reflexionadas seriamente todas estas circunstancias y causales, podamos opinar y juzgar rectamente, y para que conforme á las impresiones é ilustraciones que recibimos mas ó ménos de ella, <sup>84</sup> segun este método podamos y alcancemos lo demas. Sin embargo los sentidos de los animales irracionales, aunque no contengan en sí ciencia alguna, tienen á lo ménos una semejanza de ciencia; pero las demas cosas corporales se llaman sensibles, no porque sienten, sino porque se dexan sentir; entre las quales las plantas tienen esta semejanza ó propiedad comun con los sentidos con que sustentan y crecen, y aunque estas y todos los objetos corpóreos tienen sus causas secretas en la naturaleza, no obstante que por sus formas y varias apa-

riencias con que se hermosea la visible fábrica del universo, abren camino á los sentidos para que las vean y sientan, de suerte que en vez de ser incapaces de conocimiento, parece que quieren en cierto modo darse á conocer: sin embargo nosotros las conocemos con el sentido corporal, de manera que no juzgamos de ellas con el sentido del cuerpo porque disfrutamos de otro sentido correspondiente al hombre interior mucho mas excelente y noble, con el qual sentimos y conocemos las cosas justas y las injustas, las justas por una especie inteligible, y las injustas por su privacion. Al ministerio y oficio peculiar de este sentido no llega ni la agudeza de los ojos, ni la viveza de los oidos, ni el espíritu del olfato, ni el gusto de la boca, ni el tacto del cuerpo. Allí es donde estoy cierto que soy, y estoy cierto que lo sé, y esto amo, y asimismo estoy firmemente asegurado que lo amo.

## CAPÍTULO XXVIII.

*Si debemos amar tambien al mismo amor con el mismo con que amamos el ser y saber, para acercarnos mas á la imágen de la Trinidad divina.*

**P**ero ya hemos dicho lo bastante, y quanto parece que exigen los dos puntos que pretendemos explicar en esta obra, esto es, de la esencia y noticia en quanto son amadas en nosotros, y como se halla tambien en los demas objetos inferiores á ellas, aunque diferente, una cierta semejanza suya: pero no hemos raciocinado sobre el amor con que se aman, si amamos al mismo amor. Es innegable que se ama, y lo probamos así, porque si él es el que se ama mas que todas las cosas que se aman mas bien, y con mas justa razon, ¿por qué no llamaremos con propiedad hombre de bien al que sabe lo que es bueno, sino al que lo ama? en esta inteligencia, ¿por qué no ad-

vertimos en nosotros mismos, y sentimos que amamos tambien al mismo amor con el que amamos todo lo bueno que estimamos? supuesto que tambien es amor aquel con que se ama<sup>85</sup> lo que no debe amarse, y este amor aborrece en sí (el que ama) á aquel amor con que se ama lo que debe amarse: pues ambos pueden hallarse en un hombre, y esto es bien y utilidad para la humana criatura, para que elevándose aquel con que vivimos bien, se humille éste con que vivimos mal, hasta que perfectamente sane y se mude en bien todo lo que vivimos: porque si fuéramos bestias apreciaríamos la vida carnal, y lo que es análogo á sus sentidos, y esto sin duda fuera suficiente bien nuestro, y conforme á esta máxima, yéndonos bien con ella<sup>86</sup> no buscaríamos otra cosa; y asimismo si fuéramos árboles, aunque no pudieramos amar objeto alguno con la potencia sensitiva, sin embargo se daría á entender que apetecíamos en cierto modo el ser mas fértiles y

fructuosos: y si fuéramos piedra, agua, ayre ó fuego ú otra cosa semejante, aunque destituidos de todo sentido y vida; con todo no estuvieramos privados de un cierto apetito en su órden, deseando hallarnos en nuestro propio lugar y órden<sup>87</sup>: porque los momentos é inclinaciones de la balanza del peso son como un peculiar amor de los cuerpos, ya procuren con su gravedad el lugar humilde, ya siendo leves, el alto y mas elevado: pues así como al cuerpo le lleva y conduce su propio peso, así al ánimo su amor, donde quiera que vaya. Y supuesto que somos hombres criados segun la imagen y semejanza de nuestro Criador, á quien pertenece realmente la verdadera eternidad, la eterna verdad, el eterno y verdadero amor, y él mismo es la eterna, verdadera y amable Trinidad, no confusa, pero ni tampoco separada; discurriendo ahora por los objetos que nos son inferiores (porque tampoco tuvieran ser de modo alguno, ni se contu-

vieran debaxo de especie alguna , ni apetecieran ó conservaran órden metódico , sino los formara aquel Señor que es sumo, es sumamente sabio , y sumamente bueno;) discurrendo , pues , digo con admirable estabilidad por todas las cosas que hizo Dios, vamos recogiendo algunas como vestigios suyos , que nos ha dexado impresos en partes mas , y en partes ménos ; <sup>88</sup> pero considerando y observando en nosotros propios su imágen , como el otro hijo menor del Evangelio (a), y restituidos en nosotros, levantemos nuestra contemplacion , y volvamos á aquel Señor de quien nos habiamos apartado , ofendiéndole con nuestros enormes pecados. Allí nuestro ser no tendrá muerte , allí nuestro saber , no padecerá error , allí nuestro amor no sufrirá ofensa. Y ahora aunque estemos asegurados de estas nuestras tres qualidades , y no las creemos por otros testigos , sino que nosotros propios las sentimos presentes , y las

(a) San Lucas cap. 13.

vemos con la infalible vista interior del alma , con todo , porque por nuestras limitadas luces no podemos saber quanto tiempo han de permanecer , ó si nunca han de faltar , y á donde han de llegar si obrasen bien , y á donde si mal ; por este motivo ó buscamos ó tenemos otros testigos , de cuya fe y crédito (por qué razon no deba dardarse ) porque no es este su propio lugar para tratarlo , lo expondremos despues con mas exáctitud y diligencia. Asíque en este libro hemos hablado de la Ciudad de Dios, á saber, de la que no es peregrina en la presente vida mortal , sino que vive siempre inmortal en los cielos ; esto es , de los santos ángeles que están unidos con Dios , y que jamas le desampararon ni desamparán eternamente. Ya hemos dicho como entre estos y aquellos , que desamparando la luz eterna se convirtiéron en tinieblas , Dios al principio dividió y puso distincion ; prosigamos , pues , con su divino auxilio lo comenzado , y declare-

moslo segun alcanzaren nuestras débiles fuerzas.

### CAPÍTULO XXIX.

*De la ciencia de los santos ángeles con que conocen á la Trinidad en su misma divinidad, y ven las causas de las obras en el mismo que las obra, primero que en las mismas obras del artifice.*

**P**or quanto los santos ángeles no tienen noticia de Dios por medio de palabras, sino por la misma presencia de la inmutable verdad, esto es, por el Verbo unigénito del Padre, y asimismo del Verbo del Padre y del Espíritu Santo; que esta es una Trinidad inseparable; que cada persona de por sí en ella es una substancia, y que sin embargo todas tres no son tres Dioses sino un solo Dios, lo saben de tal suerte, que lo conocen mejor <sup>89</sup> que nosotros nos conocemos á nosotros mismos; y aun á la misma criatura la conocen mejor allí <sup>89</sup>, esto es en la di-

vina sabiduría, como en el arte ó idea con que fué criada, mejor digo, que en sí misma, y por consiguiente á sí propios, mejor allí que en sí propios, aunque tambien se conocen á sí en sí mismos, porque son criaturas, y un ente distinto de aquel que los crió. Allí, pues, se conocen como con un conocimiento diurno, pero en sí propios, como con un conocimiento vespertino, segun diximos ya: porque hay mucha diferencia en que se conozca un objeto en la forma y razon, segun la qual fué criada, ó en sí propia: así como de un modo distinto se sabe la rectitud de las líneas, <sup>91</sup> ó la verdad de las figuras quando se perciben vistas y exâminadas con las luces del entendimiento, y de otra manera quando se escriben en el polvo <sup>92</sup>: de un modo se describe la justicia en la inmutable verdad, y de otro en el alma del justo: y así consecutivamente lo demas, como el firmamento que observamos haber entre las aguas superiores y las inferiores que se

llamó cielo; como en la tierra la congregacion de las aguas, y la aparicion y descubrimiento de la tierra; la creacion y formacion de las yerbas y de las plantas; como la creacion del sol, luna y estrellas; como la de los animales que viven en las aguas, es á saber, de los volatiles y peces, y la de las bestias grandes que nadan; como la de otras qualesquiera que andan en pie ó arrastrando por la tierra, y la del mismo hombre que excede en excelencia y nobleza á todos los entes creados. Todas estas cosas de una manera las conocen los ángeles en el Verbo divino donde existen sus causas y razones de subsistencia, segun las quales fuéron criadas, permanentes é inmutables, y de otra manera en sí propias: allí participan de un conocimiento mas claro; aquí de uno mas confuso, como en el conocimiento del arte y de las obras, las quales obras sin embargo quando se refieren en alabanza y honra de su Criador, amanece y sale la luz como una apacible ma-

ñana en los entendimientos de los que las contemplan atentamente.

### CAPÍTULO XXX.

*De la perfeccion del número senario que es el primero que sale cabal, y se cumple con la cantidad de sus partes.*

Y estas por la perfeccion del número senario, <sup>93</sup> repitiendo un mismo dia seis veces, se refiere que se concluyó su creacion en seis dias, no porque Dios tuviese necesidad de tanto espacio del tiempo, como que no pudo criar juntamente todas las cosas, y que despues ellas mismas con sus acomodados movimientos hicieron los tiempos, sino porque nos significó por el número senario la perfeccion y consumacion de sus obras: pues el número senario <sup>94</sup> es el primero que se cumple de sus partes, esto es, con su sexta parte, con la tercera y con la media, que son una, dos y tres, las quales sumadas hacen seis. Y quando se consideran así

Los números, deben entenderse las partes, de las que podamos señalar la cuota, esto es, qué parte de cantidad sea, <sup>95</sup> así como la media, la tercera, la quarta y las demás que se denominan de algun número: porque supongamos v. gr., no porque en el número novenario, el quarto porque es una parte suya, por eso podemos decir, qué parte de cantidad sea, pero uno bien puede caberle, porque es su nona parte, y tres tambien porque es su tercera: pero unidas estas dos partes suyas (es á saber) la nona y la tercera, esto es, una y tres distan mucho de toda la suma que es nueve; y así mismo en el denario, el quaternario es una parte suya, pero quanta sea su cuota no puede asignarse, aunque una bien puede caberle porque es su décima parte; tiene tambien la quinta que son dos, tiene igualmente la mitad que son cinco, pero sumadas estas sus tres partes, la décima, quinta y media, esto es, una, dos y cinco, no llenan el número de 10, porque son ocho, y

sumadas las partes del número duodenario, trascienden y suben á mas, porque contiene la duodécima que es una, tiene la sexta que son dos, tiene tambien la quarta que son tres, tiene la tercera que son quatro, tiene la mitad que son seis, pero una, dos, tres, quatro y seis, hacen no doce, sino mucho mas, porque vienen á ser diez y seis. Me ha parecido conducente decir esto en compendio, para recomendar la perfeccion del número senario que es el primero, como dixé, que se viene á formar él mismo de sus partes unidas y sumadas, en el qual finalizó Dios las maravillosas obras de su creacion; por lo que no debe despreciarse la razon del número; y quanto deba estimarse, lo advertirán en muchos lugares de la sagrada Escritura los que con exáctitud y escrupulosidad lo consideraren: pues no sin grave fundamento se dice entre las divinas alabanzas (a), " todo lo ordenas-

(a) Sapient. cap. 2. *Omnia in mensura et numero, et pondere disposuisti.*

„te, Señor, y dispusiste con medida, número y peso.”

### CAPÍTULO XXXI.

*Del día séptimo en que se nos encomienda la plenitud y el descanso.*

**E**n el séptimo día <sup>96</sup>, esto es, en un mismo día siete veces repetido <sup>97</sup>: en cuyo número (que también por otro motivo es perfecto) se nos manifiesta y recomienda el descanso de Dios, y la santificación de este día. Y así Dios no quiso consagrar como santo este día con ninguna otra obra suya, sino con su reposo, el qual carece de tarde, ó de la hora vespertina, porque no es criatura, para que ella siendo conocida de una manera en el Verbo divino, y de otra en sí misma, cause diferente noticia, una como divina, y otra como nocturna ó vespertina. Y aunque sobre la perfección del número septénario <sup>98</sup> pueden decirse muchas cosas, sin embargo este libro crece ya demasiado,

y recelo asimismo crea alguno, que aprovechándose de la ocasión quiero hacer ostentación con mas altivez que utilidad de lo poco que sé: asíque conduce atender á la modestia y gravedad que exige el asunto, para que hablando quizá con extensión del número no se entienda que me he olvidado de la medida y del peso; por lo que baste solamente advertir <sup>99</sup> que el total número desigual <sup>100</sup>, el primero es el ternario, y el total par ó igual el quaternario, y que de estos dos consta el septenario, por cuyo motivo en repetidas ocasiones se pone por el todo <sup>101</sup>, como (a) “siete veces caerá el justo y se levantará,” esto es, siempre que cayere no perecerá: lo qual no se entiende de las culpas y pecados, sino de las tribulaciones que humillan nuestra soberbia; y “siete veces al día te alabaré, (b)” que es lo que en otro lugar dice el mismo Real Pro-

(a) Proverb. cap. 24. *Septies cadet justus, et resurget.*

(b) Psalmo 118. *Septies in die laudabo te.*

feta , aunque en otro sentido (a) " siempre ,, estará su alabanza en mí boca." Hállanse en las sagradas Letras muchas autoridades semejantes á estas , donde el número septenario se pone , como insinué , por el todo del asunto que se trata : y por eso con este mismo número <sup>102</sup> se nos significa muchas veces el Espíritu Santo , de quien dice Jesu-Christo (b) " que nos instruirá en la verdad." Allí está el descanso de Dios , con el qual se reposa en Dios : porque en el todo , esto es , en la plenitud de perfeccion se halla el descanso , pero en la parte el trabajo y la fatiga , por el qual trabajamos , entre tanto que sabemos en parte ; pero " (c) quan- ,, do llegare lo que es perfecto y consuma- ,, do , desaparecerá lo que es imperfecto y ,, en parte ; " y de aquí es que con suma molestia escudriñamos y exâminamos estas Es-

(a) Psalmo 33. *Semper laus ejus in ore meo.*

(b) San Juan cap. 16. *Docebit vos omnem veritatem.*

(c) San Pablo 1. ep. ad Corinth. cap. 13. *Cum pervenerit quod perfectum est , evacuabitur quod ex parte est.*

crituras santas : pero los santos ángeles , á cuya amable compañía y congregacion aspiramos y suspiramos en esta penosísima peregrinacion , así como participan de una eternidad permanente , así disfrutan de una singular facilidad en conocer , y de una inalterable felicidad en descansar : porque sin molestia suya nos ayudan , pues con los movimientos espirituales , que son puros y libres , no trabajan.

## CAPÍTULO XXXII.

*Sobre la opinion de los que sienten que la creacion de los ángeles ha sido anterior á la del mundo.*

**P**ero para que ninguno porfie con pesadas altercaciones , y diga que no fuéron significados los espíritus angélicos en la expresion de la Escritura , *fiat lux , et facta est lux* , " hágase la luz , y se hizo la ,, luz " ántes sí entienda ó enseñe , que entónces crió Dios en primer lugar alguna

luz corpórea , y que crió los ángeles , no solo ántes de formar el firmamento, el qual habiéndole criado entre aguas , y aguas se llamó cielo , sino aun ántes de lo que dice: *In principio fecit Deus calum et terram,* que en el principio hizo Dios el cielo y la tierra : y quando dice en el principio, no lo dice porque aquello fuese lo primero que hizo , habiendo criado ántes los ángeles , sino porque todo lo hizo en la sabiduría que es su Verbo eterno , al qual llama la Escritura principio , <sup>103</sup> así como el mismo Verbo encarnado , segun se dice en el Evangelio , preguntado por los Judíos quien era , les respondió que era el principio. Tampoco me pondré á altercar sobre este punto y argüir contra ellos , señaladamente , porque esta opinion me quadra, y me lisonjeo de ver que hasta en el principio del santo libro del Génesis se nos recomienda la Trinidad : pues quando dice, “en „el principio hizo Dios el cielo y la tierra” lo dice para que se entienda que el Pa-

dre le hizo en el Hijo , como lo confirma el Real Profeta (a) quando dice : “ ¡quán „grandes y magnificas son , Señor , tus „obras, todas las hicistes en el espíritu de „la sabiduría!” y muy al caso poco despues hace tambien mencion del Espíritu Santo: pues habiendo explicado la calidad de la tierra que al principio hizo Dios , ó á que especie de máquina ó materia , destinada para la futura construccion del mundo , habia llamado con el nombre de cielo y tierra , prosiguiendo el mismo asunto dixo: *Terra autem erat invisibilis , et incomposita , et tenebræ erant super abyssum ;* “ que „la tierra era invisible é incompuesta , y „que habia tinieblas sobre el abismo de las „aguas:” luego para que se verificase la exácta mencion que hacia de la Trinidad dice: *Et spiritus Dei ferebatur super aquas ,* “ y „el espíritu de Dios se movia y extendia por las aguas ; <sup>104</sup> ” por lo qual cada uno

(a) Salmo 105. *Quam magnificata sunt opera tua Domine ! omnia in sapientia fecisti.*

entenderá el texto como mas le agradare, porque es tan profundo y misterioso, que para inteligencia de los que lean puede producirnos muchos sentidos, que todos ellos no desdigan ni discrepen de las reglas de la fe christiana; pero con la precisa condicion de que ninguno ponga duda en que los santos ángeles residen en las sublimes moradas del cielo, y aunque no son coeternos á Dios, están sin embargo seguros y ciertos de su eterna y verdadera bienaventuranza. Y quando nos enseña el Señor que los pequeñuelos pertenecen á la compañía de los espíritus celestiales, no solo dixo: <sup>105</sup> "vendrán á ser iguales á los ángeles de Dios," sino que nos manifiesta tambien la contemplacion y vision beatífica de que gozan los mismos ángeles quando dice: *Videte, ne contemnatis unum ex pusillis istis. Dico enim vobis, quia angeli eorum in cælis semper vident faciem Patris mei qui in cælis est:* "Mirad no desprecieis uno de estos pequeñuelos, porque os digo que sus ángeles

„en los cielos están siempre mirando el rostro de mi Padre que está en los cielos.”

## CAPÍTULO XXXIII.

*De las dos compañías diferentes y desiguales de los ángeles, que no fuera de propósito se entiende haberlas comprehendido y nombrado baxo de los nombres de luz y tinieblas.*

Que hubiesen pecado algunos ángeles, y Dios los arrojase á los lugares mas profundos de la tierra, que es como una cárcel suya, donde perseverasen hasta la última condenacion que ha de verificarse el dia terrible del juicio, lo demuestra con toda evidencia el Príncipe de los Apóstoles S. Pedro por estas palabras: <sup>106</sup> "que Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al abismo, donde de las tinieblas les sirven de maromas <sup>107</sup> para ser atormentados y tenidos como en reserva para el dia del juicio." ¿Quién

duda que entre estos y los otros que se conservaron en la gracia del Señor incolumes de todo pecado, hizo Dios una notable distincion, ó con su presencia ó efectivamente por la obra? supuesto que á nosotros que vivimos todavía con la fe, y estamos aun en la expectativa de igualarnos con ellos (sin tenerla aun) nos llamó ya el Apóstol luz: (a) "fuisteis, dice, ya „tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor." Que estos ángeles apóstatas sean designados expresamente con el nombre de tinieblas, seguramente lo advertirá el que crea realmente que son peores que los hombres infieles; por lo qual aun quando haya de entenderse otra luz en este lugar del Génesis donde leemos: *Dixit Deus fiat lux, et facta est lux*: "dixo Dios hága „se la luz, y se hizo la luz;" y no obstante de que la Escritura nos signifique otras tinieblas, quando dice: *Divisit Deus in-*

(a) S. Paulus ep. ad Ephes. cap. 5 ait. *Fuistis enim aliquando tenebræ, nunc autem lux in Domino.*

*ter lucem et tenebras*, "hizo Dios division „entre la luz y las tinieblas;" con todo nosotros quando hayamos percibido que se denota por estas dos angélicas compañías una que está gozando de la vision intuitiva de Dios, y otra que está desesperada por su soberbia; <sup>108</sup> una á quien dice el Real Profeta (a) "adoradle todos sus ángeles," y otra cuyo Príncipe y Caudillo atrevidamente dice <sup>109</sup> "todo esto te daré, si te pos- „trares y me adorares;" una que está abra- sada en el santo amor de Dios; otra que está humeando de altivez con el amor in- mundo de su propia altura, y porque como insinúa la sagrada Escritura <sup>110</sup> "que „Dios se opone á los soberbios, y á los hu- „mildes da su gracia;" que la una vive y mora en los cielos de los cielos, y la otra echada y desterrada de ellos, anda tumultuando los corazones de los mortales contenidos en este ínfimo cielo aéreo; la una vive tranquila y pacífica con la luz de la

(a) Psalm. 96. *Adorate eum omnes angeli ejus.*

piedad, la otra camina turbada y borrascosa con las tinieblas de sus apetitos; la una teniéndolo por conveniente la divina Providencia, nos favorece con clemencia, y nos castiga con justicia <sup>111</sup>, la otra se deshace y abrasa de pura soberbia con el insaciable deseo de sujetarnos y hacernos daño; la una es ministra de la bondad divina, para que nos aconseje y notifique todo lo que procede de la voluntad divina, la otra anda reprimida y refrenada por la omnipotencia del Altísimo, para que no nos cause tantos perjuicios como quisiera; <sup>112</sup> la una se lisonjea y burla de la otra para que contra su voluntad no aprovechen sus persecuciones, la otra tiene envidia de aquella porque va recogiendo piadosamente sus peregrinos y descaminados. Habiendo, pues, entendido nosotros en este lugar del Génesis, baxo el nombre de luz y tinieblas, significadas estas dos compañías angélicas, entre sí diferentes y contrarias, la una que es de naturaleza buena, y de voluntad recta,

y la otra tambien de naturaleza buena, pero de perversa voluntad, y habiéndolas declarado y apoyado con otros testimonios mas convincentes de la sagrada Escritura, aunque acaso sintió lo contrario sobre este lugar el que lo escribió, no hemos ventilado inutilmente la obscuridad de esta autoridad, porque quando no hayamos podido aclarar rastreando la voluntad del autor de este libro, sin embargo no nos hemos separado de la norma de la fe christiana, la qual es bien notoria á los Fieles por otros testimonios de la sagrada Escritura que tienen igual autoridad: pues aunque aquí se relacionan las obras corporales que hizo Dios, tienen sin duda cierta analogía con las espirituales, segun la qual dice el Apóstol (a) " todos vosotros sois hijos de la luz é hijos de Dios, pues no lo somos de la noche ni de las tinieblas,"

(a) S. Paul. 1. ep. ad Thessalonic. cap. 5. ait. *Omnes enim vos filii lucis estis et filii Dei: non sumus noctis neque tenebrarum.*

y si tambien sintió lo mismo que decimos el que lo escribió, nuestra intencion y deseos habrán llegado al complemento y único fin del objeto que controvertiamos: de manera que el hombre de Dios, dotado de una sabiduría tan insigne y divina, ó por mejor decir, por él, el Espiritu Santo refiriendo las obras que hizo Dios, todas las quales dice que las concluyó al sexto dia, de ninguna manera se crea que omitió los ángeles, ya sea en el principio porque los crió lo primero, ya sea, lo que mas á propósito se entiende en el principio, porque las hizo en el Verbo Unigénito del Padre segun su expresion: *in principio fecit Deus calum et terram*, "en el principio hizo Dios el cielo y la tierra," en cuyas palabras nos significa todas las criaturas, ó las espirituales, y las corporales que es lo mas creible, ó las dos mayores partes del mundo que contienen en su seno todas las cosas criadas: de tal suerte que primero las propuso to-

das en general, y despues continuó sus partes respectivas segun el número misterioso de los dias.

### CAPÍTULO XXXIV.

*Sobre lo que algunos opinan, que debaxo del nombre de las aguas que fuéron divididas quando Dios crió el firmamento, se nos significáron los ángeles, y sobre lo que algunos entienden de que las aguas no fueron criadas.*

Aunque algunos han entendido <sup>113</sup> que baxo el nombre de las aguas, en cierto modo se nos significó la congregacion de los ángeles, <sup>114</sup> y que esto es lo que quiere decirse en estas expresiones: *fiat firmamentum inter aquam et aquam*, "hágase el firmamento entre agua y agua:" de conformidad que se entienden colocados sobre el firmamento los ángeles, y debaxo del firmamento ó de las aguas visibles, ó la multitud de los ángeles malos, ó toda la

especie humana : lo qual si es cierto , no aparece en el sagrado texto , ni podemos indagar quando fuéron criados los ángeles, sino que fuéron separados los unos de los otros : aunque hay tambien algunos que niegan <sup>115</sup> ( lo que es una perversa ó impia vanidad ) que Dios no crió las aguas, por quanto no hallan lugar alguno , donde dixese Dios háganse las aguas : lo qual podrian decir asimismo , imbuidos en el mismo error , de la tierra , mediante á que no se lee en la Escritura que dixese Dios hágase la tierra : pero responden que dice el sagrado texto : en el principio crió Dios el cielo y la tierra ; luego allí debe entenderse tambien el agua , porque á ambas comprehende en un mismo nombre , supuesto que “suyo es el mar , y él le hizo , y hechura de sus manos es la tierra ;” (a) pero los que por las aguas que están sobre los cielos , quieren que se entien-

(a) *Psalmo 94. Ipsius est mare, et ipse fecit illud, et aridam manus ejus finxerunt.*

dan los ángeles , fúndanse en el peso de los elementos , <sup>116</sup> y por eso no imaginan que pudo darse asiento á la naturaleza fluida y grave en la parte superior del mundo : los quales si á su modo y segun sus razones y discursos pudieran formar al hombre , no le pusieran la pituita , que en Griego se llama phlegma , y que en los respectivos elementos de nuestro cuerpo <sup>117</sup> ocupa el lugar de las aguas , en la cabeza , porque allí es donde tiene la phlegma su asiento <sup>118</sup> muy á propósito sin duda , segun que Dios así lo hizo : pero conforme á la conjetura de estos , tan absurdamente que si lo ignoramos y estuviera asimismo escrito en este libro que Dios puso el humor fluido y frio , y por consiguiente grave en la parte superior á todas las demas del cuerpo humano ; estos especuladores y exáminadores de los elementos de ningun modo lo creyeran. Y quando fueran de los que se sujetáron á la autoridad de la misma Escritura , se persuadirian que baxo este

nombre se debía entender alguna otra cosa : mas por quanto si cada asunto de los que se escriben en el divino libro de la creacion del mundo le hubieramos de desenvolver y tratar de propósito , fuera indispensable alargarnos y desviarnos demasiado del objeto é instituto de esta obra, ya que hemos disputado lo que ha parecido conducente y bastante acerca de las dos clases de ángeles , diferentes y contrarias entre sí , en las cuales se hallan igualmente ciertos principios de las dos ciudades que se conocen en las cosas humanas, de las cuales pienso hablar desde ahora en adelante ; concluyamos ya aquí con este libro.

## DEL TRADUCTOR.

1 *Mentem hominis præstantissimam et purissimam in animo partem vocamus qua intelligimus , qua etiam arguimus , colligimus , ratiocinamur , ita ut per eam tum simplices solæque res accipiantur , tum conferantur ac velut comparentur , unde artes omnes , disciplinae , ac totius vitæ usus constat , inventaque sunt quæcumque in vita sunt admirabilia.*

2 En otros exemplares se lee : *ad perferendum incommutabilem lumen.*

3 En otros exemplares se lee : *ut ad bonum Deum iter esset homini per Hominem Deum , hoc est figuratius et elegantius.*

4 Todas estas expresiones son aditicias.

5 Enseñando Jesu-Christo á sus santos Apóstoles el modo mas conducente para conocerle , nos dice de sí mismo por su Evangelista S. Juan al cap. 14 estas palabras : Yo soy el camino , la verdad y la vida : el camino que conduce derechamente á la verdad , y la verdad que lleva infaliblemente á la vida eterna : el camino que debéis tomar , la verdad que debéis creer , y la vida que debéis vivir : marchad en pos de mí , seguid mis máximas y pisadas , y este es el medio se-

nombre se debía entender alguna otra cosa : mas por quanto si cada asunto de los que se escriben en el divino libro de la creacion del mundo le hubieramos de desenvolver y tratar de propósito , fuera indispensable alargarnos y desviarnos demasiado del objeto é instituto de esta obra, ya que hemos disputado lo que ha parecido conducente y bastante acerca de las dos clases de ángeles , diferentes y contrarias entre sí , en las cuales se hallan igualmente ciertos principios de las dos ciudades que se conocen en las cosas humanas, de las cuales pienso hablar desde ahora en adelante ; concluyamos ya aquí con este libro.

## DEL TRADUCTOR.

1 *Mentem hominis præstantissimam et purissimam in animo partem vocamus qua intelligimus , qua etiam arguimus , colligimus , ratiocinamur , ita ut per eam tum simplices solæque res accipiantur , tum conferantur ac velut comparentur , unde artes omnes , disciplinae , ac totius vitæ usus constat , inventaque sunt quæcumque in vita sunt admirabilia.*

2 En otros exemplares se lee : *ad perferendum incommutabilem lumen.*

3 En otros exemplares se lee : *ut ad bonum Deum iter esset homini per Hominem Deum , hoc est figuratius et elegantius.*

4 Todas estas expresiones son aditicias.

5 Enseñando Jesu-Christo á sus santos Apóstoles el modo mas conducente para conocerle , nos dice de sí mismo por su Evangelista S. Juan al cap. 14 estas palabras : Yo soy el camino , la verdad y la vida : el camino que conduce derechamente á la verdad , y la verdad que lleva infaliblemente á la vida eterna : el camino que debéis tomar , la verdad que debéis creer , y la vida que debéis vivir : marchad en pos de mí , seguid mis máximas y pisadas , y este es el medio se-

guro para llegar á mi Padre. Ninguno va á él sino por medio de una fe viva, y esta fe es un don que no se puede conseguir sino por mí, pero le alcanza quien quiere, porque á nadie se le niega:::

6 Entre los escritos del Padre S. Atanasio se halla un catálogo de los libros santos, así del antiguo como del nuevo testamento, donde los describe exáctamente y con orden metódico, señalando los nombres con que los entendian los Christianos: entre los que por tradición se sabía que eran divinamente inspirados, cuenta hasta 22 conforme al cánon de los Hebreos, estos son: el Génesis, el Exódo, el Levítico, los Números, el Deuteronomio, Josué, los Jueces y Ruth, 4 libros de los Reyes, 2 del Paralipómenon, el primero y 2o de Esdras, el libro de los Psalmos, los Proverbios, y el Eclesiastés, el Cántico de los Cánticos, el libro de Job, el de los 12 Profetas menores, Isaias, Jeremías, Baruc, las Lamentaciones y la Epístola, y despues Ezequiel y Daniel: en el nuevo testamento cuenta los 4 Evangelios, segun S. Mateo, San Marcos, S. Lucas y S. Juan, los Hechos de los Apóstoles, las 7 Epístolas llamadas católicas, de las cuales una es de Santiago, 2 de S. Pedro, 3 de S. Juan, una de S. Judas, las 14 Epístolas de S. Pablo, y el Apocalipsi de S. Juan. Forma asimismo el catálogo de los libros que llamamos Deutero-canónicos, entre los cuales pone el de Esther, y dice, que segun las san-

ciones de los Padres antiguos, se leia este á los catecúmenos: advierte que este orden no es natural, pues no se colocaron segun el tiempo en que se escribiéron, sino conforme viniéron á manos del Profeta que hizo indistintamente la coleccion de todos. Reconoce por obra del Espíritu Santo los libros de Tobías, de la Sabiduría, y del Espíritu Santo, teniéndolos consiguientemente por inspirados divinamente: diserta despues sobre el verdadero autor de los Psalmos y otras obras canónicas, como tambien sobre varios puntos esenciales contenidos en ellas, y al fin, ademas de la autoridad de la Escritura, reconoce otra que no es de ménos momento, esto es, la tradicion. Exhorta en varios lugares á observar las tradiciones de los Padres, y el mismo Santo se autoriza con las sentencias de los Padres que habian vivido en los siglos anteriores; y añade mas, que toda doctrina que no se funda en la doctrina de los Padres, es la doctrina de los demonios; dice tambien expresamente que la tradicion Evangélica es suficiente para confundir los Hereges. El Concilio Niceno formó el catálogo de los libros canónicos, cuyo decreto se confirmó en otros Concilios posteriores hasta el Tridentino, donde se renovó este cánon: que se colocó por primero de todas las sanciones canónicas decretadas por él; declarando en él qué libros de la Escritura deben tenerse por de derecho divino, y cuáles no, como puede ver el instruido lector con lo de-

mas que concierne á este punto en los Señores Wanspen, Berardi, Cabassucio, Balucio, Pedro de Marca, Hincmaro Rhemense y otros.

7 *Quidquid in homine, aut in animali alio est, quo aliquid percipitur sentiturque, est sensus. Hinc sensus illi exteriores quinque, et interiores mens, animusque, unde est sensus doloris, sensus rei visæ vel auditæ, de exterioribus, tum lætitiæ, laudis, gloriæ, virtutis, vitii, spei, metus: sensus de interioribus, ecquid de hoc vino sentis? quid de cantu, quid de ornatu, splendoreque cultus? adde etiam quid de prudentia, de iudicio illius, quid de Philosophia, quid de Theologia, quid de Reipublicæ administratione? Quæ paulò pluribus dixi verbis, quoniam Philosophi nostrates mentem dici sensum non patiuntur, cum Augustinus disertè sensum esset dicat, tametsi quid Philosopho nostrè temporis cum noticia sermonis, hoc est, ut ipsi interpretantur cum Grammatica?*

8 Esta expresion, invisible, de que usa S. Agustin, la puso para denotar el objeto que no cae baxo sentido alguno exterior.

9 *Sancti viri præceptore usi Deo ipso.*

10 Esto es, los ángeles del Señor.

11 Crió Dios el mundo sin ser impelido de otro motivo que de su bondad infinita; su divino amor formó ordenadamente los orbes todos: dentro de sí mismo residió desde la eternidad, gozándose de las delicias de

una bienaventuranza inalterable: para usar de su imponderable felicidad, no necesitaba de la existencia de las criaturas; pero así como el mar y los rios rebosan muchas veces por la afluencia de sus aguas, del mismo modo nuestro Dios en la creacion del mundo se explicó como mar afluyente en sus soberanas grandezas, comunicando á los hombres las crecientes de su amor por medio de las criaturas, espejos de su perfección, y retratos de su belleza. Así lo sintieron los Padres, y hasta el Gentil Platon conoció esta suma maravilla, diciendo que ninguna otra cosa fué la causa de haber criado Dios el mundo, que su mucho amor y bondad. *Quæris quæ Deo faciendi mundi causa fuit? bonitas et amor.* El mismo sagrado texto nos hace ver que Dios solo crió un mundo, no muchos: *in principio creavit Deus cælum et terram.* Sin embargo de un testimonio tan autorizado, no han faltado en todos los siglos vanos Filósofos, que fundados en débiles razones, han intentado sostener la opinion sobre la pluralidad de los mundos, la qual justamente ha sido anatematizada con sus autores en diferentes Concilios por la Iglesia, como puede ver el curioso lector en la Biblioteca Portatil de los Santos Padres, traducida, adicionada é ilustrada con elegantísimos comentarios y exposiciones por el R. P. D. Francisco Vazquez Giron, Lector de sagrada Teología en su Real Casa de S. Cayetano de Madrid; sugeto bien conocido en la república literaria por sus bellas producciones en

todas materias, distinguida nobleza, instruccion en todas las ciencias, profundidad de ideas, superioridad inimitable de talento, erudicion, virtud y dotes del ánimo, que le hacen acreedor no solo á la mayor estimacion de todas las gentes y naciones cultas, sino á que se perpetue inmortal en la posteridad el nombre de un escritor tan docto que ha hecho á la nacion el grande servicio de presentarle, baxo un órden metódico, todas las admirables doctrinas y escritos de los defensores de la Religion, esto es, de los Santos Padres de la Iglesia Griega y Latina; obra de que careciamos en nuestro idioma; pues la que trabajáron los sabios Beneditinos de S. Mauro, sobre ser por necesidad tan voluminosa, es poco acomodada á toda clase de personas por el subido precio á que debe despacharse al público: y espero que dentro de poco tiempo nos dará otra obra, no ménos útil que necesaria, y que ya no se halla sino en tal qual mano de algun sabio: puede ver tambien el lector sobre este punto á los Señores Ducreux, Natal Alexandro, Wanspen, Fleuri y otros.

12 Es cuestión que excita Epicuro, y expone extensamente Ciceron, usando de las palabras de Veleyo en el lib. primero *de natura Deorum*.

13 Esta duda ha acarreado célebres disputas entre los Filósofos; los Peripatéticos sostuviéron que el mundo jamás habia sido criado, que nunca perecería ó tendria fin, á cuya opinion se han agregado muchos

de los Latinos como Plinio y Manilio. Caton el mayor dice que esta sentencia traia su origen de los Egipcios, donde habia empezado á defenderse: otros afirmáron que habia sido criado, pero negáron que jamás pereciese, y esta es la opinion de Platon, segun el sentir de algunos, y llevo referido en el libro anterior: algunos quisieron que el mundo jamás tuvo principio, pero que sin embargo en algun tiempo dexaria de ser: otros defendieron que le crió Dios corruptible, pero que no obstante nunca tendria fin, mediante á que se sustenta y conserva por la poderosa virtud de la naturaleza divina: del número de estos son los Pythagóricos. Otros sostienen que tuvo principio, y que tendrá fin, como los Epicureos, Anaxágoras, Empedocles y los Estoycos, de todos los cuales trata Plutarco *in placitis naturalibus*: Descartes de tal modo le construyó que es imposible su duracion: omito las sentencias de otros Filósofos por no alargarme demasiado.

14 *Casu, aut fortuito credibile non est factam esse rem maximi ordinis et rationis, nec alium, quam summum potuisse summi operis, aut alium quam pulchrum, pulcherrimi parentem esse. Omnes Philosophorum schola quæ divinius quid sapuerunt, nihil esse quod tam arguat et factum esse à Deo mundum, et ejus cura administrari consensu unico affirmant, quam aspectum ipsum mundi totius considerationemque decoris ejus, atque ordinis. Plato, Stoici, Cicero, Plutarchus, et*

*Aristotelis hac de re argumentum refertur à Cicero in 2 de natura Deorum.*

15 Quiso Platon que las almas eternas de los hombres fuéron incluídas en el cuerpo humano, esto es, en una cárcel, por los delitos cometidos por los mortales.

16 *Neque enim aliter dici potest, quam quod fuerint æternum, aut beatæ, aut miseræ, vel certè alternis beatæ, miseræque, quod ita si fiat, ex varietate quadam et alternatione naturæ animæ proficisci necesse est. Quæ enim posset, ista esse in tot animarum millibus infinita æternitate tam constans facinorum admisionis, expiationisque vicissitudo, undè modò beatæ essent, modo miseræ. Sic Joan. Ludov. Vives.*

17 En otros exemplares se lee: *Tanquam numerum habere initium: numerus enim ubi unitate incipit, nec ubi sistat, nam quantocumque addito numero, major adhuc adjici potest, nec finis erit, etiam ubi jam finis non poterit inveniri, quod infinitum dicitur.*

18 Como dexo ya insinuado, Epicuro no solo quiso que hubiese muchos mundos, sino infinitos. Metrodoro dice: *absurdum esse, si unicus in infinito mundus sit genitus, ac si unica in latifundio spica nasceretur: este error le refutáron con insolubles razones y argumentos Aristóteles y los Estoycos sostenidos de Platon y otros sabios que solo constituyéron un mundo ó universo.*

19 Sobre los principios de las cosas naturales hay una célebre disputa entre los Filósofos. Demócrito dixo

que hay ciertos corpúsculos, que temerariamente vuelan por el infinito, los quales constan de determinada forma y magnitud, son insecables é indivisibles, y se llaman átomos. Epicuro siguiendo esta misma doctrina añadió el peso: *Ita individua illa ramenta variis formis prædita, variis magnitudinibus, tum etiam ponderibus multum diversis, jactatione fortuita per vacuum immensum agitata, non simplici casu inter se commixta, et coagmentata infinitos subindè mundos progignere, infinitos interimere arbitratus est sine certa causa, sine consilio ullo natos, auctos, extinctos: et cum de loco extra cælum loquimur, non sic locus est intelligendus, ut hic noster, qui corpore definitur et terminatur; sed quemadmodum durationem quandam ante mundum genitum animo comprehendimus, in qua res multæ, et creari et vivere potuerunt; ita extra mundum hunc, et si nihil est, mens tamen spatium quoddam intelligit, in quo à Deo non modo multi, sed infiniti quoque mundi locari possunt.*

20 Esto es, con los Platónicos.

21 Entre los antiguos fué grande el aprecio y autoridad con que eran mirados los Platónicos y los Estoycos; así lo dice Ciceron, *verbis Cato et Lelii.*

22 Aristóteles dice que la medida del movimiento es el tiempo: de modo que (segun opina) sin el movimiento no puede percibirse tiempo alguno: los Estoycos tuviéron al mismo movimiento por el tiempo.

23 Así lo dice S. Agustin en varios lugares, Boecio, S. Gregorio Nacianzeno y otros; y porque todos ellos bebiéron esta doctrina en Platon, expondré las palabras de este Filósofo *in Timæo* dice: pues: *Ubi verò mobile, vivensque æternum hoc Deorum simulacrum is parens, qui fabricatus est, consideravit, lætitia perfusus similis adhuc exemplari facere constituit. Ita quemadmodum hoc animal est sempiternum, sic et mundum ille quantum ejus natura capere, ac sustinere posset, sempiternum est aggressus efficere, at illius natura æterna est, idcirco facto id operi congruere non poterat. Imaginem verò commentus est mobilem æternitatis et simul cæli structuram adornans in uno, eodemque manentis ævi progredientem suis numeris imaginem gignit, sed æternam. Hanc nominavit tempus, partesque hujus diei, noctes, menses et annos, cum ante cælum nullæ fuissent, unâ cum cælo prodire jubet. Sic Plato: nisi quis eandem sententiam mavuit Apuleji verbis audire. Is enim sic, inquit in dogmate Platonis; tempus verò ævi esse imaginem, siquidem tempus movetur et perennitas fixa: et immota est natura, et ire in eam tempus, et in ejus magnitudinem finire, ac dissolvi posse, si quando hoc decrevit fabricator mundi ejus.*

24 En el quarto dia crió Dios el sol, la luna y las estrellas: *fecit luminaria magna*, para que iluminasen la tierra y distinguiesen los dias, los meses y los años.

25 Sobre esta question se excitan grandes disputas entre los Teólogos modernos que pueden verse en el libro 2 de las sentencias, distincion 14: aquí no da á entender S. Agustin que la luz es cuerpo, y así dice, que ó Dios crió algun cuerpo ilustre, como es el sol, ó que fué alguna luz exhausta de cuerpo, la qual derramada por todas partes hiciese el dia, y contraida dentro de sí, la noche, como dice S. Basilio por estas palabras: *vique solis progredetur, et cum accederet matutinum, esset tempus, decedens vespere relinqueret*: segun piensa Hugo de S. Victor en el libro primero de *Sacramentis*.

26 Así lo dice S. Agustin en su libro primero sobre el Génesis.

27 En otros exemplares se lee: *Si tamen et vespere diei hujus, et manè aliquatenus congruenter intelligere valeamus, quoniam:::*

28 *Ipsè August. sic loquitur in lib. 4 sup. Genes. in quo mane appellat, cum angeli ex creaturarum rerum in eis ipsis cognitarum aspectu, ubi tenebræ sunt, et nox altissima, ad charitatem Dei se sustollant, quod si Deum diligentes et spectantes omnia in ipso noscant, quæ est certior rerum omnium scientia, quam si ipsæ penitus perspicerentur, tunc dies est. Vergit autem in serum, cum à Deo se convertit angelus ad res creatas, intueturque illas non in Deo, sed in ipsis, nec tamen hic vesper in noctem abit, quoniam nunquam an-*

*geli artificii suo præponunt opus , ac potius habent , quæ esset obscurissima nox : tantum ex Augustino , qui primus scientias matutinas et vespertinas induxit.*

29 Génesis cap. 1. *Facta est vespera , et factum est manè dies unus.* En el dia primero se formáron los globos celestes , y el terráqueo que habitamos compuesto de tierra y agua : aquí empezó el Criador á ostentar su divino poder , brillando al mismo tiempo su omnipotencia y sabiduría en la vasta y maravillosa máquina de los cielos y la tierra: esta hallando sin culto ni ornato , y dominando aun las tinieblas aquel abismo , Dios con sola su palabra produjo la luz , *fiat lux* , la qual sirvió de separar de sí toda aquella tenebrosa obscuridad que hasta entónces afeaba el mundo : desde este momento empezó el curso ordenado de los dias y las noches , llamando á la luz dia , y á las tinieblas noche. Los Santos Padres disputan sobre si esta luz fué la misma que al quarto dia crió Dios para adornar el sol: y los mas convienen en que sí , pues entónces segun el sentir de S. Basilio no hizo mas el poder divino que fabricar un vehiculo ó carroza en aquel cuerpo solar, donde se congregase toda la luz criada el primer dia, y tuviese su debido solio aquel esclarecido luminar. *Solare corpus illud , quod primigenia lucis vehiculum foret , esse constitutum. D. Basil. in Genes.* Esta fué la ocupacion del soberano Artifice en el primer dia , formar los cielos , la tierra y la luz.

30 En el segundo dia hizo Dios el firmamento , á quien llamó cielo : *vocavitque Deus firmamentum cælum.* Algunos Santos Padres y Expositores sagrados han entendido por firmamento todo aquel intervalo de ayre en que se juntan las nubes: á este dió el cargo ó imperio de dividir las aguas superiores de las inferiores.

31 En el tercero dia congregó Dios en un mismo lugar todas las aguas que cubrian la tierra , y dió á este gran cúmulo de aguas el nombre de mar : de él formó rios que saliesen y entrasen en él , para que con sus idas y vueltas regasen y fertilizasen la tierra : *ad locum undè exeunt flumina , revertuntur ut iterum fluant , Ecclesiast. cap. 1.* Exênta ya la tierra de las aguas, mandó el divino Criador que empezase á producir plantas , yerbas y frutos : al mismo tiempo formó el Paraiso adornandole de maravillosos árboles , y entre ellos el árbol de la vida , y de la ciencia del bien y del mal, de donde nos provino nuestra infelicidad. Este Paraiso de delicias fué hermoseado con una copiosa fuente que dividió en quatro rios , llamando al uno Phison , al otro Gheon , al otro Tygris y al otro Eufrates. La quæstion sobre el sitio donde colocó Dios el Paraiso , puede verse en Calmet , Huet y Alapide en sus comentarios sobre el Génesis.

32 En el quarto dia hizo Dios el sol , la luna y las estrellas como llevo dicho.

33 En el quinto dia crió Dios las aves y los peces

que fuéron producidos de las mismas aguas: *dixit etiam Deus: producant aque reptile animæ viventis et volatile super terram sub firmamento cæli*: en que los peces fuesen producidos de las aguas, no hay disputa, solo la hay sobre las aves. El Cardenal Cayetano se resiste á la opinion de que las aves fuéron engendradas de las aguas, fundado en el texto Hebreo, donde solo se expresa que á las aves se las mandó volar sobre la tierra: *producant aque reptile animæ viventis et volatile volet super terram*: pero casi todos los Hebreos doctos disuelven este reparo, leyendo *et volatile quod volet super terram*. Y los Setenta para desvanecer toda duda leen el texto así: *producant aque reptilia animarum viventium et volatilia volantia super terram secundum firmamentum cæli*: á este ultimo parecer se llegan S. Agustin en su libro 9 del Génesis, S. Basilio homil. 8. *in Hexameron*. San Juan Chrisóstomo homilia 7 *in Genes.* y otros: por lo que muchos no tienen por tan disparatada la opinion de Tales Milesio, que sostuvo que el principio de todas las cosas fué el agua, la que renovó en el siglo XIV el célebre Flud: no obstante que entre los Filósofos antiguos, Heráclito atribuyó esta facultad al fuego, Parmenides no solo al fuego, sino tambien á la tierra, y Anaximenes al ayre.

34 En el dia sexto produjo Dios los animales terrestres: *dixit quoque Deus: producat terra animam viventem in genere suo, jumenta et reptilia, et bes-*

*tias terræ secundum species suas, factumque est ita.* Enmudezca aqui Platon, que atrevido dice como los animales terrestres fuéron producidos por los segundos Dioses. Calle Epicuro con Lucrecio, que afirman como los animales terrestres fuéron formados en el principio del mundo de la tierra por su demasiada fecundidad, asistiendo para ello el influxo y eficacia de nuevas estrellas, añadiendo Lucrecio no haber tenido parte alguna el mismo Dios en su produccion; todo lo qual contradice el sagrado texto, diciendo que Dios hizo las bestias de la tierra segun sus especies así jumentos como demas animales: *et fecit Deus bestias terræ juxta species suas, et jumenta, et omne reptile terræ in genere suo*: en el mismo dia fué quando el soberano artifice crió al hombre á su imagen y semejanza: *faciamus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram*: á este primer hombre puso por nombre Adan, de la voz Adama que en idioma Hebreo significa tierra virgen y pura, segun S. Gerónimo. Los Kabalistas sobre las letras de este nombre han fundado sus errores, como tambien los Mahometanos, de cuyas fábulas forjó Mr. la Peyrere el sistema de los Preadamitas que tanto dió que censurar en Europa; sin contar la heregia de los Adamitas, establecida por Prodicó, y los errores de los Talmudicos y Rabinos que tanto han perjudicado al Estado y á la Iglesia. En otro lugar hablaremos sobre la formacion de Adan, y el

infinito amor de Dios en la creacion de una criatura tan noble, y tan adornada de dotes del ánimo, y de las qualidades mas apreciables, en cuya operacion brilló sobremanera el alto poder y omnipotencia del Altísimo.

35 En el cap. 2 del Génesis se lee que en el séptimo dia descansó Dios, y por esto le bendixo y santificó; por cuyas palabras da á entender el sagrado Cronista, segun exponen los Santos Padres, no que dexa Dios de obrar, conservar y gobernar lo que ha criado, pero si dexa de producir nuevas especies de criaturas: esto es lo que la Escritura entiende por el reposo del séptimo dia.

36 *Semper enim in patria fuit: Angeli enim semper vident faciem Patris qui in cælis est.*

37 Los Teólogos Griegos opináron que las cosas espirituales precedieron á las corpóreas, de las cuales como ministros suyos, se valió el Criador del mundo en la procreacion de las demas: cuya opinion adoptó Platon *in opificio mundi*. San Gerónimo, siguiendo á San Gregorio su Maestro, y sus escritores Griegos, sintió lo mismo, *hoc est, spiritualia corporalibus priora fuisse*. S. Basilio y Dionisio, ambos Griegos, y casi todos los Latinos, como S. Ambrosio, el Venerable Beda, Casiodoro, y S. Agustin, confirman este mismo dictamen diciendo: *cuncta simul à Deo progenita esse*, lo que conviene realmente á la expresion del Eclesiástico al cap. 18: *qui vivit in æternum creavit omnia simul*.

38 San Juan cap. 1 dice: despues de S. Juan Bautista se dexó ver este sol que ilustra las almas; y comunica su luz á todos los hombres de qualquier estado y condicion que sean: de este modo quiso baxar á la tierra y morar en ella el Hijo único de Dios que crió todas las cosas, y que con su inmensidad llena el universo.

39 Ya he hablado sobre la heregia de los Sabelianos que quitaban las personas de la Santísima Trinidad.

40 *Fusa est corporis ratio per partes omnes: nec ipsa constat, nisi partes tum adsint, tum conjunctæ coagmentatæque sint: nec manus suum corpus est, vel ei magnitudine par, at incorruptio quæ est in manu, non pars est incorruptionis corporis: neque enim sparsa hæc est ita per corpus, ut modo corporis liceat eam metiri, sed sic insectili consideratione attributa, ut quum in toto sit corpore tota, in quavis etiam corporis parte non pars aliqua esse intelligatur, sed ipsa quoque tota, quæ natura est rerum spiritualium velut animæ, angeli, Dei, qui non sic locum tenent ut aliquid prius, aliquid posterius, dextrum hoc, illam sinistrum sit: aut inferius quidquam, cujus superius sit è religione situm, sed in singulis quamlibet minutis loci tenuibusque particulis sint toti, nec tamen loco ipsi toti desint, quæ dictu ne an intellectu faciliora sint dubites.* Sic Joan. Ludov. Vives.

41 Así lo dixéron Anaxímenes Milesio y Diógenes

Apolonio. Anaxágoras opinó que el ayre es el alma; Heráclito sintió que el alma de los vivientes se engendra ó produce de la respiracion: los Filósofos antiguos creyeron que el ayre que reside en el hálito, es el alma: de donde dimanó la expresion del Poeta *fete-re uxoris animam: semina terrarum animæque marisque fuissent.*

42 Ciceron en el primero de las Qüestiones Tusculanas dice: *animos enim per seipsos viventes non poterant mente complecti, formam aliquam figuramque quærebant.*

43 Aristóteles en el libro 2 de anima define de este modo las tinieblas: son, dice, una ausencia de la luz en el cuerpo diáfano donde existe, el qual es capaz de luz, y por el qual observamos ocularmente todos los objetos.

44 Llámalas el Santo qualidades, aunque Ciceron en las Qüestiones Académicas las entiende por los cuerpos: y así el Santo Doctor tiene por qualidad todo lo que está adherente á la sustancia y los Filósofos modernos llaman accidente.

45 Esto es, los reconditorios ó las mismas riquezas ocultas y encubiertas.

46 *Cura Dei stat mundus, alioquin statim ruiturus: atqui quod neutiquam Deus nosset, curare non posset, neque enim artifex opus vel facit, vel sustinet quod ignorat.*

47 He pensado incluir aqui la comentacion que sobre la condicion de los ángeles hace el insigne Vives, poniéndola con sus mismas palabras para que los literatos disfruten de un monumento tan instructivo como útil. *Hic statim ne mutæ videantur scholæ, instantibus et tricis horrentes adsunt, magnisque clamoribus velut æs suum efflagitant responderi sibi, potuerint ne angeli benè de Deo mereri in primo illo momento quo sunt ab opifice rerum omnium progeniti, an potuerunt, ut ipsi dicunt, demereri. Nam nisi improprie dicatur, non constabit theologica proprietas quod instans fuerit creationis, quod in quo manserunt, quod in quo ceciderunt alii, alii steterunt. Et hic multa cæu in consilio fuerint naturæ principi, quum mundum hunc conderet magno supercilio definiunt: tanto, tam asseveranter, ut jures illos serio dicere, et aliquid omnino dicere nec nugæ esse meras. Vix humana ipsa plenè uti cognosceremus ingratis mortalibus permisit Deus. Nescimus quid illud erat, quod habebat ante principem noxam homo ille hominum parens, nescimus quando peccavit, ubi, qua ratione totam illam humanæ gentis tragediam innoxerit: initium et seminarium malorum omnium celatum est, quia scire non meremur; et jam isti quasi humanis omnibus exploratis, negotiis sese angelorum ardeliones immiscent: non quibuslibet, nec quæ vulgari sapientiæ magister jussit, sed quæ verisimile est, no angelos quidem ipsos nosse: nam origines rerum, et quid*

in illis sit factum, auctor novit, non id quod gignitur. Accedit bis quod quum de instantibus magna sit inter homunculos controversia, utraque factione rem totam pertumultuosè ad se suosque vindicante, isti per hoc tanquam rem apertam jam, et certam de incertissimis et altissima caligine mersis inquirunt. Quantum ergo et ex ipsius sapientiæ schola licet colligere, et ex discipulis ejus sanctis illis auctoribus qui non contentiosa disputatione ex pertinacia humanisque affectibus de sacrosanctis definire rebus, sed modestè ac verecundè, quæ vel in libro vitæ legerunt vel à Patribus per manus tradita acceperunt, reliquerit, vel ipsi certè eodem spiritu aliqua sunt libris ausi mandari quo innocentè ac pie vivebunt. Hoc enim modo tractari mysteria illa divina debent, adorata potiùs silentèr quam raptata et discerpta clamoribus ad ravim contentiosis, nec existimare nihil referre, sive de humana Philosophia sit sermo, sive de rebus non ad disquisitionem mortalium à Deo sobriè revelatis, sed ad admirationem venerationemque. Ex his igitur sic opinor, angelis omnes, et hi qui perpetuo sunt boni beatique, et hi qui perpetuo mali, et miseri, simul sunt à Deo generati, atque illustrati luce quadam, qua facile tum se ipsi possent cognoscere; tum res alias, ipsum verò Deum, quantum rei creatæ per Deum liceret, gradatim tamen. Non enim omnes paribus sunt ingenii, potentiaque viribus præditi: tum

illis proposita est optio, utrum mallet jussis parere architecti omnium et parentis, nec latum unguem ab illis discedere an potius facere ipsos sibi viam qua insisterent. Momenta temporum qualia sint apud angelos humana mens capere nequit, multò minùs qualia apud Deum, qualia tamen cumque sint, quod modestè, pièque semper dictum velim, prius seipsos suumque inspicere patrem, prius suo ingenio arbitratiue relictis sunt, et velut emancipati, quam à partibus Dei vel defecerint, vel steterint. Fieri quid potuerit, in neutram partem habeo quod credam, istud certè factum ita credo. Simul et illud credo, ubi excellentissimam suæ naturæ partem omnes cognoverunt, quantaque sibi ad inestimabilem beatitudinem aperta esset janua, spe ac fiducia tantæ beatitudinis præcipientes jam tum gaudia latos fuisse, et quamvis tenuitèr, prægustasse tamen venturam felicitatem, et quandam tenuis beatos fuisse. Cæterum ut eventus docuit, scelestos, nefariosque ductos falso gaudio, bonos autem, piosque, vero. Immodicè enim ac insolentèr suam mali tulere sortem, et quasi parum fuisset in partem possessionis admitti, ex æquo dividi totam voluerunt. Quod fuit insipientiæ caput, neque se, neque Patrem Deum bene agnoscere, ac inter sese comparare. Orbati ergo sapientia, vana spe aliquandù sunt acti, et stulta latitia fatui insanique perfusi, quod de regno cum Deo contenderent quoad nulla jam amplius in eis melioris mentis spe residua

*de patria sua ingrattissimi atque insipientissimi deturbati sunt, quæ omnia non asseverantèr velim à me putari dicta, transituro facilè in sententiam verisimilius dicentis.*

48. *Habent quidem dæmones acuta ingenia et vafra, sapientes tamen non sunt. Nam neque seipsos, nec parentem suum, ut oportebat, norunt, et mens eorum invidia, et superbia obcæcata præceps in mille scelera insipientissimè fertur: denique si sapientes essent, essent et boni: nec ullus est malus in quo ignorantia non dominetur sicut Plato et eum secutus Aristoteles docent.*

49. Los antiguos definiéron á la bienaventuranza así: es, dicen, un estado perfecto y completo de toda especie de bienes, el qual solamente recae en Dios, por cuya participacion los ángeles son bienaventurados y los hombres santos.

50. En otros exemplares se lee: *Nec ipsos tantùm beatos, quod attinet ad rationalem, vel intellectualem creaturam, nuncupandos putamus: melius sic, aliter nullus constare potest sensus*: da á entender S. Agustín por estas expresiones que todos los ángeles, aun quando no estuviesen ciertos de su ruina, ó confirmacion en la gracia del Señor, de algun modo serian bienaventurados, solamente porque en su creacion fuéron adornados de una naturaleza tan noble y sublime; del mismo modo que Adán ántes de pecar fué favorecido por Dios con todos los dotes de ánimo y cuerpo que le hacian admirable.

51. El mismo Christo por S. Mateo al cap. 8 llama á los hombres bienaventurados si executasen sus adorables preceptos.

52. *Nulla est hic major beatitudo quam mens sibi conscia recti: et ut Horatius inquit: nihil conscire sibi nulla pallescere culpa, ut contra nulla est major crux, quam conscientia scelerum: has Cicero contra Pisonem, et pro Roscio furias dicit à Poetis nominatas esse.*

53. Fué tan corto el intervalo que medió desde la creacion de Adán y Eva hasta el momento en que cometieron el pecado, que apenas puede designarse segun el sentir de los Santos Padres.

54. En otros códigos se lee: *Et sua per superbiam velut privata potestate elatus, ac per hoc falsus et fallax.*

55. San Juan en su primera carta c. 3 v. 8 dice: "el que comete pecado es hijo del diablo, porque el diablo peca desde el principio" esto es, segun Tirino, el diablo fué el primero que pecó, y desde entónces persevera en pecado en la rebelion y en el odio contra Dios.

56. Quando oyéron los Maniqueos que el demonio pecó desde el principio, se persuadiéron que Dios crió al demonio ya malo, y por consiguiente que era malo mas por naturaleza que por voluntad.

57. San Juan en su primera carta cap. 3 v. 24: "el que guarda sus mandamientos permanece en Dios y

„Dios en él“; y prosiguiendo así en todo el curso de su vida, merecerá el premio con la bienaventuranza y gloria eterna que para siempre durará.

58 *Non sunt ad anxias illas morularum inquisitiones sacra hæc Evangelii revocanda verba, seu trabenda potius. Unum aut alterum momentum non impedit, quominus ab initio aliquem aliquid fecisse pronunciemus, ut si quis dicat: ab initio mundi fuit fratrum invidia, pauxillum temporis impedimento non est quo minus effectum hoc sit verum.*

59 Tales son los Maniqueos. Santo Tomas y los Doctores que con él niegan, que en el mismo momento en que fué criado el ángel, pudo pecar, alegan esta razon en confirmacion de su opinion, que este crimen no tanto ha de imputarse á la operacion, quanto al autor de ella; lo qual parece sintió Origenes en sus Comentarios sobre el Profeta Ezequiel quando dixo: *Serpens hostis contrarius veritati non a principio, nec statim supra pectus, et ventrem suum ambulabit. Sicut Adam et Eva non statim peccaverunt, ita et serpens aliquando fuit non serpens, quum in Paradiso deliciarum moraretur. Deus enim malitiam non fecit. San Agustín tampoco siente lo contrario, pues dice expresamente: Non simul ac primum creati fuerunt, peccasse.*

60 *Socrates et Stoici virtutem ex natura dicebant esse, vitium vero contra naturam: nunquam enim peccarem si naturam sequeremur ducem illam puram, rec-*

*tamque nec pravis opinionibus corruptam et detortam.*

61 Porque si esto fué útil á la naturaleza del que cometió el vicio, no seria vicio ni error, sino una accion sabiamente elegida y rectamente executada.

62 De la voluntad mala y contaminada con el vicio proceden los pecados, los cuales por quanto perjudican á la naturaleza los repugna y resiste esta misma, de donde proviene prescribir á la voluntad, que el operar mal daña á la naturaleza; la voluntad espontáneamente es mala, mas la naturaleza invitamente y con resistencia se precipita al mal, pues si dexara todas las acciones al arbitrio de esta, seguiria y practicaria siempre las mas laudables y virtuosas, mediante á que en ellas se deleyta, y con ellas se complace adoptando consiguientemente aquel medio, que al fin la hiciese digna de la eterna felicidad, y de ver á Dios que es nuestro principal objeto.

63 *Hæc ad verbum contraposita dicuntur, quæ et in verbis sunt, et in sententia ut docet Auctor Rhetoricorum ad Herennium lib. 4 eamque figuram contentioni nominat. Sed præstabit Quintiliani verba ex libro 9 adscribere. Contrapositum autem vel ut quidam vocant, contentio, non uno fit modo, nam et fit si singula singulis opponuntur, ut in eo: vitium pudorem libido, timorem audacia, et hinc hinc, non nostri ingenii, vestri auxilii est, et sententiæ sententiis, dominetur in concionibus, jaceat in judiciis. Hæc ibi, et alia*

*eadem de re, quare nescio cur Augustinus dicat non esse apud nos hujus vocabuli consuetudinem.*

64 Los Setenta interpretáron así este lugar de la Escritura: *Et fecit Deus duo illa luminaria magna, luminare magnum in principatum dici, nam exiit et principium vertimus et principatum; et principium pro initio, et interim vertunt pro principatu ut in Psalmo 109. Tecum principium in die virtutis tuæ, quasi tuus erit principatus in die fortitudinis tuæ.*

65 *Cum de luce illa spiritali, hoc est angelis, Scriptura loqueretur, antequam pars lucis, hoc est pars angelorum in tenebras abiret, lucem approbavit Deus, angelos scilicet omnes, quos ipse bonos crearat ac lucem. Cum verò de luce nostra corporibus subsistente quarta die loqueretur, et lucem probari à Deo fecit et tenebras, quippè cum tenebræ, quas Deus tales fecit, non malæ sint, ut sunt dæmones, postquam in tenebras sunt versi, ideo illas tenebras, primi diei non comprobavit ut tenebras quarti. Sic Vives.*

66 Estas son las palabras de Platon *in Timæo: quem verò mobile vivensque æternorum Deorum simulacrum animadvertit, is pater qui fecerat approbavit et letatus est.*

67 S. Jacobus ep. I. cap. I. v. 17. *Apud quem non est immutatio, nec momenti obumbratio.* Quando al sol ó á la luna se les pone por delante alguna nube u otro cuerpo, les impide comunicarnos sus luces; pero á Dios

nada puede estorbarle comunicarnos las suyas quando quiera derramarlas sobre nosotros.

68 Platon *in Timæo* dice: *Queramus igitur causam quæ eum impulerit, qui hæc maquinatus sit, ut originem rerum et molitionem novam quæreret: probitate videlicet præstabat, probus autem invidet nemini: itaque omnia sibi similia generavit, hæc nimirum gignendi mundi causa justissima.*

69 En varios lugares se inculca S. Agustín en este su sentir: *nullam esse naturam malam, omnia esse bona:* el qual siguiéron Platon, Aristóteles, Ciceron y todos los Escritores christianos. Platon *in Timæo* dice: habiendo, pues, Dios criado y formado todas las cosas, es maldad el opinar que hay cosa alguna mala; siendo como es justo y bueno, de ninguno tiene envidia, y por eso engendró todas las cosas semejantes á sí mismo: en el libro 2 de *Republica* dice que Dios es bueno, y así mismo que no es causa de ningun mal ni infortunio, sino únicamente de las cosas buenas: por lo que reprehende á Hesiodo y á Homero porque atribuyéron á Júpiter la causa de los males: y como confiesa expresamente que Dios es Padre y causa del universo, se sigue necesariamente el que al mismo tiempo opina que no hay en él cosa alguna mala: y prosigue Vives: *Ego ut paucis quid sentio aperiam, bonum esse dico, ut Aristoteles in Rhetoricis, quod vel propter seipsum, vel in usum alterius volumus, malum quod vel propter ipsum.*

*vel propter aliud fugimus et aversamur. Itaque in mundo  
judiciis humanis alia bona sunt, ut quæ nobis prosunt,  
alia mala quæ obsunt, neutra quæ nec prosunt, nec obsunt,  
et inter homines alia aliis mala, aliis bona sunt, et ei-  
dem homini variis temporibus, locis, rationibus, idem et  
bonum est, et malum, et neutrum. Hæc omnia ex opi-  
nionibus nostris, et imbecillitate judiciorum, cumque  
ad nostra commoda cuncta referimus, fiunt. Est autem  
mens, ac judicium unum divinum illud, quod sic res uni-  
versas statuit, ut omnes sibi, in administratione mundi  
sint usui. Ille ergo omniscius qui falli non potest,  
omnia videt esse bona, quod suis locis, oportunitatibus-  
que sint utilia. Idque sapiens significat inquit, om-  
nia esse à Deo, suo quodque tempore bona creata.  
Hæc est causa, cur omnia sacravit, cur crescere, au-  
gerique jussit: nam si aliquid esset parum sibi per  
occasionem utile, id ne punctum quidem temporis du-  
raret, sed nec esset progenitum.*

70 Aristóteles dice que no es ménos admirable la naturaleza en los animalitos mas pequeños é impercep-  
tibles como las hormigas, abejas, arañas, que en los  
mas corpulentos caballos, bueyes, ballenas, elefantes::

72 Explica S. Agustin este error de los Maniqueos  
en sus escritos contra el Maniqueo Fausto, y en sus  
Comentarios sobre el Génesis contra los Maniqueos.

72 Orígenes dice en el libro 7 contra Celso, que  
fué doctrina recibida siempre en la Iglesia, que las

almas vivian siempre despues de la separación de los  
cuerpos; y añade en las prenotaciones sobre el Periarcon,  
que separadas del mundo, pues están dotadas del libre al-  
bedrio, irán al reyno de los cielos, ó serán arrojadas á  
las penas eternas del infierno, segun sean sus méritos: en  
el mismo lugar indica, que las almas son de una sustancia  
diferente de la del cuerpo, y que así tienen la vida, que  
les es propia: lo qual explica en otro lugar, diciendo que  
el alma racional es muy superior á toda otra criatura:  
que es una sustancia incorpórea é invisible que está  
criada á imágen de Dios, que es un templo de Dios y  
encierra en si las semillas de la virtud: expresa que  
la Iglesia nada habia definido sobre la produccion y ori-  
gen de las almas, y sigue la opinion de algunos anti-  
guos que defendian haber criado Dios cierto número de  
espíritus iguales, para que despues se fuesen uniendo á  
los cuerpos; así lo siente en su libro 5 contra Celso, pe-  
ro posteriormente no tiene lugar esta antigua opinion.

73 Quien quiera instruirse en la vida, hechos, er-  
rores, doctrina y escritos de Orígenes, puede exâminar  
la Biblioteca de los Santos Padres tom. 1 cap. 6 pági-  
na 204 y siguientes: al Abate Ducreux en el tomo 1  
de su Historia Eclesiástica; y á Natal Alexandro en  
el tomo 2 &c.

74 *Credamus ergo, et teneamus, et non inquiramus,  
fideliter prædicemus et non contentiosè disputemus.*

75 *Quid hic ego aliud possum facere, quam ado-*

rare, quid dicere convenientius, quam per silentium admirabundè dictum illud Pauli recolere: *O altitudo divitiarum sapientia et scientia Dei.*

76 *Abusus videtur, usus, vocabulo: nam cum dicitur tribus rebus constare artificium, natura, doctrina, usu, usus consuetudo est: detorsit ergo ad rem suam, ut sit sensus, pretium, et estimationem assuefactionis in quaque arte ex fructu atque utilitate illius attendi, ac considerari.*

77 Por quanto comunmente se dice que gozamos de aquel objeto, por el qual y en cuya posesion nos deleytamos, como quando le referimos á otro; por eso S. Agustin dice, que solamente debemos gozar de Dios, y usar de las otras cosas: sobre este punto ha escrito con la mayor erudicion el Santo Doctor en el libro de la Doctrina Christiana, y en la question 80 donde concluye diciendo, que el gozar se debe atribuir á la eterna felicidad, el usar á las cosas temporales: Pedro Lombardo *in centonibus theologicis*, siguiendo la opinion del Santo, trata difusamente este punto.

78 *Nam cujusmodi vel album sit, vel dulce, cogitatione comprehendimus, etiam clausis oculis, et nihil gustantes, undè et de illis multa per quietem occurrunt visa, et cum procul dulcia omnia candidaque absint, de illis judicamus, sed hæc sunt in iis partibus animæ, quos nostri sensus exteriores vocant, ut quem sensum communem dicunt, et quam imaginativam, tum etiam*

*estimativam, et memoriam quæ omnes nobis sunt cum belluis communes, et in quibus multa temerè observantur, quibus si assentiamur, nos fallunt. Magistris enim sensibus non aliter omnia cognoscunt, qui cum imbecilli sint, et bebetes, facile eis imponitur, hi discipulos suos partes illas, quas modò percensui falsa, quæ pro veris acceperunt, docent: at in mente ratio est unius hominis propria, quæ omnia expendit, et quantum cavere potest, præstat, nè adhibita in consilium fucata, simulata, falsa pro veris, germanis, expressis sinat obrepere, seu admoneat nos omnium, et quale quidquid sit scrutetur atque judicet. Sic Vives.*

79 Estos elevaban la fe de los sentidos, ó por mejor decir, se la defraudaban, imaginando que nada se sabe, y por consiguiente que el hombre existe en el estado de una total ignorancia; y así si diceses que sabes que una piedra se mueve, ó porque lo observas, ó porque lo tocás con las manos, escrupulizaban y sospechaban si te engañarias aún, y así respecto de los demás sentidos exteriores: y así persuadian á que el hombre suspendiese el asenso, por quanto no hay cosa que más desdiga del caracter de un sabio, que asentir á lo que aún no está explorado perfectamente, y por consecuencia puede engañarse el juicio humano.

80 *Idcirco certissimum esse hoc pronuntiatum Philosophi nostri ajunt in posteriora Aristotelica, et evidens evidentia, sicuti vocant, summa.*

81 Esta disputa está tomada de las Qüestiones y doctrina de los Académicos y Estoycos, la qual examina, y explica difusamente Ciceron en el libro 1 de *Officiis*; en el 3 de *Finibus*, como Estoyco, y en el 5 de *Finibus* como Académico.

82 Decian los Estoycos, que ser el hombre ignorante es la mayor miseria; así como es el sumo bien el ser sabio.

83 Antisthenes, Principe de los Cynicos, decia que mas queria estar triste que alegre con el deleyte; mediante á que opinaba que esto era una accion torpe que hacia trastornar y perder el juicio mas sano. Sócrates sobre Platon declara expresamente á Alcibiades, que no solamente no aprovecha la posesion de todas las cosas sin la prudencia, sino que es sumamente perjudicial.

84 El conocimiento de las ideas mas sublimes, y un juicio exácto y ordenado no se adquiere precisamente con el estudio ó agudeza del ingenio, sino con la ilustracion divina, y con las luces de la revelacion, las quales como sea innegable que las poseen en grado mas eminente los virtuosos que los malos, lo es igualmente que deben ser mas sabios, y por consiguiente mas útiles sus especulaciones y dictámenes, sin embargo de que hay pecadores bastantemente instruidos; esto es lo que insinua el Sabio *in malam animum non intraturam sapientiam*: y lo que siempre sostuvo el insigne Sócrates, *solos bonos viros esse sapientes*.

85 *Est in nobis ex sarcina, et fæce corporis voluntas quedam, quam ratio non tam ducit, ut illam meliorem quam trahit, et raptat, hæc bona semper aversatur, mala expetit ut delicias corporis, et voluptates quas duas Paulus vocat legem carnis, et legem mentis, interim carnem, et spiritum, illum fædam, tetram, brutalem boni homines oderunt, et cum expellere nequeant, coercent quantum possunt, atque illi superiori sanctiorique dicto audientem esse, licet reluctantem, et reclamantem, cogunt, nam ex ea oritur amor, quo amamus, quod minimè oportet.*

86 *Aut esse in hac vita, aut nobis, hoc est corpori.*

87 Es imitacion Terenciana: por esta palabra orden se entienden las cosas de un mismo género y naturaleza, cuya conservacion apetecen todos.

88 El entendimiento y la razon son en nosotros tan patentes y excelentes, que existiendo en nuestros cuerpos, parecen mas imágen de Dios que vestigio; pues al hombre justo se le ha concedido el especial privilegio de ver y conocer á Dios, al mismo tiempo que las cosas terrenas yacen en el universo, á cuya obtencion no debe manifestar sus deseos: por lo que discurriendo el divino espíritu por todas las cosas que ha criado, dexó en nosotros su imágen con el conocimiento de las cosas celestiales, imprimiendo solamente en las terrenas un cierto vestigio con que denota su omnipotencia y sabiduria.

89 Los ingenios y entendimientos de los ángeles son mas agudos , claros y perspicaces que los nuestros , y la soberana luz con que son iluminados , para conocer y comprender el inefable misterio de la Trinidad sacrosanta , es mucho mayor y mas perceptible que la que nosotros poseemos para entender lo mismo.

90 Es decir, entienden mejor el efecto contenido en la causa que en sí mismo.

91 Con mas certidumbre y claridad se sabe todo quanto concierne á las líneas y á la superficie por los dogmas matemáticos que por la pintura , la qual no es tan exácta y demostrativa , que patentice y demuestre las cosas como son en sí , y mejor se entiende que es línea recta aquella que es brevísima de nota en nota , como dice Euclides , ó que todas las líneas tiradas desde el centro á la circunferencia son iguales , siguiendo los preceptos de la Geometría , que no por la descripción no solo del polvo , pero ni aun por los rasgos del pincel de Parrhasio y Apeles. No puede delinearse ni pintarse con perfeccion línea alguna recta , ningun círculo exáctamente redondo que no participe de una recta direccion.

92 En los tiempos antiguos los Matemáticos delineaban en el polvo con un hierro las figuras , con el objeto de poder describir y borrar con facilidad todo quanto quisiesen ; así Archimedes quando fué tomada Siracusa estaba considerando ciertas imágenes des-

criptas en el polvo como insinúa Livio.

93 Pytágoras Samio creyó que todas las cosas constan de números , cuya opinion siguió Platon. Estos Filósofos explicáron los misterios de los números con tal arte y profundidad de ingenio , que no solo al vulgo , pero ni aun á los iniciados en ellos los declaraban hasta pasado mucho tiempo : nuestros escritores Christianos, Griegos y Latinos atribuyen á los números grandes sacramentos , y entre ellos S. Gerónimo , quien dice que el Evangelista , sagrado Cronista de nuestro Salvador , pasó en silencio algunos progenitores de Jesu-Christo describiendo su santa genealogia , para que todos correspondiesen al nombre correspondiente.

94 Esta es la perfeccion del número que completa todas sus partes : fuéron poquísimos los números que han inventado los Aritméticos : tal es el senario dentro de 10 , y el 28 dentro de 100 : este consta de 14 7 4 y 2 y una unidad. San Gerónimo en sus Comentarios sobre Ezequiel dice : *Senarium numerum sacramentum creaturarum continere.*

95 Esto es la mitad , la quarta , la tercera , la quinta , la sexta , la séptima &c. Quatro de nueve , ni es la mitad ni la tercera , ni la quarta , y así sucesivamente hasta la nona , por quanto no pasa mas adelante el número nonario : la parte mínima qué especie de quota sea , puede decirse que se toma del nombre del mismo número , como la duodécima

en 12 la vigésima en 20, y esta es siempre la unidad: esta clase de parte la llaman nuestros Geómetras *aliquota*. Euclides en el libro 7 las distingue de este modo, llamando tan solamente á la parte *aliquota* parte, á la *no aliquota* partes: estas son sus dos definiciones tercera y quarta: la parte es el número del número, menor de la mayor, quando mide la mayor; las partes quando no mide; y los antiguos usáron así de estos números.

96 Léese en el Génesis cap. 2. *Et septima die requievit*, y en el Exódo cap. 20. *Memento ut diem Sabbati sanctifices: septimo autem die, Sabbatum Domini Dei tui est, non facias omne opus in eo*. En ambos lugares ordena Dios, que los Israelitas en memoria de haber concluido el Artifice supremo en los seis dias las admirables obras de su creacion y descansado en el séptimo, santificándole como dia festivo, guarden el dia festivo del Sabado, no trabajando en él, y dedicándose solamente á su culto y veneracion: por cuyo precepto quiso Dios dar á entender á su pueblo quanto aborrecia la idolatría, y que solamente le reconociesen á él por su verdadero Dios, y no á otro alguno, como consta del sagrado texto: *Sabbata mea dedi eis, ut sint in signum inter me, et inter ipsos, ut cognoscant, quia ego Dominus sanctificans eos*. Quiso la Magestad divina que observasen los Hebreos tan fielmente el dia festivo, que prescribió se quitase la

vida á qualquiera que le quebrantase, sacándole al campo, apedreándole todos, como se refiere al cap. 51 de los Números, cuyo decreto se efectuó en tiempo de Moyses, quando habiendo un Israelita traspasado el precepto, y consultando á Dios qué debia hacerse, mandó su Magestad que le sacasen fuera de los reales á campo descubierto, donde todos le apedreasen hasta quitarle la vida, lo qual se practicó del mismo modo que el Señor lo habia mandado para único escarmiento de todos los demas: las obras que se prohibian en este precepto, eran todo lo perteneciente á servidumbre, todo lo que era preparar las viandas, y hacer un gran camino. Este gran camino definian y entendian los Maestros de la ley el término de 2000 pies que reputaban por mil pasos, cada paso dos pies: pero las obras de Dios de qualquiera urgencia ó necesidad de piedad y caridad, no estaban prohibidas, así como ni tampoco el pelear en el dia del Sábado: últimamente el motivo de instituirse culto á este dia era para precaver á los Judios de la idolatría, y desterrarla del todo: y así en el Exódo cap. 23, como en el Levítico cap. 19, lo mismo era mandar á los Hebreos que se abstraxesen del culto de los idolos, que decirles que no violasen al Sábado, *sex diebus operaberis, septimo die cessabis*. Despues en tiempo de la ley Evangélica, conforme á la doctrina é instrucciones comunicadas por Jesu-Christo á sus Apóstoles, y á la sancion de la Igle-

sia promulgada en tiempo de San Ignacio , Patriarca de Antioquia , se trasladó la fiesta del Sábado al Domingo por haber sido el primer dia de la creacion del mundo, y resucitado el Salvador en él : en cuyo dia se congregaban los fieles Christianos á celebrar los sacrosantos misterios , instruirse en la *catequesis* , y en las máximas apostólicas que les persuadian los santos Obispos: la disciplina que se observaba en aquellos tiempos era la siguiente : “ El dia , del sol ( así llamaban los Gentiles al Domingo ) se congregan en un lugar destinado “ si las circunstancias del tiempo lo permiten ) , ya ,,vivan en las caserías ó en los pueblos , y se leen los ,,escritos de los Apóstoles ó las profecías. Concluida la ,,lectura, el que preside exhorta á la observancia de tan ,,saludables preceptos , luego nos levantamos y nos ponemos en oracion:: El Presidente con el mayor fervor ,,da gracias y consagra , el pueblo responde Amen, y ,,se reparte lo que se ha consagrado entre los presentes , y los Diáconos lo llevan á los ausentes , los que ,,tienen proporcion pasan á ofrecer cada uno á su voluntad , todo se le entrega al Prelado , siendo de su ,,cargo socorrer á los pupilos , á las viudas , á los enfermos , á los presos , ó de qualquiera manera necesitados, son palabras de S. Justino Martir en su primera apología.“ Véase á Natal Alexandro, á Bossuet , á Ducreux y á Wanspen , quienes exâminan este punto con crítica y eloqüencia, relacionando extensamente las cos-

tumbres de los primeros Christianos , el gobierno de la Iglesia en su principio y progresos , el sincero culto que tributaban á Dios aquellos nuevos católicos , y el modo de celebrar las fiestas eclesiásticas , con lo demas que expresan y deleyta el entendimiento al mismo tiempo que nos instruye en las primeras verdades , y nos presenta un exemplo digno de nuestra imitacion, y de todos nuestros desvelos en la correccion de nuestras costumbres , hasta hacernos semejantes á aquellos piadosos varones que por servir á Jesu-Christo se desprendian de quanto poseian:::

97 Da á entender por estas palabras el Santo que todas las cosas fuéron criadas en el corto tiempo de estos seis dias , ó en un mismo tiempo segun la autoridad de un sabio , exponiendo este lugar de la Escritura.

98 Vea el curioso al Ilustre Feixoo en su tom. 1 discurso 11, y al Padre Sarmiento tom. 1 n. 258 y siguientes.

99 Que el número septenario incluia en sí un profundo é incomprehensible misterio y religion lo manifestaron los Judíos , quienes le veneraban y apreciaban sobremanera por el dia del Sábado , como escribe S. Gerónimo en su comentario sobre Isaías : los Gentiles abrazaron la misma opinion , y sobre la inteligencia de sus pretendidos misterios fingieron extrañas patañas , como puede verse en Aulo Gelio libro 3 de sus

noches Áticas , y en Macrobio libro primero sobre los sueños de Scipion. Los Pitagóricos elogiaban este número , segun expresion de Chalcidío , *tanquam optimum , et naturalissimum , et sufficientissimum* , y en la Religión christiana no han faltado quienes han sostenido que se encierran grandes misterios en este número.

100 Euclides dice : número par es el que se divide en dos secciones ó partes ; impar el que no admite tal division : el ternario no solo no admite esta division , sino que ni puede dividirse en números algunos : la unidad no es número : el quaternario se divide en números iguales que admiten seccion por unidades ; y el quaternario contiene dos mitades , como dice Macrobio , quien por la misma razon recomienda el septenario , que segun S. Agustin consta de dos mitades.

101 Lo mismo dice S. Pablo en su carta á los Galatas.

102 Lo mismo dice S. Agustin *in sermone de verbis Domini in monte* , lo que se demuestra por los dones espirituales , de que hace mencion el Profeta Isaías al cap. 4.

103 No repruebo ni trato de confutar la opinion de los Teólogos que defienden que Jesu-Christo es principio ; mediante á que este gran Señor es el mismo por quien se hicieron los siglos , y el supremo Artifice de todas las cosas que el Padre crió : sin embargo soy

de dictámen que esta doctrina no se deduce directamente de la respuesta de Christo á los Judios : Basta decir , *sic est quia verum est , quam quia Joannes scripsit , cum hoc non senserit* : por quanto esta especie de argumentos los expusieron los Hereges doctos solo para subsanarse , á quienes no debe darse ocasion de calumniar , ó de escarnecer nuestras opiniones é interpretaciones. Qué sintió S. Gerónimo sobre aquel lugar de la Escritura , *in principio creavit Deus cælum et terram* , lo diré en breves razones. Imagináron algunos , segun consta de la disputa entre Jason y Papisco , entre ellos Tertuliano en su libro contra Praxeas , y S. Hilario en la exposicion de un Psalmo , que en el original Hebreo se lee *in filio fecit Deus cælum et terram* , lo qual es falso como se demostrará : porque los Setenta Intérpretes , Simmacó y Teodocion trasladáron *in principio* , y en el Hebreo se lee así , *bresith , quod Aquila interpretatur* , y no hay razon que persuada la version *in filio*. Esta exposicion atendiendo mas al sentido que á la genuina traslacion de la palabra , puede entenderse mejor de Jesu-Christo , quien tanto en el frontis del libro del Génesis , que es la cabeza de todos los libros , como en el principio del Evangelio de San Juan , es distinguido con este dictado *cæli et terræ conditor* : por lo que dice en el Psalterio de sí mismo : *in capite libri scriptum est de me* , esto es , en el exórdio del Génesis , y en el Evangelio , *omnia per ip-*

*sum facta sunt, et sine ipso factum est nihil.* Hasta aquí S. Gerónimo.

104 Convienen con las expresiones del texto las palabras de S. Gerónimo, quien dice, que en lugar de la palabra que se halla en nuestros códigos, *ferebatur*, se leía en el Hebreo *merahfet*, que nosotros interpretamos así, *incubabat, sive confovebat, in similitudinem volucris ova calore animantis*: de todo lo qual se deduce, que no habla el texto, como algunos quisieron, del espíritu del mundo, sino del Espíritu Santo que es llamado vivificador de todas las cosas desde el principio. Si es vivificador, consiguientemente es Criador, y si Criador, es necesariamente *Deus*; así lo dice expresamente *emitte spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terræ.*

105 San Mateo cap. 22. *Erunt æquales angelis Dei*: habiendo Jesu-Christo hablado sobre la resurrección prosigue diciendo: este nuevo y glorioso nacimiento es el principal fruto de la gracia que da á los justos un ser nuevo que los eleva sobre todo lo criado, y que en fin los conduce al cielo, donde vivirán siempre una vida espiritual y angélica.

106 S. Petrus ep. 2 cap. 2. v. 4 ait: *Quod Deus, angelis peccantibus non pepercerit, sed carceribus caliginis inferni retrudens tradidit, in iudicio puniendos reservari*: en el original Griego se lee así: *si enim Deus angelis qui peccarunt, culpam non remisit, sed*

*vinculis caliginis in tartaros coercitos dedit in iudicium asservatos*, ó como leen otros *asservandos*: casi lo mismo dice S. Judas, pues en su carta canónica capítulo único v. 6 se leen estas expresiones: que reservó para el juicio del grande dia presos con eternas cadenas en profundas tinieblas á los ángeles que no conserváron su primera dignidad, sino que abandonáron su propio domicilio. S. Agustin en lugar de *claustris* puso *carceres, quibus exire prohibentur, quales erant illi in circo quibus equi, antequam current, coercerentur.*

107 Segun la exposicion del Calmet, por las maromas del infierno, que significa el *rudentibus inferni* de la Vulgata, entienden unos las tinieblas, otros el fuego, que como maromas de la divina Justicia tiene apisionados á los demonios para el dia del juicio, donde será confundida su soberbia, y manifesta á todos su justa condenacion.

108 La voz *typho*, que se halla en los exemplares latinos, significa la soberbia *et typhonem pro demone ignito usurpant Græci*: este Typhon en sentir de Plutarco fué el hermano de Osyris, aquel demonio, que por su ambicion y soberbia turbó todo el mar y la tierra, pagando al fin su horrendo crimen de fratricidio y traicion: San Agustin quiso mejor usar del vocablo Griego *typhon*, que del latino *superbia*, por ser muy comun, mas significativo, y el que mas se usaba en su tiempo, como se ve en los Comentarios del Presbitero

ro Philipo sobre el libro de Job, que le menciona en varias ocasiones.

109 San Mateo cap. 4 v. 9. *Hæc omnia tibi dabo, si prostratus, aut cadens, ut legunt alii, adoraveris me*: esta fué la última tentacion con que por disposicion del Altísimo tentó el demonio á Jesu-Christo, á quien despues de ponerle á la vista todos los reynos de la tierra con sus riquezas y posesiones le dixo: todos estos reynos que aquí ves son míos: yo los doy é quien quiero, soy su dueño, y puedo disponer de ellos á mi arbitrio. Desde ahora serán todos ellos tuyos, si quisieres postrarte delante de mí, y adorarme como á tu Dios: esta era una proposicion muy impia é insolente, para no ser reprobada con ardor: *tunc dixit ei Jesus: vade Satana, scriptum est enim, Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies: tunc reliquit eum diabolus, et ecce angeli accesserunt, et ministrabant ei*: véase el erudito escrito de S. Juan Chrisóstomo sobre este punto en su homilia 3 sobre el Evangelio de S. Mateo, á S. Gregorio en su homilia 16 in Evang. á S. Ambrosio y S. Lucas sobre el mismo capitulo, y á Santo Tomas 3 p. q. 41 art. 1 y siguientes.

110 Santiago en su epístola cap. 4, y S. Pedro en su primera epístola cap. 5. *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.*

111 Por medio de los ángeles buenos, como sus

ministros, executa Dios sus justas venganzas, á quien se dice en el Psalmo 103: *Qui facit angelos tuos spiritus, et ministros tuos ignem urentem.*

112 Job testifica que no hay potestad sobre la tierra que pueda compararse á la del diablo, porque si reflexionando el odio que tiene á los mortales, y los infinitos arbitrios y trazas que puede usar para causarnos mal, se le permitiera y concediese facultad para que pudiese dañar, incendiaria las ciudades, devastaria los campos, introduciria el mar, y los rios en las poblaciones y provincias, distribuiria porciones venenosas entre los manjares y los licores, para que muriesen los hombres, atormentaria á los mortales y á las bestias: y aunque es difícil al entendimiento humano el comprehender hasta qué grado se extiende la potestad infernal, sin embargo es positivo que puede causarnos tales daños, que de ningun modo podamos repararlos. Sobre la potestad de los ángeles disputa S. Agustin en el libro 3 de Trinitate, sobre cuya materia raciocinaremos lo bastante, luego que lleguemos á ella, como lo executaremos con lo demas de sus apreciables obras que tenemos casi concluidas.

113 De esta opinion fué Orígenes: Epifanio en su carta á Juan, Obispo de Jerusalem, siguiendo á Orígenes dice: que las aguas que están sobre el firmamento no son aguas, sino ciertas fortalezas, ó espíritus de la potestad angélica, y que las aguas que están

sobre la tierra , esto es , debaxo del firmamento , son unas virtudes contrarias , esto es , los demonios.

114 Segun la expresion de S. Juan en su Apocalipsis : *populi , sicut aquæ multæ* : y de estas aguas creian debian entenderse estas palabras : *et aquæ , quæ super cælos sunt , laudent nomen Domini* , porque esto pertenece á las criaturas racionales.

115 Entre los Hereges numera S. Agustin los que defienden que las aguas son coeternas á Dios , pero calla sus nombres : sin embargo es muy presumible que esta heregia nació del sistema y errores de Hesiodo y Homero sobre la naturaleza de las aguas , á las quales atribuian las causas efectrices de todas las cosas , como puede verse en Mr. Millot tomo 2 de la Historia antigua.

116 *Omnia hæc video in controversiam trahi , sint ne aquæ super cælos , sint ne elementares , sint eadem , qua inter nos , ratione : de primo minus dubitatur ; nam etsi per firmamentum aerem posse intelligi credant nonnulli , ita ut cum dicitur separavit aquas , quæ sunt sub firmamento , ab his quæ super firmamentum sunt , separatam putent à nubibus mare ; sanctorum tamen hominum opinio obtinuit , conformior dictis sacrarum literarum , super firmamentum , in quo sunt sydera , aquas sublatas . Equidem conjectura in re tanta ducor , crassiorem nebulam inter cælum et terram circumfusam fuisse , aeri commixtam , atque complexam , quæ obscurius red-*

*deret medium istud spatium inter superos , et nos ; partemque ejus quandam densatam ad id marinæ molis , quod nunc cernimus , sejunctam ab ea parte terræ , quam terrestribus animantibus parens universitatis relinquebat : cæteram partem sublatam , incognita nobis mente , ad extrema mundi . Hinc factum , ut cum superius elementum undiquè inferius ambiat , et complectatur , cælum ignem , ignis aerem , hic aquam , hæc non totam capiat terram , et obruat , quoniam non tota est in sublunari mundo aqua , ut totus aer , totus ignis . Jam cujus sint naturæ , Origenes , ut ab antiquissimis incipiam resolutas censet in tenuissimas auras , quod D. Thomæ parùm probatur , nam corpora tam tenuia , nec ignis spheram , nec cælestem potuissent penetrare . Nimis est Aristotelicus , et res omnem , naturæ vim captumque excedentes cogit naturalibus parere legibus . Ceu verò opus id fuerit hujus naturæ certis limitibus arctæ , et constitutæ , et non potius illius omnipotentia Dei , nullis terminis , finibusque conclusæ ; ceu verò quamlibet densæ sua vi , et natura , ignem evassissent , cælos perrupissent . Aliis elementum esse supra cælos , absurdum videtur , ideo crystalinum cælum ponunt , quod sit aquarum , sed diversa , quam elementum naturæ , alterius ingenii , et si nonnulla similitudine teneantur , perspicua sunt aquæ istæ nostræ , et illæ cælestes , frigida utraque , at graves hæ , non illæ . Basilius fervorem calî frigi-*

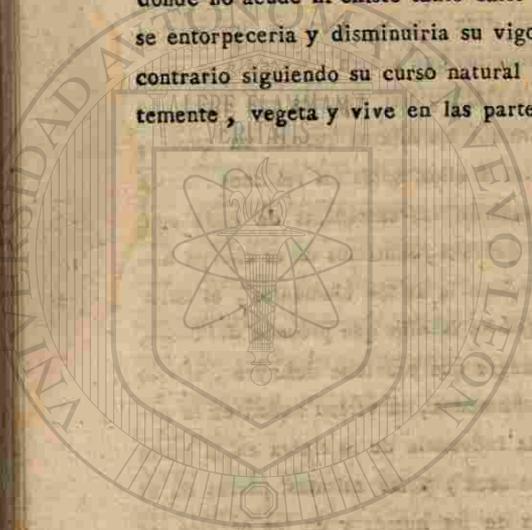
*ditate harum aquarum temperari putat. Ex nostris, qui deditiores sunt noscendis astris, Saturni sydus frigeri arbitrantur aquis superioribus, ridiculum, tanquam non magis astra omnia, quae sunt in octava sphaera frigerent, et gelidioris essent, quam Saturnus natura. Beda in lib. de nat. rer. aquas super firmamentum positas caelis quidem spiritualibus humiliores, sed tamen omni creatura corporali superiores quidam ad imitationem diluvii servatas: alii vero rectius ad ignem syderum temperandum suspensas affirmant: sic ille. Sed nec est admodum firma conjectura haec; verum sententia S. Augustini super Genesim pro clausula addatur: Quomodo, et quales ibi aquae sint, incertum esse tamen non dubitamus, quia major est hujus scripturae auctoritas, quam omnis ingenii humani capacitas.*

117 Esta cuestión dirigida á examinar el modo con que contribuyen los elementos á la formación y composición de nuestros cuerpos, no es ménos ambigua y controvertida variamente que la anterior. Los unos compaginan y uniforman ciertas partículas sumamente ténues de cada un elemento, que son como unos minutísimos ramillos, quando constituyen el cuerpo en su primera formación. Esta opinión la siguiéron de los antiguos Anaxágoras, Demócrito, Empedocles, Platon y Ciceron, y de los modernos, muchos de los Peripatéticos, á los quales accediéron los famosos Árabes,

Averroes y Avicena: otros sienten que no se allegan tales partículas para la constitucion del cuerpo, y sí solo la naturaleza, lo qual siente Juan Scoto, y Guillelmo Ocamo: la opinion de Aristóteles pasa por incierta, aun quando diga que no hay en los mixtos elementos; y de aquellos que suelen confundir la doctrina sobre estos principios, hay algunos que dicen que de la confusion de todos los mixtos resulta un cuerpo, quedando adherentes á ellos solos los residuos: otros quieren que permanezcan las sustancias de cada uno; de qualquier modo que sea, sentimos en el cuerpo humano la virtud é influencia de los elementos, el calor mezclado con lo seco en la bilis que procede del fuego, lo húmedo en la sangre que proviene del ayre, el frio unido á las partes húmedas, la virtud aquéa en la pituita ó phlegma, la influencia de la tierra en la parte atrabiliaria que es seca, y las mismas partes en el cuerpo, la solidez de los huesos y de los nervios terrestre, el cerebro y las medulas aquéas, la sangre aérea, los espíritus tenuísimos y mas sutiles, especialmente los que mas se aproximan al corazón igneos: y todas estas partes, sin embargo de que participen algunas mas de un elemento que de otro, no obstante todas ellas tienen alguna parte de todos los elementos.

118 Desde la cabeza corre la phlegma por todo el ámbito del cuerpo, molestando la naturaleza sobrenatural; pero tiene generalmente su asiento en el cele-

bro, porque en él siempre respira una gran porción de calor que la fomenta y hace extender variamente: pues si se hallase colocada en las partes inferiores, á donde no acude ni existe tanto calor, en breve tiempo se entorpecería y disminuiría su vigor, quando por el contrario siguiendo su curso natural, se agita frecuentemente, vegeta y vive en las partes donde fluye.



## INDICE

## DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO VI.

## LIBRO DÉCIMO.

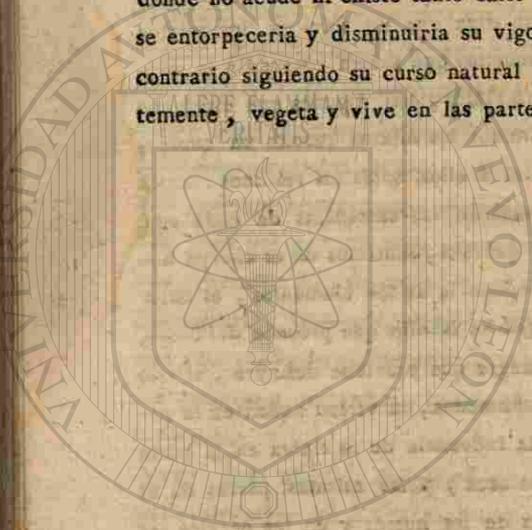
**P**RÓLOGO. PAG. V

**CAP. I.** *Que fué tambien doctrina de los Platónicos, que la verdadera bienaventuranza la da un solo Dios, ya sea á los ángeles, ya sea á los hombres; pero que resta averiguar si los que ellos entienden que por esta misma bienaventuranza deben ser adorados, quieren que sacrifiquemos solamente á Dios, ó á ellos tambien.* 1

**CAP. II.** *De lo que sintió Plotino Platónico de la superior iluminacion.* 10

**CAP. III.** *Del verdadero culto de Dios, de quien aunque tuviéron noticia como de un criador del universo, se desviáron de él los Platónicos, adorando*

bro, porque en él siempre respira una gran porción de calor que la fomenta y hace extender variamente: pues si se hallase colocada en las partes inferiores, á donde no acude ni existe tanto calor, en breve tiempo se entorpecería y disminuiría su vigor, quando por el contrario siguiendo su curso natural, se agita frecuentemente, vegeta y vive en las partes donde fluye.



## INDICE

## DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO VI.

## LIBRO DÉCIMO.

PRÓLOGO.

PAG. V

CAP. I. *Que fué tambien doctrina de los Platónicos, que la verdadera bienaventuranza la da un solo Dios, ya sea á los ángeles, ya sea á los hombres; pero que resta averiguar si los que ellos entienden que por esta misma bienaventuranza deben ser adorados, quieren que sacrifiquemos solamente á Dios, ó á ellos tambien.* 1

CAP. II. *De lo que sintió Plotino Platónico de la superior iluminacion.* 10

CAP. III. *Del verdadero culto de Dios, de quien aunque tuviéron noticia como de un criador del universo, se desviáron de él los Platónicos, adorando*

Gg 2

á los ángeles, ya fuesen buenos, yá fuesen malos, como á Dios. 13

CAP. IV. Que se debe sacrificio á un solo Dios verdadero. 14

CAP. V. De los sacrificios que Dios no pide; pero quiso se observasen para la significacion de los que pide. 20

CAP. VI. Del verdadero y perfecto sacrificio. 27

CAP. VII. Que el amor que nos tienen los ángeles santos es de tal conformidad, que no gustan de que los adoremos, sino á un solo Dios verdadero. 33

CAP. VIII. De los milagros con que quiso el Señor para alentar la fe de las personas piadosas confirmar sus promesas por ministerio de los ángeles. 35

CAP. IX. De las artes ilícitas que se usan en el culto de los demonios, de las quales disputando Porfirio Platónico, parece que á veces aprueba algunas, y que de otras duda y casi las reprueba. 41

CAP. X. De la Theurgia, que con la invocacion de los demonios promete á las almas una falsa purificacion. 46

CAP. XI. De la carta que escribió Porfirio á Anebunte Egipcio, en que le pide le enseñe la diversidad de los demonios. 50

CAP. XII. De los milagros que obra el verdadero Dios por ministerio de los santos ángeles. 61

CAP. XIII. Como Dios siendo invisible se dexó ver muchas veces, no segun lo que es, sino segun lo que podian comprender los que le veian. 64

CAP. XIV. Como debe adorarse un solo Dios, no solo por los bienes eternos, sino tambien por los temporales, todos los quales consisten en la potestad de su providencia. 66

CAP. XV. Del ministerio con que los santos ángeles sirven á la divina Providencia. 70

CAP. XVI. Si en la materia de poder al-

canzar y merecer la bienaventuranza se debe creer á los ángeles, que piden que los reverencien con el honor y culto que se debe á Dios, ó á aquellos que mandan que sirvamos santa y religiosamente no á ellos, sino á Dios.

72

CAP. XVII. De la arca del testamento, y de los milagros que obró Dios para recomendarnos la autoridad de su ley y promesas.

80

CAP. XVIII. Contra los que niegan que debe darse crédito á los libros eclesiásticos sobre los milagros que se hicieron para establecer é instruir el pueblo de Dios.

86

CAP. XIX. La razon por que la verdadera religion nos enseña á ofrecer á un solo Dios verdadero é invisible el sacrificio visible.

89

CAP. XX. Del sumo y verdadero sacrificio que hizo de sí mismo el mediador de Dios y de los hombres.

92

CAP. XXI. De la potestad que Dios dió á los demonios para glorificar sus santos que pasaron ya por la pasion, los quales vencieron á los espíritus aéreos, no aplacándolos, sino perseverando en Dios.

94

CAP. XXII. De dónde dimana la potestad que exercen los Santos sobre los demonios, y de dónde procede la verdadera purificacion del corazon.

98

CAP. XXIII. De los principios donde enseñan los Platónicos en qué consiste la purificacion del alma.

100

CAP. XXIV. Del principio único y verdadero que purifica y renueva la humana naturaleza.

104

CAP. XXV. Que todos los Santos, así en tiempo de la ley como en los primeros siglos, se justificaron en virtud del sacramento y fe de Jesu-Christo.

107

CAP. XXVI. De la inconstancia de Porfirio que anda vacilando entre la confesion de un verdadero Dios y el culto de los demonios.

116

CAP. XXVII. *De la impiedad de Porfirio con que sobrepujo aun el error de Apuleyo.* 120

CAP. XXXVIII. *Qué le movió á Porfirio para que no pudiese conocer la verdadera sabiduria, que es Jesu-Christo.* 126

CAP. XXIX. *De la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-Christo, la qual no se atreve á confesar la impiedad de los Platónicos.* 131

CAP. XXX. *Quan grandes son los decretos de Platon que ha refutado y corregido Porfirio, no sintiendo con él.* 142

CAP. XXXI. *Contra el argumento de los Platónicos con que pretenden probar que el alma del hombre es coeterna á Dios.* 147

CAP. XXXII. *Del camino general para libertar el alma, el qual buscándole mal no le encontró Porfirio, el que descubrió solamente la gracia christiana.* 151

NOTAS DEL TRADUCTOR. 167

## LIBRO UNDÉCIMO.

CAP. I. *En que se insinúa la parte de la obra, donde se principian á demostrar los principios y fines de las dos ciudades, esto es, de la celestial y de la terrena.* 289

CAP. II. *Del conocimiento de Dios, á cuya noticia no llegó hombre alguno, sino por el mediador entre Dios y los hombres Jesu-Christo.* 293

CAP. III. *De la autoridad de la Escritura canónica, cuyo autor es el Espíritu Santo.* 296

CAP. IV. *De la creacion del mundo, que ni fué sin tiempo, ni se trazó con nuevo acuerdo que sobre ello tuviese Dios, como si hubiese querido despues lo que ántes no habia querido.* 298

CAP. V. *Que no deben imaginarse infinitos espacios de tiempo ántes del mundo, como ni infinitos espacios de lugares.* 304

CAP. VI. *Que el principio de la creacion del mundo, y el principio de los tiempos es uno, y que no es uno ántes que otro.* 308

CAP. VII. *De la calidad de los primeros dias, por que ántes que se hiciese el Sol se dice que tuviéron tarde y mañana.* 312

CAP. VIII. *Cómo ha de entenderse que descansó Dios quando despues de las operaciones de los seis dias descansó el séptimo.* 314

CAP. IX. *Qué es lo que debemos sentir de la creacion de los ángeles segun la sagrada Escritura.* 317

CAP. X. *De la simple é inmutable Trinidad del Padre, Hijo y Espiritu Santo, un solo Dios, en quien no es uno la qualidad y otro la substancia.* 323

CAP. XI. *Si hemos de creer que los espiritus que no perseveraron en la verdad, participáron de aquella bienaventuranza, que siempre tuviéron*

*los santos ángeles desde su principio.* 330

CAP. XII. *De la comparacion de la bienaventuranza de los justos que no han alcanzado aun el premio de la divina promesa, con la bienaventuranza de los primeros hombres en el Paraiso ántes del pecado.* 333

CAP. XIII. *Si de tal manera crió Dios á todos los ángeles de una misma felicidad, que ni los que cayéron pudieron saber que habian de caer, y los que no cayéron despues de la ruina de los caidos, recibieron la presciencia de su perseverancia.* 336

CAP. XIV. *Con qué frase ó modo de hablar dice la Escritura del demonio que no perseveró en la verdad, porque no hay en él verdad.* 341

CAP. XV. *Como ha de entenderse la autoridad de la Escritura, desde el principio peca el demonio.* 342

CAP. XVI. *De los grados y diferencias de*

las criaturas , como de una manera se estiman respecto del provecho y utilidad , y de otra respecto del orden de la razon.

345

CAP. XVII. Que el vicio de la malicia no es alguna naturaleza , sino que es contra naturaleza á quien no da ocasion ó causa de pecar su Criador , sino su propia voluntad.

348

CAP. XVIII. De la hermosura del universo , la qual por disposicion divina campea aun mas con la oposicion de sus contrarios.

350

CAP. XIX. Qué debe sentirse , al parecer , de lo que dice la sagrada Escritura que dividió Dios entre la luz y las tinieblas.

353

CAP. XX. De lo que dice despues de hecha la distincion entre la luz y las tinieblas , viéndo Dios que era buena la luz.

356

CAP. XXI. De la eterna é inmutable ciencia y voluntad de Dios , con que to-

do lo que hizo en el universo , así le agradó lo que habia de hacer , como lo que habia hecho.

358

CAP. XXII. De aquellos á quienes no satisfacen algunas cosas que hizo el buen Criador en la creacion del universo bien hechas , y entienden que hay alguna naturaleza mala.

363

CAP. XXIII. Del error en que culpan la doctrina de Orígenes.

367

CAP. XXIV. De la Santísima Trinidad , la qual por todas sus obras sembró y esparció algunos indicios para significarsenos.

373

CAP. XXV. Como toda la Filosofia está dividida en tres partes.

376

CAP. XXVI. De la imágen de la Santísima Trinidad , que en cierto modo se halla en la naturaleza del hombre aun no beatificado.

380

CAP. XXVII. De la esencia de la ciencia y del amor de ambos.

383

CAP. XXVIII. Si debemos amar tambien al

*mismo amor con el mismo con que amamos el ser y saber, para acercarnos mas á la imágen de la Trinidad divina.*

389

*CAP. XXIX. De la ciencia de los santos ángeles con que conocen á la Trinidad en su misma divinidad, y ven las causas de las obras en el mismo que las obra, primero que en las mismas obras del artifice.*

394

*CAP. XXX. De la perfeccion del número senario que es el primero que sale cabal, y se cumple con la cantidad de sus partes.*

397

*CAP. XXXI Del día séptimo en que se nos encomienda la plenitud y el descanso.*

400

*CAP. XXXII. Sobre la opinion de los que sienten que la creacion de los ángeles ha sido anterior á la del mundo.*

403

*CAP. XXXIII. De las dos compañías diferentes y desiguales de los ángeles, que no fuera de propósito se entiende haberlas comprehendido y nombrado ba-*

*xo de los nombres de luz y tinieblas.*

407

*CAP. XXXIV. Sobre lo que algunos opinan, que debaxo del nombre de las aguas que fuéron divididas quando Dios crió el firmamento, se nos significáron los ángeles, y sobre lo que algunos entienden de que las aguas no fueron criadas.*

413

NOTAS DEL TTRADUCTOR,

417



